

*Soltarte
¡Jamás!*

Vanny Ferrufino

© 2024 Vanny Ferrufino. Todos los derechos reservados.

Soltarte ¡Jamás!

Todos los derechos están reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro sin el permiso previo del autor.

[Sinopsis](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Capítulo 41](#)

[Capítulo 42](#)

[Capítulo 43](#)

[Capítulo 44](#)

[Capítulo 45](#)

[Capítulo 46](#)

[Capítulo 47](#)

[Capítulo 48](#)

[Epílogo](#)

Sinopsis

El día que Milenka Montaña lo conoció, supo que lo quería para ella y debía ser el primero; no obstante, para Alex todo fue muy diferente, puesto que desde un principio dio por sentado que, si no se alejaba de Milenka, su vida nunca más volvería a ser la misma.

Ella jugó con fuego y él la quemó, y ahora que Milenka quiere mantener su distancia, a Alex le urge recuperar su atención.

Prólogo

—Quédate conmigo esta noche.

Milenka Montaña, la hermana más pequeña de Daniel —el hombre con quien su mejor amiga Aria se casó hace apenas unas cuantas horas—, y la presidenta de su club de fans, aprovechó el hecho de que se encontraba paseando por el jardín para hacerle la misma oferta que llevaba años recibiendo con bastante frecuencia de diferentes mujeres, y por esa razón se vio obligado a fijar su atención en ella y ladear el rostro con cansancio mientras estudiaba el panorama.

Gracias a los santos, los invitados de su mejor amiga estaban cenando y nadie estaba lo suficientemente cerca como para presenciar la escena. Lo menos que quería era tener problemas con los Montaña y los Rivers; eran familias poderosas y muy cercanas que, si era sincero, no eran de su total agrado.

—No —respondió con sencillez y evitó reparar en la belleza de la castaña, una que era bastante notoria e inquietante—. No me acuesto con niñas —añadió con indiferencia y ella cerró las manos en dos puños, estaba claro que no estaba acostumbrada a recibir una negativa.

—Sabes que no soy una niña —siseó y eso lo llevó a esbozar una amable sonrisa—. Tengo dieciocho.

—Eres una niña —reafirmó sus palabras—. Además, eres la hermana del esposo de mi mejor amiga y jamás podría jugar a un juego tan peligroso contigo. —Ella le atraía más de lo debido, pero no era tan idiota como para pisar tierras tan peligrosas.

No sabía lo que era el amor, en su vida se había enamorado de una mujer, por lo que involucrarse con una chiquilla que podía generarse grandes ilusiones quedaba fuera de discusión.

—¿No quieres aceptar mi oferta porque soy la hermana de Daniel? —Alex se tensó, era más lista de lo que se había imaginado—. Nadie tiene por qué enterarse —caminó en su dirección, invitándolo a dar un paso hacia atrás.

—No me atraes lo suficiente —mintió y ella paró en seco.

—Puedo hacerte cambiar de parecer —perseveró y él tragó con fuerza—. Sólo será una noche —le rogó con desespero y Alex se perdió en sus hermosos ojos color cielo. No obstante, no cayó en su manipulación y negó con la cabeza.

—¿Por qué lo haría?, ¿qué ganaría yo? —se cruzó de brazos, quería saber qué tan lejos podía llegar Milenka con tal de salirse con la suya.

La castaña se mordió el labio inferior con nerviosismo, su pequeña cabecita estaba maquinando a mil por hora para darle una respuesta lo suficientemente coherente como para justificar su actitud.

—Sé que para ti es normal acostarte con mujeres hermosas —asintió con una sonrisa ladina en el rostro. No debería sentirse orgulloso por ese hecho, en más de una ocasión se había sentido vacío por su actuar, pero eso no era algo que Milenka pudiera adivinar y prefería que las cosas siguieran así—, en tu medio las relaciones no suelen tener éxito y...

—Sé directa —le cortó y a pesar de que el jardín estaba en penumbras, pudo dar por sentado que ella se ruborizó.

—Quiero acostarme contigo porque quiero que seas el primero.

La estupefacción lo golpeó con fuerza y por un momento le costó respirar, tuvo que utilizar todo su ingenio para no exteriorizar su incredulidad. ¿Era virgen? Esa hermosa mujer que tenía en frente ¿nunca tuvo un hombre a su merced?

«Es una locura», pensó con asombro y endureció su semblante para no caer en la tentación. «No seré el primero, yo nunca soy el primero», se recordó a sí mismo que nunca aceptó ser el primer hombre de una mujer porque sus relaciones eran vacías y sin sentimientos de por medio, para él todo era placer y lujuria.

El amor estaba fuera de sus planes, tenía muchas responsabilidades encima y la más importante de todas era Melody, su hermana menor.

—No me interesa —siseó con enojo—. ¿Por qué diantres aceptaría tu oferta? Eres la presidenta de mi club de fans y la cuñada de mi mejor amiga, ¿tienes idea de todos los problemas que me puedes causar?

—No te preocupa involucrarte con tus compañeras de trabajo —observó con coraje y Alex se quedó mudo por breves segundos, estaba claro que Milenka Montaña era una mujer decidida y no estaba acostumbrada a recibir un «no» por respuesta—. ¿Te molesta que sea la presidenta de tu club de fans? Renunciaré mañana mismo si eso te hace sentir mejor.

—No se trata de eso —dijo rápidamente—, simplemente no me interesas.

Silencio.

¿Podría ser que por fin se daría por vencida?

—¿Es por Melody? —le costó unos cuantos minutos entender su pregunta, pero luego recordó que para todo el mundo —a excepción de Aria—, Melody y él eran pareja.

Pocos conocían el parentesco que compartían porque cuando sus padres murieron hace más de veinte años, Melody y él fueron separados porque ella fue adoptada por una familia de América, y en su caso su tío materno apareció en el orfanato meses después de la adopción de Melody porque se le informó bastante tarde sobre lo ocurrido.

En un principio le costó mucho confiar en su tío, Emmerich era un completo extraño para él y considerando que en aquel entonces sólo tenía ocho años, fue un cambio bastante drástico en su vida porque terminó dejando Madrid para mudarse a Alemania.

Nunca olvidó a Melody y debido a la buena posición económica de su tío, su búsqueda duró muchos años hasta que finalmente pudo dar con ella en su cumpleaños número dieciocho.

Cualquiera diría que la encontró en el momento perfecto, pero Alex sabía que llegó tarde, puesto que hasta la fecha recordaba cómo la encontró en el ascensor del hotel Rivers.

Sola y destrozada moralmente.

Evitó que esos pensamientos oscuros invadieran su mente y se frotó los ojos con cansancio, quizá era hora de que se retirara a su departamento. Lo menos que necesitaba era volver a

cuestionarse porque Melody no quería portar nuevamente el apellido Ojeda.

Si hablaran con la verdad, todo sería más sencillo y Andrés Rivers, su jefe, no lo odiaría por creerlo el protector de Melody. Como ese era otro tema que odiaba recordar, Alex decidió centrarse una vez más en la mocosa. Era irritante, pero al menos era de buen ver y su compañía no era tan desagradable.

—Ese —puntualizó con retintín— no es asunto tuyo. —No quería ser grosero con ella, sólo era una niña inocente e imprudente—. Así que te pediré que aceptes mi negativa y me dejes tranquilo.

—Eso no sucederá —respondió con sorna y Alex enarcó una ceja, gratamente sorprendido—. No me daré por vencida, no descansaré hasta que me aceptes en tu cama. —En esta ocasión Alex ni siquiera se movió cuando Milenka avanzó en su dirección, la incredulidad lo había dejado petrificado en su lugar—. ¿Lo entiendes? —su fragancia floral inundó sus fosas nasales y la boca se le hizo agua en contra de su voluntad.

No había querido reparar en su hermoso vestido, pero ahora no podía apartar la vista del vestido coral que se ajustaba perfectamente a sus lindas curvas.

—Por un momento pensé que nadie podría ser más fastidioso que Daniel, pero me equivoqué —la desafió con la mirada y lejos de sentirse ofendida, ella se rio por lo alto—. Jamás aceptaré tu propuesta, ni siquiera pienso considerarla.

—Eso dices ahora —posó una mano en su brazo—, pero con el tiempo te aseguro que cambiarás de parecer. —Pasó saliva, con suerte ella lo superaría con el pasar de los años.

—Te aseguro que te rechazaré hoy, mañana y siempre —se atrevió a prometer en voz alta y Milenka no apartó el rostro ni dio un paso hacia atrás.

Melody y Aria lo matarían si se involucraba con Milenka, por sentido común, lo más sensato era huir de esa mujer.

—Aléjate de mí —zanjó el tema y giró sobre su eje para regresar con los demás invitados, pero un suave jadeo lo hizo parar en seco.

—Ah... —miró por encima de su hombro y cerró las manos en dos puños al verla de rodillas en el piso, todo indicaba que se había tropezado.

—¿Estás bien? —se hincó en un pie, observando las largas hebras castañas que cubrían su delicado rostro y la boca se le hizo agua cuando tuvo la excusa perfecta para sujetarla del brazo —. Ven, te ayudaré a regresar al salón.

—Espera —se resistió—, me duele mucho —se tensó e inclinó el cuerpo para poder observar su tobillo, no obstante, lo siguiente que sucedió lo tomó desprevenido porque ella no sólo giró el rostro en su dirección, sino que unió sus labios generándole un escalofrío en toda la espina dorsal.

Intentó apartarse, pero ella sujetó su rostro con fuerza y como resultado cayeron sobre el césped. Sus cuerpos encajaron a la perfección y no le sentó nada bien tenerla contra su pecho. Ella era dulce, suave y se sentía tan bien que por un momento se imaginó lo fácil que sería levantarle la falda de su vestido e infiltrar unos cuantos dedos en su estrecho canal.

«Vuelve en sí», le reclamó una voz y la apartó de su cuerpo con brusquedad.

Ella se quejó, pero su jadeo no lo detuvo y se incorporó con rapidez. En esta ocasión, debido a sus acciones, no se preocuparía por su estado. Eso podría ponerlo en una peor situación.

—Nada de lo que hagas me hará cambiar de parecer —susurró con aspereza y Milenka lo observó con una radiante sonrisa en el rostro desde su lugar.

Estaba loca.

—Eso lo veremos, esto sólo es el inicio —se levantó con movimientos escuetos y sacudió su vestido con elegancia—. Tú serás mío, Alex Ojeda.

Tragó con fuerza.

—Estás demente.

La dejó atrás, decidido a todo con tal de huir de esa mujer que parecía ser muy consciente de lo que quería en la vida.

Capítulo 1

Dos años después

¿Podría ser que su encaprichamiento por Alex estaba llegando demasiado lejos?

Milenka no podía decir que el modelaje le disgustara, pero lo cierto era que la razón por la que entró a trabajar en la agencia de Andrés —un amigo de la familia— y dejó de ser la presidenta del club de fans de Alex era porque él sí se enredaba con sus compañeras de trabajo y no con sus fans. No obstante, después de dos años, sus esfuerzos habían sido en vano porque el castaño seguía rechazándola vilmente.

En un principio su actitud le pareció entretenida, pero por alguna extraña razón su ego empezó a sentirse herido. Su intención nunca fue enamorarse, ella sólo quería una noche, pero tal vez terminó cometiendo el peor error de su vida al prestarle demasiada atención.

Alex le gustaba y si bien nunca cedió ante sus insinuaciones, siempre la trató con respeto y fue amable con ella en cada uno de sus enfrentamientos.

—¿Quieres? —observó el pequeño frasco que Elias le tendió y lo miró de reojo, una de las cosas que más odiaba de su trabajo era que sus amigos tenían un tipo de vida bastante liberal para su gusto—. A veces no entiendo a qué vienes a estas fiestas —espetó al entender que no pensaba aceptar eso y la miró con disgusto.

Fácil. Ella sólo asistía porque tenía la esperanza de que en una de esas fiestas Alex terminaría aceptando su propuesta, sin embargo, en esta ocasión huyó de casa en vano porque el castaño decidió no asistir.

Suspiró con frustración, se arriesgó y arregló para nada.

—¿Te gustaría ir a un lugar más tranquilo?

¿Era normal que todos sus compañeros de trabajo —a excepción de Alex— quisieran follársela?

—Sí —le sonrió con sorna—, quiero irme a mi casa —abandonó su lugar en el lounge y sin despedirse de nadie emprendió camino hacia la puerta de salida. Su paso era errante, todo indicaba que había bebido más de lo debido, pero al menos su estado no era tan alarmante.

«¿Hasta dónde piensas llegar por él?», le preguntó una vocecilla con tristeza y Milenka detuvo su marcha para mirar sus pies. «¿Estoy haciendo bien en aferrarme a un hombre que sólo tiene ojos para otra mujer?», empuñó su bolso con fuerza. «Nunca seré competencia para Melody».

Un sentimiento desagradable encogió su estómago, en su vida se había sentido tan poca cosa. Sus padres y hermanos siempre se encargaron de alimentar su autoestima, pero Alex estaba haciendo un excelente trabajo a la hora de pisotearlo.

Él nunca faltaba a ese tipo de fiestas, pero... «sí confirmas tu asistencia, ten por seguro que no me verás ahí».

Llevaba dos años luchando por su aceptación —una guerra que parecía perdida— y estaba resultando un poco agotador.

—¿Qué haces aquí? —La pregunta aterciopelada le heló las venas e incluso en contra de su voluntad su cuerpo empezó a tiritar. Al final de todo, Alex decidió asistir a la fiesta—. ¿Por qué no estás con los demás? —lo miró de reojo, se veía apuesto en su camisa y jeans negros, pero no le gustaba que la mirara despectivamente y tuviera los brazos cruzados.

—No es tu problema. —Tal vez se debía al exceso de alcohol que tenía en el organismo, pero esta noche no deseaba ser complaciente con él.

—¿Qué? —le gustó ver como la sorpresa destelló en sus hermosos ojos color cielo, ¿no había esperado ese tipo de respuesta?

—Me largo. —Lo empujó con su delicado hombro para que se hiciera a un lado y siguió su camino, decidida a recuperar algo de su dignidad esta noche, pero no llegó muy lejos porque su cuerpo se tambaleó.

Maldición, sólo bebió un par de copas, ¿por qué se sentía tan mareada?

Alex la sujetó del brazo para devolverle el equilibrio, ¿por qué la estaba siguiendo?

—Bebiste de más —no era una pregunta, sino una afirmación.

Quiso preguntarle por qué diablos no la dejaba tranquila, pero cuando la abrazó por los hombros con delicadeza, no se atrevió a apartarlo y dejó que la guiara hacia la salida.

¿Estaba preocupado por ella o sólo estaba siendo amable?

Alex jamás dejaba a ninguna mujer atrás, siempre era caballeroso y atento, por lo que lo más sensato sería no hacerse falsas ilusiones al respecto. No obstante, no por esa razón dejaría pasar la oportunidad de recostarse contra su pecho y dejarse llevar por el momento.

Era el hombre perfecto, pero todo indicaba que no era para ella.

—¿Tan mal te sientes? —musitó cerca de su oído, presionando su abrazo, y ella asintió cabizbaja—. Maldición, ¿qué tanto bebiste?

—Mucho —mintió y se encogió en su lugar cuando salieron del pub y la fría brisa acarició sus hombros—. Alex... —gimió por lo bajo y él no demoró mucho en quitarse su chaqueta y cubrirla.

—¿Quieres que te lleve a tu casa en este estado? —se oía nervioso.

—Quédate en la fiesta, me iré sola —lo buscó con la mirada y su pulso se disparó cuando él apretó la mandíbula—. No quiero arruinar tu noche, yo...

—Eres la cuñada de mi mejor amiga, jamás podría dejarte sola en este estado. —Parte de su felicidad mermó y aceptó la respuesta con un breve asentimiento, la estaba ayudando por compromiso—. ¿Qué quieres hacer?

—No quiero que mis padres me vean así, ¿podrías llevarme al hotel Rivers?

—Si vamos al hotel Rivers, Aria se enterará de todo y le contará a tu hermano. —Era verdad, puesto que Aria era la dueña del hotel y eso podría complicar las cosas—. Vamos a mi

departamento, aún es temprano, mejorarás con un poco de café.

¿Alex la estaba invitando a su departamento?

Clavó los pies en el piso, no se sentía lo suficientemente segura como para aceptar su oferta. ¿Qué tal si las cosas se salían de su control? Lo último que deseaba era meterlo en problemas y si era sincera consigo misma, era experta en atraerlos.

—Prefiero que me lleves a mi casa —reconoció con un hilo de voz y le pareció percibir algo de tensión en su cuerpo.

—¿Por qué?

«Porque no quiero actuar de manera imprudente y meterte en problemas».

—No deberías ser tan amable conmigo —rompió su abrazo con delicadeza—, recuerda que sólo soy una niña.

Él le había llamado de esa manera en más de una ocasión, pero incluso así abrió los ojos con sorpresa cuando ella empleó ese término, ¿por qué?, ¿no era eso lo que pensaba de ella?

«¿Importa?», se preguntó a sí misma y negó con la cabeza.

—Me iré sola, estaré bien.

Se dispuso a tomar un taxi, pero todo su cuerpo se relajó cuando Nicholas, el mejor amigo de Carlos, llegó al pub. Bien, él se encargaría de ayudarla a llegar a su casa y no habría razón alguna para que Alex se sintiera obligado a socorrerla.

—Nico —captó su atención y el paró en seco para buscarla con la mirada—. Espera, yo... —Intentó correr en su dirección, pero una vez más las piernas le fallaron y en esta ocasión fue su amigo quien la rodeó en sus brazos para impedir su caída.

—Dios santo, ¿estás loca?, ¿por qué bebiste de esa manera? —la regañó y ella le sonrió abiertamente cuando conectó sus miradas.

—Lo siento, no pensé las cosas —confesó y el rubio negó con la cabeza.

—Debería llevarte a tu casa, pero ambos sabemos que tu padre me matará, así que iremos con Carlos.

Carlos era su hermano más permisible y amable, él entendía que apenas y tenía veinte años y era normal que cometiera errores. Era muy diferente a su padre y Daniel y por esa razón esa idea le pareció maravillosa.

—¿Cómo no lo pensé antes?

—Esperen —se tensó, se había olvidado de la presencia de Alex.

—¿Desde hace cuánto estás ahí? —preguntó Nicholas ceñudo. Al ser la mano derecha de Andrés, Nicholas y Alex solían verse con mucha frecuencia en la agencia—. Tenía entendido que no asistirías.

—Es la cuñada de Aria, no la dejaré sola —la sujetó de la muñeca sin previo aviso y decidió ignorar los comentarios de su amigo.

—Es la hermana de mi mejor amigo, jamás sería un peligro para ella —farfulló el rubio con ofensa.

—Llegaste en taxi, deja que los lleve en mi auto —insistió y Milenka tragó con fuerza, ¿por qué se involucraba en el tema? Además, ¿por qué vino a la fiesta en su auto, no vino con planes de beber con sus amigos?

—Según tengo entendido, le pediste a Andrés que la mantuviera lejos de ti —soltó Nicholas con desdén, helándole las venas—, pero ¿ahora te sientes preocupado por ella y deseas cuidarla?

¿Alex le pidió a Andrés que la mantuviera al margen?

Esa noticia no le cayó nada bien, ¿qué diablos tenía de malo que él no podía aceptarla?

¡Sólo le estaba pidiendo una noche! ¡No quería convertirse en su esposa!

—Sí —respondió Alex con sencillez y lo miró con enojo.

—¿Por qué no nos dejas tranquilos? —escupió con disgusto, era hora de que se uniera a la discusión.

—Si no me dejan ir con ustedes, llamaré a Daniel.

La amenaza de Alex fue contundente. Su hermano mayor fue el primero, y único, que se opuso a la idea de que trabajara como modelo. Nunca le gustó ese mundo de locura y libertinaje —ahora lo entendía mejor—, por lo que la noticia de que estuviera borracha en un pub no le sentaría nada bien.

—De acuerdo —farfulló y Nicholas asintió.

Ambos sabían que Daniel era cosa seria y no querían tentar a la bestia, pero ninguno entendía por qué Alex estaba tan empeñado en ir con ellos, puesto que estaban seguros de que él la pasaría mejor en el pub con las modelos.

Nicholas la ayudó a subir al asiento trasero y cuando quiso ingresar tras de ella, Alex tiró de él con violencia.

—Te vienes adelante.

—¿Perdón?

—Necesito un copiloto —cerró la puerta del auto y Milenka respingó en su lugar—. Ella estará mejor sola —logró escuchar que decía y vio como Nicholas se subía al asiento delantero con disgusto.

Tenía la leve sospecha de que acababa de arruinar la noche de su amigo.

—¿Viniste con él? —quiso saber, se oía un tanto irritado por el giro de los acontecimientos.

—No, me lo encontré hace apenas unos minutos —llegó a decir antes de que Alex se subiera al auto.

Había ido a esa fiesta para encontrarse con el castaño, pero nunca se imaginó que terminaría en su auto, de camino a la casa de Carlos debido a su lamentable estado. Se aferró a la chaqueta de Alex, embriagándose con su olor, y a los pocos minutos terminó profundamente dormida en su lugar.

¿Por qué diablos salió de su cama cuando le informaron que Milenka estaba en la fiesta a la cual dijo que no asistiría?, ¿no se suponía que su objetivo era alejarse de la castaña?

Maldición, llevaba dos años rechazándola, pero al mismo tiempo seguía cada uno de sus pasos como un idiota. Se frotó el rostro con frustración, comprendía que Nicholas era un amigo de su familia y no había razón alguna para dudar de él; no obstante, no quiso dejarlos solos y por esa razón ahora mismo no tenía más opción que lidiar con las incómodas preguntas de Carlos Montaña.

—¿Estabas con ella? —el castaño era un hombre jovial y agradable, totalmente diferente a Daniel, pero incluso así no le generaba tanta confianza—. Gracias por traerla, Milenka puede ser algo irritante.

Conocía muy bien a su hermana menor.

—No hay de qué. —Presionó las llaves de su auto—. Creo que es hora de que me vaya.

—¿Son muy amigos? —lo miró con sabiduría y él negó con la cabeza.

—Sólo compañeros de trabajo —Nicholas respondió por él—. Tu hermana lo acosa y Alex la quiere lejos.

Lo miró de reojo, ¿por qué estaba al tanto de lo que sucedía entre ellos?

—Auch —Carlos torció los labios con disgusto—, debe ser duro para ti.

¿Por qué hablaban de ese tema con tanta soltura?

—Me he acostumbrado.

«Incluso me agrada el hecho de que no tenga ojos para nadie más que yo», admitió para sí mismo.

Ese era un secreto que jamás podría decir en voz alta.

—Con el tiempo se le pasará —Carlos trató de restarle importancia—, Nicholas pasó por lo mismo hace unos cuantos años.

Se tensó, ¿por qué esa noticia no le gustaba en lo más mínimo?

Miró al rubio de reojo, ¿él fue el primer amor de Milenka?

Apretó la mandíbula, cometió un terrible error al salir de su cama esta noche.

—Eso espero —respondió con sencillez—. Después de todo, no quiero tener problemas ni con los Montaña ni con los Rivers.

—No los tendrás —aclaró Carlos con diversión—, siempre y cuando no hagas con mi hermana lo que haces con tus amiguitas. —Lo miró significativamente.

—¿Es una amenaza? —enarcó una ceja.

—Advertencia suena mejor —aclaró el castaño con tranquilidad, como si estuvieran hablando del clima, y Alex se relamió los dientes con disgusto—. Seamos sinceros, mi hermana es hermosa y su perseverancia podría llevarte a tomar las decisiones equivocadas.

Carlos Montaña era un hombre muy inteligente.

—No me atrae, la gente como ella me genera repulsión.

La sonrisa del castaño no tembló.

—Eso es bueno, no me agrada la idea de que un hombre como tú se sienta interesado por ella. —Fue un golpe bajo, pero se lo merecía, él menospreció a Milenka primero—. Me gustaría algo mejor para ella.

—Comprendo. —No caería en su juego, él quería poner a prueba su interés por Milenka mientras jugaba con su ego. Era un hombre listo, no le sorprendía que fuera un abogado, sin embargo, él no era un idiota y también tenía una hermana menor—. Ahora, si me disculpan, debo irme.

«Y alejarme de Milenka cuanto antes».

Estaba claro que trabajar en la misma agencia no lo estaba ayudando en lo más mínimo a lidiar con la situación, menos cuando ella no perdía oportunidad alguna para abrazarlo, besarlo y hacerle todo tipo de invitación.

Cuando llegó a su departamento no pudo ignorar la alarma de su celular y revisó sus mensajes. Se tensó, era un mensaje de voz de Milenka. Por un momento dudó, pero al final de todo decidió escucharlo.

“Gracias por todo, creo que hoy no actué de la mejor manera, pero tenía miedo de aceptar tu oferta, ingresar a tu departamento y actuar de manera inapropiada. No quería meterte en problemas, después de todo, me agradas mucho”.

Alex esbozó una débil sonrisa y guardó su celular antes de que se le ocurriera responder con otro audio.

—Tú también me agradas —musitó—, por esa razón te hago un favor al mantenerte lejos de mí.

Nunca se había enamorado con intensidad y tenía la leve sospecha de que, si no se alejaba de Milenka, ella lo haría morder el anzuelo y sacaría sus defectos más oscuros y vergonzosos. Después de todo, hasta la persona más lista se convertía en un idiota bajo los efectos del amor.

Capítulo 2

Milenka ya había perdido la cuenta de cuánto tiempo llevaba persiguiendo a Alex y debía admitir que lo que empezó como una divertida aventura, se estaba convirtiendo en su más grande tormento.

—Lo más probable es que el señor Rivers los despida a ambos —regocijó Nicholas, quien parecía muy satisfecho por el giro de los acontecimientos y Milenka tragó con fuerza—. Siempre lo supe, esa mujer causaría problemas.

—Andrés no despedirá a Melody —aseguró con enojo, conocía a ese hombre desde que era una chiquilla y estaba segura de que bebía los vientos por Melody y jamás la echaría lejos de su lado—, pero a Alex...

—Alex es su modelo estrella —aseguró el rubio—, nunca elegiré a esa mujer por encima de su mina de oro.

—Para ser alguien que lleva muchos años trabajando para Andrés, está claro que no lo conoces —siseó y su amigo frunció el ceño—. Está enamorado.

—Puede que le guste, Melody es hermosa —respondió con sorna—, pero jamás llegaría tan lejos con una simple empleada. Piénsalo, Melody es la caridad de su linda hermana, sin ayuda de tu cuñada, ella no estaría trabajando en la agencia como una de sus asistentes.

—Tal vez —admitió—, pero te aseguro que incluso sin un empleo Melody estaría bien.

Porque Alex siempre la proveía y se aseguraba de que nada le faltase.

—¿Sigues encaprichada con él? —su pregunta la tomó por sorpresa, Nicholas no era dado a meterse en sus asuntos personales—. Aún recuerdo lo que sucedió hace más de seis meses y es evidente que él ha guardado su distancia.

—Dice que no le gusto, ¿puedes creerlo? —rezongó y su amigo se rio por lo bajo.

—Es su instinto de supervivencia —espetó con diversión—. Daniel siempre te ha sobreprotegido, Andrés es un amigo de tu familia, tu padre no dejaría que nadie te lastimara y Carlos...

—Carlos se irá con Diana —susurró en voz baja y Nicholas se tensó—. Admítelo, aquí nunca serán felices, Daniel y mis padres no la aceptarán.

—Quizá con el tiempo...

—Carlos no es paciente, él buscará su felicidad y la encontrará lejos de Londres.

Y si era sincera, ese hecho le rompía el corazón.

—Mira el lado positivo —trató de animarla—, uno menos a tu lista de posibles razones por las que Alex Ojeda te rechaza una y otra vez.

—¿Crees que es divertido? —lo fulminó con la mirada.

—Un poco —admitió con un encogimiento de hombros—, eres preciosa, podrías conseguir al hombre que quisieras.

—El que quiero no parece interesado en mí —aclaró y Nicholas asintió.

—Cierto —espetó y luego miró su reloj—. Si me disculpas, iré a buscar los papeles de despido para Melody. No puedo perderme esa escena y tampoco puedo permitir que persuada al señor Rivers para hacerlo cambiar de parecer.

—No la despedirá —musitó en voz baja, viendo como su amigo se iba a paso apresurado con los ánimos por los cielos—. Desde que Melody entró a trabajar a la agencia, todo se ha puesto tenso —reconoció y se dirigió hacia al ascensor.

Esperaría por Alex.

Andrés odiaba a Alex y el sentimiento era mutuo, dado que ambos estaban interesados en la misma mujer; sin embargo, Milenka no entendía el grado de cinismo de Melody, puesto que ella podría elegir a uno de una vez por todas y no jugar con los sentimientos de ambos hombres.

No tenía la menor idea de cuánto tiempo pasó, pero cuando la puerta del ascensor se abrió, todo su cuerpo entró en tensión al ver a Alex frente a ella.

Se veía furioso.

—¿Cómo te fue? —preguntó, pero no recibió una respuesta, él la pasó de largo para dirigirse a los vestidores—. Alex, ¿qué te dijo Andrés? —insistió.

—Intentó despedirme —la sangre se le congeló—, pero no es tan sencillo y él lo sabe.

—Qué alivio —susurró y siguió caminando a la par suya—. ¿Qué sucedió?, ¿en qué estuviste pensando al encerrarte en uno de los depósitos con Melody?

—Todos sus modelos follan ahí, no entiendo por qué se alteró tanto.

Cerró las manos en dos puños, ¿podría ser que él y Melody...?

—Porque ella le gusta.

Esa afirmación hizo que él parara en seco y la buscara con la mirada.

—¿Cómo dices?

—Piénsalo —ordenó con enojo—, no se desprende de ella ni deja que se vaya sin él. Todos en la agencia llevan días hablando de ellos sin fundamento alguno, pero yo he visto y conozco a Andrés.

Alex se quedó sumido en sus pensamientos y Milenka tragó con fuerza, dudaba que no hubiera percibido la atracción de Andrés hacia Melody, por lo que seguramente le aturdió el hecho de que ella lo hubiera notado.

—Ella no es para ti, nunca serás competencia para Andrés. —Esas palabras lo hicieron volver en sí y la miró con diversión—. Debes cuidar tu trabajo, has llegado muy lejos y Boris se volverá loco si llega a descubrir que planeas pelear por Melody con tu jefe.

—Boris sabe lo importante que Melody es para mí —le informó y un escalofrío recorrió su espina dorsal—. Antes de que Aria llegara a nuestras vidas, ella vivía conmigo y me seguía a

todas partes.

Si por un momento pensó que una noticia de ese tipo jamás le afectaría, se equivocó. Sentía como si su corazón se hubiera partido en mil pedazos.

¿Qué tipo de relación tenían?

—¿Eres correspondido? —quiso saber y Alex enarcó una ceja en respuesta—. Ella nunca se ve a gusto cuando está contigo, pero incluso así...

—Ese no es tu problema, Milenka —le cortó con dureza—, ya hemos hablado del tema, ¿por qué simplemente no aceptas mi decisión y sigues con tu vida? Llevas más de dos años atormentándome todos los días, ¿crees que es divertido?

—Todo sería más fácil si aceptaras mi propuesta —se plantó frente a él y Alex no se apartó, simplemente la miró con fijeza.

—Pero no me apetece meterte en mi cama.

—¿Por qué? —ladeó el rostro y acunó su mejilla—. He visto como me miras, no me eres indiferente. —Con esas palabras logró que él diera un paso hacia atrás—. Lo ves —volvió a acercarse y en esta ocasión él acunó sus brazos con dureza.

—No, no cambiaré de parecer.

Aprovechando su gran altura, Milenka se puso de puntillas y unió sus labios con suavidad.

—Milenka... —le advirtió con voz tensa, pero no se apartó.

—Acéptame, Alex —suplicó—, hazlo y haré lo que se te apetezca.

Él la empujó con rapidez, como si de repente temiera que ella pudiera explotar, y Milenka bajó los hombros con resignación cuando se alejó del lugar sin mirar atrás.

¿Estaría haciendo bien al albergar tantas esperanzas?

Debía admitir que mientras más tiempo pasaba, más fuertes eran sus sentimientos hacia el castaño.

«Acéptame, Alex, hazlo y haré lo que se te apetezca».

Habían pasado semanas desde esa absurda charla que tuvieron en la agencia y Alex aún no podía sacar esas palabras de su cabeza. Alborotó su cabellera con inquietud, si Milenka estuviera al tanto de todas las perversidades que quería hacer con ella, no le haría una oferta tan tentadora.

—Esto es un suplicio.

En otras circunstancias estaría más preocupado por el viaje que su hermana tuvo que hacer a Las Vegas con Andrés; no obstante, por cuestiones de la vida, ahora mismo sólo podía pensar en la joven que alborotó toda su existencia.

Desde que ella se plantó frente a él en la boda de Aria y Daniel, expresándole sus deseos, nada volvió a ser lo mismo para Alex y ninguna mujer volvió a ser suficiente para saciar sus necesidades.

La quería a ella.

Se relamió los labios con ansiedad y una vez más se vio a sí mismo estudiando los posibles panoramas en caso de involucrarse con Milenka y ser descubierto en el proceso.

Negó con la cabeza.

Todos eran muy malos.

—¿Qué opinas de la actuación? —la pregunta de Boris lo hizo volver en sí y observó a su mánager de reojo—. Me gustaría que lo intentaras, creo que serías un digno protagonista para cualquier serie.

—Sí, no está mal —clavó la vista en su celular—, podría intentarlo.

—Perfecto, hablaré con Cranston para iniciar la búsqueda de nuevos proyectos. —Alex asintió—. Te siento distraído, ¿todo en orden?

—Tengo treinta años y jamás he tenido una relación de verdad, creo que empezaré a trabajar en mi vida personal.

—Tienes a mujeres hermosas a tu disposición, ¿por qué buscarías solo una? —espetó su mánager con horror—. Además, te va bien en el trabajo porque no tienes una relación, ¿te imaginas cómo se sentirían las jóvenes que te aman si te ven en una relación?

—Eso no me importa.

Quería un poco de compañía, incluso con Melody a su lado, su vida siempre fue solitaria y todo porque su hermana nunca le tuvo la confianza suficiente como para hacerlo su amigo.

—Creo que estás algo confundido, vamos por pasos, aún es muy pronto para pensar en eso.

¿Lo era?

Debía admitir que durante muchos años disfrutó de su soltería y éxito sin freno alguno, pero ahora mismo quería una relación estable, junto a una mujer que pudiera quererlo y cuidarlo de la misma manera que él haría con ella.

Suspiró.

¿Desde cuándo pensaba en tantas estupideces?

Tal vez el ver a Melody tan enamorada le había afectado. Si bien Andrés nunca fue de su agrado, sabía que habían empezado una relación y eso había generado un gran cambio en su hermana.

Lo más probable era que quisiera lo mismo.

¿Hace cuánto que no sentía una felicidad genuina?

—Además, el medio en el que trabajas es complejo, ninguna de tus compañeras de trabajo querrá una relación. Todas son... —hizo un gesto despectivo con la mano y él negó con la cabeza.

Milenka aceptaría su propuesta con mucho gusto, dado que para ella sólo existía él.

Un momento, ¿estaba considerando la opción de iniciar una relación con Milenka?

¡Eso era absurdo!

Ladeó el rostro con rapidez, estaba claro que el viaje de su hermana lo había afectado, él jamás consideraría algo así de manera tan irresponsable.

Junto a Milenka jamás encontraría la paz que necesitaba.

—Seamos sinceros, no necesitas una novia —concluyó su mánager—. Lo que debemos hacer es multiplicar tus contratos.

Alex no se mostró conforme con la sugerencia de Boris y los deseos de su mánager no se hicieron realidad porque dos semanas más tarde, Alex recibió un correo de su hermana donde esta sólo le informaba que no pensaba volver a Londres y no había necesidad alguna de que la buscaran.

Andrés regresó solo, sin información alguna de Melody, y a partir de ese momento, tanto los Rivers como él iniciaron su búsqueda y a pesar de todos sus esfuerzos, su hermana no apareció.

Era como si la tierra se la hubiera tragado.

Capítulo 3

Manhattan, Nueva York.

Una de las principales razones por las que Milenka aceptó la invitación de Carlos a Manhattan era el hecho de que en Londres no había nadie de su círculo que no estuviera pensando en Melody, quien llevaba tres meses desaparecida y todo por culpa del idiota de Andrés, quien claramente hizo algo en Las Vegas que provocó la huida de la mujer.

En un principio, Milenka pensó que sus problemas se habían acabado, pero lo cierto era que las cosas no habían hecho más que empeorar. Alex no hacía más que pensar en Melody, incluso había dado de baja muchos de sus contratos para concentrarse en su búsqueda.

—¿Extrañas Londres? —inquirió Diana, su cuñada, y Milenka la buscó con la mirada—. El arroyo es un lugar lindo para meditar las cosas, ¿no crees? —preguntó con amabilidad y ella asintió.

—¿Cómo te sientes?

—Muy bien, tener a Carlos y Amy a mi lado es más que suficiente para sobrellevar las cosas.

Debía admitir que si bien lamentaba el hecho de que su hermano se hubiera mudado a Manhattan, se sentía bastante feliz por él y su familia. Estaba claro que Carlos era feliz y sería dichoso en cualquier parte, siempre y cuando estuviera con su esposa e hija.

—Tu hermano se siente algo preocupado —reveló la razón por la que la siguió hasta el arroyo—, cree que estás huyendo de algo.

—Carlos me conoce bien —reconoció con tristeza y Diana le indicó unas piedras para que pudieran sentarse.

—Puedes contarme, no se lo diré a nadie.

—Me enamoré de un hombre que jamás podrá corresponderme. —Su cuñada meditó sus palabras con cautela—. Él sólo tiene ojos para una mujer y esa mujer no lo quiere de la misma manera.

—¿Y qué opinas al respecto?

—Qué es un idiota, que está perdiendo su tiempo porque hay personas que estamos dispuestas a amarlo de verdad.

Diana le sonrió.

—Estás haciendo lo mismo. —La miró con sorpresa—. Estás tan enfocada en él, que no te estás dando cuenta de todas las oportunidades que estás dejando pasar.

—Pero lo quiero, yo... —su voz fue muriendo y negó lentamente con la cabeza— no quiero soltarlo.

—No te estoy diciendo que lo hagas, es muy difícil alejarse de la persona que amas —

reconoció y Milenka asintió—. Sólo piensa un poco más en ti, eres joven, hermosa y talentosa.

—Gracias por pensar de esa manera —se ruborizó—, a veces me siento muy poca cosa al lado de mis hermanos.

Ambos estaban casados, habían formado sus familias y amasaron sus propias fortunas, en cambio ella... seguía siendo la hija de papi, siempre malgastaba su dinero en compras innecesarias y no tenía otra aspiración que no fuera acostarse con Alex.

«Soy una vergüenza», reconoció para sí misma y se frotó las sienes con cansancio.

—Eso no es cierto —aclaró Diana con dureza—, tal vez no seguiste sus pasos y no planeas hacerlo, pero hasta la fecha tú no cometiste los mismos errores que ellos y eso te hace superior —le guiñó el ojo y Milenka se rio por lo bajo.

—Los extrañaré.

—Puedes visitarnos cuando quieras.

Milenka asintió y determinó que era momento de pedir un consejo.

—Si tuvieras la oportunidad de ayudar a alguien, pero esa acción podría perjudicarte a grandes escalas, ¿qué harías?

—Mi política siempre ha sido primero mi hija, luego yo y al último el que quiera.

Porque en el fondo, Diana siempre estuvo sola junto a Amy y por ende no era la persona más generosa del mundo.

—Entiendo.

—¿Por qué me lo preguntas?

No le dio una respuesta, pero recordó la tarde que encontró a Melody trabajando en una juguetería en la ciudad. Se frotó las sienes con nerviosismo, sólo necesitaba hacer una llamada para que Andrés viniera por ella y el infierno de los Rivers terminara, pero no quería que Alex la encontrara, no deseaba que volvieran a reunirse.

Melody no hacía más que perjudicar al castaño, ella siempre alteraba sus proyectos y planes.

—Por nada.

Andrés nunca se casaría con Melody, jamás la tomaría en serio, por lo que de nada le serviría encontrarla, puesto que una vez más le daría un trabajo y lugar insignificante en su vida, por lo que quizá, lo mejor que podía hacer, era no meterse en el asunto. Sin embargo, su escondite era pésimo.

La encontró sin problema alguno y si Melody seguía ahí, pronto Andrés daría con su paradero.

Se mordió el labio inferior con nerviosismo, ¿cómo tomaría Aria la noticia de que no le informó dónde se encontraba su mejor amiga?

«Nadie tiene por qué enterarse», le susurró una vocecilla y Milenka asintió con seguridad. «Alex y Melody no podían reunirse de nuevo, eso sólo ocasionaría problemas con Andrés».

En tres días volvería a Londres, por lo que antes de irse al aeropuerto, visitaría a Melody en la juguetería y le daría la suma de dinero necesario para que buscara un escondite decente.

Alex la superaría con el tiempo, nadie era indispensable.

—Regresó —musitó Alana, una de sus compañeras de trabajo, y Alex miró por encima de su hombro. La garganta se le cerró, Milenka estaba de regreso y estaba más hermosa que nunca—. Es injusto, se perdió todo un mes y puede volver como si nada, está claro que su amistad con los Rivers le facilita todo.

No le dio una respuesta, en el fondo había esperado su regreso con mucha ansia. Quizá no hablaban mucho, pero el tenerla cerca ya era un gran consuelo para él.

¿Por qué? No lo sabía, pero le gustaba que estuviera cerca.

Por un momento pensó que ella se acercaría, dado que era algo que siempre hacía, pero en esta ocasión le dio la extraña sensación de que terminó huyendo de él porque se dirigió a los vestidores sin dirigirle una sola mirada.

¿Por qué?, ¿qué estaba pasando?

—Creo que pasaste de moda —se mofó Elias y lo fulminó con la mirada.

No era el único que había notado su indiferencia.

—Alex, alístate para la sesión de fotos. —La orden de Christian, su mejor amigo, le dio la oportunidad de seguir el mismo pasillo que Milenka y en esta ocasión no entró al vestidor de hombres, sino al de mujeres.

Paró en seco al verla únicamente en su ropa interior.

—¿Qué haces aquí? —lo miró con el ceño fruncido y no hizo ademán alguno de cubrirse.

—Me equivoqué de puerta, he estado algo distraído —dio la peor excusa, pero curiosamente ella le creyó.

—¿Cómo te sientes?, ¿estás más tranquilo?

No se sentía bien, no era fácil para él aceptar la desaparición de Melody, pero no pensaba hablar de ese tema con ella.

—¿Sucedió algo en Manhattan? —ella se tensó en respuesta y Alex se adentró al vestidor de mujeres sin dudarlo—. ¿Todo está bien?

¿Por qué no lo miraba a los ojos?, ¿podría ser que alguien la hubiera lastimado?

Ese pensamiento hizo que empezara a ver rojizo, no entendía el por qué, pero no quería que nadie lastimara a Milenka.

—Milenka...

Ella se volvió hacia él con rapidez y sin perder un solo segundo lo abrazó por el cuello y unió sus labios con dureza. Alex quiso apartarla, pero su corazón no siguió sus pensamientos y en respuesta la abrazó por la cintura y la pegó a su cuerpo con desespero. Esto no estaba bien,

aceptar su juego era una locura, pero incluso así pateó la puerta de uno de los cubículos para que pudieran refugiarse ahí.

Su lencería de encaje lila lo tenía embobado, sólo eso podía explicar el por qué seguía besándola en lugar de apartarla y salir de ese lugar. Ella era dulce, inocente y bastante tenaz.

—Te extrañé tanto —confesó ella entre besos, obligándolo a volver en sí, y apartó el rostro con rapidez—. Alex...

—He estado bebiendo mucho, yo...

—No mientas —se restregó contra él y contuvo el aliento cuando la puerta del vestidor se abrió.

Milenka se tensó, pero en lugar de apartarse, giró sobre su eje y restregó su lindo trasero contra su erección. Dios santo, esa niña quería matarlo, ¿hasta dónde estaría dispuesta a llegar con tal de salirse con la suya?

Lo sujetó de las manos sin previo aviso, dejándolo tan tenso como una vara, y se las llevó hacia sus pechos suaves y llenos. Alex alzó la vista hacia el techo, comprendiendo que había llegado muy lejos al aceptar ese beso, y de no haber sido por las mujeres que entraron, tal vez se habría abierto los pantalones, la habría sujetado de la cadera y la habría hecho suya sin miramiento alguno.

—La detesto, está claro que tiene preferencias —era la voz de Alana, la amiga de Milenka, y sus palabras hicieron que ella se quedara inmóvil en su lugar.

—¿Qué esperabas? Su hermano es amigo del señor Rivers, tienen mucho dinero y es bonita.

—¿Eso crees? —preguntó en tono desdeñoso—. Milenka es una mujer común y corriente, por eso Alex la rechaza todo el tiempo.

La abrazó por la cintura con inmediatez, no quería que ella se apartara ni se sintiera poca cosa. Alana le tenía envidia, al igual que todas las modelos de la agencia.

—Puede que Alex no la quiera, pero los demás sí —le aclaró Denise y Alex torció los labios con disgusto y guiado por los celos, acunó uno de sus pechos, haciéndola respingar en su lugar.

—Cómo sea, es una idiota sin cerebro, estoy segura de que en unos meses será echada de la agencia. —Lo dudaba mucho, puesto que Boris le había dicho que Milenka se había convertido en la favorita de las marcas que trabajaban con la agencia—. Además, pienso acostarme con Alex, ese será un golpe muy bajo para ella, ¿no crees?

Eso nunca pasaría.

—Bueno, no suena difícil —se burló Denise y Alex cerró los ojos con fuerza porque sabía lo que vendría a continuación—. Yo lo hice hace un año, es todo un semental, la pasarás de maravilla.

A pesar de conocer su pasado, esas palabras no parecieron de su agrado porque Milenka se zafó de su agarre con brusquedad y se alejó de su cuerpo como si él fuera el mismísimo infierno.

Sí, se acostó con Denise en un momento de necesidad, pero no porque sintiera algo por ella, sino porque no podía elegir a Milenka como su compañera de noche y ella fue la más accesible

en aquel momento.

—Perfecto, ya debe estar en el set, iré a hablar con él.

Ambas mujeres salieron del vestidor y Milenka abandonó el apartado con rapidez para ponerse la ropa que tenía que modelar ese día. ¿Estaba molesta con él o con sus supuestas amigas? Sea cual sea la respuesta, ya nada importaba.

—Esto no debió pasar —espetó.

—Pero pasó y no pienso olvidarlo —reconoció con sencillez y Alex suspiró con cansancio—. Te gusto, sólo es cuestión de tiempo para que me aceptes en tu cama.

Odiaba admitirlo, pero quizá tenía algo de razón.

—¿No te molesta...?

—¿Qué te acuestes con todo lo que se mueve? —ironizó con frialdad, sin mirarlo a los ojos, y él pasó saliva—. Es tu mundo, quizá algún día seré igual que tú —«sobre mi cadáver»—, así que no puedo juzgarte.

La idea de que Milenka se convirtiera en alguien como él le desagradó en demasía.

—Debes irte, si alguien viene y te ve aquí podría malinterpretar las cosas.

Quiso decirle que ella casi siempre aprovechaba cualquier oportunidad para entrar al vestidor de hombres cuando él estaba solo, pero luego lo pensó mejor y siguió su orden. Después de todo, lo menos que quería era que ella notara lo mucho que le interesaba.

Durante los siguientes meses se enfocó en la búsqueda de Melody y trató de seguir todos los pasos de Andrés, puesto que él también la estaba buscando, pero ninguna pista era lo suficientemente buena como para dar con su hermana.

Era como si la tierra se la hubiera tragado.

—¿Dónde estás, Mel? —alborotó su cabellera con inquietud, caminando en su sala de un lugar a otro, y dio un respingo en su lugar cuando el timbre empezó a sonar de manera incesante—. ¡Ya voy!

¿Quién diantres tocaba de esa manera?

Cuando abrió la puerta, dispuesto a reprender a la persona que alteró su paz, no pudo emitir palabra alguna al ver a un completo desconocido frente a él. Abrió la boca para preguntarle qué quería, pero lo siguiente que escuchó hizo que la sangre se le congelara.

—Tu hermana quiere verte y sólo te llevaré con ella si me juras que nadie se enterará de su paradero, ¿me entiendes? —tragó con fuerza—. Si hablas, ella desaparecerá de nuevo.

Alex no lo dudó ni un solo segundo y siguió al castaño con paso resuelto, preguntándose en qué situación se encontraba Melody que él tuvo que contratar una avioneta para poder llevarlo con su hermana. Lo descubrió ni bien atravesó la puerta de la casa campestre de Franco Timberlake en Surrey, los gritos eran de su hermana.

Ella estaba en labor de parto.

Capítulo 4

Franco Timberlake era el hombre que estuvo cuidando de su hermana durante los últimos nueve meses y ahora entendía mejor porqué Andrés estuvo siguiendo todos los pasos de ese sujeto desde un principio.

Era el socio con quien firmó un convenio en Las Vegas, él estuvo presente cuando la vida de su hermana dio un giro de ciento ochenta grados, y por alguna extraña razón le extendió la mano a pesar de conocerla muy poco. Cualquiera pensaría que el apuesto castaño era el padre de los mellizos que su hermana acababa de dar a luz, pero Alex no era tan tonto e ingenuo, ante él estaba la verdadera razón del por qué su hermana se marchó sin decir nada.

Eran los hijos de Andrés Rivers.

Se pasó una mano por el cabello con inquietud, su hermana terminó embarazada del hombre menos indicado, puesto que, si de algo estaba seguro, era de que Andrés jamás vería a Melody como alguien que estuviera a su nivel y sus complejos de superioridad jamás se lo permitirían.

—No importa —musitó con un hilo de voz y acarició las mejillas de sus sobrinos—. Ahora ya los encontré y les aseguro que estarán bien.

Tal vez Rivers era un hombre poderoso que nadie quería como enemigo, pero él era el hermano mayor de Melody y haría hasta lo imposible por resguardarla y hacerla sentir segura.

Ese pensamiento lo hizo tensarse.

Durante años la cuidó con esmero, ¿por qué no confió en él para encontrar un refugio seguro?, ¿en qué había fallado?, ¿acaso fue un mal hermano para ella?

«No te entiendo, Mel», pensó con amargura y acarició las mejillas de los mellizos, «pero respetaré tu decisión».

—Alex... —musitó Franco, captando su atención, y él tragó con fuerza.

Por fin vería a su hermana y Franco le había dado el honor de ser él mismo quien le llevara a los mellizos. Mentiría si dijera que no se sentía nervioso y ansioso, se había imaginado muchos escenarios para su reencuentro, pero este jamás estuvo en su cabeza.

Estaba feliz por su hermana, pero le dolía el hecho de que no lo hubiera buscado.

¿Por qué aceptó la ayuda de Franco, un completo extraño, y no acudió a él que era su hermano?, ¿qué más tenía que hacer para que su hermana empezara a confiar en él?

Lo único que quería era su felicidad.

Empujó el coche de sus sobrinos con sumo cuidado y parpadeó varias veces para no derrumbarse. Esta no era la vida que visualizó para su hermana, pero incluso así estaba orgulloso de ella. Fue muy valiente al aceptar este reto totalmente sola, otras personas no habrían podido llegar tan lejos.

Si por un momento pensó que podría manejar la situación, sólo necesitó ver a su hermana postrada en la cama para saber que no sería sencillo. Hace apenas unas horas había dado a luz, pero ella estaba despierta, agotada y tan hermosa como siempre.

—¿Cómo...? —su delicada voz tembló ante la sorpresa de tenerlo ahí y Alex tragó el nudo que tenía en la garganta con esfuerzo.

Era un alivio saber que todo este tiempo estuvo bien.

—Ah sí, me lo encontré antes de venir a Surrey —acotó Franco en voz baja, manteniéndose bajo el umbral de la puerta, y Alex se sintió en deuda con ese hombre—. Joanne es tu regalo —

se refería a la niñera—, pero él es el regalo de los mellizos. —Se marchó, brindándoles la privacidad que necesitaban, y determinó que más adelante descubriría las intenciones de ese hombre.

—Hermano... —Melody intentó sentarse, pero él volvió en sí y no se lo permitió.

—Tranquila, Mel —susurró y apoyó una mano en su hombro—. Ya tendrás tiempo para explicarme todo, ahora mismo no quiero que te sobre esfuerces —musitó y dejó un beso en su frente—. ¿Por qué no me buscaste antes?

—Lo siento, estaba confundida y asustada, no sabía cómo ibas a tomarlo.

—Soy tío, debiste saber que lo tomaría muy bien.

Porque pasase lo que pasase, él siempre estaría para ella.

—Ayúdame a sentarme —pidió y en cuestión de segundos Alex la acomodó en la cama, brindándole la comodidad que necesitaba para admirar mejor a sus hijos—. ¿Cómo te encontró?

—Sólo llegó a mi departamento y me dijo que querías verme, pero que no podía decirle a nadie si no quería que desaparecieras de nuevo.

—Le dije que quería que estuvieras en el parto —confesó ella, generándole algo de tranquilidad con la noticia. Al final de todo sí llegó a pensar en él—, pero todo se adelantó y ya no pudo buscarte.

—Llegamos a tiempo, aunque los gritos no fueron una bienvenida reconfortante. Me enteré de tu embarazo aquí, fue escalofriante no saber cómo te encontrabas.

—Franco me ayudó todo este tiempo, no lo culpes ni lo odies por nada.

—No lo odio, sé que se preocupa por ti.

—¿Por qué?

—Porque cuando llegamos y te escuchamos gritar, me dijo que estabas dando a luz y que si quería ser un buen hermano y tío podía quedarme, pero que si no tenía intención alguna de apoyarte podía marcharme y aceptar el viaje como un breve paseo.

—Somos buenos amigos.

¿Podía creerle?

Era una mujer hermosa, cualquier hombre sería afortunado de tenerla a su lado y lo menos que deseaba era que Franco se aprovechara de su vulnerabilidad.

—Me alivia saber que no estuviste tan sola todo este tiempo —admitió y besó su mano con ternura, no abordaría ese tema justo ahora—. ¿Quieres levantarlos? —preguntó al percatarse del anhelo con el que miraba a sus hijos y Melody asintió.

—¿Cuál nació primero?

—Ella —sujetó el pequeño bulto y se lo entregó—, es una belleza.

—¿Me ayudas con los nombres? —Alex la buscó con la mirada, levemente sorprendido—. Tengo unos en mente, pero necesito tu opinión.

Ella no necesitaba la opinión de nadie, cualquier decisión que tomara sería buena.

—De acuerdo —susurró y levantó a su sobrino para que no se quedara solo en el coche—. Creo que lo mejor será uno a la vez —comentó y ella asintió.

—Aún no puedo creer que ya están aquí —admitió Melody con voz rota y miró a su hijo, su mano aún acariciaba la mejilla de su hija—. Creí que este día tardaría mucho en llegar.

—Fuiste muy valiente. —Alex se sentó en la cama—. ¿Cómo quieres llamarlos?

—Stephan y Emma.

—Me gusta —dijo sin dudar y observó a su sobrina—. Son perfectos.

—Lo son, ellos son perfectos —añadió ella finalmente y Alex acomodó a Stephan en sus brazos—. Me alegra tenerte aquí, hermano.

Alex besó su coronilla.

—A mí también. —Regresó a los mellizos al coche y la ayudó a recostarse de nuevo, se veía agotada—. Trata de dormir un poco.

—No puedes decirle a nadie que me encontraste —susurró con cansancio y él asintió—. Ni siquiera a Aria.

—¿Crees que es inteligente esconderle dos hijos a Andrés? —lo mejor sería hablar con la verdad, no había razón alguna para esconder algo tan evidente.

—No los aceptará.

—¿Cómo lo sabes?

—Él lo dijo.

Alex observó a sus sobrinos. Andrés amaba a su hermana, ella era su adoración y trataba de brindarle todo el cariño y apoyo que no recibieron de sus padres, ¿realmente sería capaz de ignorar a sus propios hijos?

Tal vez el hombre le caía fatal, pero llevaba meses buscando a Melody y tenía la leve sospecha de que no descansaría hasta encontrarla.

—Todos están mejor sin mí —acotó con suavidad y él negó con la cabeza.

—Aria te extraña, ella merece saber que te encuentras bien y conocer a los mellizos. Además, no conoces a la pequeña Abigail.

Una de las razones por las que Melody terminó trabajando con Andrés era el embarazo de Aria, quien, al no ser capaz de cargar con la responsabilidad del hotel, tuvo que transferirle la tarea, y a su asistente, a su hermano.

—No me presiones —suplicó y él suspiró con resignación—. Lo único que quiero es vivir tranquila.

—Entiendo. —Alborotó su cabellera y observó su lujosa habitación—. ¿Quieres que consiga un nuevo lugar para ti y los mellizos? Tengo entendido que esta casa es de Franco.

—Ha estado cuidando de mí todo este tiempo sin pedirme nada a cambio. —Esa noticia le generó un gran alivio—. Mi embarazo fue algo complicado, debía estar en reposo y no podía trabajar para costearme un alquiler.

—Debiste llamarme, un correo habría sido suficiente.

—Ya pasó.

—No tienes idea de lo horrible que todo esto me hace sentir.

Él tenía dinero de sobra, pero incluso así no pudo ayudarla cuando más lo necesitaba.

—Pronto podré trabajar y empezaré a pagarle todo lo que hizo por mí.

—Yo cubriré tu deuda, no es necesario que te sobre exijas.

—Quiero hacerlo, no puedo descuidar mis fondos ahora que soy madre de dos hermosos mellizos.

—Melody, no tendrás mucho tiempo y ellos consumirán tu energía, debes ir por pasos. Deja el orgullo de lado, tienes un hermano que puede y quiere ayudarte. No aceptaré ninguna negativa, a partir de ahora yo me encargaré de ustedes.

—Gracias. De verdad muchas gracias.

—Hablaré con Franco, creo que te gusta este lugar, ¿verdad?

—Sí —confesó—, tal vez puede alquilarnos la casa.

Alex asintió y Melody acunó su mano.

—Cuéntame de ti, ¿cómo has estado todos estos meses?

—Independientemente de la incertidumbre que me hiciste vivir —observó levemente disgustado—, las cosas progresaron un poco.

—¿Sigues trabajando para Andrés?

—Te está buscando, no quería alejarme de él.

—No comprendo por qué lo hace, fue él quien me ordenó que me fuera.

Se tensó, pero no hizo comentario alguno al respecto.

—Me llegó una oferta para ser el personaje protagónico de una serie, empezaremos a grabar en un año.

—Eso es grandioso, Alex —reconoció fascinada y asintió—. Mis hijos tendrán un tío muy famoso.

—Sí. —Acarició su mejilla—. La agencia empezará a explotar a sus modelos dentro de nuevas ramas, Andrés se está expandiendo.

—¿Milenka sigue trabajando en la agencia? —su pregunta lo tomó por sorpresa.

—Sí —respondió ceñudo—, ¿por qué lo preguntas?

—Hay algo que quiero que hagas por mí —susurró y estiró el brazo para abrir el cajón de su velador.

—¿Qué?

—Cuando me enteré que estaba embarazada, estaba trabajando en una juguetería en Manhattan. —Alex sujetó el cheque que su hermana le entregó y lo estudió con cautela.

—¿Daniel te entregó esto?

—No, fue su hermana. —La sangre empezó a bullirle por dentro—. Me dijo que me escondiera de Andrés, que él me estaba buscando.

—¿Milenka te entregó este cheque cuando sabía que todos te estábamos buscando?

Melody asintió.

—Quería que fuera a un lugar menos notorio, no fue nada agradable y ella parecía disfrutar de mi situación —le confesó con vergüenza y Alex sólo quiso tener a Milenka en frente para reprocharle sus acciones—. Después de ese día busqué a Franco y me juré que algún día le devolvería este cheque, no quiero su dinero.

Empuñó el papel contra su mano, ¿qué tan egoísta tenía que ser esa mujer como para esconderles el paradero de Melody?

—¿Qué sucede?

—Nada, no sucede nada, ¿por qué no descansas? —La cubrió con las sábanas, buscando abrirla—. Yo cuidaré a los mellizos junto a Joanne, duerme un poco.

—¿Puedes quedarte unos días o es necesario que te marches pronto?

—Me quedaré el tiempo que tú quieras —decretó con firmeza, poco le importaba seguir las órdenes de Andrés.

Una vez que su hermana cayó rendida, Alex se reunió con Franco en su despacho. El hombre no estaba haciendo nada en concreto, sólo estaba frente a la chimenea, admirando el crepitar de las llamas.

—¿Podemos hablar?

—Podemos hablar de tu hermana, tus sobrinos y lo que pasó en Las Vegas, pero no aceptaré ninguna negociación. No quiero tu dinero ni el de Melody, la ayudé porque es una gran amiga.

—Apenas y se conocían.

—Saqué a Andrés de sus casillas, me siento un poco responsable de que las cosas hayan terminado tan mal.

—¿Qué fue lo que sucedió?

—Andrés no aceptó sus sentimientos y terminó tirando lo que más amaba, ahora está desesperado por encontrarla y enmendar sus errores.

—¿Crees que podremos ocultarlos toda una vida?

—Claro que no —se rio con diversión—, pero disfrutaré todo el tiempo que él siga buscándola.

Alex pensó exactamente lo mismo, pero no se atrevió a decirlo en voz alta.

—¿No estás enamorado de ella?

—Me gustaba, sí, pero ella nunca me vio de esa manera y yo empecé a verla como a la hermana que nunca tuve y, por cierto, nunca quise —bromeó y Alex se rio por lo bajo—. Ella estará bien, no tienes que preocuparte, es una mujer fuerte y la llegada de los mellizos le brindará el coraje que perdió en Las Vegas.

—Eso espero —musitó.

—¿Te quedarás?

—Sí, me quedaré con ellos durante una semana.

—Perfecto, así me sentiré menos culpable.

—¿A qué te refieres?

—Estaba en medio de una negociación en Seattle cuando recibí la noticia, así que dejé muchas cosas a medias y no puedo quedarme mucho tiempo.

—Gracias por cuidarla, fuiste un gran apoyo para ella.

—Seguiré haciéndolo, Melody y los gemelos son importantes para mí, es mi primera mejor amiga, no puedo descuidar nuestra relación.

—Tal vez tiene mal gusto para elegir a sus parejas, pero mi hermana es muy buena eligiendo a sus amigos.

Porque tanto Aria como Franco fueron una bendición en la vida de Melody.

—¿Qué harás con Milenka Montañó? —su pregunta lo tomó por sorpresa y Franco se cruzó de brazos con diversión—. Fue osada y cruel al darle ese cheque, ¿le tendrás piedad?

—Yo... —la garganta se le cerró—, creo que es hora de que alguien la ponga en su lugar.

Capítulo 5

Una semana más tarde, Alex regresó a Londres con la sola intención de encarar a Milenka y nunca se imaginó que la castaña se la pondría tan fácil al asistir a una de las fiestas de sus compañeros de trabajo. Una vez más, ella logró huir de su casa.

«No debiste venir», pensó con ira contenida. «Te metiste con la mujer equivocada». Él podía tolerar y perdonar muchas cosas, pero jamás aceptaría que alguien lastimara a su hermana.

—Aquí estás. —Se sentó en su regazo, como si ellos fueran algo más que compañeros de trabajo, y Alex observó como la diminuta falda del vestido femenino se subió revelando unos hermosos muslos.

La boca se le hizo agua, durante años fue generoso y amable con ella y todo para qué. Milenka lo traicionó de la peor manera.

—¿Qué haces aquí? —No la apartó, pero sí bebió de su copa. Necesitaba controlar su enojo, por mucho que quisiera echarle en cara su mentira y traición, no era el momento ni el lugar adecuado para hacerlo—. Creí que tu papi no te dejaba venir a estas fiestas.

Milenka sonrió con satisfacción cuando Alex observó su muy profundo escote y se inclinó sobre su rostro, otorgándole una mejor vista de sus pechos.

¿Tan desesperada estaba por terminar en su cama?

—Vine a hacerte compañía. —Lamió el lóbulo de su oreja y Alex posó una mano sobre su muslo.

—Estás jugando con fuego, Milenka, y llevas meses buscando salir quemada.

—Sólo una noche —suplicó, dejando un camino de besos por su mejilla, y Alex se tensó, pero incluso así su mano tomó un camino arriesgado hacia la unión de sus muslos—. Tú me deseas...

¿Qué hombre no la desearía?

Ella era preciosa, tan bella como un ángel, pero tan mala como un demonio.

—Daniel se fue por un tiempo a Miami, no tiene por qué saber de esto.

Alex se incorporó con rapidez y Milenka se vio obligada a apartarse de su cuerpo. Sólo sería una noche, sólo necesitaba esa noche para castigarla, por lo que aprovecharía la ausencia de Daniel para brindarle un poco de su propia medicina.

La sujetó de la muñeca y sin decir una sola palabra tiró de ella para sacarla del pub. Una vez que subieron al taxi, Alex dio su dirección y sin importarle la presencia del chofer, se abalanzó sobre la boca femenina que anhelaba poseer de muchas maneras.

Ingresaron a su departamento a tropezones, ninguno de los dos quería soltar al otro.

—Alex, llévame a tu alcoba —susurró ella entre besos y lo abrazó por el cuello.

La levantó del piso y agarró sus nalgas con seguridad, aferrándola contra su cuerpo para que lo abrazara con las piernas.

«Es tu venganza». Se recordó cuando llegaron a su habitación.

—No quiero nada serio —aseveró una vez que la tumbó en la cama y se arrodilló entre sus piernas.

Con una lenta caricia recorrió sus piernas para quitarle los tacones.

—Sólo pedí una noche —le recordó ella con coquetería y Alex sonrió con cinismo.

Por una noche Milenka había humillado a su hermana y había evitado que todos dieran con ella, sólo por una noche con él.

¿Podía ser más obsesiva?

—Bien —decretó y se quitó su camisa con rapidez, decidido a darle la peor noche de su vida. Poco le importaba que fuera su primera vez, ella había llegado muy lejos al meterse con su hermana y merecía un castigo.

—Alto ahí —retrocedió Milenka cuando le quitó la braga con brusquedad y no supo qué hacer cuando se arrodilló frente a él y lo abrazó por el cuello para besarle con ternura, las suaves caricias de sus labios lo hicieron tiritar de placer y la abrazó por la cintura con rudeza.

—No me gusta así —mintió y con la mano libre empezó a abrirse el cinturón.

Ella debía pasarla mal, no iba a disfrutar esta noche, Alex no quería ser un buen amante para una mujer tan cruel como ella.

—Pero a mí sí —susurró y apartó su mano para encargarse ella misma de su cinturón y pantalón—. Y ahora estamos los dos, lo harás como tú quieras cuando estés tú solo —añadió con picardía y volvió a besarle, esta vez con mayor vehemencia y entusiasmo.

Alex gruñó y acunó el rostro femenino, tratando de mantener el control de la situación.

—Joder —gimió contra su boca cuando tomó su polla en su mano e inhaló con pesadez cuando intentó bajarle el pantalón y el bóxer. Decidió ayudarla—. No parece tu primera vez.

—No creerás que vine sin saber nada, ¿verdad? —comentó con diversión y al darse cuenta que las cosas no estaban yendo muy bien, la despojó de su vestido con rapidez y la tumbó nuevamente en la cama—. ¿Qué?, ¿estás ansioso por tenerme?

¡Sí, joder! Estaba loco por hacerla suya y desvestirla no fue muy sabio de su parte, ahora podía ver lo hermosa que era y eso solo le generaba más tensión en el cuerpo.

—No tanto como tú —gruñó en respuesta y con toda la intención de ser un mal amante, llevó su mano a su entrepierna y empezó a estimularla con movimientos rápidos y torpes.

—Alex, espera —se removió con inquietud.

No le gustaba.

«Bien, te mereces esto y más».

—Relájate, Milenka —susurró con voz ronca, cerniéndose sobre su cuerpo, y contuvo el aliento cuando le sujetó su muñeca y conectó sus miradas—. ¿Qué?

—Más suave, sé más gentil —musitó y como si ella ya hubiera hecho esto antes, le marcó un agradable ritmo que lo llevó a todos sus límites cuando un suave gemido brotó de su garganta.

Se estaba dando placer con sus dedos.

¿Esto podía ser más excitante?

Apartó la mano con brusquedad.

¡¿Qué diablos le estaba pasando?!

—¿Qué sucede? —preguntó con frustración y él abrió el cajón de su velador para tomar un condón y protegerse—. Alex...

—No aguanto más.

No era mentira, la necesitaba tanto como respirar, llevaba muchos años privándose de Milenka. Se posicionó entre sus piernas y al notar su nerviosismo, tomó posesión de sus labios.

Si quería entrar, debía relajarla.

—No sé si estoy lista —confesó entre besos y decidió ignorar la alarma en su voz.

Esa noche no era para ella, él nunca haría nada bueno por ella.

—Tranquila. —Se tragó un gemido al sentir como se deslizaba suavemente en su interior y presionó los muslos femeninos al sentir la tensión en su cuerpo—. Relájate —exigió al notar mucha presión, retrocedió un poco y volvió a empujar las caderas con suavidad, repitiendo la acción una y otra vez.

Estaba tan concentrado en su labor, que en ningún momento reparó en como Milenka se cubrió la boca para no quejarse ni en cómo las lágrimas se deslizaron por sus mejillas cuando por fin entró en ella.

Se sentía el ser más miserable en la faz de la tierra y por eso no se atrevió a levantar el rostro y decidió terminar lo que había empezado.

¿Cuánto tiempo llevaba soñando con esta noche?

«Mucho tiempo», pensó abrumada, dejando que las lágrimas bajaran por sus mejillas e hizo hasta lo imposible para no gritar. Quejarse quedaría fuera de lugar, fue ella quien buscó y acosó a Alex para conseguir esta noche, puesto que jamás pensó que podría llegar a sentirse de una manera tan desagradable.

Sabía por muy buena fuente que él se había relacionado con muchas de sus compañeras de trabajo, quienes solían decir que era un Dios en la cama y una noche junto a él sería memorable.

Estaba claro que ella nunca olvidaría esta noche.

¿Por qué la odiaba?

Durante años no hizo más que adorarlo, por lo que no podía dejar de preguntarse si realmente era merecedora de este trato. Él ni siquiera la estaba mirando, tenía el rostro enterrado en su cuello, mientras se mecía sobre ella sin cuidado alguno. Se oía y sentía ansioso, él la estaba pasando bien, pero ¿era necesario que ella sufriera de esa manera?

«Quiero que acabe, por favor, debes parar, Alex», rogó mentalmente y cerró los ojos con fuerza cuando poco a poco dejó de moverse en su interior. «Por fin», se mordió la lengua cuando salió de su interior sin cuidado alguno, otra vez, y observó cómo se encerraba en el baño de su departamento sin decir nada al respecto.

Era una manera muy cruel de decirle que no la quería en su vida, pero también asertiva. Después de esta noche, lo último que querría sería volver a atosigarlo. Milenka cerró las piernas con timidez y se sentó sobre su lugar, angustiada.

Había perdido su virtud y la prueba estaba entre sus muslos y las sábanas.

«Quiero salir de aquí», apartó las lágrimas de su rostro con rapidez y empezó a vestirse como si de eso dependiera su vida. Ahora entendía por qué sus hermanos solían decirle que jugar con fuego era muy peligroso, de haber sabido que la quemadura dolería tanto, nunca se habría arriesgado de esa manera.

Nunca debió ir a esa fiesta, ni mucho menos sentarse en su regazo y rogarle por una noche de intimidad.

«Encuentra a un hombre que te ame más de lo que te amas a ti misma», recordó el consejo de su padre. «Él hará hasta lo imposible por hacerte feliz». Sonrió con amargura. Hizo todo lo contrario y terminó encontrando un hombre que la instó a olvidar su amor propio.

Se inclinó sobre su lugar para atar sus tacones y la sangre se le congeló cuando escuchó su fría pregunta.

—¿Ya te vas?

¿Qué tan buena persona era Alex Ojeda?, ¿acaso no sentía vergüenza por lo que acababa de hacerle?

Lo observó de reojo, al menos ya estaba vestido de la cadera para abajo. Debía admitir que su compañía ya no le generaba nada de tranquilidad. Él no era un lugar seguro, nunca más volvería a sentirse a gusto a su lado.

—¿No es evidente? —preguntó con voz ronca, decidida a esconder su tristeza, y se incorporó con esfuerzo—. Mi taxi ya me está esperando —mintió, pero le urgía salir de ese departamento cuanto antes.

Sus amigas le habían dicho que Alex nunca repetía amante, por lo que claramente no habría una segunda vez; no obstante, prefería salir de ese lugar cuanto antes porque la prueba de todo lo que sucedió entre ellos estaba en la cama.

—Espera —ordenó y observó con inquietud como se acercaba a su cómoda—. Tengo algo para ti.

No se atrevió a caminar en su dirección, prefería mantener su distancia y aún se sentía algo adolorida por todo lo que sucedió hace unos minutos. Alex se acercó y le tendió un papel doblado por la mitad.

Un momento, eso era... algo en su interior se oprimió con violencia al percatarse de la situación y pensó que lo mejor sería reír con sorna, dado que llorar quedaba fuera de lugar.

—Eso explica muchas cosas —Lo miró con una expresión escalofriante—. Tal vez me lo merecía. —Sujetó el cheque y lo guardó en su bolso.

Toda acción tenía su consecuencia y su error fue creer que nunca sería descubierta.

Alex acababa de devolverle el cheque que le entregó a Melody para que huyera de Manhattan cuando todos estaban desesperados por encontrarla.

—¿No tienes nada que decir?

¿Qué podía decirle?

El nunca quiso su amor, por lo que ponerlo sobre la mesa no tendría sentido. Para Alex Ojeda ella no era nadie importante, no tenía valía alguna y claramente era el tipo de persona que aplastaría y lastimaría sin piedad alguna.

—No —respondió con sencillez y salió del cuarto, pero para él la conversación no había terminado.

—¿Por qué lo hiciste?! —respingó en su lugar, pero no se detuvo. Se oía furioso—. ¡Sabías que todos la estábamos buscando! —la interceptó en pleno pasillo.

¿Que por qué lo hizo?, ¿qué tan idiota tenía que ser ese hombre para no darse cuenta que estaba enamorada de él?

—¡Porque ella no te merece! —explotó, decidida a contar parte de la verdad—. ¡Porque creía que me gustabas y querías demostrarte que era mejor que ella! —Él la miró con sorpresa.

—¿A qué te refieres?

Milenka se rio con histeria.

—Que siempre estuviste para ella, siempre le rogaste como un perrito faldero y Melody no hacía más que evadarte y pedirte que la dejaras tranquila. ¡Ella no te quiere! ¡A ella le gusta Andrés!

Era cansador rogar por un poco de atención de alguien que estaba enamorado de alguien más. Sabía que Melody era hermosa, habría que ser un ciego para no poder verlo, pero estaba harta de que esta situación siguiera pisoteando su orgullo y corazón.

—¿Acaso ya no te gusto? —Lo miró con sorpresa, pero en ningún momento dejó de mirarlo con disgusto.

Ese hombre era un imbécil, ¿cómo se le ocurría hacerle una pregunta de ese tipo en un momento como este?

—Tendría que ser estúpida si decido volver a tu cama por voluntad propia. —Intentó pasarlo de largo, pero él no se lo permitió—. Hazte a un lado. —¿Por qué estaba actuando de esa manera?, ¿qué diantres era lo que quería?—. Ya vengaste a tu amada Melody, ahora te dejaré

vivir tranquilo —declaró con firmeza y lo empujó por el pecho para abrirse camino.

«Aprendí la lección, quizá no de la mejor manera, pero ahora entiendo y acepto tus sentimientos. Nunca seré yo».

Esa noche ingresó a su casa sin causar mucho revuelo, rogando en silencio para que sus padres no la vieran, dado que podría jurar que su estado era desastroso, y una vez que estuvo en su alcoba se quitó toda la ropa que esa noche escogió con gran ilusión para tomar un baño.

¿Era normal que se sintiera tan sucia y desecha?

Ella se acostó con Alex por voluntad propia, nadie la obligó a abrirle su corazón y enseñarle su desnudez. Todo sucedió porque ella así lo quiso y poco importaba que todo hubiera ocurrido de manera muy distinta a como sus expectativas se lo plantearon.

—Es mi culpa —sollozó con amargura y se quedó ahí por un largo lapso, preguntándose si estuvo tomando las decisiones correctas durante los últimos años.

¿Le gustaba ser modelo?

No, llegó ahí por Alex.

¿Amaba su trabajo?

No, sólo le gustaba porque ahí podía ver a Alex.

¿Estaba feliz en la agencia de Andrés?

No, sus compañeras la envidiaban, hablaban pestes de ella y ya no quería encontrarse con Alex.

Maldición, tenía veintidós años y durante todo este tiempo hizo todo lo que hizo para estar junto a un hombre que no dudó un solo segundo a la hora de lastimarla físicamente para vengar a otra mujer.

«No quiero volver», se abrazó a sí misma con inquietud, brindándose apoyo moral, y negó con la cabeza. Lo sentía por Andrés, pero ella presentaría su carta de renuncia el día lunes y poco le importaría todos los contratos que tenía pendientes.

Capítulo 6

Milenka se removió en su lugar con inquietud y observó de reojo como Nicholasladeó le rostro con incredulidad al leer su carta de renuncia. Todo habría sido más fácil si le hubiera mandado un correo, pero su padre le había dicho que afrontara la situación con madurez y se presentara a la agencia que le abrió las puertas cuando ni siquiera contaba con la experiencia o recomendaciones para trabajar ahí.

A veces él era demasiado justo para su gusto.

—Tienes que estar bromeando —su amigo se frotó los ojos con cansancio—. No puedes renunciar cuando tienes quince contratos pendientes, Milenka —siseó con disgusto y lo miró con súplica.

—No me siento cómoda, yo...

—Eres la favorita, ¿sabes los problemas que esto podría causarme? —le enseñó su carta de renuncia—. El señor Rivers lleva meses sin poner un pie en la agencia y te aseguro que esto es tan grave que lo traería hasta aquí sin problema alguno.

Tragó con fuerza.

—¿Acaso mi opinión no importa? Ya no me siento cómoda ante una cámara.

—Y se te advirtió de esto desde un principio —suspiró con frustración—. Dime qué sucedió. —Se tensó—. Estás actuando extraño y me estás mintiendo.

—Eso no es verdad, yo...

—La cámara te ama y en tus últimos proyectos no te veía cansada ni deprimida. —Cerró las manos en dos puños—. ¿Sucedio algo en la fiesta del sábado?

—No —dijo sin dudar y sus miradas se encontraron.

—La mayoría de tus siguientes proyectos son con Alex y tengo entendido que se fueron juntos. —Su corazón empezó a bombear sin control alguno, él lo sabía—. Puede que en un principio te genere incomodidad, pero luego te acostumbrarás. Todos en la agencia se conocen mejor de lo que te imaginas.

Esto era humillante, ¿todos estaban al tanto de que pasó una noche con Alex?

«Mientras no sepan lo que él te hizo, todo estará bien».

—¿Se lo dirás a Carlos? —la voz le tembló.

—Por favor, Milenka, tienes veintidós años, no necesitas el permiso de tus hermanos para follar. —Se removió en su lugar con inquietud—. No puedo aceptar tu renuncia, me temo que en esta ocasión tienes que cumplir con tus tareas o tendremos muchos problemas legales.

Cerró los ojos con cansancio, ¿cómo diablos trabajaría en esas campañas con Alex cuando lo menos que quería era que la tocara?

—Son diez meses —espetó Nicholas, captando su atención—. Sólo diez meses, Milenka, luego podrás irte.

Tragó con fuerza.

—Entiendo.

—¿Quieres hablar de lo ocurrido? —negó con la cabeza y cerró las piernas con fuerza cuando Nicholas rodeó su escritorio para sentarse junto a ella.

—¿Estás muy asustada? —acunó su mano con cautela—. Me he dado cuenta de que hoy viniste con pantalones y tenis, no debió ser fácil para ti.

La visión se le cristalizó y negó con la cabeza.

—Todo mejorará, la próxima vez...

—No habrá próxima vez —zanjó con dureza.

—La próxima vez no tiene que ser con ese idiota —lo miró de reojo—. Lamento que las cosas se hayan dado de esa manera, pero te aseguro que con el tiempo aprenderás a disfrutarlo.

¿Sería verdad?

—No sé si quiero darle a alguien más el poder para lastimarme.

Nicholas frunció el ceño.

—¿Lastimarte? —la comprensión lo golpeó con fuerza—. ¿No fue cuidadoso? —no le dio una respuesta—. Maldición, quiero que entiendas algo —cuadró los hombros con rapidez—. Si eliges bien, el poder que le otorgarás a ese hombre será el de brindarte el más grande placer.

—No tuve suerte —reconoció con voz suave y Nicholas presionó su agarre para brindarle consuelo.

—Alguien vendrá y reparará el caos que ese idiota causó en ti.

¿Sería verdad?

—Quiero que me acompañes a las sesiones de fotos cuando esté con él —admitió con voz suave y su amigo asintió—. Gracias —la voz se le quebró—, ahora que mis hermanos tienen sus propias familias, es muy difícil recurrir a ellos.

—Yo siempre estaré para ti —aseguró con una hermosa sonrisa en el rostro—, pero no soy tu hermano, Milenka, no quiero que me veas de esa manera.

Parpadeó varias veces, confundida.

—¿Entonces cómo debería verte?

Su respuesta fue simple y silenciosa, Nicholas se limitó a unir sus labios con suavidad.

—Odio a Alex, nunca se lo perdonaré —su voz bajó una octava—, por lo que puedes buscarme cuando te sientas lista para lidiar con el caos que dejó en ti.

¿Era una confesión?

En caso de ser así, ¿qué debía decirle?

—Es muy pronto.

—Estaré contigo durante los siguientes diez meses —le recordó y abandonó su lugar con lentitud—, así que puedes pensarlo.

—Entiendo.

—Vamos al set —le tendió la mano—, me temo que tienes mucho por hacer.

Milenka la aceptó sin duda alguna y dejó que Nicholas guiara sus pasos. No podía dejar la agencia, su deber era concluir sus contratos, pero de cierta manera era agradable saber que él estaría ahí para ella en caso de que llegara a necesitarlo.

—Llegas tarde. —Milenka paró en seco cuando el señor Boris se plantó frente a ella y por inercia se aferró al brazo de Nicholas cuando Alex apareció en su campo de visión—. Cuando accedí a que Alex trabajara contigo, nunca pensé que serías tan irresponsable. —La estudió con desdén.

—Suficiente, Boris —exigió el castaño y Milenka tragó con fuerza.

—Agradezca que Milenka vino, Boris —siseó Nicholas, entrelazando sus manos—. Ella pensaba renunciar.

—¿Qué? —el rubio abrió los ojos con horror—. No puede hacerlo, tenemos muchos contratos y...

—Y por esa razón, mantenga la boca cerrada —siseó Nicholas—. Usted es el mánager de Alex, pero debo recordarle que aquí no tiene voz ni voto, así que no se meta con mis modelos.

Dicho eso la instó a avanzar para ingresar al set y Milenka se dirigió al vestidor junto a la estilista para que pudieran arreglarla lo antes posible, mientras más rápido terminara todo esto, mejor.

Alex vio de reojo como Boris conversaba con Christian y aprovechó ese momento para acercarse a Nicholas y aclarar un par de cosas.

—¿Por qué quiere renunciar? —trató de sonar sereno, pero lo cierto era que se sentía muy nervioso y arrepentido por sus acciones.

Ella le tenía miedo.

Maldición, hace apenas unos días sus ojos brillaban con adoración cuando él estaba frente a ella y ahora... tragó con fuerza. Incluso su cuerpo había rechazado su presencia.

«¿Qué diantres fue lo que hice?»

Milenka cometió un terrible error al no informarles sobre el paradero de Melody y darle un cheque para que se escondiera mejor, pero ¿acaso no fue esa la razón por la que su hermana buscó a Franco?

Melody estaba bien, ella no pasó por momentos difíciles, por lo que quizá cometió un terrible

error al vengarse de una manera tan cruel y baja. Se relamió los labios con ansiedad, no le gustaba el giro de los acontecimientos.

—¿Por qué te cae tan mal? —inquirió el rubio y sus miradas se encontraron—. Nunca entendí el porqué de tu rechazo, pero nunca hice comentario alguno al respecto porque me convenía.

—¿Cómo? —la sangre se le congeló y Nicholas se encogió de hombros.

—Me gusta, es mi amiga y quiero empezar una relación con ella.

No, ¿Nicholas y Milenka juntos?

¡Eso no podía ser verdad!

—Pero ella...

—Sé que la lastimaste y si no fuera tu jefe, te molería a golpes. —La vergüenza empezó a carcomerlo por dentro—. Ella no está bien, la dañaste de muchas maneras y por tu bien, mantén tu distancia.

—¿Y si no quiero?

Nicholas se rio por lo bajo.

—Lo harás, ella no tolera tu cercanía, me acaba de pedir que asista a todos sus proyectos para que te tenga bien vigilado.

—Lo que sucedió fue un error, yo...

—Claro que fue un error, Milenka nunca debió posar los ojos en ti —siseó con disgusto y Alex lo observó con rencor—. Pero no importa, no se repetirá.

¿Cómo podía estar tan seguro?

—Hablaré con ella, sé que no actué de la mejor manera, pero ella también cometió muchos errores.

—Olvidalo, ella ya cumplió su capricho y le fue muy mal, no volverá a darte una oportunidad. —Cerró las manos en dos puños, ¿por qué hablaba con tanta seguridad?—. Aléjate de Milenka, nunca tendrás una posibilidad con ella.

—¿Disculpa? —enarcó una ceja con cinismo y Nicholas se rio.

—Su familia nunca te verá cómo alguien aceptable, mira a Carlos, tuvo que mudarse del país para ser feliz con su esposa.

—No sé a dónde quieres llegar.

—No estás a su altura, Milenka te utilizó para pasar un buen rato y no funcionó, así que no te mantendrá a su lado. —Era un idiota y claramente nunca sería de su total agrado—. Ahora te pediré que seas prudente, si la fastidias y ella renuncia, te haré responsable de todos los problemas que podrían avecinarse.

Alex no le dio una respuesta y se dirigió al set para iniciar con sus fotos individuales. Era la primera vez que trabajaría con Milenka y no se sentía listo para abrazarla, tocarla ni mucho menos fingir ante la cámara que todo estaba bien entre ellos.

Todo avanzó de maravilla hasta que ella ingresó al set con su vaporoso vestido guindo. Era una campaña para una marca de perfumes, no debería sorprenderle que se viera tan glamorosa, pero tal vez se debía al hecho de que habían intimado que su cuerpo reaccionó sin tregua alguna y el pecho le dolió cuando ella evitó su mirada.

—Qué guapa —comentó Christian con amabilidad.

—Gracias —susurró ella.

—Ponte junto a Alex, ya ensayamos sus poses hace dos semanas.

Y hace dos semanas ella fue mantequilla en sus brazos, algo que claramente no volvería a ser, puesto que esta fue la sesión más difícil de toda su carrera. Cada vez que la tocaba, su piel se erizaba y toda ella empezaba a temblar.

«¿Qué diablos fue lo que hice?»

El mánager de Alex la odiaba y Milenka no podía culparlo por ello, apenas y habían logrado cumplir con el número de tomas debido a la gran incomodidad que sintió junto a Alex.

Esto no podía seguir así, no quería vivir con ese miedo constante y desquiciante.

¡Nunca fue una cobarde!

—Tranquila, hiciste un gran trabajo —espetó Nicholas y le entregó una taza de té—. Ya verás que para la siguiente sesión te irá mejor.

¿Sería verdad?

—Fue muy incómodo —se pasó una mano por sus cabellos castaños y Nicholas asintió.

—Eres demasiado buena para ese imbécil —comentó de pronto, captando su atención—. Alex no te merece, existe gente dispuesta a todo con tal de llamar tu atención.

—¿Eso crees? —la voz le tembló y él asintió—. Nunca he recibido una declaración de amor —observó.

—No sé si es un buen momento para decirte que me gustas y me gustaría tener una relación contigo.

La garganta se le cerró, en su adolescencia siempre pensó que Nicholas sería su amor eterno, pero él la rechazó y ambos siguieron con sus vidas. Llevaba años sin sentir más que cariño fraternal por él.

—Soy la hermana de tu mejor amigo, incluso tu amiga, si las cosas salen mal...

—Lo manejaremos como dos adultos.

¿Empezar una relación con Nicholas?, ¿sería prudente tomar una decisión tan precipitada justo ahora?

—No sé si deberíamos iniciar una relación —fue sincera.

—Sólo piénsalo, ¿sí? —rogó con aspereza y ella tragó con fuerza.

—¿Por qué ahora?

—Porque durante los últimos tres años sólo pensaste en Alex y supuse que no me tomarías en cuenta —terminó de guardar los contratos que necesitaría esa tarde y Milenka se armó de valor antes de decir:

—¿Es realmente necesario que asistas a la reunión de esta tarde?

Nicholas la miró con fijeza.

—¿Qué sugieres?

—Vamos a tu departamento.

Después de todo, alguien debía corregir el desastre que Alex causó en su mente, cuerpo y corazón. Tal vez el camino adecuado para recuperar su confianza era hacerlo con alguien que realmente la quisiera y estuviera dispuesto a cuidarla en la intimidad. Quería convencerse que no todas las manos masculinas tocarían su cuerpo para lastimarlo.

—¿Estás segura? —rodeó su escritorio para sentarse junto a ella—. No quiero presionarte.

—Necesito tu ayuda —confesó con un hilo de voz—, quiero borrar de mi memoria la horrible noche que viví con Alex.

Nicholas meditó la situación por breves segundos, los cuales le parecieron una eternidad, y finalmente asintió.

—Vamos al estacionamiento, por primera vez en años tengo una razón lo suficientemente buena como para dejar mi trabajo de lado —acarició su mejilla y ella se rio por lo bajo.

—Siempre hay una primera vez para todo—reconoció y una vez que llegaron al parqueo, frenaron su marcha cuando un auto frenó en seco frente a ellos.

Se tensó, era Alex y no se soltó de la mano de Nicholas a pesar de su penetrante mirada, lo suyo se había acabado, no volvería a rogar por su atención y buscaría la manera de sanar todo el daño que le causó a su manera.

Alex Ojeda debía quedarse en el pasado.

Capítulo 7

Surrey, Londres

Nueve meses después

Las visitas a su hermana siempre eran un agradable respiro, los mellizos cada vez estaban más grande y por ende más divertidos y encantadores; no obstante, en los últimos nueve meses nada había sido fácil para él y todo porque en el fondo sabía que Milenka y Nicholas tenían una relación.

Ellos querían mantener todo en secreto, pero Alex podía dar por sentado que estaban juntos porque el idiota de Nicholas se encargaba de restregárselo en la cara y la tensión sexual que existía entre ellos era palpable.

«Hizo lo que yo no quise», pensó con pesar y ladeó el rostro con cansancio.

Milenka se encargó de reparar todo el daño que él causó en su ser con los besos de alguien más y mentiría si dijera que eso no lo destrozaba.

¿En qué momento terminó enamorándose de esa mujer? O peor aún, ¿por qué la lastimó físicamente como medio de venganza?

Nunca fue agresivo, ni mucho menos egoísta y vengativo, pero todo indicaba que la castaña tenía el poder para sacar lo peor de él.

—Te he notado algo extraño, ¿hay algo de lo que quieras hablar? —Melody ingresó al salón con dos tazas de leche chocolatada y Alex esbozó una débil sonrisa—. ¿Todo bien en el trabajo?

—Sí —susurró—, es sólo que estoy un poco preocupado por ti y los mellizos. —No era mentira—. En cuatro meses debo irme a París para empezar con las grabaciones de la serie.

—Estaremos bien, no debes preocuparte.

—¿De verdad no buscarás a Andrés? —sabía que su hermana odiaba tocar ese tema, pero para él era muy difícil pasar por alto el hecho de que Andrés merecía saber la verdad.

—No quiero hacerlo, estoy muy bien así.

Mentira, ella extrañaba a Andrés, pero su orgullo no le dejaba ser sincera con sus sentimientos.

—Respetaré cada una de tus decisiones, pero debes entender que tarde o temprano esta verdad saldrá a la luz —le informó con cautela—. Emma y Stephan son los hijos de un Rivers, ¿sabes lo que eso significa?

—Que a Diego no le hará nada de gracia saber que su hijo se enredó conmigo —bromeó y Alex negó lentamente con la cabeza.

Entendía su inseguridad, de alguna manera, a pesar de su éxito y dinero, sabía que nunca serían lo suficientemente buenos para los Rivers y los Montaña.

—Debes confiar en tu potencial, te aseguro que ellos serán muy afortunados si decides formar parte de su familia.

Alex quería creer que Andrés, al final de todo, haría lo correcto.

—¿Me dirás qué te tiene tan inmerso en tus pensamientos? —cambió el tema con brusquedad—. ¿Estás saliendo con alguien?

—No —clavó la vista en el fuego del hogar.

—Cierto, Boris jamás lo permitiría.

No se trataba de Boris, sino del hecho de que Milenka no estaba lista para brindarle una nueva oportunidad, ni mucho menos disponible.

—Sabes que la opinión de Boris me tiene sin cuidado.

Su hermana rodó los ojos con aburrimiento, en el fondo su mánager no era de su agrado y no podía culparla por ello, dado que, al no saber de su parentesco, Boris siempre la vio como una gran amenaza para su carrera.

—Sea lo que sea que te tiene tan triste, espero que puedas solucionarlo pronto.

—¿Triste? —la miró con el ceño fruncido y ella asintió.

—Soy tu hermana, no intentes esconderme las cosas.

Alex se rio por lo bajo, todo indicaba que ellos se conocían muy bien.

—Te prometo que pondré de mi parte para encontrar la solución —musitó y su hermana le regaló una radiante sonrisa—, ahora por qué no me cuentas qué estuviste haciendo el último mes.

Cinco días más tarde, Alex se encontraba en la agencia por una sola y muy importante razón, Andrés lo había mandado a llamar y eso podía considerarse sospechoso porque el rubio apenas y se asomaba a la agencia desde que su hermana desapareció.

—¿Me mandaste a buscar? —inquirió nada más ingresar al despacho de su jefe y se inquietó en demasía al verlo tan demacrado.

No se parecía en nada al hombre que lo contrató hace más de tres años.

—¿Dónde estuviste? —enarcó una ceja—. Te fuiste por seis días, pero nadie sabe a dónde.

—¿Te importa? —decidió jugar con su paciencia—. Es mi vida privada y...

—¿Estuviste con ella? —vaya, en su vida pensó que Andrés le haría una pregunta tan personal.

—¿Con quién?

—¡Con Melody, maldita sea! —golpeó su escritorio y se levantó con brusquedad—. Ustedes eran muy amigos, ¿podría ser que sepas donde se encuentra?

—No —dijo con seguridad.

—No me mientas, Alex, podría arruinar tu carrera.

—Puedes intentarlo si lo deseas —se encogió de hombros—, eso no hará que Melody regrese

a tu lado.

«Es más, eso podría empeorar tu situación», añadió mentalmente.

—Puedes irte —escupió con enojo y Alex abandonó el despacho de su jefe con paso resuelto.

Tenía la leve sospecha de que muy pronto Andrés encontraría a Melody y las cosas no harían más que complicarse para su hermana. Sin embargo, pasase lo que pasase, él no se metería y dejaría que ella tomara la decisión más acertada.

Lo único que podía hacer era apoyarla.

—¿Por qué te sorprende que Andrés vuelva a la agencia? —inquirió ceñuda—. Es su agencia. —Nicholas gruñó en respuesta, algo que la disgustó en demasía—. ¿Qué diablos pasa contigo? —exigió saber y el rubio se volvió en su dirección.

—No quiero ser su asistente, eso es lo que sucede —farfulló—. No me gusta ser su perrito faldero y seguir cada una de sus órdenes.

Debió suponer que una vez que tocara la cima, él ya no querría bajar de su pedestal.

—Es muy probable que vuelva a marcharse —trató de animarlo, pero él negó con la cabeza—. Trata de calmarte y regresa a la cama, es tu día libre.

—¿Podrías guardar silencio? —se tensó, él estaba muy molesto—. Mandaré un par de correos.

Se acercó a su laptop para hacer quien sabe qué y Milenka lo observó con interés.

Nicholas había hecho mucho por ella en los últimos meses, ciertamente la habían pasado muy bien juntos, pero no se veía en una relación junto a un hombre tan sediento de poder y riqueza.

—¿Hay algo que te preocupe más que tu trabajo? —quiso saber y él no dejó de teclear en su computadora.

—Si mi trabajo es estable, todo estará en orden en mi vida.

—El dinero no lo es todo en la vida.

—Lo dice la hija de un millonario. —Se tensó—. Creo que es tarde, ¿podrías irte sola?

—Sí. —A decir verdad, no se le apetecía quedarse más tiempo con Nicholas. Últimamente él no hacía más que hablar de trabajo.

Milenka llegó a su casa para la hora de la cena y se sintió algo inquieta al ver a Daniel y Aria ahí, su madre no le dijo que irían a visitarlos esta noche.

—Yo los invité —le informó su padre con diversión y Daniel la miró con recelo.

—Te veo inquieta, ¿no querías reunirte conmigo?

—No, no es eso —susurró y corrió hacia su hermano para abrazarlo—. Sabes que te adoro.

«Aunque no quisiera que te pusieras al tanto de lo que tengo en mente», reconoció con preocupación. Estaba segura de que su padre no los invitó a cenar sólo porque quisiera ver a su

hijo mayor, lo más probable era que él por fin tuviera la respuesta que tanto tiempo llevaba ansiando.

—Los invité a cenar porque hay una noticia que quiero darles —espetó su padre y Daniel dejó sus cubiertos de lado para centrarse en su progenitor—. No ha sido fácil tomar la decisión —se centró en ella—, pero, así como apoyé los sueños de mis dos hijos mayores, hoy quiero apoyarte a ti.

—¿Lo dices en serio? —lo miró con sorpresa y él asintió—. ¡Muchas gracias, papá! —abandonó su lugar y lo abrazó por el cuello—. No te fallaré, te prometo que lo haré bien, yo...

—¿A qué te refieres? —preguntó Daniel con voz tensa y Milenka empezó a preocuparse de su posible reacción.

—Tu hermana se irá a París en unos meses para iniciar con un taller profesional de fotografía.

—¿Qué? —Daniel apretó la mandíbula y Milenka jadeó con entusiasmo—. ¿Sola?

—Tiene veintidós años, claro que irá sola —bromeó su padre—. En un mes terminará su contrato con la agencia de Andrés y...

—Me alegro que deje el modelaje, nunca apoyé que se exhibiera, pero ¿la fotografía? Creí que sólo se trataba de un pasatiempo.

—Cariño... —Aria sujetó la mano de Daniel con rapidez—. Me parece una idea maravillosa, Milenka necesita explorar el mundo para saber qué quiere. —Su cuñada le guiñó el ojo y ella se lo agradeció en silencio.

Daniel torció los labios con disgusto y la miró con pesar.

—Ya perdí a Carlos, no me hace gracia que ella también se marche —confesó su malestar y sus padres se tensaron ante la mención de su tercer hijo, ellos tampoco la estaban pasando bien ante su ausencia—. Prométeme que te cuidarás y me llamarás si algo sucede.

Su corazón empezó a bombear sin control alguno.

—¿Me apoyarás?

Por un momento pensó que se opondría y no cedería a la decisión de su padre tan fácilmente.

—Quiero que seas feliz y sé que aquí no estás cómoda, así que no tengo más opción que aceptar tu loca idea y empezar a buscarte un departamento.

Milenka gritó con entusiasmo y ahora abrazó a su hermano mayor.

Sabía que para nadie de su casa resultaba fácil dejarla ir, ella siempre fue la mimada de la familia, pero si seguía ahí, refugiada en el manto de sus padres, nunca tendría la vida que sentía merecer.

Quería aventuras, aprendizajes y un nuevo amor.

Ella sólo quería una nueva oportunidad para empezar desde cero.

—Gracias por confiar en mí y apoyarme, les prometo que no les fallaré —les aseguró con lágrimas en los ojos y aceptó el sobre que su padre le entregó—. ¿Ya estoy inscrita? —lo miró con sorpresa y él asintió.

—Tienes tu plaza, tus pasajes y no será necesario que Daniel encuentre un departamento porque yo ya me encargué de todo. —Daniel hizo una mueca—. Tú sólo debes pedir lo que necesites una vez que estés allá.

—Muchas gracias —aferró el sobre contra su pecho.

Por fin podría huir de Londres, de la agencia y de él... mientras más lejos estuviera de Alex, más fácil sería olvidarlo, ¿verdad?

—¿Me puedes decir qué significa esto?! —Alex apartó la vista del libro del cual sería la adaptación de su primera serie y vio como Boris lanzaba un sobre a la mesa de su sala—. Estamos perdidos, ¿cómo pudiste ser tan descuidado?!

—¿Qué diablos te sucede? —Marcó la página en la que se quedó y sujetó el sobre con desinterés—. No me gusta que llegues a mi departamento gritando.

—He dejado que te acuestes con todo lo que se mueve en los últimos años, lo único que te pedí fue que te cuidaras y mira con lo que me sales ahora.

Alex abrió el sobre y se alarmó al ver las fotos que retrataban a su hermana y sobrinos junto a él en Surrey; había fotos de ellos caminando mientras empujaban el coche, otras de ambos tomando a los mellizos en sus brazos e incluso había fotos de las veces que comían en el jardín de Franco.

No se equivocó al creer que lo estaban siguiendo.

—¿De dónde sacaste esto?

—¡Eso no importa! Te han estado siguiendo y saben que ni siquiera reconociste a los niños. Siempre supe que esa mujer sería una carga para ti.

—¡Controla tu boca! —bramó y tiró las fotos sobre la mesa. Boris enmudeció—. Dime de dónde sacaste esto.

—Quieren publicarlo en la revista de mañana: “Alex Ojeda ¿un mal padre?”.

Al parecer había llegado el momento de decir la verdad y ver qué tan buen padre y pareja podía llegar a ser Andrés. Era un escándalo, todo lo que el rubio odiaba, pero eran sus hijos y supuestamente la mujer que amaba, por lo que esperaba que fuera algo racional durante los siguientes días.

—¿Cranston está al tanto de todo?

—Está reteniendo la noticia tanto como sea posible, teme que esto perjudique tu contrato con la productora.

—No lo hará —susurró con seguridad—. Todo es una mentira.

—¿Quieres decir que no son tus hijos? —preguntó esperanzado.

—Claro que no.

—Consiguieron información de que estuviste enviándole dinero durante todos estos meses, creen que es la manutención de los niños.

Si había algo que odiaba de su trabajo, era la poca privacidad que tenía.

—Soy libre de gastar mi dinero en lo que yo quiera, así que no hablaré de ese tema contigo.

—De acuerdo —dijo rápidamente.

—Ahora vete, necesito hacer un par de llamadas.

Aunque desde el día de ayer su hermana decidió apagar su celular.

Hablaría con Franco, la bomba estaba a punto de explotar y no quería que fuera en la cara de

Melody.

—¿Qué te tiene tan feliz? —preguntó distraídamente, dándole un sorbo a su copa de vino mientras observaba como Nicholas hacia algo en su laptop.

—Pronto Alex perderá su trabajo —respondió con retintín y Milenka se tensó—. Se metió con lo máspreciado de nuestro jefe y Andrés no será muy generoso.

—¿Por qué dices eso? —Gateó en la cama hasta llegar al lugar de Nicholas—. Es domingo, ¿qué tanto ves?

—Mira estas fotos. —Abrió una carpeta y Milenka observó las imágenes de Melody y Alex con unos niños, cualquiera que los viera diría que eran una feliz familia, pero algo le impedía creer que esos niños eran del castaño.

Alex no los tendría escondidos, sino todo lo contrario.

—Lo perderá todo, solo es cuestión de tiempo para que el señor Rivers encienda nuevamente su celular y se entere de todo.

—¿Y existen pruebas de que esos niños son de Alex? —preguntó ceñuda y Nicholas se encogió de hombros.

—No me interesa, no pienso encargarme de su caso.

Se tensó.

—Esto podría perjudicarlo mucho, ¿por qué no tratas de recaudar algo de información y retener la noticia?

—No me dirás que sigue importándote. —La miró con disgusto y Milenka le dio un sorbo a su copa de vino—. ¿Verdad?

—Claro que no. —Dejó su copa de lado y unió sus labios con suavidad—. ¿Por qué no dejas de pensar en él? —susurró seductoramente y media hora más tarde, Nicholas se encontraba totalmente dormido en la cama y Milenka más despierta que nunca para abrir los correos que involucraban a Alex en un gran escándalo.

Registró el número que necesitaba y escribió un mensaje sin siquiera pensarlo.

“La noticia de Alex como padre es buena, pero me temo que no es verdad; el padre de los niños es un hombre mucho más importante que un simple modelo. Si quiere saberlo, veámonos mañana a mediodía en su oficina. Estaré esperando la confirmación con la ubicación de su lugar de trabajo”.

Alex no podía perder su contrato con la productora, ella jamás permitiría que el patán de Nicholas implementara una de sus muchas maldades contra el castaño.

Estaba segura que el padre de esos niños era Andrés y si eso era así, el rubio debía hacerse cargo de sus propios asuntos y no perjudicar a terceros.

Capítulo 8

¿Cómo era posible que las cosas hubieran cambiado tan drásticamente en menos de una semana?, ¿en qué diablos estuvo pensando Andrés al hacer una conferencia de prensa para negar a los mellizos, para después perseguir a su hermana y gritar sin pudor alguno que estaban casados?

Se frotó el rostro con abatimiento.

Amaba la idea de que su hermana y sus sobrinos estuvieran en Londres, pero odiaba que las cosas hubieran terminado de esta manera. Ahora entendía mejor por qué cometieron un terrible error al esconder su parentesco, el ignorar el hecho de que todos los creían una feliz pareja dañó a más de una persona y ahora tendrían que afrontar las consecuencias.

—¿Mel? —musitó con cautela, llevaba mucho tiempo encerrada en su habitación con los mellizos—. ¿Podemos hablar?

Su hermana se veía devastada y no era para menos, el hombre que amaba acababa de humillarla a nivel nacional.

—No sabía que estábamos casados —Alex se sentó junto a ella y suspiró—. Lo siento mucho.

¿Por qué se disculpaba?

Ella no tenía la culpa de nada, todo fue un gran malentendido.

—Franco siempre lo supo —recordó las palabras de su amigo y su hermana lo miró con sorpresa—. Tuvo que irse para hablar con sus abogados en cuanto al tema de la custodia de los mellizos, pero me dijo que él estuvo presente la noche que se casaron y que jamás había visto a Andrés tan feliz.

Por esa razón no quería ir en busca de Andrés, en el fondo entendía que el hombre sólo cometió un nuevo error y él no era quien para juzgarlo.

—¿Por qué no me lo dijo antes? —preguntó con cansancio—. Ahora entiendo por qué siempre me insinuó que Andrés volvería a mi vida tarde o temprano.

—Franco consideraba que estabas muy confundida, el haberte dicho que estabas casada con Andrés sólo te habría atormentado.

Porque según ella, él querría lastimar a sus hijos.

—¿Qué tal si te mudas un tiempo a mi departamento? —sugirió, tal vez se sentiría más segura a su lado.

—No quiero hacerlo —admitió con pesar.

—Pero la prensa...

—La enfrentaré, esta es mi vida y estoy harta de seguir viviendo bajo la protección de alguien más.

—Sólo quiero protegerte.

—Y te lo agradezco, pero tú no eres mi héroe, no puedes velar todo el tiempo por mi felicidad, Alex —susurró con ternura y conectó sus miradas—. Tienes una vida, tienes tus propios sueños y me gustaría que empezaras a enfocarte más en ti.

Alex se quedó en silencio, pero minutos después le hizo una pregunta que la tomó por sorpresa.

—¿Qué fue lo que te hicieron?

Melody arrugó el entrecejo.

—No entiendo.

—El día que te encontré hace diez años, tú estabas herida y rota. —Todos los músculos de su cuerpo se tensaron y él utilizó todo su ingenio para seguir hablando—. Nunca quisiste hablarme de lo que te sucedió y no hay un solo día que pueda vivirlo tranquilo, Melody —confesó con amargura, la idea de que hubiera sido abusada lo desquiciaba.

—Alex...

—Llegué tarde, no pude protegerte y ellos te lastimaron, ¿verdad?

Por esa razón se obsesionó con su seguridad, porque en el fondo sentía que le debía mucho por haber corrido con más suerte que ella cuando los separaron.

Melody lo abrazó por los hombros.

—No es lo que te imaginas —soltó con un hilo de voz—. No negaré que un hombre intentó lastimarme e incluso me generó todos esos golpes, pero él llegó e impidió lo peor.

—¿Quién es él? —susurró con esfuerzo y ella sorbió su nariz.

—Andrés.

Alex se tensó.

—¿Por eso te encontré en uno de sus hoteles? —Melody parpadeó varias veces, confundida—. ¿No lo recuerdas? Estabas hospedada en el hotel Rivers la mañana que nos encontramos en el ascensor.

Todo indicaba que nunca fue consciente de ese hecho.

—No me pasó nada malo, deja de imaginarte lo peor.

—Pero las primeras semanas no dejabas de llorar.

—Porque me dolió despertar y no verlo ahí —confesó y Alex apretó la mandíbula.

—¿De verdad él no sabe hacer nada más que romperte el corazón?

—Fui yo la que se fue primero, él me lo dijo. Por eso te odia, porque yo abandoné la habitación primero y por las cámaras de seguridad vio como nos encontramos.

Alex asintió, pensativo.

—Deja de cargar con una culpa que no mereces, Alex, yo estaré bien, necesitas confiar en mí.

—Está bien —respondió con voz ronca—, pero no me pidas que me aleje de ti ahora. En momentos como estos es en los que debemos apoyarnos.

Melody esbozó una sonrisa y se aferró a su brazo.

—No entiendo qué pasó con las pruebas de ADN.

—Supongo que hubo un error.

—Quizás.

—¿Quieres que vayamos a Berlín?

Lo buscó con la mirada.

—Deja de huir, Alex —lo regañó—. Esconderse de Andrés es imposible, pienso afrontar mis problemas con valentía, él no puede obligarme a hacer nada que yo no quiera.

Alex sonrió con amargura y alborotó la cabellera femenina con diversión.

—¿Sigues considerando que puedes formar tu propia familia con Andrés?

—¿Crees que lo perdonaré tan fácilmente?

—Todo fue una cadena de malentendidos, Franco me dijo que el día que discutieron en Las Vegas fue porque Andrés los encontró besándose. No eres una santa en la historia.

—¿Qué estás insinuando?!

—Que tal vez necesitas pensar las cosas con calma, Mel —añadió con cautela—. Andrés cometió muchos errores, pero yo mejor que nadie sabe cuán importante eres para él, lo he estado observando y hoy enloquecí ante la idea de perderte una vez más.

—Es muy pronto para tomar una decisión —musitó ella con tristeza y no quiso presionarla. Andrés había llegado muy lejos en esta ocasión y ella necesitaba algo de tiempo para asimilar todos los cambios que se avecinaban.

—No entiendo cómo sucedió —espetó de pronto, captando su atención—. La noticia sólo nos involucraba a nosotros dos, no entiendo cómo terminó Andrés ahí.

—¿Importa? Nada habría impedido que rechazara a los mellizos.

—Dijeron que uno de los dos era su padre, Mel, y él lleva años creyendo que tenemos una relación, no puedes juzgarlo por dudar —espetó con cautela, en el fondo ellos tenían gran culpa de lo que había sucedido.

—Él debía buscarme y aclarar las cosas conmigo.

Estaba claro que ella no estaba lista para discutir sobre la situación, por lo que Alex zanjó el tema y determinó que lo mejor que podía hacer era contactar al periodista que publicó la nota y descubrir cómo diablos Andrés terminó envuelto en el escándalo.

No sería tan difícil, él tenía sus contactos.

Esto no podía estar pasando, Milenka no podía dejar de caminar de un lugar a otro por su habitación.

¿Alex y Melody eran hermanos?

Dios santo, ¿por qué diablos añadieron a Andrés a la nota sin quitar a Alex?

¡Eso no fue lo que acordó con el periodista!

—¿Qué fue lo que hice? —musitó con miedo—. No debí meterme, todo es mi culpa —reconoció con nerviosismo.

Si Alex la descubría, ¿qué tipo de venganza emplearía contra ella?

Todo su cuerpo tiritó sin control alguno y la visión se le cristalizó.

Aún faltaba un poco más de dos meses para su viaje a París, pero tal vez si hablaba con su padre podrían adelantar todo. No deseaba quedarse en Londres, ya no quería tener nada que ver con los hermanos Ojeda.

Melody Allen era Meldoy Ojeda.

—Todo habría sido más sencillo si hubieran dicho la verdad —siseó con un hilo de voz y dio un respingo en su lugar cuando alguien llamó a su puerta—. ¿Sí?

—El señor Cranston quiere verla —le informó una de las criadas y Milenka tragó con fuerza.

Sabía muy bien lo que Nicholas quería y por esa razón bajó al salón de visitas para afrontar la situación.

—Tú eres la culpable de todo esto, ¿verdad? —fue directo al punto de su interés—. Eres la única persona que sabía de la noticia y antes de que te lo dijera, el señor Rivers no estaba involucrado.

—No podías arruinar la carrera de Alex —espetó con valentía y Nicholas se puso rojo de la cólera.

—¡No debiste meterte! ¡¿Tienes idea de todos los problemas que causaste?!—

—Andrés ya sabe que tiene dos hijos, algo bueno salió de todo esto.

—Los rechazó a nivel nacional, se volverá loco cuando descubra que no pude retener la nota.

—Puedes culparme si eso te hace sentir mejor.

—¡Claro que te culparé! —espetó con obviedad—. No pondré en riesgo mi trabajo por ti, ni por nadie. He hecho mucho para llegar donde estoy como para perder todo por tus absurdos

juegos.

—Bien —se cruzó de brazos—, ¿eso es todo?

—De más está decir que lo nuestro terminó, ¿verdad?

—Nunca hubo nada entre nosotros.

—Pues me alegro, no quiero relacionarme con una mujer que me traicionará a la primera oportunidad que se le presente.

—No te traicioné, yo...

—Tocaste mi computadora —la acusó con frialdad y ella se tensó—. Eso ya dice mucho de ti. —La pasó de largo con toda la intención de marcharse, pero Milenka no se quedó callada.

—Tú no eres mejor que yo. —El rubio paró en seco—. Usas a las personas a tu beneficio, eres egoísta y querías arruinar la carrera de Alex porque eres un ser envidioso que no soporta que a los demás les vaya mejor.

—¿Eso es todo? —la miró por encima del hombro con desdén.

—No te deseo el mal, eres mi amigo, pero te aseguro que el karma te llegará.

Nicholas se rio sin humor alguno y se marchó con paso resuelto, dejando claro que por el momento no le interesaba tener una amistad con ella.

—¿Todo en orden? —Un escalofrío recorrió su espina dorsal cuando su padre apareció en su campo de visión—. Se veía molesto.

—Teme que Andrés se desquite con él —dijo lo primero que se le vino a la mente.

—Hay algo que quiero hablar contigo —sudó frío, si su padre descubría la verdad cancelaría su viaje a París—. Me gustaría visitar a Carlos. —Todos sus miedos se esfumaron y su corazón se encogió al ver que por fin sus padres buscarían enmendar el gran error que cometieron con Carlos y Diana—. He intentado contactarlo, pero nunca responde mis llamadas y mensajes. —Eso no lo sabía—. Quiero visitarlo en persona.

Su padre era un hombre frontal y valiente, por lo que estaba segura que tarde o temprano recuperaría el amor y la confianza de su hijo.

—Esa noticia me alegra mucho —reconoció con voz débil.

—Algo bueno en medio de toda esta tempestad, no me quiero ni imaginar cómo se siente Melody. Andrés y Diego llegaron muy lejos en esta ocasión.

Milenka tragó con fuerza, se oía muy molesto y no era para menos, Diego era su mejor amigo y acababa de arremeter contra sus propios nietos, pero ¿acaso no hizo él lo mismo con Amy?

—Lo solucionarán.

—Lo sé, Diego está muy preocupado, para nadie es un secreto que Andrés es su hijo favorito. Madre santa, ¿qué haría si Andrés descubría lo que hizo y buscaba vengarse de ella?

—¿Puedo adelantar mi viaje a París? —dijo aceleradamente, decidida a salir huyendo de Londres lo antes posible.

Jugó con peces grandes y ahora iban a devorarla si llegaban a descubrirla.

Le había costado más de una semana reunirse con ese hombre, pero por fin lo tenía en frente y estaba listo para recaudar toda la información que necesitaba.

—Seré claro con usted —espetó Alex con dureza, observando al hombre que reveló una verdad muy mal contada—, si me dice quién le proporcionó la información, no arremeteré contra su empresa.

—No lo entiendo —simuló ignorancia, pero se veía nervioso.

—La nota sólo me incluía a mí, ¿cómo diablos terminó Rivers ahí?

—Fue la señorita Milenka Montaña —soltó con rapidez y la sangre se le congeló—. Ella me aseguró que el padre de los mellizos era el señor Rivers y me dijo que sería injusto meterlo en el asunto porque eso arruinaría su carrera y futuros proyectos.

¿Milenka delató a Andrés para protegerlo?

—Pero no me sacó de la nota.

—No pude hacerlo, mi jefe vio fascinante la idea de anunciar un triángulo amoroso y teníamos pruebas de que usted estuvo mandándole dinero a la esposa del señor Rivers, así que era difícil descartarlo de la noticia.

Lo que quería decir que las buenas intenciones de Milenka terminaron provocando todo un caos en la vida de su hermana.

—Entiendo.

—Ella sólo quería protegerlo, no puede culparla por las acciones del señor Rivers.

—Lo sé —susurró cabizbajo, no volvería a cometer el mismo error dos veces.

No obstante, si Milenka se arriesgó tanto para ayudarlo, ¿podría ser que ella aún albergara sentimientos por él?

La garganta se le cerró y su corazón empezó a bombear sin control alguno.

«Debo reunirme con ella».

En otras circunstancias, Alex habría llamado a Aria para que lo ayudara a entrar a la casa de los Montaña, pero en esta ocasión no tenía tiempo que perder y se presentó en la casa de Milenka con toda la intención de reunirse con ella.

—¿Puedo ayudarte en algo, muchacho?

Pedro Montaña era el padre de Milenka y le parecía un hombre agradable, por lo que no se sintió intimidado con su presencia.

—Me gustaría ver a su hija —espetó con seguridad y él arrugó el entrecejo—. ¿Ella se encuentra aquí?

—¿Aria no te lo dijo? —el pelinegro lo miró con interés.

—¿Decirme qué? —pasó saliva con esfuerzo.

—Mi hija se fue a París hace tres días y me temo que no regresará en una larga temporada, ella está buscando su camino.

¿Milenka se fue de Londres? ¿Por qué nadie le dijo nada al respecto? ¿Podría ser que ella hubiera pensado lo peor de él y el miedo la hubiera llevado a huir de la ciudad?

«No es justo», pensó con amargura. «Ni siquiera me dejaste despedirme».

No estaba molesto con ella, a decir verdad, se sentía feliz, puesto que nunca pensó que alguien llegaría a preocuparse tanto por él.

«Tú también irás a París en unos meses, no todo está perdido», le dijo una vocecilla y él rezó en silencio para que sus caminos pudieran juntarse una vez más. Si de algo estaba seguro era de que, si la vida le daba una nueva oportunidad con Milenka, él no la dejaría pasar de nuevo.

Capítulo 9

París, Francia

Tres meses después

Desde que dejó Londres, todo había mejorado en la vida de las personas que conocía y no precisamente porque ella se hubiera ido, sino porque ellos sí eran capaces de seguir con sus vidas sin estancarse en el pasado. Nadie era indispensable en la vida de nadie y la clara prueba de ello era que Daniel ya la había soltado, su hermano mayor apenas y pensaba en ella y si bien ese hecho era liberador, también le generaba un poco de tristeza.

¿Algún día sería capaz de encontrarle sentido a su vida?

Debía admitir que amaba la fotografía y sentía que estaba en el lugar correcto, no obstante, eso no impedía que se sintiera tan estancada e inquieta. Actuó como una cobarde, huyó de Londres cuando provocó todo un escándalo y todo fue innecesario porque al final de todo Andrés y Melody terminaron felizmente casados y ahora estaban juntos.

—¿Todo en orden? —la voz de su profesor, quien curiosamente era Christian, demandó su atención y Milenka apartó la vista de su copa—. Te ves algo seria, ¿no te gustó la fiesta que planeé para ustedes?

—Está entretenida —forzó su sonrisa.

Christian era una buena persona, pero el hecho de que fuera un gran amigo de Alex y viviera en el mismo edificio que ella no hacía más que inquietarla. Quería huir de su pasado, pero tenía la leve sospecha de que el rubio era un conector que tarde o temprano cumpliría su función.

«No seas pesimista, tal vez Alex ni siquiera está al tanto de que fuiste tú quien divulgó el parentesco de sus sobrinos con Andrés», intentó ser optimista, pero negó rápidamente con la cabeza.

Una cosa era ser optimista y otra cosa idiota.

—Llevamos un mes siendo alumna, maestro y vecinos, ¿ahora puedes contarme por qué te mudaste a París antes de tiempo?

—Nunca sentí que el modelaje fuera lo mío.

—Eras buena en eso —aclaró él—, estabas cerca de ser la nueva sensación.

—Quizá —se encogió de hombros con desinterés—. ¿Por qué dejaste de trabajar en la agencia?

El atractivo rubio le regaló una sonrisa picaresca.

—Nunca me quedo en un solo lugar, me gusta ir y venir, y llevaba mucho tiempo trabajando en lo mismo. Necesitaba un cambio en mi vida.

—Ya veo... —susurró.

—¿Por qué fotografía?

—Me gusta la idea de poder captar y atesorar grandes momentos. Siempre me gustó la fotografía, pero nunca pensé que podría trabajar en ello hasta que abrí el abanico de todas mis posibilidades.

Se había enfrascado tanto en Alex y la relación que quería con él que se olvidó de sus metas, sueños y aspiraciones.

—Eras una gran modelo, pero creo que serás una excelente fotógrafa —comentó él y Milenka se rio.

—¿Cómo puedes estar tan seguro? Apenas y estamos empezando con el taller.

—He visto tu trabajo, sabes lo que haces y lo haces con pasión.

—Eso suena grandioso —reconoció con entusiasmo—, nunca he sido particularmente buena en algo.

Los ojos grises se quedaron en ella por varios segundos y Milenka ensanchó su sonrisa, entretenida.

—¿Qué?

—¿Te molesta que te mire?

—No —reconoció—, la gente suele mirarme mucho.

—Porque eres hermosa. —Se tensó y alzó un sinfín de muros invisibles entre ellos.

—Debo irme, es un poco tarde y estoy cansada.

—Aún es temprano —observó con disgusto—. Vives en el octavo piso, sólo debes tomar el ascensor para irte, quédate un poco más.

Milenka barrió el lugar con la mirada, sus compañeros de clase estaban muy entretenidos en el departamento de Christian, pero ella no se sentía con los ánimos ni las ganas de unirse a ningún grupo.

—Nos vemos mañana —se despidió y abandonó el departamento del rubio sin dudarlo.

Tenía entendido que Christian y Alex eran grandes amigos, por lo que lo mejor sería mantener su distancia. Tal vez el rubio era un excelente conversador, pero ella no deseaba generar ningún tipo de lazo que lo llevara a nombrarla cuando estuviera conversando con el castaño.

Si lo pensaba detenidamente, no había razón alguna para que Alex la odiara, ahora su hermana estaba felizmente casada y sus sobrinos tenían a su padre a su lado. Sin embargo, ella nunca fue del agrado de Alex, por lo que era muy difícil para él tenerle algo de tolerancia.

«Como sea, no puedes vivir con esa incertidumbre», le regañó una vocecilla y ella tragó con fuerza. «Alex no se meterá contigo siempre y cuando tú no te metas en sus asuntos». Era el pensamiento más asertivo y con el que pensaba quedarse.

Lo más sensato que podía hacer era dejar a Alex en el olvido.

Dos semanas más tarde, Milenka se encontraba revisando las fotos que tomó esa mañana en su laptop y no desprendió la vista de su trabajo hasta que Christian le habló.

—¿Dónde tienes la cabeza? —el apuesto rubio de ojos grises se plantó frente a ella—. Mi mejor alumna está en las nubes, ¿no es así?

—Tan evidente era que no deseaba hacer nada más por el día de hoy?

—Me siento algo cansada

—Quería comentarte algo ahora que el set está vacío. —Milenka parpadeó varias veces y barrió el lugar con la mirada—. Te lo dije, estás en las nubes. —Se rio por lo bajo, ahora con menos razón podía poner objeción alguna—. ¿Te gustaría trabajar para mí?

—¿Cómo? —lo miró con sorpresa.

—Sian y tú son los más capacitados para ser mis asistentes. —La garganta se le cerró—. Se viene un gran proyecto que no quisiera rechazar, pero soy realista, no podré hacerlo solo.

—¿Lo dices en serio?

—Nunca he hablado tan en serio.

—Claro —dijo sin dudarlo—, pero ¿cuál sería mi función?

—El sábado debo cubrir una boda, ¿qué tal si empezamos con trabajos pequeños?

Milenka asintió.

—Perfecto, ¿estás dentro? —le tendió la mano.

—Sí, estoy dentro —la estrechó con una radiante sonrisa en el rostro.

—¿Qué tal si para celebrar esto cenamos juntos? —inquirió mientras guardaban el equipo y la piel se le erizó en respuesta—. Sólo quiero ser tu amigo, te aseguro que no eres mi tipo —acotó con diversión al verla tan tensa y Milenka asintió.

—Bien, cenemos juntos.

Llevaba más de tres meses en París y no tenía ni un solo amigo, algo bastante normal si se consideraba el hecho de que en Londres tuvo muy mala experiencia con sus compañeras de trabajo. No obstante, todo podía ser diferente ahora, por lo que tal vez era hora de que cambiara de actitud y empezara a ser más amable con las personas que tenía cerca.

—¿Paso por ti a las siete?

—Está bien.

Lejos de todo pronóstico, cenar con Christian no sólo mejoró su noche, sino su estado anímico, algo que se notó con el pasar de los días porque no sólo empezó a formar nuevas amistades, sino que ahora aceptaba hacer trabajos grupales y eso le brindó la oportunidad perfecta para dejar de pensar tanto en lo que dejó en Londres y se concentrara en lo que tenía ahora frente a ella.

—¿Te sientes mejor? —preguntó Chris y ella apartó la vista de los novios para centrarse en él.

—Sí, gracias por cambiar tantas cosas en mi día a día.

Su amigo le guiñó el ojo.

—No debió ser fácil para ti mudarte a París, en Londres se decía que eras muy apegada a tu familia.

—Es verdad —suspiró con melancolía—, por un momento pensé que hacer nuevos amigos sería complicado.

—Como pudiste notarlo, no es tan difícil.

—¿Por qué me ayudaste? Nunca fuimos amigos, apenas y hablábamos en la agencia.

—Me gusta tu trabajo, tienes potencial, pero si tu estado emocional no es estable, jamás podrás rendir el cien por ciento que necesito.

—Si me lo dices así, querré un aumento —bromeó y el rubio se rio por lo bajo.

—Antes de pedir un aumento, asegúrate de que tu primer trabajo salga perfecto —le hizo una seña para que siguiera con lo suyo y Milenka empezó a vagar por el jardín para tomar un par de fotos.

Eran muy parecidos. Christian era tan relajado como Alex y quizá por eso podía sentirse cómoda con su presencia, era tan transparente que difícilmente podría creer que sus intenciones para con ella eran malas.

—¿Qué dices? —Alex apartó la vista de su guion y observó a Boris con preocupación.

—Las grabaciones se retrasaron tres semanas, no hay razón alguna para ir a París ahora.

Pero él quería ir a París, le urgía hacerlo.

—Es la segunda vez que se retrasan, ¿hay algo malo con la productora?

—¿Crees que lo sé? —preguntó con impotencia, claro que algo no andaba bien—. Pienso ir a Seattle para reunirme con el director de la productora, quiero que sean sinceros con nosotros.

Lo último que Alex quería era que su viaje a París siguiera dilatándose.

—Hablaré con Nicholas para que habilite tu agenda y...

—No —le cortó con dureza.

—¿Cómo dices?

—Ya tengo mi pasaje para París y no pienso cancelarlo.

—Pero ¿para qué te irías? Son tres semanas en las que estarás solo.

—No estaré solo, Christian está allá. —Según tenía entendido su amigo estaba dando un taller de fotografía—. Además, tengo un asunto que tratar.

—¿Qué tipo de asunto? —lo miró con recelo.

—Tú sólo encárgate de la productora y yo de mi vida.

La razón por la que quería ir a París era Milenka, quería encontrarla y hablar con ella. Ahora que la castaña estaba al tanto de su parentesco con Melody, quizá las cosas podrían mejorar entre ellos.

—Entiendo —musitó su mánager con recelo—, ¿entonces no cancelaremos tu vuelo?

—No, me voy a París en cuatro días.

Melody estaba muy bien al lado de su esposo y por ende era momento de que él empezara a poner un poco de orden en su vida.

—¿Tienes algún plan para hoy? —Milenka apartó la vista de su bolso y esbozó una pequeña sonrisa al ver como Christian avanzaba en su dirección.

—Ir a mi depa, llamar a mis padres, cenar sola y estudiar un poco.

—Suená aburrido —hizo una mueca—. ¿Acaso no tienes amigos o buenos vecinos?

—Mis amigos sólo andan de fiesta en fiesta —comentó y evitó mencionar el hecho de que todos querían follársela— y en cuanto a mis vecinos, hay uno que vive en el quinto piso y siempre se roba mi comida.

—¿En serio? —la miró con horror—. Deberías tener cuidado, hoy no tiene con quien cenar y podría ir a buscarte.

Milenka no pudo evitarlo y se río por lo alto.

—Ya, fuera de broma, ¿cuándo me invitarás a cenar? Es lo mínimo que puedes hacer por mí, asaltas mi refrigerador en cada oportunidad que se te presenta.

—No lo sé, no salgo con mis alumnas —simuló ignorancia y ambos salieron del edificio.

—Ni yo con mis maestros, pero quiero una indemnización —bromeó y cómo vivían a pocas calles del lugar, se fueron caminando.

—¿La siguiente semana? —Milenka achicó los ojos con recelo—. Prometo que esta vez no me inventaré una excusa.

En el fondo esperaba que sí lo hiciera, después de todo, ellos sólo eran amigos.

—De acuerdo —le siguió el juego.

Vivir sola no era sencillo, pero de alguna manera estaba sobrellevando bastante bien las cosas, aunque, si era sincera, necesitaba abrirse un poco más junto a sus compañeros de clase. Si seguía rechazando sus invitaciones, ellos dejarían de tomarla en cuenta, pero... la idea de cometer los mismos errores que cometió en el pasado le aterrorizaban.

—Vamos, no tengas miedo, todos la probaron —musitó Alana con una sonrisa maliciosa, entregándole el pequeño sobre de dudosa procedencia, y Milenka tragó con fuerza—. Te

aseguro que con esto todos tus problemas desaparecerán.

¿Sería verdad?, ¿si consumía un poco de eso, podría olvidar todo el dolor que albergaba en el pecho?

«Debo intentarlo», observó a todos sus compañeros de trabajo. «Se ven bien, así que no hay razón alguna para sentir miedo».

Como no tenía pensado salir, Milenka se puso un deportivo cómodo para pasar el resto de las horas en casa y se peinó las hebras castañas en silencio. Después de esa noche, su amistad con Alana quedó enterrada y al poco tiempo Andrés la despidió de su agencia por problemas de conducta.

—Tuve suerte —pensó en voz alta y se tumbó en su cama—, ¿o tal vez no?

La cabeza no dejaba de martillearle, en su vida se había sentido tan mal. Definitivamente cometió un terrible error al aceptar las sugerencias de Alana, su padre la mataría si llegaba a...

Un momento.

Abrió los ojos con esfuerzo y se sentó sobre su lugar con cautela, lidiando con las punzadas que atravesaron sus sienes. ¿Cómo había llegado hasta ahí?, ¿dónde estaba?

Se observó a sí misma, al menos seguía vestida.

—Dios, qué dolor —se golpeó la cabeza con desesperación y todo su cuerpo se tensó cuando una fuerte y amplia mano rodeó su muñeca para impedir que se siguiera haciendo daño.

Volvió el rostro con rapidez.

Cada músculo de su cuerpo se tensó y se zafó de su agarre, odiando que un violento mareo la instara a caer sobre su espalda.

—Descuida, Mile —susurró Alex con preocupación—, pronto te sentirás mejor. Sólo descansa un poco más.

—Mi padre...

—Aria se encargó de todo, tú tranquila —cerró los ojos con cansancio, percatándose de cómo los dedos masculinos acariciaban su mejilla—. Incluso de tu hermano —añadió y ella tragó con fuerza, esperaba que su cuñada inventara una muy buena excusa para explicar su ausencia en casa.

—¿Qué me pasó?

—No debiste consumir lo que Alana te dio. —«Lo hice porque quería dejar de pensar en ti»—. Hice bien en ir, conmigo estarás segura.

—¿Lo estoy? —preguntó con cansancio.

¿Acaso no estaba junto al mismo hombre que utilizó su primera vez para lastimarla?

—Sí, claro que lo estás —susurró y todo su cuerpo se estremeció cuando se recostó junto a ella.

—No, espera —temió lo peor—. No te me acerques, yo...

—Aún es temprano, sigamos durmiendo.

¿Qué?, ¿él se había quedado a su lado?

—Sólo... no me toques —rogó con un hilo de voz y dejó de pelear contra sus párpados, en situaciones como estas, lo único que podía hacer era confiar en la palabra del hombre que la rescató de las garras de Alana.

Jamás entendería por qué fue por ella, ni mucho menos por qué se encargó de protegerla con tanto ahínco. Había escuchado los rumores después de esa fiesta, Alex se había peleado con tres de sus compañeros de trabajo y nunca fue sancionado por sus faltas, puesto que era el modelo estrella de la agencia de Andrés y como su jefe estaba empeñado en seguir sus pasos, puesto que en aquel entonces estaba buscando a Melody, nunca dejó que se alejara más de la cuenta.

Andrés y ella cometieron el mismo error, sintieron celos de la persona equivocada, puesto que Melody y Alex fueron muy buenos a la hora de esconder su parentesco.

—¿Por qué no puedo sacarlo de mi mente? —se quejó con un hilo de voz y enterró el rostro en sus manos.

Llevaba meses sin saber de él, pero incluso así no podía arrancarlo de su cabeza. Su timbre empezó a sonar de manera incesante y dedujo que Chris tenía algún nuevo problema, por lo que con el dolor de su alma abandonó su cama y fue a abrirle.

—¿Ahora qué? —preguntó y el rubio la miró con súplica.

—Olvidé que el día de mañana debo entregar unas fotos, ayúdame a editarlas y te pagaré trescientos euros.

—¿Me invitarás la cena? —achicó los ojos con diversión y el rubio asintió—. Bien, iré por mis cosas.

No era la primera vez que Christian le pedía un favor de ese tipo, por lo que sabía que esa noche no se irían a la cama temprano.

Capítulo 10

—Para ser un fotógrafo tan reconocido, ¿no crees que eres algo distraído? —bromeó, dándole un sorbo a su taza de café, y Chrisladeó el rostro con cansancio.

—Tiendo a aceptar todos los trabajos que me ofrecen y es ahí donde las cosas se salen de mi control.

Milenka asintió.

—¿Siempre estás solo? —quiso saber.

—De vez en cuando —se limitó a decir.

—¿Tienes alguna novia o estás casado?

Él torció los labios con disgusto y negó con la cabeza.

—Ninguno de los dos, pero... —iba a decirle algo, pero luego lo pensó mejor—. Es complicado.

—No te ves como un hombre que tenga muchas complicaciones —admitió.

—¿Y cómo se ven los hombres con problemas? —la miró con diversión.

—Definitivamente, no tan guapos como tú —aseguró y Chris se rio por lo alto.

—¿Qué me dices de ti? —era hábil para cambiar el tema—. ¿Tienes a alguien que espera por ti en Londres?

—Solo mi familia.

—¿No salías con Cranston?

Negó con la cabeza.

—Es mi amigo.

Gracias a los santos no hizo ningún comentario soez al respecto.

—Solías perseguir a Alex, ¿no es así?

El calor trepó por sus mejillas, ya le parecía extraño que él nunca le hubiera mencionado a su amigo.

—Yo...

—Entendí mejor el porqué de su rechazo cuando empecé a tratar contigo.

—¿Cómo? —lo miró con sorpresa.

—Eres una buena chica, no mereces ser el pasatiempo de nadie. —Frunció el ceño—. Alex no quería herirte y de alguna manera, te protegió con su rechazo.

—Simplemente no le gustaba —se centró en la pantalla de su computadora, nunca debieron

abordar ese tema.

—Te aseguro que eso no es así. —Lo miró de reojo, pero no le dio el gusto de adentrarse en el tema—. Llegará en un par de semanas —le informó de pronto, helándole las venas—. Vivirá en el sexto piso.

—¿Qué? —palideció.

—¿Te sientes bien? Estás tan blanca como una hoja.

—Sí, sí, sólo tengo algo de sueño. —Le dio un largo sorbo a su taza de café.

De todos los lugares en los que él pudo hospedarse, tuvo que elegir un departamento en ese edificio.

«Esto es una pesadilla».

—Mejor dejemos de hablar, así avanzaremos más rápido —comentó con voz tenue, estudiándola con la mirada, y ella asintió.

Era lo mejor.

Lo último que necesitaba era recordar lo mucho que Alex le asustaba.

Las siguientes horas transcurrieron en silencio, sólo intercambiaban palabras cuando lo creían necesario, por lo que Milenka no supo en qué momento cayó profundamente dormida.

Una de las ventajas de ser el cuñado de Andrés era que ahora el rubio ya no lo odiaba, por lo que ya no lo fastidiaba en cuanto a sus contratos con la misma intensidad que antes y no se mostró nada disconforme ante la idea de que viajara a París con tres semanas de anticipación.

«Sé que mi hermana estuvo detrás de eso», admitió mentalmente, pero incluso así quiso creer que su relación con su cuñado empezaría a mejorar a partir de ahora.

Según tenía entendido, su departamento no se lo entregarían hasta dentro de tres semanas, por lo que no tenía más opción que llamar a la puerta de su amigo. No pensaba irse a un hotel, Chris le había dicho que podía visitarlo cuando se le apeteciera y él no tenía la culpa de que su vuelo hubiera llegado a medianoche.

Suspiró.

No tenía la menor idea de por dónde empezaría a buscar a Milenka, nunca se atrevió a hacerle ninguna pregunta referente a la castaña a Aria, puesto que no quería que su amiga percibiera su interés; sin embargo, empezaba a cuestionarse si sería tan sencillo dar con ella.

Podía escribirle, pero conociendo a Milenka, lo más probable era que la idea de reunirse con él le generara pavor. Después de todo, de cierta manera, ella provocó el escándalo que Andrés y su padre causaron hace unos meses.

—Tiempo.

Apenas llevaba unos minutos en París y ya quería encontrarla, ¿cuándo se volvió tan

impaciente?

Nunca, ni en sus más locos sueños, pensó que su relación con Milenka se invertiría de esa manera. En el pasado, era ella quien lo seguía de un lugar a otro, pero ahora era él quien estaba ocupando ese lugar y se sentía bastante abrumado ante la idea de que estuviera totalmente sola.

Algo absurdo, dado que siempre pensó que lo mejor que podría pasarle sería alejarse de su sobreprotectora familia. Negó lentamente con la cabeza, necesitaba solucionar las cosas con Milenka cuanto antes.

«La idea de que vuelvas a tocarme me espanta».

Tenía claro que ella no aceptaría sus sentimientos, pero tal vez, sólo tal vez, si accedía a ser su amiga con el tiempo todo podría cambiar entre ellos, ¿acaso no fue así como lo enamoró?

—Quiero ser tu amiga —confesó Milenka, la hermana pequeña del hombre que embarazó y abandonó a Aria, y él tragó con fuerza—. Soy tu fan, pero si mi hermano se casa con Aria, seremos más cercanos.

—¿Ah sí? —curioseó, admirando su hermoso rostro.

Si no fuera menor de edad, tal vez se habría atrevido a coquetear con ella.

—Eres su mejor amigo, Melody trabaja para ella y tú para Andrés; estamos destinados a convivir.

Y, por ende, ella era peligrosa, puesto que le resultaba una deliciosa tentación.

—No lo había pensado —mintió, ¿qué tan malo sería relacionarse con una fanática?

«Muy malo», le susurró una vocecilla.

—Decidas lo que decidas, nos volveremos cercanos —prometió y él la miró con fijeza—. Es mi promesa.

Sonrió con melancolía, la niña que sólo quería ser su amiga, terminó convirtiéndose en su mayor infierno.

Durante años, Alex se había encargado de buscar, cuidar y proteger a su hermana, pero ahora que ella estaba felizmente casada con Andrés, ¿qué tenía?

Nada, porque todo en su vida giró en torno a Melody, un hecho que debía cambiar cuanto antes.

—¿Qué pasó? —respondió su amigo en voz baja del otro lado de la línea y él frunció el ceño.

—Creí que te tomaría más tiempo responder, es algo tarde, ¿no crees?

—Estoy trabajando, ¿sucedió algo?

Alex sonrió con sorna.

—¿Podrías abrirme la puerta? —Silencio—. Estoy afuera de tu departamento —añadió—, ¿me abrirás o prefieres que duerma en el pasillo?

Escuchó unos pasos al interior del departamento y cortó la llamada justo en el momento que la puerta se abrió.

—Sorpresa —musitó y su amigo lo abrazó con entusiasmo, puesto que durante el último mes no hizo más que quejarse sobre su monótona vida en París—. Veo que me echaste de menos.

—Dios, no tienes idea de lo aburrido que es estar aquí —reconoció—. Hace apenas unas semanas encontré una nueva distracción.

—¿Te refieres a una mujer?

—Sí y no —aclaró y lo ayudó a meter sus maletas.

—Qué respuesta más extraña.

—¿Por qué no me dijiste que llegarías? No tengo nada preparado para ti y me temo que tendremos que compartir mi cama.

Lo miró por encima del hombro.

—¿Por qué?

—Una amiga vino a trabajar y se quedó dormida, así que está en el cuarto de visitas.

—¿Tu distracción? —Christian asintió—. ¿En el cuarto de visitas?

—Ya te lo dije, es una amiga. —Lo pasó de largo—. Ven, sobró algo de la cena, debes estar hambriento.

—No tanto —reconoció—, debo mantenerme en forma para la serie, así que negaré tu generoso plato de comida.

—¿Por qué? El odioso de Boris no está contigo.

—No le digas así —pidió entretenido.

—Sabes que no miento.

Alex negó con la cabeza, nadie de su círculo soportaba a Boris, pero él era incapaz de despedirlo porque él fue la única persona que confió en su potencial cuando inició en el mundo del modelaje.

Si bien eran muy diferentes, hacían un buen equipo juntos.

—¿Te falta mucho? —la mesa de su comedor era todo un desastre.

—Tres fotos y ya.

—¿Puedo ayudarte en algo?

—Eres modelo, no fotógrafo —bromeó y Alex asintió—. Prepara más café, por favor.

—Eso sí puedo hacer. —Se desplazó por la cocina como si estuviera en su casa y cuando regresó al comedor, se sentó frente a la laptop que en ese momento estaba cerrada—. Aquí tienes —le entregó su taza, pero Christian ni siquiera lo miró—. ¿Puedo acomodar todo esto?

—Sí quieres —comentó distraídamente y Alex empezó a recoger los papeles, hasta que pudo sentir como sus dedos impactaban con un celular.

Seguramente era el celular de la amiga de Christian.

Continuó con su labor y cuando se dispuso a dejar el celular sobre el mesón, la sangre se le congeló cuando la pantalla del mismo se prendió, enseñándole el rostro que llevaba meses deseando ver.

—Terminé. —Alex se volvió sobre su eje y le enseñó el celular—. Ah, olvidé comentarte que Milenka es una de mis alumnas. —Se inclinó para apagar su computadora y Alex apretó la mandíbula.

—¿Olvidaste comentarlo o quisiste obviarlo?

—¿Importa? —lo miró de reojo—. Nunca te llevaste bien con ella.

Alex quiso objetar, pero entonces una realidad lo golpeó con fuerza.

—¿Ella está aquí? —se volvió hacia el pasillo.

—Ni se te ocurra molestarla, mañana podrás hablar con ella si así lo deseas.

Sabía que Christian no posaría los ojos en Milenka, eso era imposible, pero ella... ¿podría ignorar a su amigo con tanta facilidad?

—Aléjate de Milenka.

—Perfecto —espetó Chris con regocijo—. Ella te encanta, ¿no es así?

—Sí —no veía razón alguna para mentirle—, así que aléjate de ella o tendremos problemas.

—No debes preocuparte —se rio—, ella no es mi tipo.

—Tampoco era el mío y...

—¿Bromeas? —lo miró con incredulidad—. Ella siempre fue tu tipo y tú no quisiste verlo.

—Como sea, no quiero que duerma en tu departamento nunca más.

—No pasó nada, Alex —suspiró él—, te lo aseguro, la he estado vigilando todo este tiempo por ti.

—Pero nunca me dijiste que era tu alumna.

—Quería ver tu reacción y sabía que si te lo preguntaba lo negarías.

Alex ahogó un juramento y se apoyó en el mesón con frustración.

¿Por qué se sentía tan celoso?

¡Él no era un hombre celoso!

Pero como era de esperarse, Milenka sacaba lo peor de él.

Milenka no tenía la menor idea de en qué momento cayó rendida, pero no deseaba quedarse en esa habitación, por lo que con el dolor de su alma abandonó la cama con mucho cuidado, se

encargó de tenderla y frotándose los ojos salió al pasillo para ir por sus cosas.

Christian tendría que haberla despertado.

Ellos no tenían la confianza necesaria como para que ella se quedara en su departamento.

—¿Dónde dejé mi celular? —susurró con cansancio y paró en seco al llegar a la sala y ver la luz de la cocina prendida—. ¿Chris? —se asomó al lugar con cautela y todas sus alarmas se prendieron al ver a un hombre de cabellera oscura de espalda a ella con el torso descubierto.

—No, no soy Chris —respondió él con aspereza, helándole las venas, y cuando sus miradas se encontraron, Milenka se alejó de la puerta de la cocina y se dirigió hacia su laptop con paso resuelto. Esperaba que esto no fuera más que una pesadilla—. Espera.

Cuando las manos masculinas se posaron en sus brazos, supo que esto no se trataba de un sueño y rápidamente giró sobre su eje para romper el contacto.

—Déjame en paz —ordenó con voz débil y no se detuvo a reparar en su semblante—. No sé en qué momento llegaste, pero no pienso quedarme para averiguarlo —aclaró—, tú y yo no tenemos nada de qué hablar.

—¿Estás segura? —bloqueó su camino y eso no hizo más que intimidarla.

—Alex...

—Sé que tus intenciones fueron buenas —la piel se le erizó y contuvo el aliento cuando él posó una mano en su mejilla—. Tranquila, no pienso lastimarte. —La instó a conectar sus miradas—. Te extrañé mucho, Milenka, no debiste huir de esa manera.

Él sabía que había huido de Londres y que era la única responsable de que Andrés hubiera actuado de manera tan irresponsable, ¿e incluso así no estaba molesto?

«No confíes en él».

Su mente recordó la noche que pasaron juntos y dio un paso hacia atrás.

—Debo irme.

—Sé que vives en este edificio —sujetó su laptop y él volvió a bloquear su camino.

—¿Qué es lo que quieres?

—Una oportunidad —lo miró con sorpresa—. ¿Ahora entiendes por qué hice lo que hice? —Intentó esquivarlo, pero él la sujetó del brazo—. Melody es mi hermana y no me gustó el trato que le diste, sé que actué de manera impulsiva cuando decidí vengarla, pero tú fuiste egoísta al no informarnos que la encontraste.

—Lo sé —admitió con vergüenza—, ahora suéltame por favor.

—Nunca estuve enamorado de Melody, tus celos estaban totalmente injustificados.

—¿Por qué me dices esto? —preguntó con histeria—. Lo que sucedió entre nosotros es algo que quiero borrar de mi memoria, acepté tu castigo, guardé silencio y me alejé de ti después de esa horrible noche, ¿por qué no me dejas tranquila?

—Ya te lo dije —tiró de ella en su dirección y sin previo aviso rodeó su cintura—, quiero

otra oportunidad para hacerte el amor —musitó con voz ronca y lejos de sentirse conmovida, sólo se asustó y empezó a luchar por su libertad—. Yo te di una noche, ¿acaso no puedes hacer lo mismo por mí? —gruñó, decidido a mantenerla en su cautiverio, y ella negó con la cabeza.

Esto debía ser un mal chiste, Alex no podía estar diciéndole esas palabras.

—Suéltame, por favor, yo... —la calló y lo hizo con un suave beso que lejos de generarle placer, sólo prendió todas sus alarmas e inquietó cada una de sus extremidades—. ¡No! —lo empujó por el pecho con violencia, obteniendo su libertad, y un grito brotó de su garganta cuando su laptop terminó en el piso.

Esto era malo, todos sus trabajos estaban ahí.

—No me rendiré —confesó él, helándole las venas, y lo miró con horror—. Seré tan perseverante e insistente como tú, ¿lo recuerdas?

La garganta se le cerró, ¿en qué momento los papeles se habían invertido?

—Nunca te aceptaré —respondió con frialdad y se inclinó para sujetar su laptop.

—Pensaba de igual manera y...

—Y nunca me aceptaste —lo miró con rencor—, porque de haberlo hecho, no me habrías lastimado de esa manera en mi primera vez.

Alex estaba muy equivocado si creía que ella volvería a cometer el mismo error.

—Milenka...

—Cuando vine a ti, te dije que sólo quería una noche, nunca pedí más.

—Fui un desastre, necesito demostrarte...

—No fuiste un desastre —espetó con rudeza—, fuiste cruel y por ende no quiero tener nada que ver contigo.

—Te extraño —sus palabras la tomaron por sorpresa—. Todo este tiempo no tuve el valor de acercarme a ti porque no sabía cómo explicarte mi situación, pero ahora que todo salió a la luz y estamos aquí, totalmente solos, yo...

—Lo siento —decidió que era momento de interrumpirlo—, pero la idea de que vuelvas a tocarme me desagrada —decidió ser sincera y él le rogó con la mirada—. Creí que eras un buen hombre, te idealicé de muchas maneras y cuando nos acostamos la farsa se acabó.

—Soy un buen hombre.

Ella negó con la cabeza y le sonrió con amargura.

—No lo fuiste conmigo —zanjó y salió del departamento de Christian como si de eso dependiera su vida.

Esto no podía ser real, ¿por qué sentía que la llegada de Alex alteraría todos sus avances?

Alex se quedó inmóvil en su lugar, no muy seguro de cómo tomar la situación, y cuando quiso seguirla, la voz de su amigo lo obligó a permanecer en su lugar.

—Te dije que esperaras —susurró Christian bajo el umbral de su puerta—. Tu situación es complicada, no es normal que el perfecto Alex se meta en este tipo de problemas.

—Guarda silencio, este no es tu problema —farfulló y Christian se acercó a él y extendió su mano con sabiduría—. ¿Qué?

—Su celular, yo se lo entregaré mañana.

—Quiero hablar con ella, nosotros...

—Puede que ella haya sido tu acosadora número uno en el pasado, pero no por eso están en igualdad de condiciones. Si no quieres ganar una demanda por acoso, dale su espacio.

Alex siseó un juramento y le entregó el celular de Milenka.

—Mi intención nunca fue lastimarla.

—Pero lo hiciste y ella aún esta dolida por eso.

—¿Y qué quieres que haga? Manteniendo mi distancia no ganaré nada, no pienso soltarla jamás.

—Te entiendo —musitó con preocupación—, pero ella no quiere lo mismo que tú y por ende debes tener paciencia.

—Llevo meses esperando este momento, creí que no sería fácil encontrarla, pero...

—Acaba de huir de ti, Alex —lo obligó a volver en sí—, si no quieres que se marche a Londres, agarra tus emociones y escóndelas muy bien, ¿me entiendes?

—Pero...

—Vendrás a los cursos conmigo, serás mi modelo si es necesario, pero por ahora quédate tranquilo.

Christian tenía razón, no ganaría nada a la fuerza y cometió un terrible error al perder el control de esa manera hace unos minutos. Se suponía que antes de pedirle una nueva oportunidad, tendría que haber pedido su amistad.

«Soy un imbécil», dedujo con enojo y se retiró al cuarto de visitas para embriagarse de su olor. Si Milenka supiera como se estaba sintiendo, no lo haría sufrir de esa manera.

Capítulo 11

—Lamento mucho lo que sucedió con Alex —espetó Christian y Milenka recibió su celular con movimientos torpes—. Se puso algo tenso cuando se enteró que estabas en mi departamento.

—No pasa nada —intentó cerrar la puerta, pero su amigo no se lo permitió.

—No es un mal hombre y lo sabes —fue directo al grano y ella tragó con fuerza—. Me ayudará con los cursos, empezarás a verlo con mayor frecuencia y espero que puedas sobrellevarlo.

¿Acaso tenía otra opción?

«Al menos no quiere lastimarme», pensó abatida. «Eso es lo que él dice», le dijo otra vocecilla y ella se estremeció en respuesta.

—Es domingo, me gustaría descansar —susurró con cansancio y su amigo no tuvo más opción que apartarse—. Nos vemos mañana.

—Alex me dijo que tu laptop sufrió un accidente, ¿pudiste revisarla?

—Todo está bien, gracias por preocuparte —dichas esas palabras cerró la puerta de su departamento y regresó a su habitación.

¿Cómo pudo dejar su celular en el departamento de Christian?

Se frotó las sienes con cansancio.

«Ya te lo dije, quiero otra oportunidad para hacerte el amor».

Negó lentamente con su cabeza, la sola idea de terminar en su cama la estremecía de dolor. La pasó muy mal hace un año y no deseaba repetir esa experiencia, le costó mucho aprender a disfrutar de la intimidad con un hombre como para que Alex lo estropeará todo de nuevo.

«Yo te di una noche, ¿acaso no puedes hacer lo mismo por mí?»

¿Qué fue lo que hizo por ella?

Generarle traumas e inseguridades.

«No me rendiré, seré tan perseverante e insistente como tú, ¿lo recuerdas?»

Enterró el rostro en sus almohadas, claro que lo recordaba y por esa razón se sentía inquieta. No quería que Alex se encaprichara con ella, no quería confiar en él y abrirle su corazón cuando era evidente que sólo él podría hacerlo añicos con bastante facilidad.

—Estos cursos serán complicados —musitó en voz baja y a la mañana siguiente llegó al set con los ánimos por los suelos, odiando ser una de las primeras y que Christian y Alex ya estuvieran ahí.

Nota del día: debía empezar a llegar más tarde.

—Buenos días —se dirigió a la mesa más apartada del set y lamentó en silencio que Alex la

siguiera.

—Lamento lo que sucedió la anterior noche, perdí el control de mí mismo. —Milenka asintió—. Vine antes porque quería buscarte y aclarar las cosas.

—Ya lo hiciste, finjamos que no pasó nada trascendental entre nosotros.

—Está bien. —Su conmoción fue tan grande que lo buscó con la mirada, ¿había escuchado bien?

—¿Cómo dijiste?

—Vivimos en el mismo edificio y nos veremos con mucha frecuencia, no quiero que nuestra relación sea mala, ¿qué tal si nos limitamos a hacer una tregua? —le tendió la mano y ella lo miró con recelo—. Milenka...

—¿Qué es lo que quieres? —quiso saber.

—Quiero ser tu amigo.

—No dijiste eso la anterior noche —le recordó y él asintió con disgusto.

—Ahora mismo estoy tratando de ajustarme a lo que tú desees.

—¿Por cuánto tiempo?

—¿Podrías simplemente aceptar? —preguntó con cansancio y no tuvo más remedio que aceptar su mano—. Gracias, lo cierto es que no me gusta llevarme mal contigo.

Sus compañeros empezaron a llegar y ella rompió el contacto para reunirse con ellos. Sus amigas halagaron a Alex durante toda la clase y los hombres sólo lo observaron con envidia y disgusto, era bueno saber que no era la única que no quería a Alex ahí.

Las siguientes dos semanas le resultaron algo tensas, pero al menos él no intentó invadir su espacio y eso le brindó algo de tranquilidad. No obstante, todo cambió cuando una mañana Christian les informó que ese fin de semana pensaba hacer un campamento para disfrutar y aprovechar los paisajes, y la mayoría de sus compañeros inventaron una excusa para no asistir.

Sian, Ivanna y ella eran los únicos que estaban dispuestos a participar de la actividad.

—¿Qué les parece si hoy almorzamos juntos para acordar los detalles y todo lo que necesitaremos? —sugirió Christian.

—Es una buena idea —espetó Ivanna sin duda alguna.

—Sí, supongo que Milenka sabe muy poco de campamentos —bromeó Sian y lo fulminó con la mirada.

—Odio que tengas mucha razón —siseó y su amigo se rio por lo alto.

—Esto será divertido —musitó con voz ronca y ella no reparó en su tono, puesto que estaba guardando sus cosas en su bolso.

—¿Qué quieres comer? —la pregunta de Alex la tomó por sorpresa y lo buscó con la mirada—. ¿Hay algo que se te antoje?

—Nada de aquí —reconoció con una mueca y él la miró con interés—. Los asados de mi

padre, una pasta casera o un pescado a la parrilla, nada como la comida hecha en casa —añadió con un suspiro y el castaño asintió—. Elijan lo que quieran.

Christian tomó su palabra y los llevó a comer mariscos.

Durante el almuerzo hablaron sobre el viaje que efectuarían en dos días y todo indicaba que irían en la vagoneta de Alex y rentarían una cabaña por el lugar. Era lo mejor, no se le apetecía dormir al aire libre en un lugar que ni siquiera conocía.

—Milenka y Alex están encargados de hacer las compras del super, yo me encargaré del equipo de fotografía y Sian e Ivanna armarán el botiquín y herramientas que podríamos necesitar.

¿Era impresión suya o Christian acababa de emparejarla con Alex adrede?

Por un momento pensó que lo mejor sería objetar, pero después de un largo silencio determinó que no conseguiría nada huyendo y que tal vez entre ellos sí podría armarse una linda amistad.

Ellos... tenían muchas cosas en común.

—¿Nos vamos? —Alex demandó su atención.

—Aún faltan dos días —observó.

—No tenemos nada más interesante que hacer, vamos de compras —la instó a avanzar y una vez que estuvieron en su camioneta, su incomodidad empezó a incrementarse.

—¿Cuándo empezará el rodaje de la serie? —rompió el silencio.

—Todo es muy incierto, creo que hay problemas con el director y hasta el momento no tenemos fecha.

—¿Y tu trabajo en Londres?

—Digamos que ser el cuñado de mi jefe me da ciertos beneficios.

Milenka cerró las manos sobre su regazo, pero se armó de valor para decir:

—Me alegra que las cosas hayan terminado bien entre ellos.

—A mí también, mi hermana no merecía seguir sufriendo.

Su hermana...

—¿Por qué no llevan el mismo apellido? —inquirió con cautela.

—Quedamos huérfanos cuando éramos muy niños y Melody fue adoptada justo antes de que un tío viniera por nosotros.

—¿Fueron por ella?

—No, pero la buscamos sin descanso alguno y no pudimos encontrarla hasta diez años después.

Por esa razón siempre estaba detrás de ella, era un hermano sobreprotector.

—¿Por qué nunca hablaron de su parentesco?

—Melody no quería hacerlo porque Boris siempre le dijo que una relación complicada o un pasado oscuro podrían arruinar mi carrera.

—Hicieron que Andrés y yo pensáramos lo peor.

—Creo que ni Melody ni yo nos imaginamos que sus celos llegarían tan lejos. —Se estacionó junto a un parque y ella bajó la mirada, apenada—. Ni que ustedes llegarían a importarnos tanto.

Estiró el brazo para acunar su mano y lo miró de reojo.

—Perdóname, de verdad no sé qué me pasó, creo que el enojo y el placer me llevaron a actuar como un imbécil.

Milenka apartó la mano con lentitud y clavó la vista en la ventana del auto.

—Todo quedó en el pasado.

—¿Estás segura?

«Claro que no».

—Sí.

Alex arrancó el auto y en esta ocasión le hizo preguntas sobre sus cursos y el por qué eligió la fotografía. Hacer las compras con él fue más entretenido de lo imaginado y no se metió cuando él hizo las compras para su departamento.

—¿Cuánto tiempo te quedarás en el departamento de Christian?

—Se supone que me entregarán el departamento la siguiente semana, pero no he recibido ninguna llamada al respecto.

—Ya veo —susurró, viendo cómo se estacionaba en el garaje—. Lo mejor será que se queden con la compra de hoy, ¿te parece?

—¿Puedo subir a tu depa? —le respondió con otra pregunta, helándole las venas—. Me gustaría hacerte la cena, ya compré todo lo que necesitaré.

—Alex...

—Por favor, dejaré las cosas en el depa de Chris y subiré a verte, ¿de acuerdo?

Rechazar su oferta sería muy grosero de su parte, ¿verdad?

—Está bien.

Los nervios empezaron a carcomerle por dentro una vez que estuvo en su departamento y se cuestionó si estaba siendo sensata al permitir algo así. Alex le asustaba, pero una parte de ella quería creer sus disculpas y confiar en sus buenas intenciones. Alex llamó a la puerta de su departamento y se dio cuenta que era demasiado tarde para dar marcha atrás, él estaba ahí e iba a prepararle la cena.

¿Esto podía ser más loco?

Ladeó el rostro con resignación y lo guio a la cocina una vez que le abrió la puerta, no obstante, Alex no dejó pasar la oportunidad para estudiar el panorama.

—Es lindo —comentó distraídamente.

—Gracias.

—¿No cocinas? —evaluó el lugar.

—¿Es tan evidente? —se ruborizó.

—Todo está demasiado limpio y ordenado —le sonrió—. Qué bueno que compré todo.

Milenka se alarmó al percatarse de todas las bolsas que tenía en manos.

—¿Qué es eso? Dijiste que prepararías la cena, no que llenarías mi despensa.

—Tengo la fe de que, si mi sazón te gusta, me dejarás prepararte más cenas.

Sus palabras le generaron una gran inquietud en el pecho, ¿qué tan culpable debía sentirse si hasta la fecha era incapaz de olvidar el pasado?

—No fue fácil —musitó de pronto—, pero ya lo superé. No debes sentir culpa por nada, yo misma me lo busqué.

Alex rodeó el mesón para plantarse frente a ella y sin previo aviso la rodeó en sus brazos, provocando un fuerte temblor en sus piernas.

—No hay día que no lamente mi actitud y mis malas decisiones —confesó con aspereza—. Si pudiera volver en el tiempo, te haría el amor con cuidado, besaría cada rincón de tu cuerpo por horas y te rogaría para que te quedas a mi lado.

—Alex...

—Sé que te ofrecí mi amistad, pero no quiero ser hipócrita. Me gustas, Milenka, ha sido así desde siempre y la única razón por la que te rechacé fue por cobarde, porque no quería problemas con tu familia ni Aria.

De alguna manera, siempre lo supo.

Él nunca rechazó sus besos, siempre lidiaba con sus insinuaciones con paciencia y en más de una ocasión había empleado su auto control para no caer en sus trampas.

—Alex...

—No digas nada —pidió—, ahora mismo sólo quiero que me dejes preparar tu cena, ¿sí?

—Está bien.

Era lo mejor, ahora mismo no tenía ni la menor idea de lo que podría decirle.

Alex preparó la pasta que tanto tiempo llevaba añorando y comió junto a ella, hablándole de sus proyectos, su hermana y sobrinos, hecho que le resultó algo extraño porque de alguna manera sentía que había causado un gran daño hace más de un año a esa familia.

Estaba frente al hombre del que se enamoró y eso la aliviaba, pero en más de una ocasión no hizo más que preguntarse qué tanto tenía que pasar para que él sacara su peor cara.

—¿Te gustó? —su pregunta la sacó de su letargo.

—Mucho, cocinas muy bien —reconoció con timidez—. ¿Puedo preguntar dónde aprendiste?

Tal vez, sólo tal vez, ellos podían ser buenos amigos.

—Después de la muerte de mis padres me fui a vivir con mi tío, era un gran hombre y me dio una buena educación, pero cuando cumplí la mayoría de edad salí en busca de Melody y por ende me tocó aprender a cuidarme solo.

—Debió ser duro para ti no saber de tu hermana durante tantos años —musitó y él se quedó en silencio por largos segundos.

—Fue un infierno —confesó finalmente—, no saber cómo y con quienes estaba era una tortura. Terminé al lado de un tío generoso y adinerado, pero ¿y ella? —negó con la cabeza y sintió algo de pena al verlo tan abrumado—. Cuando la encontré me juré que siempre la protegería y le daría todo lo que necesitara, quería que mi hermana fuera feliz.

La visión se le cristalizó y parpadeó varias veces para controlar sus lágrimas.

—Hiciste un excelente trabajo —Alex la buscó con la mirada—. Ahora está felizmente casada con el hombre que ama y tiene una linda familia. —Le sonrió—. Dame un minuto, lavaré todo —se hizo de los platos y se dirigió hacia la cocina para recuperar la cordura.

¿Por qué le contó algo tan íntimo? ¿Qué era lo que él quería de ella?

—Melody nunca se sintió cómoda conmigo —se posicionó junto a ella para ayudarla—, a veces llegué a pensar...

—Ella te ama —le cortó con brusquedad—, las hermanas menores somos algo malagradecidas —confesó y su ronca sonrisa le derritió las entrañas.

—¿Lo dices por Daniel?

Milenka tragó con fuerza.

—Mi familia tiene lo que tiene gracias a Daniel —confesó y ambos se dirigieron al sofá para seguir conversando—. Él es el dueño de los centros comerciales, él quemó sus pestañas para llegar a la cima y darnos un buen futuro.

—¿Puedo conocer la historia?

Milenka se llevó una hebra castaña tras la oreja y asintió.

—Él estudió en la misma universidad que Andrés, se hicieron grandes amigos y los Rivers vieron mucho potencial en él, le abrieron las puertas y gracias a eso no fuimos despreciados como nuevos ricos.

—Ambas familias se llevan bien.

—Sí —sonrió con amargura—. Daniel siempre quiso lo mejor para nosotros, estuvo a punto de renunciar a Aria para asegurar nuestro futuro. —Alex asintió—. En muchas ocasiones no mide sus acciones y por eso ahora está distanciado de Carlos.

—Si Andrés y él pudieron reconciliarse después de tantos años, estoy seguro de que tus hermanos podrán encontrar el camino.

—Eso espero —la voz se le quebró y las lágrimas bajaron por sus mejillas—. Lo siento —se cubrió el rostro con rapidez—. Siempre fuimos muy unidos y me duele saber que ahora estamos

más separados que nunca.

Los brazos masculinos la rodearon por los hombros con delicadeza y su cuerpo reaccionó en contra de su voluntad e intentó apartarlo, pero él no se lo permitió.

—No lo hagas, por favor —la pegó a su cuerpo—. Jamás volveré a lastimarte, déjame demostrarte que puedo ser tu apoyo y mucho más.

—¿Por qué? —preguntó con un hilo de voz.

—Porque me gustas y es inevitable no sentirme preocupado por ti, quiero cuidarte, Mile —confesó y ella tragó con fuerza—. No debes darme una respuesta, no quiero presionarte, pero me encantaría que me dejaras intentarlo.

¿Él quería cuidarla?

«Quiero sentirme cuidada», reconoció y sin previo aviso lo abrazó por la cintura y dejó que acariciara su coronilla por largas horas, hasta que se quedó profundamente dormida sobre el pecho masculino.

Esto no estaba bien, pero no quería soltarlo.

Capítulo 12

«Sé que te ofrecí mi amistad, pero no quiero ser hipócrita. Me gustas, Milenka, ha sido así desde siempre y la única razón por la que te rechacé fue por cobarde, porque no quería problemas con tu familia ni Aria».

Milenka siempre tuvo la razón, pero lejos de sentirse satisfecha ante ese descubrimiento, estaba más abrumada que nunca.

¿Qué era lo que Alex esperaba de ella y qué era lo que ella podía esperar de él?

Terminó de abotonar su camisa rosada y se miró en el espejo por última vez. En Londres su estilo solía ser más seductor y dramático, y todo para llamar la atención del castaño, pero en París se sentía a gusto utilizando unos leggings y una camiseta *oversize*.

¿Eso sería del agrado de Alex?

Se tensó y negó rápidamente con la cabeza, no podía volver a cometer el mismo error. Su vida no podía girar en torno a Alex, se suponía que él debía quedarse en su pasado, pero ¿sería eso posible cuando estaba tan encaprichado con formar parte de su presente?

Cuando las puertas del ascensor se abrieron, Milenka palideció al ver a Alex y Chris frente a ella. Era muy pronto para verlo de nuevo, apenas y estaba superando el momento que compartieron esa mañana.

¿Cómo terminaron así?, ¿en qué momento se quedó dormida y por qué Alex no la despertó para que pudiera despacharlo y dirigirse a su habitación?, ¿por qué diablos se recostó junto a ella en el sofá y se dio la molestia de cubrirlos con una manta?

¡Su intención nunca fue quedarse dormida junto a Alex!

Dios santo, ¿no se suponía que él le aterraba y su cuerpo lo odiaba?

Por la forma en la que su trasero se acoplaba a su cuerpo, el odio no parecía ser una emoción que estuviera sintiendo ahora mismo. La garganta se le cerró al percatarse del brazo que rodeaba su cintura y cerró los ojos con fuerza no muy segura de cómo proseguir.

Esto era muy incómodo, sus cuerpos estaban demasiado juntos, pero al menos ella estaba de espalda a él y eso la liberaba de tener que mirarlo a la cara. Hizo el ademán de romper el abrazo, pero la sangre se le congeló cuando él presionó su abrazo y como consecuencia su trasero terminó rozando su ingle, la cual parecía estar más despierta y dura que nunca.

Se mordió el labio inferior para no jadear y se removió en su lugar con inquietud, provocando que el roce no hiciera más que generar una terrible incomodidad en la unión de sus piernas. Esto era malo, pero no se atrevió a parar, a estas alturas su racionalidad se había ido y se estaba restregando contra él con cautela.

Supo el momento exacto en el que Alex despertó, pudo sentirlo en la tensión que se cernió en su cuerpo y por el cómo su brazo se convirtió en hierro puro alrededor de su cintura.

—Mile... —arrastró sus palabras, quemándole las venas, y ella se presionó contra él—. Detente, por favor —rogó y ella se aferró al posa-brazo y negó con la cabeza.

—No puedo —se contoneó contra él, robándole un suave gruñido—. Debes irte, yo ¡ah! —gimió cuando empujó contra ella y en esta ocasión ambos empezaron a friccionarse con desespero.

Sus hebras castañas estaban sobre su rostro, tenía los ojos fijos en el televisor de la sala y en lo último que podía pensar era en ser racional. El aliento masculino rozaba su nuca y sus caderas arremetían contra ella con maestría, pero faltaba más.

—Alex... —suspiró con necesidad y posó su delicada mano sobre la suya—, ayúdame —rogó y lo guio hacia la costura de sus jeans—. Ah —la presionó contra su cuerpo.

—Basta, no tienes ni la menor idea de lo que me estás pidiendo.

¿Qué no tenía idea de lo que le estaba pidiendo?

Su comentario la fastidió en demasía.

—Claro que sé qué te estoy pidiendo —siseó—, así que si tú no puedes ayudarme —aumentó con enojo, mientras se abría los pantalones—, puedo hacerlo yo misma —se los bajó hasta la mitad de los muslos, pero antes de que pudiera apartar su tanga, él la sujetó de la muñeca.

—Eres una mujer demasiado impaciente —admitió abrumado y sin previo aviso terminó de quitarle los pantalones— y yo no soy de hierro.

—¡Ah! —gritó cuando apartó la tanga con habilidad y empezó a acariciar su hendidura—. Sí, ah —separó las piernas y dejó que hundiera un dedo en su interior. Enterró el rostro en el cojín, jamás pensó que una follada podría caerle tan bien en un momento como este—. Oh, sí, ah, Alex —empezó a gimotear con desespero, dejando que sus dedos hicieran todas las tareas, y la garganta se le cerró cuando escuchó cómo se abría los pantalones—. ¿Tienes condones?

—No —admitió con pesar, posándose entre sus piernas—. Sólo me rozaré, tú sólo disfruta.

Milenka inclinó el cuerpo hacia adelante, quedando más boca abajo que de costado, y amortiguó sus gritos de placer en el cojín mientras Alex empezaba un hechizante vaivén contra ella. Una manta los cubría de la cintura para abajo, pero habría sido agradable poder ver lo que estaban haciendo. Sentirlo tan húmedo, ansioso y poderoso era asfixiante, una parte de ella quería pedirle que parara, que se marchara, pero otra deseaba con desespero que se hundiera en ella y le hiciera el amor con fiereza.

—¡Ah! —se arqueó cuando infiltró dos dedos en su interior y sin previo aviso su cuerpo empezó a convulsionar sin piedad alguna—. Sí —suspiró jadeante, tratando de controlar las pulsaciones de su corazón, y a medida que su cuerpo fue entrando en calma la racionalidad empezó a llegar a su cabeza.

Por suerte, no fue necesario que ella hiciera algo, dado que Alex se levantó del sillón con rapidez, le dio la espalda para cerrar sus pantalones y antes de marcharse susurró:

—Creo que lo mejor será que me marche —salió huyendo y ella se lo agradeció en silencio.

No tenía la menor idea de qué debía decirle después de un encuentro como ese.

—¿Hola? —la mano de Chris subió y bajó delante de sus ojos y Milenka respingó en su lugar —, ¿todo bien? Cualquiera pensaría que no te gustó coincidir con nosotros.

Forzó su mejor sonrisa.

—Para nada, sólo me siento algo cansada —respondió con sencillez y comprendió su error cuando Alex se plantó junto a ella.

—¿Dormiste mal? —inquirió el rubio con sorna.

—Un tanto incómoda —mintió y se frotó le cuello con fingido cansancio—, por un momento consideré faltar el día de hoy —admitió.

—Eso suena mal —reconoció su amigo—, deberías venir con nosotros —se tensó—, no te ves en óptimas condiciones para conducir.

—Yo...

—Sí, él tiene razón —se apresuró a decir Alex y Milenka se estremeció cuando posó una mano en su espalda baja y la instó a salir una vez que las puertas del ascensor se abrieron—. Si quieres volver antes, yo te traeré.

¿Quedarse a solas con Alex?

No parecía algo prudente, estaba claro que no era nada inmune a los encantos de ese hombre.

—Está bien.

Sin embargo, rechazar su oferta sería muy grosero de su parte si consideraba que pensaba ir a sus clases caminando.

«Debes calmarte, aún es muy pronto para hacer cualquier tipo de pregunta», se dijo a sí mismo mientras conducía y observó por el retrovisor su perfil, claramente estaba arrepentida por la decisión que tomó esa mañana; no obstante, eso no quería decir que no lo hubiera disfrutado, lo que quería decir que ahora mismo nada estaba perdido y sólo debía insistir un poco más.

Cuando llegó al estacionamiento, Milenka agradeció el gesto y salió huyendo del auto como si de eso dependiera su vida. Era normal, estaba apenada, de cierta manera ambos habían perdido el control esa mañana cuando se suponía que harían las cosas bien en esta ocasión.

«Por eso hui», confesó en silencio y negó lentamente con la cabeza, un minuto más y habría entrado en ella sin duda alguna.

—¿Follaron? —se tensó, había olvidado que Christian estaba ahí—. Ayer no llegaste a dormir y supongo que estuvieron juntos.

—Estuvimos juntos, pero no pasó nada malo.

Su amigo se rio con sorna.

—Está tensa y nerviosa, claramente...

—Me le declaré —soltó con enojo.

—¿Qué? —lo miró con sorpresa—. ¿Qué tanto te gusta Milenka que estás dispuesto a renunciar a tu eterna soltería?

—Mucho —espetó con dureza—, así que, si pensaste que podrías jugar con ella, olvídalo.

—Nunca lo consideré —sus palabras lo relajaron en demasía—. Milenka es el tipo de mujer que uno debe tomar en serio —hizo un gesto con la mano—. Ya sabes, niña de casa, de buena familia, hermanos sobreprotectores y todos esos problemas que a mí me encanta evitar.

Alex asintió con lentitud.

—Llega un punto en la vida en el que simplemente ya no puedes seguir evitando los problemas.

—¿Admites que es complicada?

—Nunca lo negué —se encogió de hombros.

—¿Harás algo durante nuestro breve campamento?

—Intentaré acercarme a ella.

—¿Qué tipo de acercamiento quieres?

—No necesito tu ayuda —lo miró de reojo—, lo manejaré solo.

Lo menos que necesitaba era que Christian se metiera en sus asuntos.

—De acuerdo, no te brindaré mi ayuda —espetó con fingida ofensa—, pero no me culpes si fracasas.

No fracasaría, estaba seguro de que tarde o temprano, Milenka terminaría aceptando sus sentimientos. Sin embargo, esa noche ella no se mostró muy dispuesta a reunirse con él, dado que no importó cuantas veces llamara a su puerta, ella no lo atendió.

Capítulo 13

Los campamentos nunca fueron lo suyo, pero Milenka debía admitir que Christian no se equivocó al decirles que disfrutarían de los paisajes y la experiencia. Todo era tan hermoso que le parecía injusto que tuvieran que quedarse sólo una noche, le habría encantado quedarse un par de días más para poder recorrer el terreno.

—Todo es muy lindo —musitó Ivanna y Milenka apartó la vista del lago para posarla en su amiga.

—Sí, es imposible no querer enmarcar este paisaje. —Tomó una foto del paisaje.

—Tú eres más bonita —dio un respingo en su lugar cuando Sian le sacó una foto sin su permiso y retrocedió al darse cuenta que estaba invadiendo su espacio—. ¿Qué haces? —forzó su sonrisa, no le gustaba que actuara de esa manera.

¿Es que en cualquier lugar al que fuera siempre sufriría ese tipo de acoso?

—Cuidado —la sujetó de la muñeca para que no resbalara y cuando quiso zafarse de su agarre, Alex llegó a tiempo para romper el contacto y meterse entre ella y el pelinegro.

—¿Todo en orden? —preguntó con fingida inocencia.

—Sí, sí —se alejó de él con rapidez, ¿qué acababa de suceder?

—¿Hacemos una sesión de fotos? —inquirió Chris para romper la tensión del momento—. Alex será nuestro modelo —le dio unas palmaditas en el hombro—. ¿Estás de acuerdo? No te traje para que te quedaras mirando.

Alex observó a Sian por largos segundos y el ambiente se espesó más de lo debido hasta que finalmente asintió y dijo:

—Preparemos todo —susurró.

Como era de esperarse, Alex hizo un excelente trabajo durante la sesión de fotos y Milenka aprovechó esas horas para observarlo mejor y memorizar cada uno de sus rasgos como solía hacerlo hace más de un año. Se sentía culpable por no haber podido descifrar por sí sola que él y Melody eran hermanos, ambos eran tan atractivos que parecían sacados de un cuento de hadas.

«Fui una tonta», pensó con congoja y le informó a Christian que necesitaba regresar a la cabaña. Se suponía que viajó a París para alejarse de todo aquello que la abrumaba y preocupaba, pero jamás se imaginó que la mayoría de sus problemas estarían relacionados con Alex.

¿Por qué tenía que gustarle tanto?

Sólo era una fan, ¿en qué momento terminó tan enamorada de ese hombre?

—Es tan complicado —admitió una vez que estuvo recostada en su cama y se quedó mirando el techo de su habitación por largos segundos, hasta que terminó profundamente dormida.

Si había algo que Alex odiara, eso eran los celos. No obstante, cuando de Milenka se trataba, era imposible no sentirlos. Maldición, sólo el recordar los meses que estuvo junto a Nicholas lo hacía vivir un suplicio, por lo que no le resultaba nada cómodo ver como Sian mostraba un gran interés por ella.

—Es un picaflor, te aseguro que se alejará de ella ni bien Ivanna le dé la más leve indirecta —espetó Chris junto a él y Alex terminó de picar las verduras para echarlas en la olla—. Dios, ¿quién eres y qué hiciste con mi amigo?

—Es una excelente pregunta —susurró con frustración y se apoyó en el mesón de la cocina—. Ella lo complica todo, creo que no me sentiré tranquilo hasta que me acepte nuevamente en su vida.

—Sian e Ivanna siguen paseando por el lugar, ¿por qué no vas a despertarla? —Alex lo miró de reojo—. Pronto anochecerá, si sigue durmiendo no podrá conciliar el sueño más tarde.

—¿No crees que es muy invasivo?

—Te acosó por años e hizo cosas peores, pedirle que se despierte no es nada del otro mundo.

Alex asintió, de cierta manera él tenía razón.

—Revisa la salsa, volveré pronto para asar la carne.

—Tómate el tiempo que necesites.

Alex se dirigió al segundo piso y llamó a la puerta de Milenka con cautela, pero al no recibir una respuesta, decidió abrirla un poco.

—¿Mile? —metió la mitad del rostro, ella estaba plácidamente dormida sobre el mullido colchón—. Qué tonta, no te tapaste. —Se acercó a ella y la boca se le hizo agua al poder admirarla desde ese ángulo.

«Qué imbécil fui».

Si le hubiera hecho el amor correctamente, tal vez esa sería la imagen que tendría todas sus mañanas. Ladeó el rostro con resignación, no era momento para pensar en ese tipo de cosas. La cubrió con una manta hasta la altura del cuello y esbozó una pequeña sonrisa cuando ella abrió los ojos con lentitud.

—¿Quieres bajar a cenar o prefieres descansar?

Milenka se frotó los ojos como si se tratase de un lindo gatito y asintió.

—Bajaré en unos minutos. —Se acurrucó en su lugar y se abrazó a su almohada.

—Perfecto —apartó la hebra castaña de su mejilla y apartó la mano con rapidez cuando ella volvió a abrir los ojos—. Lo siento, yo... —su voz fue muriendo cuando ella se sentó sobre su lugar—. No debes levantarte, Chris y yo prepararemos todo.

—Me abrumas —confesó y no se atrevió a mirarlo a los ojos—. Después de la noche que estuvimos juntos, muchas inseguridades surgieron en mí, me sentí más perdida y conmovida

que nunca, pero logré levantarme y no me parece justo que ahora quieras alborotar todo lo que conseguí con mucho esfuerzo.

—No sé qué más podría decirte para expresar lo arrepentido que estoy —admitió con tristeza y se arrodilló junto a la cama—. ¿Hay algo que pueda hacer para que vuelvas a confiar en mí? —acunó sus manos—. Estoy desesperado, cometí un terrible error al herirte, pero no soy así, Milenka, te juro que lo que sucedió hace un año fue un terrible error y no volverá a repetirse. Perdóname, de verdad lo siento —bajó el rostro con arrepentimiento, ¿qué más podía hacer que suplicar perdón?

—Comprendí tus acciones cuando descubrí tu parentesco con Melody —levantó el rostro con congoja, ella tenía sus hermosos ojos fijos en él—. Te perdono, aunque no lo creas, he trabajado mucho para superar esa noche.

«Con él», quiso decir con enojo, pero se contuvo a sí mismo. Hacerle un reclamo quedaba fuera de lugar.

—Gracias —se incorporó con lentitud, pero no llegó a pararse porque ella le pidió que se sentara en el borde de la cama—. Lo que sucedió el otro día... —lo calló y lo hizo de la manera más inesperada posible.

Ella acababa de unir sus labios con suavidad y él fue incapaz de rechazar ese beso.

—Mile —musitó contra sus labios y enterró la mano en sus hebras castañas—, si me dieras una oportunidad, yo te haría tan feliz —confesó con esfuerzo y arremetió contra su boca para penetrar en ella y embriagarse con su sabor.

—Mmm... —gimió ella y lo abrazó por el cuello, sus lenguas se enredaron con necesidad y poco a poco terminaron tendidos sobre el colchón—. Alex —jadeó con esfuerzo cuando liberó sus labios y no opuso resistencia alguna cuando le abrió la chaqueta para tirar de los botones de su camisa y dejar su lindo sujetador a la vista—. ¡Ah! —se arqueó cuando rodeó su pezón por encima de la tela con su boca.

Bien, quería que ella disfrutara y supiera lo placentero que podría ser aceptarlo en su cama.

—Shh... —ronroneó y acarició la costura del sujetador—. Chris está abajo.

—Espera —lo empujó por los hombros, tomándolo por sorpresa, pero no se apartó, sino que utilizó sus largas piernas para invertir los papeles y dejarlo boca arriba en la cama—. Mejor —se sentó sobre su erección, robándole un gruñido, y Alex se embriagó con su imagen cuando se quitó la chaqueta y camiseta con bastante facilidad.

—¿Hasta dónde quieres llegar? —rodeó su cintura y la instó a realizar un suave vaivén sobre su erección. Milenka tiró el rostro hacia atrás y gimió por lo bajo, mientras sus pechos bamboleaban con suavidad.

Ya no era la niña inocente que vino a él y el que hubiera aprendido todo lo que sabe gracias a otro hombre no le generaba nada de gracia. Su agarre se hizo más fuerte y empezó a golpear contra su centro con firmeza, los celos lo estaban traicionando y gracias a los santos los gemidos de Milenka le indicaron que se sentía muy bien con el nuevo ritmo.

—Oh, Alex —se apoyó en su pecho—, para, por favor, para, para —rogó angustiada y él fue aminorando la precisión de sus movimientos—. Si vamos a continuar con esto —lo buscó con la

mirada, sus ojos brillaban con placer—. Debes saber que no debes esperar nada de mí.

Alex se petrificó en su lugar.

—¿A qué te refieres? —su voz bajó una octava y ella inhaló profundamente antes de bajar de su cuerpo y decir:

—Me acostaré contigo, siempre y cuando entiendas que no recibirás, románticamente, nada de mí.

Durante años, todas sus aventuras se habían basado en ese tipo de acuerdo, pero ahora mismo habría dado todo de sí para evitar esa conversación. Milenka le gustaba, ella era tan importante para él que lo menos que deseaba era tener algo casual.

Sonrió con amargura, le parecía irónico que ahora que quería una relación, la mujer de su interés lo estuviera rechazando.

—¿Por qué no? —Se sentó sobre su lugar.

—Porque lo nuestro nunca funcionará —admitió con pena y la miró con fijeza—. Tu vida y la mía son muy distintas.

—¿No crees que al menos deberíamos intentarlo? —Abandonó la cama, lo más sabio sería implementar algo de distancia porque claramente no estaba dispuesto a aceptar su propuesta.

—Siempre fui sincera contigo —la miró con dureza—, desde el primer día te pedí una noche, no una relación. —Alex cerró las manos en dos puños—. Eres modelo, tu segundo oficio es cambiar de mujeres, ¿por qué arriesgaría mi corazón poniéndolo en manos tan descuidadas?

¡Le había confesado sus sentimientos e incluso así no confiaba en sus palabras!

¿Esto podía ser más frustrante?

—¿Nunca te enamoraste de mí? —quiso saber, quizá sus palabras lo estaban hiriendo más de lo debido, pero incluso así, quería saber todas sus respuestas.

Ella se limitó a negar lentamente con la cabeza.

Alex se rio con desdén, esto tenía que ser una maldita broma.

Mientras él se enamoraba perdidamente de Milenka, ella sólo jugaba a conseguir su objetivo y salirse con la suya. Se pasó una mano por su cabello con frustración, ¿estaría haciendo bien al enamorarse de una mujer como ella?, ¿lo mejor no sería aceptar sus palabras y sentimientos, y marcar distancia entre ellos de una vez por todas?

En su vida había sentido que su corazón estuviera en peligro, pero ahora todo era diferente. Dio un paso hacia atrás, decidido a salir de esa habitación, pero la sangre se le congeló cuando ella lo sujetó de la muñeca.

—¿A dónde vas? —se veía algo ansiosa.

—Chris está solo en la cocina y...

—¿No me darás una respuesta?

—Si pienso marcharme, ¿cuál crees que es mi respuesta?

Milenka abandonó la cama con rapidez y Alex fue incapaz de moverse de su lugar, de alguna manera, esa desesperación que brillaba en sus ojos le informaba que quizá, sólo quizá, ella le estaba mintiendo en cuanto a sus sentimientos.

—¿De verdad piensas complicar las cosas? —posó una mano en su pecho, estremeciendo cada una de sus extremidades—. Recuerda todo lo que odias de mí: soy una niña de casa, mis hermanos no son de tu agrado, los Rivers...

—Los Rivers ahora son la familia política de mi hermana —acunó su mano con delicadeza y rodeó su cintura con firmeza para pegarla a su cuerpo—. Y no odio nada de ti —aclaró con aspereza y contuvo el aliento cuando ella lo abrazó por el cuello.

—Seamos sinceros —juntó sus frentes, aprovechando su gran altura—, tu estadía en París será breve, una vez que la grabación de la serie termine te irás a Londres, retomarás tu vida y rutina.

—No te quedarás toda una vida en París, tu hogar está en Londres —jugueteeó con las puntas de sus narices.

—Alex...

—No quiero ser tu pasatiempo —decretó con firmeza—, quiero tu corazón, necesito ser más que tu amigo y tener una razón válida para explicar el por qué no pienso soltarte jamás. —Dichas esas palabras, unió sus labios con dureza y arremetió contra su delicada boca con pasión contenida.

—Mmm... —gimió ella, brindándole el espacio que necesitaba para saborearla mejor y Alex enterró la mano en su nuca. Ella era adictiva, sus besos tenían un poder que él no sabía que existía y eso era desquiciante—. Alex —susurró jadeante, apartando su rostro, y él gruñó con dolor.

—Te necesito —admitió con pesar y la liberó de su cautiverio, dando un paso hacia atrás—, pero no quiero tomarte bajo tus condiciones —negó con la cabeza—. No quiero cometer el mismo error dos veces.

Milenka se acarició los labios rojos e hinchados con nerviosismo y se apartó de él con cautela. Estaba claro que ella no estaba lista para darle una respuesta y no deseaba presionarla, por lo que hizo lo que le pareció más sensato y forzó una débil sonrisa.

—Alístate para bajar a cenar —evitó reparar en su sujetador.

—Entiendo —susurró con un hilo de voz.

—Te daré tu espacio —salió huyendo de la habitación sin mirar atrás y agradeció que ella fuera clara en cuanto a sus intenciones, lo último que necesitaba era malinterpretar las cosas cuando de Milenka se trataba.

Capítulo 14

—Ten, bebe un poco —espetó Ivanna y le entregó una taza de leche—, ¿puedo sentarme a tu lado?

—Claro —le sonrió y ambas quedaron alrededor de la fogata—. ¿No puedes dormir?

—Comí mucho durante la cena —ambas miraron sobre su hombro hacia la cabaña—, ha sido una experiencia interesante, ¿no crees?

—Sí, nunca pensé que diría esto, pero me habría encantado quedarme unos cuantos días más.

—¿Tienes algo con Sian?

Ya decía ella que Ivanna no se acercó para hacerse su amiga, ese habría sido un milagro muy grande.

—No, sólo somos compañeros.

—Eres algo fría —se rio con diversión—, ni siquiera dijiste que sólo son amigos.

—Estoy acostumbrada a que la gente que me rodea sólo busque sacar algo de mí, así que mi lista de amistades es muy corta. —Ese pensamiento la hizo tragar con fuerza y encogerse en su lugar.

—¿Puedes ser más específica?

—Todas las mujeres me envidian y la mayoría de los hombres sólo quieren follar conmigo.

—Así es la vida —la miró con sorpresa—. Siempre te encontrarás con gente buena y mala, lo importante es que sepas identificar quién merece tu amistad.

—Es un buen consejo —reconoció con congoja—, pero los hombres...

—Ellos casi siempre quieren follar —bromeó y Mile se rio con diversión—. Eres guapa, debes aprender a vivir con ello.

—Pero no me gusta.

—Sólo debes rechazarlos y ya.

—¿Por qué me dices esto? —frunció el ceño—. No somos amigas, ¿por qué te preocupa?

—Porque llevamos más de un mes en el mismo taller y me resulta extraño que no tengas amigos, ¿no crees que eso hace tu vida muy solitaria?

—Es muy solitaria —reconoció y la pelinegra asintió.

—Estoy aquí porque quiero ser tu amiga, pero pienso ir detrás de Sian y temo que eso pueda molestarte.

¿Podía creer en sus buenas intenciones?

«Podrías intentarlo, ¿qué es lo peor que puede pasarte?», le dijo una vocecilla y ella tragó con

fuerza.

—Tú y Sian harían una excelente pareja —se limitó a decir e Ivanna le sonrió abiertamente.

—Perfecto, ahora que tengo tu permiso, pienso cometer una locura —la abrazó con rapidez y luego abandonó su lugar—. Luego te contaré como me fue —le guiñó el ojo e ingresó a la cabaña con los ánimos por los cielos.

Milenka parpadeó varias veces, ¿eso quería decir que ya eran amigas?

Ladeó el rostro, desconcertada, y luego negó con la cabeza, descubriría la respuesta con el pasar de los días. Disfrutó de su soledad por largos minutos, pero luego escuchó como la puerta de la cabaña se abría. No volvió el rostro, ni se preguntó de quien se trataba, sólo aguardó en silencio.

—¿Por qué no entras? —Alex cubrió sus hombros con una manta y se sentó junto a ella—. ¿La comida no te sentó bien?

—Quería disfrutar de esta tranquilidad —señaló el paisaje—, siento que en los últimos años mi vida ha sido todo un caos.

—¿Siempre te gustó la fotografía? —le preguntó sin previo aviso y lo miró de reojo—. Las primeras veces que nos vimos siempre traías una cámara contigo. —Él se había fijado en ese hecho y eso le generó algo de inquietud en el pecho, ¿por qué le dolía el corazón?

—Siempre la amé, pero nunca pensé que podría dedicarme a eso hasta que me vi frente a un fotógrafo en la agencia de Andrés.

—No lo entiendo, si era la fotografía lo que te apasionaba, ¿por qué entraste a trabajar como modelo?

Milenka posó la vista en el fuego y se abrazó a sí misma con inquietud.

—Quería estar cerca de ti, fue algo tonto de mi parte creer que como tu compañera de trabajo tendría más opciones de ser aceptada en tu cama, ¿verdad?

—Nunca te rechacé porque me desagradaras, lo hice porque te respetaba y temía herirte. En mi vida me había enamorado, no sé qué es el amor, pero... —su voz fue muriendo— ahora todo es muy incierto para mí.

—Es lo mejor —susurró con congoja y él la miró con horror—, tienes muchos proyectos en camino, estás a punto de dar un gran salto en tu carrera, no puedes desviarte y cometer fallas.

—¿Crees que mi carrera lo es todo para mí?

No le dio una respuesta, estaba segura de que Alex amaba su trabajo y nunca pondría todo su esfuerzo en riesgo.

—Para mí, la oportunidad de estar aquí lo es todo —conectó sus miradas—. Quiero perseguir mis sueños, hacer algo por mí misma y si hubiera algo o alguien que representara una amenaza para cumplir mis sueños, la evitaría hasta el final. —Fue sincera, no consideraba algo malo que la gente fuera egoísta; a veces, para llegar lejos, uno debía serlo.

Alex meditó sus siguientes palabras y después esbozó una débil sonrisa.

—Llegaste muy lejos siendo modelo, avanzaste mucho en los últimos años.

—Pues me siento en el mismo lugar donde empecé —confesó con frustración y se incorporó con lentitud—. Tengo sueño, lo mejor será que me vaya a dormir.

—Sí, es un poco tarde —imitó sus movimientos y le hizo un gesto con la mano—. Vamos, te acompañaré.

—Gracias.

Milenka se recostó en su cama sintiendo una horrible presión en el pecho. Si por un momento pensó que tener una buena amistad con Alex lo solucionaría todo, se equivocó, puesto que, durante toda la noche, lo único que deseó fue estar entre sus brazos.

«Esto no terminará bien», pensó con amargura. No importaba que se gustaran, lo suyo jamás podría ser. Su familia lanzaría un grito al cielo si pretendía elegir a Alex como su pareja y si de algo estaba segura, era de que ella no quería vivir lo mismo que Carlos y Diana vivieron.

Cuando el reloj marcó las seis, Milenka salió de su cama y se vistió para abandonar la cabaña. No importaba cuanto lo intentara, conciliar el sueño parecía una tarea imposible y lo mejor que podía hacer era salir a pasear.

«Todo estará bien siempre y cuando no me aleje más de lo necesario».

Necesitaba despejar su mente, apenas y podía creer que le hubiera ofrecido tener algo casual a Alex. Es decir, ella mejor que nadie sabía todo lo que arriesgaba al entregarse al castaño, pero ya nada de eso parecía tener relevancia ahora mismo. Iba a darle una segunda oportunidad, buscaría ese placer que él era capaz de dar, y olvidaría el horrible suceso que los llevó a separarse durante más de un año, siempre y cuando él no esperara nada romántico por su parte.

No quería problemas familiares, ni mucho menos generar una tensión innecesaria con su padre, quien estaba patrocinando su viaje a París debido al hecho de que ella despilfarró todo su dinero en los últimos años.

Ese pensamiento le hizo acelerar su marcha, se sentía molesta por haber sido tan irresponsable, pero en el fondo entendía que todos cometían ese tipo de errores. No todos eran tan buenos como su hermano a la hora de ahorrar dinero e invertirlo correctamente.

—Ah —jadeó cuando la tierra cedió bajo sus pies y detuvo sus pasos abruptamente. No obstante, eso no impidió que la estabilidad abandonara su cuerpo y cayera por una pequeña pendiente.

¿Dónde diablos se había metido Milenka?

Llevaban más de veinte minutos esperando por ella y su paciencia había llegado a su fin.

—Iré a buscarla —espetó con dureza.

—Voy contigo. —Chris hizo el ademán de seguirlo.

—No, alguien debe estar aquí por si regresa y ayudaría más que dos de ustedes también

empiecen a buscarla.

Ivanna y Sian se ofrecieron a buscar por el lugar, Chris se quedó en la cabaña y Alex se adentró a la arboleda. Estaba molesto con Milenka por irse sin decir nada, pero ahora mismo lo único que le importaba era encontrarla.

—¡Milenka! —empezó a llamarla con la esperanza de recibir una respuesta, pero eso no sucedió hasta quince minutos más tarde, cuando el aire empezó a faltarle debido a la inquietud.

—¡Alex, estoy aquí! —su voz relajó su corazón, pero el tono que empleó le heló las venas.

Ella no estaba bien.

—¡Milenka! —volvió a llamarla y corrió en su dirección, pero paró en seco al ver una pequeña pendiente.

—Estoy aquí —musitó ella con dolor y Alex aprovechó su altura para bajar la pendiente con mucho cuidado.

—Dios santo —siseó—, ¿qué te sucedió? —se arrodilló junto a ella y se alarmó al ver una hilera de sangre en su frente—. ¿Te hiciste daño? —observó su tobillo con inquietud y tal y como lo dedujo ella acarició su tobillo—. ¿Por qué no dices nada, Mile? —acunó su rostro y se alarmó al ver que estaba llorando.

—Mi cámara se rompió —soltó con pesar y algo en su interior se encogió, era tan tonta que ni siquiera estaba pensando en su propio bienestar.

—Es lo de menos —la tomó en brazos con mucho cuidado y se alarmó al oír su queja—. ¿Dónde te duele?

—En todo el cuerpo. —Presionó su agarre, odiaba verla tan débil y vulnerable.

—Ten paciencia, por favor. —Milenka se acurrucó contra su pecho, brindándole toda su confianza—. Aguanta un poco más, pronto serás atendida correctamente.

—Me siento muy cansada —susurró con voz débil y él besó su coronilla.

—Descansa, mi amor, a partir de ahora yo me encargaré de cuidarte.

Milenka no se enfadó por el cómo la llamó y finalmente cedió ante sus brazos y decidió confiar, algo que le generó un gran alivio en el pecho porque sabía que ella no estaría en mejores manos que las suyas.

Capítulo 15

¿Cuánto tiempo llevaba en esa cama?, ¿en qué momento fue llevada a un hospital y por qué se sentía tan mal? No sólo le dolía el tobillo, sino su costado derecho y no era un dolor que le resultara familiar. Su cuerpo empezó a inquietarse y cuando hizo el ademán de moverse, una mano acunó la suya y la presionó con cuidado.

—Tranquila, Mile —escuchó esa voz que estremecía su piel y abrió los ojos con lentitud. No estaba sola, posiblemente nunca lo estuvo, Alex estaba junto a ella. La visión se le cristalizó—. Pronto pasará, cariño, sufriste un par de golpes y las piedras rasparon tu costado derecho —le explicó y una lágrima se deslizó por su mejilla.

—Fui una tonta, no debí salir de la cabaña —tosió y Alex posó un vaso de agua en sus labios para que humedeciera su garganta—. Gracias.

—Tu malestar pasará pronto, pero tendrás que reposar por un tiempo. —Acarició el dorso de su mano—. Te hicieron todos los estudios necesarios para descartar daños mayores, tenemos que esperar un poco para tener los resultados.

Clavó la vista en la ventana, ya era de noche.

—¿Llevas aquí todo el día?

—No podía dejarte, no soltaré tu mano hasta que estés bien.

Esbozó una débil sonrisa.

—Gracias, odio los hospitales —reconoció y cerró los ojos cuando él dejó un casto beso en su frente.

—Una vez que nos den todos los resultados, podremos irnos. —La buscó con la mirada y ella asintió al tiempo que acariciaba la gaza que tenía en la sien—. Descuida —susurró Alex, se veía pálido y cansado—, te ves tan hermosa como siempre.

—Ahora entiendo por qué mis padres nunca me llevaban a sus campamentos —intentó bromear, pero lejos de reírse, Alex la miró con pesar—. ¿Qué sucede?

Él observó la hora en su reloj de mano y negó con la cabeza.

—Tuve que contactarlos. —Un escalofrío recorrió su espina dorsal—. Ellos merecían saber que sufriste un accidente y tu padre me informó que tomaría el primer vuelo para poder estar aquí. He tratado de escribirle para decirle que la situación no es tan grave, pero ya no recibe mis mensajes. —Esto era malo, sus padres siempre la sobreprotegieron y existía el riesgo de que creyeran que lo mejor para ella era regresar a Londres—. ¿Estás bien? —recordó la presencia del castaño.

—No debiste llamarlos, ellos se preocupan demasiado y son algo sobreprotectores, ¿qué tal si quieren llevarme con ellos?

—Tienes veintitrés años, pueden cuidarte y sugerirte muchas cosas, pero no obligarte a hacer

lo que ellos quieren.

—¿Tú qué sabes? Nunca tuviste unos padres como los míos —siseó y comprendió su error en el mismo momento que las palabras salieron de su boca—. Alex...

—No te preocupes —le sonrió con tranquilidad—, sé que no tuve tanta suerte como tú, pero tuve un tío que me amó de manera incondicional.

—Lo siento.

—No pasa nada —posó su amplia mano sobre la suya y la sangre se le congeló cuando la puerta de su habitación se abrió con violencia.

Eran Pedro y Anne, ambos habían decidido viajar hasta París.

—Mamá, papá —apartó la mano con rapidez e hizo el ademán de levantarse, pero lamentó su decisión en ese mismo momento—. Ah —gimió adolorida y Alex abandonó su lugar con rapidez.

—Cuidado —la obligó a recostarse totalmente.

—Hija, ¿qué fue lo que te sucedió? —Su madre se acercó a la cama y en esta ocasión Alex se hizo a un lado para que su padre tomara su lugar.

—Gracias por informarnos de la situación —espetó él y Alex asintió—. Milenka habría preferido mantener esto en secreto y eso me habría molestado mucho —la reprobó con la mirada y ella se ruborizó.

—No fue tan grave, me distraje y tropecé.

—Pudo ser peor —susurró su madre con la visión cristalizada y acarició la gaza que tenía en la sien—. ¿Te sientes bien? Te veo algo pálida.

—Recibí un par de golpes en el cuerpo —señaló la parte derecha de su costado—, pero me siento bien, no debieron venir hasta aquí.

—Claro que debíamos —aseveró su padre—, ¿quién cuidará de ti si no? —miró a Alex de reojo y ella deseó que el castaño se marchara, pero para su sorpresa no lo hizo—. Gracias por llamarme, Alex, ¿puedo saber qué hacían juntos?

—Su maestro es mi amigo y soy el modelo de sus talleres, así que participamos en el mismo campamento —le contó con tal tranquilidad que hasta ella se sintió más serena.

¿Por qué dudarían de su palabra?

Ellos conocían a Alex por Aria y les caía muy bien, sabían que era un buen hombre, por lo que no tendrían duda de su integridad como persona.

—Entiendo —asintió su padre—, ahora que su madre y yo estamos aquí, ya no debes preocuparte por ella.

Alex fue lo suficientemente sensato como para asentir.

—Me alivia saberlo, ahora si me permiten, debo irme.

Era lo mejor, ellos no eran nada y no quería que sus padres empezaran a imaginarse

situaciones extrañas.

—¿Por qué no nos dijiste que Alex es parte de tus talleres? —inquirió su madre una vez que el castaño se fue y ella negó con la cabeza—. Es muy guapo y solía gustarte.

—Eso era antes, ahora mismo sólo somos conocidos —le restó importancia.

—Lo bueno es que estuvo cerca para ayudarte, otra persona no habría sabido cómo contactarnos.

Esas palabras le hicieron percatarse de un hecho.

—¿Cómo dio con ustedes?

—Aria le pasó nuestro contacto, optamos por no decirle nada a tus hermanos, ellos no lo habrían tomado de buena manera.

Bien, eso quería decir que ellos no serían tan exagerados en cuanto a lo sucedido. Cuando el doctor le dio el alta, pudieron retirarse a su departamento sin el más mínimo de los percances, aunque le recetaron unas cuantas cremas para las raspaduras que tenía a la altura de su cintura.

—Se ve acogedor —observó su padre con ojo crítico—, ¿te sientes cómoda aquí o quieres que busque otro lugar?

—No, me gusta mi departamento —admitió y se sentó en el sofá—. Vivo cómoda aquí.

—Eso es bueno —su madre se dirigió a la cocina y empezó a preparar un poco de café—. Aunque tu despensa está casi vacía, creo que tendremos que ir a un supermercado antes de irnos, cariño.

Su padre, sin emitir palabra alguna, se acercó al refrigerador y la miró de reojo.

—Milenka...

—Estuve de campamento, no vi necesidad alguna de llenar mi refri —inventó la primera excusa que se le vino a la mente, él estaba más serio de lo normal.

—Debes cuidar tu salud, querida —su padre se sentó junto a ella—. Vivir sola no es fácil, pero si no pones de tu parte, nunca será rentable.

—Lo haré mejor de ahora en adelante —prometió.

—Eso espero —acarició su coronilla.

—¿Cuánto tiempo piensan quedarse?

—Una semana —espetó su madre y ella palideció—. No nos iremos hasta que te encuentres perfectamente bien y consideramos que pasear por París podría sentarnos bastante bien.

—¿Se quedarán aquí?

Su madre barrió el lugar con la mirada.

—Necesitarás ayuda, tus heridas deben ser atendidas y quiero que te alimentes correctamente, ¿estás de acuerdo que nos quedemos contigo esta semana?

—Sí, creo que tener algo de compañía me sentará muy bien.

Amaba a sus padres y en momentos como estos, tenerlos a su lado podría ser bastante reconfortante.

Sus padres estaban con ella, no había razón alguna para sentirse inquieto, nadie mejor que ellos para cuidarla en un momento como este; no obstante, incluso así, no podía dejar de pensar en Milenka y en la manera en la que la encontró esa mañana.

—Tienes que calmarte, el doctor te dijo que ella estará bien y te aseguro que sus padres la cuidarán muy bien.

—Lo sé, por eso decidí contactarlos, pero incluso así me siento inquieto. —Alborotó su cabellera y su amigo le dio dos palmaditas en el hombro—. ¿Qué? —lo miró con enojo.

—Estás perdido, caíste en su trampa, ¿verdad?

Alex meditó sus siguientes palabras.

—Sí, me enamoré de Milenka Montaña —sentenció y su amigo abrió sus ojos grises con horror— y eso no es lo peor de todo, sino el hecho de que no me siento nada arrepentido por haber permitido que las cosas terminaran así.

Después de lo sucedido, ya no tenía razón alguna para poner en duda sus sentimientos por Milenka, estaba perdidamente enamorado de esa mujer y haría hasta lo imposible para recuperar su amor. Porque sí, no importaba que ella lo negara, estaba bastante seguro de que en algún momento ella sí llegó a quererlo de verdad.

Cinco días.

Habían pasado cinco días desde la caída que sufrió en el campamento y haría mal en aceptar que la presencia de sus padres en París no estaba resultando agradable. Ellos no sólo la estaban cuidando, sino que estaban dispuestos a visitar la ciudad junto a ella.

—¿Cómo te sientes? —preguntó su madre una vez que terminó de curar la herida de su sien y ella le sonrió.

—Mucho mejor, ya ni siquiera duele —se miró en el espejo, la herida era pequeña y con el tiempo desaparecería—. Desde el lunes regresaré a mis cursos, ya falté muchos días, ¿no crees? —canturreó distraída y su madre asintió.

—Tu padre y yo nos iremos pasado mañana y hay algo que me gustaría comentarte —dijo de pronto, captando su atención.

—¿De qué se trata?

—¿Estás saliendo con alguien?

La miró por el reflejo del espejo.

—¿A qué viene esa pregunta? —arrugó el entrecejo.

—Simple curiosidad, eres una joven hermosa y no sería extraño que tuvieras muchos pretendientes.

—Estoy casi segura de que si mi padre supiera que alguien me pretende o tengo una pareja, no dudaría un solo segundo en ordenar mi regreso a Londres —sonrió con amargura y su madre lanzó una melodiosa carcajada, captando su atención—. ¿Te parece gracioso? Ambas sabemos que mi padre y mis hermanos odiarían la idea de verme con una pareja.

—Tu padre y hermanos te aman y son algo celosos, pero eso no quiere decir que no vayan a permitir que conozcas el amor —se sentó junto a ella—. Puede que todas sus acciones del pasado te hayan asustado —acunó su mano con ternura—, pero te aseguro que nada le daría más gusto a tu padre que ver como formas tu propia familia.

—¿No crees que es muy pronto para hablar de una familia? —torció los labios con disgusto.

—Es una forma de decirte que debes amar y dejar que te amen, eso jamás nos molestará de ninguna manera.

—¿Estás segura? —dudó de su palabra—. ¿No crees que ellos se enfadarían si justo ahora que vine a unos cursos en París empiezo a salir con alguien?

—Tus hermanos ya están casados, no permitiré que se metan en tu vida.

¿Sería tan sencillo lidiar con ellos?

—Gracias por tus palabras —conectó sus miradas—, pero ahora mismo no tengo ningún pretendiente y no planeo tener un novio.

En esta ocasión, su madre sólo la miró con fijeza.

—Entiendo.

No pensaba hablarle de Alex, él nunca sería una buena opción para su familia y lo menos que deseaba era tener los mismos problemas que Carlos tuvo a la hora de elegir a Diana. El timbre sonó y tanto su madre como ella, abandonaron su lugar.

—¿Esperabas a alguien?

—No.

Salió de su habitación y cuando llegó a la sala, se alarmó al ver a su padre junto a Alex, quien tenía un ramo de flores en las manos. Esto era malo, pero luego se percató de que Christian, Ivanna y Sian también estaban ahí y todos tenían algo en sus manos.

Bien, eso no levantaría sospechas, ¿verdad?

No había razón alguna para que su padre siguiera observando a Alex tan fijamente.

—Trajimos la cena —le informó Ivanna con una radiante sonrisa en el rostro y se tensó al ver cómo se le acercaba—. Me costó mucho convencerlos de venir, espero que tus padres no se molesten —musitó en voz no tan baja y sus padres sonrieron con alegría al ver que tenía nuevos amigos.

—Jamás nos molestaría recibir a los amigos de nuestra hija —espetó su madre—, sígueme.

Te ayudaré a preparar todo —le dijo a Ivanna y la pelinegra no dudó en seguirla, mientras su padre guiaba a sus amigos hacia el sofá.

Esto era una locura, ¿de verdad podía considerar a esos cuatro como sus amigos?

«¿Por qué no?», se preguntó y finalmente esbozó una sonrisa y se unió a su madre e Ivanna, lo mejor que podía hacer era disfrutar el momento.

Capítulo 16

Era la última noche de sus padres en París y su padre había hecho una reservación en uno de los mejores restaurantes de la ciudad, por lo que Milenka se esmeró en cubrir la herida de su sien con maquillaje y se vistió con uno de sus mejores vestidos.

Esa noche se le apetecía verse más guapa que nunca.

—Listo —terminó de alisar su cabello y retocó su labial rojo con mucho cuidado.

—Te preocupas demasiado —comentó su madre con diversión—, te dije que tu herida era insignificante, ni siquiera se nota y te ves muy hermosa.

Milenka acarició la pequeña cicatriz con preocupación.

—Eso espero —susurró y cubrió la herida con su flequillo—. ¿Nos vamos? Papá debe estar algo ansioso.

—Aún es temprano —aclaró su madre—, pero sí, lleva en la sala más de quince minutos y seguro nos está echando de menos.

Milenka se dio una última mirada en el espejo, estudiando su vestido negro con ojo crítico y asintió con aprobación. Era una prenda elegante y sensual, una pieza adecuada para ir a cenar con sus padres.

—Nunca me cansaré de decir que las mujeres de mi familia son muy hermosas —espetó su padre con orgullo ni bien las tuvo en su campo de visión y ambas castañas rieron por lo alto—, aún es temprano —observó la hora—, pero aún falta... —No pudo terminar la oración porque el timbre sonó y Milenka frunció el ceño, juraría que no estaba esperando a nadie—. Retiro lo dicho, estamos todos.

—¿Invitaste a alguien? —la voz le tembló y su padre no le dio una respuesta, sólo avanzó por el pasillo para abrirle la puerta a su invitado.

«Qué no sea él, por favor».

—Buenas noches. —Un escalofrío recorrió su espina dorsal al reconocer la aterciopelada voz y giró sobre su eje con elegancia y serenidad, lo menos que necesitaba era que sus padres notaran su nerviosismo—. Lamento la demora.

—Llegaste bastante temprano —comentó su madre con amabilidad—, gracias por aceptar nuestra invitación.

¿Por qué no le dijeron que Alex participaría de su cena?

—Al contrario, gracias por tomarme en cuenta —Alex la miró de reojo, él sabía que no estaba contenta con su presencia, pero incluso así, fingió ignorancia.

—¿Cómo no hacerlo? De no ser por ti, no nos habríamos enterado de que Milenka tuvo un accidente —aseguró su padre—. ¿Nos vamos?

¿Sus padres invitaron a Alex a esa cena por agradecimiento o porque querían interrogarlo?, ¿estarían sospechando de una posible relación entre ellos?

La garganta se le cerró, ellos siempre estuvieron al tanto de sus enamoramientos, nunca fue buena escondiendo sus sentimientos, pero lo menos que deseaba era que se metieran en su amistad —o lo que sea que estuviera creando— con Alex.

Una vez que llegaron al restaurante, su padre no esperó un solo segundo y empezó a conversar con Alex como si fuera su amigo de toda la vida, algo que le generó envidia porque ella nunca pudo lograr ese tipo de conversación con el castaño y en el fondo siempre la anheló.

¿Por qué le resultaba tan difícil ser ella misma junto a Alex?

—Pero ¿qué dice tu mánager?, ¿cree que la serie llegará a efectuarse? —inquirió su madre con interés—. Me encanta el libro, sería agradable poder ver su adaptación.

—Ahora mismo todo es muy incierto —respondió Alex y le dio un sorbo a su copa de vino—, no puedo hacer más que esperar.

—¿Y te quedarás en París mucho tiempo? —esta vez habló su padre—. ¿Andrés está de acuerdo con eso?

—Pronto será la semana de moda en París y mi agenda está libre hasta ese evento.

—Tengo entendido que por tu trabajo sueles viajar mucho. —Anne se mostró curiosa en cuanto al tema—. Debo admitir que durante mucho tiempo pensé que Melody era tu novia.

Se tensó y pudo percibir que Alex sintió lo mismo que ella.

—Ahora que Andrés y Melody están casados, entiendo mejor porque nunca fuiste del agrado de Andrés —bromeó Pedro.

—Sí, bueno, hemos vivido juntos durante muchos años y más que un hermano traté de ser un padre para ella, tal vez cometí un error al no aclarar las cosas desde un principio.

—Ella es feliz y eso quiere decir que hiciste un excelente trabajo —zanjó su padre y la conversación se vio interrumpida cuando llegaron sus platos.

—¿Llevas muchos años soltero?

—¡Mamá! —ya no pudo quedarse callada, esto parecía un interrogatorio.

—¿Qué? —Anne le sonrió—. No siento que sea una pregunta extraña, es un joven guapo y exitoso, espero no incomodarte.

—No, no lo hace —respondió Alex con amabilidad y miró a Milenka—. Nunca he tenido una novia, he viajado durante tantos años que no he podido estabilizarme, sin embargo, pienso cambiar eso.

Milenka se llevó un pedazo de carne a la boca.

—¿Alex Ojeda enamorado? —su padre enarcó una ceja—. A tus fans no les gustará eso, Milenka odió a Melody por años porque ustedes nunca revelaron su parentesco.

Se atoró con su vino y odió que su rostro se pusiera colorado, ¿por qué su padre tuvo que abordar ese tema con tanto descaro?

—¿Estás bien, cariño? —su mamá le tendió una servilleta.

—Ahora vuelvo.

Se alejó de la mesa a paso apresurado y se refugió en el baño por largos segundos. No quería hablar de Melody, no quería recordar todo lo que hizo y el castigo que Alex le dio por su pésima actitud.

Observó su reflejo con angustia, ¿qué era lo que su padre estaba tramando?, ¿su intención era humillarla?, ¿estaría molesto por su cercanía?

Sea como sea, debía terminar esa cena de manera exitosa o las dudas de su padre sólo empeorarían. Salió del baño con la frente en alto, pero paró en medio del pasillo al ver a Alex ahí.

—¿Estás bien? —se veía preocupado.

—¿Por qué aceptaste su invitación? Sabes que estoy en contra de esto.

—Porque quiero intentarlo y deseo que ellos me conozcan.

—No puedes intentar nada si yo no estoy de acuerdo con eso —farfulló.

—Milenka...

—Estás invadiendo mi espacio, mi privacidad y no estás respetando mis decisiones.

—¿Y tú respetaste las mías en el pasado? —Milenka palideció—. ¿Acaso olvidaste cómo me acosabas, buscabas y perseguías en contra de mi voluntad?

—¿Piensas hacer lo mismo? —la voz le tembló.

—No —soltó con frustración—, pero ya no sé qué más hacer para abrirte los ojos. Tú me quieres.

Apretó la mandíbula, odiaba que en su boca sólo estuviera la verdad.

—Eso no es verdad —mintió y dio un paso hacia atrás cuando él avanzó en su dirección, pero no se atrevió a apartarse cuando logró alcanzarla con tres simples zancadas.

—¿Estás segura? —cerró los ojos con fuerza cuando acunó su rostro—. Dime que no te intereso y me apartaré, dime que no me quieres y dejaré de molestarte, pero dímelo ahora.

—Alex... —su voz se apagó cuando unió sus labios con suavidad y lejos de apartarse, respondió con timidez.

No era el lugar ni el momento para compartir un beso, pero después de lo que pensaba hacer, ya no habría otra oportunidad. Esto no podía seguir así, Alex debía abrir los ojos y seguir con su vida.

Una relación con ella no sólo empeoraría las cosas con su familia, sino que arruinaría su carrera.

—Basta —se apartó con movimientos torpes y rompió todo contacto—. No me interesas, no quiero tener nada contigo—la voz se le quebró—, ya déjame tranquila, por favor.

Dicho esto, lo pasó de largo y se dio unos segundos para recuperar la compostura antes de

reunirse con sus padres en la mesa. Ellos se veían animados, estaba claro que no sospechaban que la razón por la que Alex abandonó la mesa era ella.

—¿Y Alex? —simuló ignorancia.

—Recibió una llamada, volverá pronto —respondió su madre con alegría.

—¿Podrían dejar de hablar del enamoramiento que sentí hacia él? —pidió y se frotó las sienes con cansancio—. Es vergonzoso.

—Nunca te molestó que habláramos de tu enamoramiento hacia Nicholas —observó su padre.

—Es diferente —siseó.

—¿Te sigue gustando? —los ojos del pelinegro brillaron con sabiduría y Milenka se ruborizó.

—Nicholas era mi amigo, Alex...

—Siento la demora —cerró la boca en una fina línea cuando el protagonista de la conversación llegó a la mesa y a partir de ese momento todos fueron más cuidadosos a la hora de emplear sus palabras y marcar el ritmo de la conversación.

Sólo esperaba que después de esta noche, Alex entendiera que entre ellos jamás podría haber algo más que una amistad.

Cuando llegaron al edificio, no necesitó preguntar para darse cuenta que su padre ya estaba al tanto de que Alex y ella vivían en el mismo lugar, pero le sorprendió que él no hubiera abordado el tema durante toda la semana.

—Gracias por la cena —espetó Alex en el ascensor—, me gustaría llevarlos al aeropuerto el día de mañana, yo...

—No hace falta —le cortó su padre—, nuestro viaje es a primera hora e iremos solos. No deben preocuparse por nosotros —abrazó a Anne.

Milenka agradeció que su padre no aceptara la oferta y se percató de que el castaño marcó el sexto piso, en vez del quinto.

—Me entregaron mi departamento hace unos días —respondió a su duda y ella respingó en su lugar.

—Qué bueno.

El ascensor se detuvo en primera planta y toda la sangre se le congeló cuando ante ella apareció Megan Baker, la *amiga* favorita de Alex, con una enorme maleta junto a ella y el celular en mano.

La conocía muy bien, había trabajado junto a ella en la agencia de Andrés, pero un malentendido con su jefe provocó que la morena perdiera su contrato y tenía entendido que desde ese suceso no le estaba resultando nada fácil participar en nuevos proyectos.

—¿Megan? —Alex abrió los ojos con sorpresa y la pelinegra alzó su mirada color chocolate con rapidez.

—¡Alex!

Megan ignoró su presencia y la de sus padres y se lanzó a los brazos del castaño.

—Qué suerte, hay mucho que debo contarte —dijo de pronto y sin hacer pregunta alguna, metió su maleta al ascensor, ¿se quedaría con él?—. Lo siento, qué grosera he sido. Megan Baker, un gusto —saludó a sus padres—. Soy la amiga de Alex y espero que esta noche él pueda brindarme una mano, es algo tarde y mi hotel canceló mi reserva, ¿pueden creerlo?

—¿Y no hay más hoteles? —preguntó con un gruñido, revelando su disgusto, y Megan la miró.

—Oh, Milenka, qué gusto verte de nuevo —le regaló una falsa sonrisa—. ¿No me digas que perseguiste a Alex hasta París?

Empuñó las manos y en ese momento las puertas del ascensor se abrieron en el sexto piso, dándole la oportunidad perfecta a Alex para callar a su amiga, despedirse de sus padres y tirar de la maleta de la morena para sacarla del ascensor.

Sí, su relación siempre fue mala porque, al igual que ella, Megan estaba encaprichada con Alex.

—¿Será ella la joven que le gusta? —preguntó su madre con interés—. Es hermosa, ¿no crees, querido?

—No tanto —respondió su padre con frialdad y la abrazó por los hombros—. Tú eres más hermosa, cariño —le dijo.

¿Sería verdad?, ¿acaso Megan no era una de las mujeres cuyo rostro estaba entre los cincuenta más hermosos a nivel mundial?

«No puedes sentir celos, ¡acabas de rechazarlo!»

Capítulo 17

—¿No crees que la niña Montaña ha llegado muy lejos? —inquirió Megan con desdén, girando la copa de vino que se sirvió ella sola con cinismo—. Qué descaro el suyo, ¿quién diablos sigue a un hombre a otro país?

—Milenka no me siguió —siseó y se pasó una mano por su cabello con frustración.

¿Qué habrían pensado los Montaña al verlo con Megan?, ¿creerían que eran pareja?

Su amiga eligió un pésimo momento para presentarse en su edificio e ignorarla habría sido imposible, dado que su situación no debía ser nada buena. De ser diferente, ni siquiera habría ido a buscarlos.

—¿Ah sí?

—Sí —se dejó caer en el sillón—, es una de las alumnas de Chris, dejó el modelaje hace varios meses.

La hermosa pelinegra enarcó una ceja con diversión.

—¿Por qué lo haría? Su futuro era prometedor.

—No lo sé —se encogió de hombros—, supongo que no se sentía cómoda.

—¿Estás saliendo con ella? —conectó sus miradas—. ¿Por qué saliste a cenar con su familia?

—Sus padres me invitaron a cenar porque ayudé a Milenka hace una semana, tuvo un accidente durante el campamento y decidí contactarlos para que pudieran ayudarla.

—¿Y ellos vinieron al instante? —lo miró con interés.

—Llegaron en horas —observó y la seguridad de Megan se evaporó.

—Es una niña con suerte —susurró y Alex decidió cambiar de tema.

—¿Qué haces en París? —cruzó sus piernas y la estudió con curiosidad—. Creí que estabas en Miami.

—Vi que tienes una hermana. —Asintió—. Y esa hermana ahora es la esposa del idiota que arruinó mi carrera.

—Es tu culpa, Andrés es...

—Nunca intentaría seducir a un hombre tan arisco como ese —le creyó— lo único que deseaba era abrir mis caminos y, al igual que tú, ser tomada en cuenta para producciones audiovisuales. Era mi jefe, ¿no? Su deber era ayudarme.

—Te dije que aceptarás trabajar con Boris.

—Boris es un entrometido, jamás podría llevarme bien con él.

Le creía, Megan era una mujer de carácter fuerte y decidida, y por ende Boris jamás podría

manejarla a su antojo.

—¿Quieres que abogue por ti con Andrés?

Ella meditó sus siguientes palabras y finalmente suspiró.

—Apenas y tengo dinero para subsistir, nadie quiere trabajar conmigo y eso está complicando mi existencia. Tuve que acudir a un préstamo para llegar a París, sé que con ustedes estaré mucho más segura. —Lo miró significativamente—. Ayúdame, ¿sí? Soy buena modelo y lo sabes, siempre he tomado mi trabajo muy en serio y estoy dispuesta a hacer lo que sea con tal de volver a la industria.

Sus palabras eran sinceras y ella parecía estar muy determinada en cuanto al tema, pero había un gran problema y era que Andrés y él no eran grandes amigos; no obstante, debido a la situación, tendría que dejar su orgullo de lado y hablar con su cuñado.

Megan no merecía pasar por momentos tan difíciles.

—Veré qué puedo hacer por ti.

Ella le regaló una hermosa sonrisa.

—Muchas gracias, en serio.

—¿Chris sabe que tu situación es así de mala? —ella negó con la cabeza—. ¿Se la dirás?

—No, él cree que lo mejor que puedo hacer es buscar a mis padres, pero me rehúso a hacerlo.

—¿Y cuál es tu plan?, ¿llegar a su departamento como de costumbre, utilizar su amistad de años para ganarte una habitación y dejar que se haga cargo de ti por un par de meses?

—Sí, Chris y yo nos conocemos de toda la vida y nunca ha sido huraño ni tacaño conmigo, tengo la fe de que me ayudará sin objeción alguna.

Claro que la ayudaría, pero no precisamente porque fuera su mejor amiga. Negó lentamente con la cabeza, si Megan tenía pensado quedarse en París, las cosas empezarían a complicarse un poco.

—Estoy enamorado de Milenka, la verás con mucha frecuencia y no deseo que vuelvas a hacer un comentario como el que hiciste en el ascensor —soltó de sopetón y su amiga sonrió con diversión.

—Tardaste un poco en reaccionar, ¿no crees?

—¿Es tan evidente? —torció los labios en una mueca y Megan asintió—. ¿Desde cuándo?

—Tus ojos siempre la persiguieron y durante las fiestas dejaste de ser el Alex modelo para ser el Alex sobreprotector que sólo Melody y yo conocemos e identificamos. Nunca dejaste que nadie se propasara con ella cuando en otras ocasiones habrías buscado exactamente eso.

Se ruborizó.

—Era una niña.

—Ya no lo es y lo sabes.

—Sí, lo sé —se frotó el mentón con cansancio—, pero ella ya no está interesada en mí. Esta

noche me pidió que me alejara y tal vez cumpla sus deseos.

—¿Tal vez?

—Quiero darle su espacio, puede que se sienta presionada.

—Si quieres puedo ayudarte.

—¿Ah sí? —la miró con recelo—, ¿cómo?

—A mi manera, claro está —sus ojos oscuros brillaron con resolución—. Yo... —el timbre empezó a sonar de manera incesante.

Megan frunció el ceño ante el suceso, pero él no se sorprendió.

Sabía muy bien de quién se trataba y estaba claro que su amigo canceló su cita de esa noche para venir por Megan, puesto que su aspecto desaliñado anunciaba que suspendió sus planes en el mejor momento de la noche.

—¿Dónde está? —preguntó ni bien abrió la puerta y lo pasó de largo para adentrarse a su departamento—. ¿Megan?

—Dios, te ves fatal —canturreó su amiga y el rubio paró en seco en medio del pasillo—. Creí que llegarías más tarde y tendría que pasar la noche en el depa de Alex —hizo un mohín con los labios y Chris rodó los ojos con aburrimiento.

—Brincos dieras, ¿verdad? —se hizo de su maleta—. Vámonos, sabes que no debes molestar a Alex. —Sí, Megan lo sabía, pero, además de Christian y Alex, ella no tenía a quién acudir—. ¿Por qué no me dijiste que llegarías esta noche? De haberlo sabido, habría dejado la llave con el portero.

—¿Qué, ya nos vamos? —preguntó exaltada.

—Son las once —espetó su amigo con obviedad.

—Pero tengo mucha hambre —la morena hizo un hermoso mohín y en ese momento Alex se sintió preocupado, no se había percatado de lo delgada que estaba.

—¿Estás demente? Si quieres conseguir trabajo, no puedes subir de peso —aseveró Christian y Alex se tensó cuando su amiga lo sujetó del brazo y aleteó sus largas pestañas.

—Por favor... —rogó y él le sonrió.

—Te pediré algo para cenar, si gustas puedes llevar su maleta —se dirigió a Chris—, ella bajará más tarde.

—Ella viene conmigo —dedujo que algo así sucedería, el rubio odiaba dejarlo a solas con Megan—, yo me encargaré de su cena.

Ante esa declaración, Megan no dudó un solo segundo a la hora de irse con Christian. No obstante, Alex se preguntó si debería hablar con su amigo sobre la situación de la morena. Después de todo, ellos eran amigos y lo menos que querrían sería ver a Megan en una situación tan complicada.

Resurgieron juntos en el mundo del modelaje y la moda, estaban juntos en esto.

—Tendré que hablar con el imbécil de mi cuñado —suspiró con frustración y una vez que estuvo en su alcoba, recordó todo lo que sucedió durante su cena con los Montaña.

Pedro y Anne eran personas agradables, pero ¿les gustaría la idea de que su hija saliera con un modelo? Es decir, su hijo mayor era un gran empresario, el segundo un excelente abogado y él... ¿sería alguien aceptable para ellos?

«No me interesas, no quiero tener nada contigo. Ya déjame tranquila, por favor».

La estaba presionando y si las cosas seguían así, lo único que conseguiría sería alejarla.

—Debo darle su espacio.

Con ese pensamiento, Alex aprovechó la presencia de Megan en las clases de Chris para despejar su mente y mantenerse al margen de la castaña. Sin embargo, ese hecho le generó unos cuantos problemas con su amigo porque él no solía reaccionar de buena manera cuando pasaba mucho tiempo con Megan.

—¿Podrías calmarte?

—No quiero que juegues con sus sentimientos —siseó Chris—, es mi amiga de la infancia y pasar mucho tiempo junto a ti podría generar malos entendidos. No entiendo por qué sigue aquí, ella siempre va y viene.

Para ser su mejor amigo, la conocía muy poco.

¿Cómo no podía darse cuenta que Megan no tenía trabajo, ni dinero?

—¿Te molesta que viva en tu departamento?

Chris miró a Megan de reojo, ella estaba en la tarima, posando para sus alumnos.

—Me incomoda —hizo una mueca—. Soy un hombre de treinta y un años, ¿crees que es fácil vivir con una mujer de veintiséis? Invade mi espacio de maneras abismales.

Extraño, antes no solía afectarle en lo más mínimo la presencia de Megan en su departamento.

—Si quieres...

—Ni siquiera lo digas —ordenó—. ¿Crees que a Milenka le agrada todo esto?

Se tensó y buscó a la recién nombrada con la mirada, tenía la vista puesta en Megan y se veía más distraída de lo normal.

¿Estaría celosa?

Por mucho que él tratara de evitarlo, Megan siempre se colgaba de su cuello y lo abrazaba más de lo necesario durante las clases.

—Parecen pareja y tú no haces nada por detenerla.

Era verdad, en el fondo quería ver si podría lograr alguna reacción en Milenka.

—Sólo somos amigos y no quiero ser duro con Megan porque está pasando un mal momento.

—¿Un mal momento? —enarcó una ceja con cinismo—. Vive de mi dinero, no intenta buscar

un trabajo y todavía tiene todo tu apoyo, ¿de verdad crees que es un mal momento? Ella sólo está cómoda.

—¿Estás molesto con ella?, ¿pasó algo entre ustedes?

—No estoy molesto y evidentemente no pasó nada entre nosotros.

—¿Podrías calmarte? —siseó, él se estaba alterando sin razón alguna—. Te aseguro que, así como yo no veo a Megan para una relación, ella tampoco me ve de esa manera.

—¡Alex! —dio un brinco en su lugar y ahogó un juramento al sentir como lo abrazaba por detrás. Era un mal momento para actuar de esa manera, más si se tomaba en cuenta que el bikini que llevaba puesto apenas y la cubría—. Los chicos quieren ir a una fiesta este fin de semana, ¿vamos con ellos? —Se plantó junto a él y Alex miró a su amigo, quien lo juzgó duramente con sus ojos grises—. ¿Qué dices? —Megan rompió el abrazo para avanzar en dirección del rubio—. ¿Podemos ir? —Su amigo se centró en ella—. Di que sí, por favor.

Y, como de costumbre, él no le pudo decir que no.

—Está bien.

—Perfecto. —Megan giró sobre su eje y avanzó hacia... maldición—. Milenka, piensas venir, ¿verdad?

La castaña paró en seco y los miró de reojo.

—No creo, estoy algo retrasada con algunos temas y...

—Pero iremos todos, no puedes faltar —insistió Megan—, ¿tu papá aún te prohíbe ir a fiestas?

Megan era el tipo de mujer que nadie quería como enemiga, era muy buena encontrando los puntos débiles de las personas. No obstante, Milenka tenía un carácter bastante fuerte y por esa razón la aniquiló con la mirada y se marchó sin decirle más.

Estaba claro que ellas, por el momento, no serían amigas.

—¿Quieres un consejo? —la pregunta de su amigo demandó su atención.

—Sí.

—Aléjate de Megan, está claro que no es del agrado de Milenka. —La garganta se le cerró, le habría encantado que ella tomara cartas en el asunto e hiciera algo por él, pero al parecer estaba aspirando muy alto—. Hablaré con ella y le convenceré para que vaya a la fiesta con nosotros, después de todo, todos vivimos en el mismo edificio.

—¿Y para qué? Ella no quiere aceptarme.

—Eso está por verse —susurró su amigo y sin decir más, tomó sus cosas y se marchó, dejándolo a cargo de Megan, quien seguía vagando por el lugar en su atractivo bikini.

Ella era bastante coqueta para su tranquilidad, así que le pidió que se cambiara para que pudieran irse de una vez por todas.

Capítulo 18

Milenka terminó de atar sus tacones negros y abandonó su lugar con lentitud para evaluar su aspecto. El vestido rojo que llevaba puesto se ajustaba a ella como una segunda piel y dejaba sus hombros, brazos y largas piernas al descubierto, no era una prenda que tuviera la principal función de cubrirla, sino todo lo contrario.

—¿Será mucho? —pensó con nerviosismo, acariciando su vestido con timidez—. No, estoy hermosa —afirmó con decisión y se puso sus accesorios plateados con rapidez.

Estaba sobre hora y sólo era cuestión de tiempo para que su celular empezara a sonar, Chris le había dicho que irían juntos y si bien Megan no era de su agrado, suponía que no tenía otra opción.

Ató su cabellera en una cola alta, despejando su rostro en su totalidad, y se retocó los labios una vez más debido al nerviosismo.

¿Estaría haciendo lo correcto al asistir a esa fiesta?

«Deberías venir, será incómodo para mí ver como Alex y Megan tontean toda la noche, ayúdame a distraerme un poco», recordó las palabras de su amigo y tragó con fuerza.

¿Por qué estaba yendo?, ¿realmente quería ver cómo Alex y Megan...?

Una llamada entrante la hizo respingar en su lugar y antes de que pudiera tomarla, el timbre sonó. Por un momento pensó que los vería en recepción.

—¡Ya voy! —gritó cuando llegó a la sala y guardó su celular, dinero y documento de identidad en su pequeño bolso—. Estoy lista —abrió la puerta y paró en seco al ver a Chris ahí, totalmente solo.

—Están abajo, Megan no quiso subir —la estudió con la mirada de la cabeza a los pies—. Qué guapa —le sonrió con coquetería—. ¿Nos vamos?

—¿Estás seguro de que quieres ir en tu auto? —simuló indiferencia y cerró todo a su espalda.

—Sí, no pienso beber esta noche. —Ingresaron al ascensor y Milenka estudió su aspecto una vez más—. ¿Sientes celos? —se tensó y lo miró de reojo—. Puedes contarme, somos amigos.

—Ellos viven juntos, ¿verdad?

Chris ensanchó su sonrisa.

—Estás celosa —afirmó y ella se encogió de hombros—. Será una noche interesante —respingó en su lugar cuando acarició su mejilla con el dorso de su mano—. Si él se distrae, puedes venir a mí —susurró en tono confidencial y cuando la puerta del ascensor se abrió, se apartó con rapidez al ver a Alex ahí.

¿Qué diablos acababa de suceder?

—Tardaron un poco —espetó él con voz ronca y Milenka respingó en su lugar cuando Chris

tomó su mano.

—Vamos, Megan debe estar inquieta. —La instó a avanzar y lo pasaron de largo sin mirar atrás.

¿Qué tipo de juego había dado inicio y por qué Chris no le advirtió del mismo?

Cuando llegaron al pub y se reunieron con sus amigos, Chris se quedó junto a ella y Megan se aferró al brazo de Alex, dejando claro que no lo dejaría apartarse de su lado.

—¿Bailamos? —la oferta de Chris la hizo respingar en su lugar y lo buscó con la mirada—. ¿O pretendes quedarte sentada toda la noche?

Todos sus amigos estaban bailando, incluso Alex y Megan.

—Vamos —le regaló su mejor sonrisa y ambos se dirigieron a la pista de baile, captando la atención de unas cuantas personas.

Una vez en la pista, se enfocó en olvidar a las personas de su alrededor y disfrutó del baile. Chris la tomó de la cintura y la atrajo hacia él, el son de la música así lo ameritaba y ella ignoró el movimiento porque sabía que eran amigos.

—Baila usted muy bien, señorita —se burló y ella rio por lo alto, mientras lo abrazaba por el cuello.

—Usted no se queda atrás —le siguió el juego.

—Soy todo un maestro —agregó y cuando quiso responderle, no pudo hacerlo porque alguien impactó contra ella.

—Lo siento —se tensó, ¿qué diablos les sucedía?—. No los vimos. —Megan hizo un mohín y Milenka forzó su sonrisa.

—No pasa nada —dijo en un murmullo tan bajo que, con la música del local, no llegó a escucharse.

Una llamada entrante captó su atención y al ver que se trataba de Daniel, se disculpó con Chris y salió del pub con paso apresurado, no quería que su hermano se enterara de que estaba en una fiesta.

La segunda llamada le advirtió que él no la estaba llamando para saludarla.

—¿Aló?

—¿Mile?, ¿te sientes bien?

—Sí —frunció el ceño—, ¿por qué me preguntas eso?

—Tardaste en tomar la llamada y recién me contaron lo que te sucedió hace más de una semana, ¿por qué no me escribiste?

Se mordió el labio inferior con nerviosismo.

—No fue nada grave, no quería preocuparte.

—¿Estás segura?

—Sí —sonrió con cariño—, ¿sólo me llamaste para eso?

—Quiero saber cómo estás, ¿te gustan tus cursos o quieres regresar?

—Estoy perfecta, hermano, no volveré a Londres por el momento.

—Debía intentarlo.

—Algo es algo —siguió su juego y su hermano se rio—. Debo irme, quiero descansar —mintió.

—Entiendo, cuídate mucho y no olvides llamarme si necesitas algo.

—Tranquilo, te aseguro que estaré muy bien.

—Descansa, te quiero mucho.

—Yo igual —susurró y cortó la llamada para facilitar su despedida.

Odiaba mentirle, pero no estaba lista para decirle que estaba dispuesta a ir en contra de sus deseos.

—¿Tu papi ya te llamó? —la voz de Megan la hizo respingar en su lugar y giró rápidamente sobre su eje.

—No es tu problema —respondió con frialdad.

—¿Qué relación tienes con Christian? —su pregunta la tomó por sorpresa.

—¿Qué?

—No soy estúpida, los he visto.

—No tengo nada con él —soltó con cansancio—, regresemos, no es prudente que nos quedemos en este callejón —observó y la pasó de largo, cosa que hizo que Megan gruñera y la siguiera a regañadientes.

—Creí que te gustaba Alex —empezó a decir—, ¿ahora acosas a Chris y por eso lo seguiste a París y tomaste sus cursos?

Milenka paró en seco con toda la intención de enfrentarla, pero ni siquiera llegó a girar sobre su eje porque dos hombres aparecieron en su campo de visión y bloquearon la salida del callejón.

Esto era malo.

—¿Van a algún sitio, hermosas? —preguntó uno de los macizos hombres y tanto Megan como ella entraron en tensión. Hizo mal al salir del pub, pero lo mejor que podía hacer era mantenerse serena.

—No es asunto suyo —respondió con sencillez y le hizo una seña con la cabeza a Megan para que la siguiera, pero contuvo el aliento cuando los dos hombres volvieron a cerrarle el paso —. Apártense —ordenó y uno de los hombres le regaló una sonrisa socarrona.

—Hoy será una noche agradable. —Quiso sujetarla del brazo, pero Milenka logró retroceder a tiempo—. Vamos preciosas, seremos buenos con ustedes —avanzaron en su dirección y en contra de su voluntad empezaron a retroceder.

—¿Qué es lo que quieren? Déjenos ir y les pagaré muy bien. —Ambos hombres se rieron con diversión.

—No queremos ni necesitamos su dinero —aclaró el otro hombre y las observó con pericia de la cabeza a los pies—. Veo que tienen cosas más interesantes que ofrecer. —Se relamió los labios de una manera desagradable.

—Antes muerta —siseó Megan y contra todo pronóstico, intentó pasarlos de largo, consiguiendo así que el hombre de cabellera oscura la levantara a volandas—. ¡Suéltame! ¡Ayuda! —empezó a gritar y cuando el segundo hombre hizo el ademán de golpearla, Milenka se lanzó sobre su espalda, rodeó su cuello y tiró de él hacia atrás.

—¡Ah! —cayó al piso junto al macizo hombre y a pesar de sus quejas y bruscos movimientos, no lo liberó de su agarre y se aferró a él, ignorando todo el dolor que estaba sintiendo en el cuerpo. Sus quejas fueron amortiguadas por los gritos de Megan, quien tiró la cabeza hacia atrás y logró darle un firme golpe con su nuca a su captor.

—¡Mierda! —se quejó el hombre, liberándola, y Megan giró sobre su eje y clavó un rodillazo en su entrepierna, mandándolo directamente al piso.

—¡Corre, ve por Christian! —la hizo volver en sí, ella debía huir de ese lugar.

Megan intentó seguir su orden, pero el hombre rodeó sus pantorrillas y de un fuerte tirón la hizo caer sobre su espalda.

—Ah —cerró los ojos con fuerza, esa caída le había puesto la piel de gallina.

—Tú no irás a ningún lado —gruñó el sujeto y la arrastró en su dirección con demasiada violencia.

—¡Suéltala! La estás lastimando —la voz se le quebró y de un momento para otro el hombre que tenía sujeto logró liberarse y se subió a horcadas sobre ella, inmovilizándola.

—Esto está tomando mucho tiempo —farfulló y sujetó el dobladillo de su vestido—, pon de tu parte o será horrible —la amenazó y antes de que pudiera subirle el vestido, una fuerza mayor tiró del hombro masculino hacia atrás, quitándolo de su encima, y Milenka se sentó sobre su lugar con rapidez, viendo como Alex estrellaba un fuerte puño en el rostro de su agresor, mientras Christian se encargaba del hombre que atacó y lastimó a Megan.

—¿Estás bien? —se acercó a Megan, pero no recibió una respuesta, dado que ambas se alarmaron al ver como los hombres salían huyendo del callejón—. Ven —la sujetó del brazo con delicadeza—, debemos salir de aquí —intentó levantarse, pero ahogó un lamento al sentir una leve punzada en la cadera.

—¿Qué sucede? —la soltó con rapidez al ver como Christian se arrodillaba frente a ella—. ¿Estás bien?

Milenka sintió algo de inquietud al ver como los ojos de la morena se llenaban de lágrimas y observó en silencio como su amigo la tomaba en brazos con rapidez y Megan no dudaba un solo segundo a la hora de abrazarlo por el cuello.

Ellos se veían muy íntimos.

—La llevaré al departamento, ella...

—Vamos con ustedes —musitó Alex y sin siquiera pensarlo, la tomó en brazos con bastante facilidad y la pegó a su cuerpo—. Milenka tampoco se siente bien, ¿verdad?

—Me duele la pierna —admitió con inquietud—, pero Megan se llevó la peor parte, ese hombre la lastimó.

Sus palabras sólo lograron que ambos hombres se pusieran en marcha y al igual que la morena, decidió confiar en ellos y relajarse. Una vez que llegaron al auto de Chris, él dejó a Megan en el asiento de copiloto y le abrió la puerta a Alex para que pudiera acomodarla en los asientos de atrás.

—Iremos a un hospital —espetó ni bien logró acomodarla en el asiento y se sentó junto a ella—. Quiero que te revisen.

—No —rogó y se recostó en su pecho—, no quiero volver a ese lugar. Estaré bien, sólo déjenme en mi departamento, por favor —lo abrazó por la cintura y Alex la envolvió en sus brazos y dejó un casto beso en su coronilla.

Chris subió al auto y sin emitir palabra alguna puso el auto en marcha, no había que ser un genio para saber que estaba furioso, claramente no había esperado que la noche terminara de esa manera.

Capítulo 19

Cuando llegaron al edificio, tanto Megan como Mile estaban dormidas, por lo que Chris no fue nada cuidadoso a la hora de emplear sus palabras:

—Yo cuidaré de Megan, si quieres podemos despertar a Milenka y dejarla en su departamento.

—Quiero cuidar de ella —admitió y acarició su delicado brazo—. Me llevé un susto de muerte al ver como ese idiota pretendía... —ni siquiera pudo terminar la oración—. La llevaré a mi departamento, estoy seguro de que no tiene nada para atender sus heridas.

La última vez que estuvo ahí, ella ni siquiera tenía cosas para comer.

—Es tu decisión.

Chris bajó del auto sin duda alguna y cuando cerró la puerta del auto, ambas mujeres respingaron en su lugar. Era un idiota.

—¿Llegamos? —musitó Milenka con desconcierto y Chris no perdió un solo segundo para sacar a Megan del auto.

—Sí, vamos —ni bien salió del auto, se sacó su chaqueta y cubrió a Milenka con la misma antes de tomarla en brazos.

—Ahora que el miedo se ha ido, me siento muy adolorida —admitió en voz baja y se recostó en su hombro, al tiempo que Chris tomaba el ascensor para irse con Megan.

Era lo mejor, su amigo estaba demasiado tenso y no era el tipo de compañía que deseaba tener ahora mismo.

—Déjame cuidar de ti esta noche —pidió sin filtro alguno y se relamió los labios con ansiedad cuando ella lo abrazó por el cuello.

—No puedes tenernos a Megan y a mí en tu departamento, eso sería demasiado raro, ¿no crees?

Alex empezó caminar hacia el ascensor con paso resuelto.

—No vivo con Megan. —La sintió tensarse—. Ella vive con Christian, son amigos de la infancia y por esa razón él se la llevó sin duda alguna. Te aseguro que ahora mismo, aunque quisiera, cosa que no es así, no podría acercarme a Megan.

—Si lo que dices es real, acepto tu oferta —enterró el rostro en su cuello y sintiendo un gran alivio en el pecho, ingresó al ascensor—. Pero tengo un problema, no quiero que cures mis heridas.

—¿Heridas? —se tensó.

—Me duele mucho mi trasero, creo que me lastimé.

—Lo siento por ti, pero si no dejas que te ayude, tendré que llamar nuevamente a tus padres.

—No —dijo rápidamente y lo buscó con la mirada—. Está bien, dejaré que me ayudes.

—Bien —besó su mejilla con ternura—, lo único que deseo es que estés bien.

—¿Por qué no me dijiste que te dolía tanto? —siseó Christian con enojo, preparando todo lo que necesitaría para atender las raspaduras de su espalda—. Maldito sea, debí seguirlo y matarlo. Pero no importa, mañana pondré una denuncia, recuerdo su rostro con exactitud.

—Olvidalo, ¿sí? —pidió con voz débil y dejó que atara su cabello en un moño improvisado—. Ten cuidado, me duele mucho.

—Lo sé —la garganta se le cerró cuando bajó el cierre de su vestido y aferró la prenda contra sus pechos con desespero—. ¿Podrías recostarte?

—Esta es tu habitación, tal vez...

—Sé que eres una miedosa, dormirás conmigo esta noche —respondió con sencillez y Megan se acercó a la cama y se recostó boca abajo con los nervios a flor de piel—. Bien, si te duele mucho no dudes en hacérmelo saber —sujetó su vestido y empezó a bajárselo.

—¿Qué haces?

—Debo desvestirte, no dormirás con tu vestido, ¿verdad?

—Chris...

—Por favor, no hay nada que no haya visto, he sido tu fotógrafo toda la vida.

Era verdad, la primera vez que Chris sujetó una cámara, Megan tuvo la osadía de pedirle que le tomara fotos, totalmente desnuda, con una única intención: quería que se fijara en ella, pero como siempre, él nunca hizo nada y sólo siguió sus deseos al pie de la letra.

Habían pasado más de siete años desde aquel día.

Alzó la cola con mucho cuidado y cerró los ojos con fuerza cuando él tuvo un ángulo perfecto de su trasero.

¿Por qué se sentía tan nerviosa?

Hace apenas unos días la había visto en un bikini bastante provocador.

—Dolerá un poco —le advirtió y durante la siguiente media hora se aferró a su almohada y amortiguó sus quejas con demasiado esfuerzo.

—Te está tomando mucho tiempo —jadeó—, ¿no puedes ser más rápido? —rogó y se estremeció cuando regó un ungüento frío en su piel—. Ah.

—Falta poco, deja de moverte —siseó y contuvo el aliento cuando sus amplias manos empezaron a masajear su espalda—. ¿Qué haremos? Una modelo no debería tener la piel con este tipo de heridas.

—Soy humana, claro que puedo —soltó con frustración—. Además, llevo meses sin

encontrar un empleo, el idiota de Rivers me cerró las puertas.

—Alex ya abogó por ti, si en una semana no recibe una respuesta, buscará a su hermana. Creo que recuperarás tu buena racha, según Alex él hace todo lo que su esposa le dice.

—Espero que así sea —admitió con congoja, necesitaba un empleo lo antes posible.

—Terminé —musitó y se encargó de cubrirla con las sábanas con rapidez—. Si necesitas algo, no dudes en pedírmelo.

—Milenka no es tu tipo, ¿por qué estás detrás de ella? —dijo de pronto, demandando su atención—. Alex y ella se gustan, no deberías meterte.

—Lo mismo te digo —soltó con frialdad—, ¿cuándo entenderás que Alex no te quiere y dejarás de perseguirlo?

—Cuando tú entiendas que entre Alex y yo sólo existe una amistad.

Escuchó una suave risa burlona y cerró los ojos con frustración cuando él abandonó la habitación sin decir más, ¿por qué siempre tenía que pensar lo peor de ella?

¡Se suponía que eran amigos y se conocían!

No obstante, Chris era incapaz de ver el gran amor que sentía por él.

—No se ve grave —reconoció Alex y acarició la piel irritada de su cadera—. Te saldrán moretones, pero con el tiempo se perderán —la buscó con la mirada y Milenka giró sobre su lugar con lentitud, brindándole una gloriosa vista de sus muslos—. Te prepararé un té para que duermas mejor.

—Si mi estado no es tan malo, ¿no debería irme?

Alex se sentó en el borde de la cama y jugueteó con sus manos con inquietud.

—¿Quieres irte? —no quería obligarla a quedarse a su lado, no podía ser tan egoísta.

—No —su respuesta lo tomó por sorpresa y se quedó inmóvil en su lugar, viendo cómo se incorporaba con lentitud—. Gracias por preocuparte por mí —acarició su mejilla y él se derritió ante la suave caricia.

—Milenka... —su voz fue muriendo al ver cómo se acercaba a él y su pulso se disparó cuando unió sus labios con suavidad.

—Si me quedo, quiero que me hagas el amor. —Todo su cuerpo tiritó en respuesta—. Quiero hacerlo, estoy dispuesta a confiar en ti y darte una nueva oportunidad —profundizó el beso y Alex gimió en respuesta y con movimientos escuetos liberó su cabellera castaña para enterrar la mano en su nuca.

—No me hagas esto —rogó entre besos—, quiero hacer lo correcto, pero si me besas, me abrazas y me pides que te haga el amor perderé los estribos.

—Sí —lo buscó con la mirada y Alex se relamió los labios con ansiedad al ver ese brillo tan

especial en sus ojos color cielo.

Ella lo deseaba, estaba feliz ahí, pero... ¿estaría dispuesta a darle todo lo que él quería y necesitaba?

—Eso es lo que quiero —lo rodeó con sus delicados brazos y se subió a horcadas sobre su regazo. Alex tragó con fuerza al percatarse como la tela roja de su vestido se subía hasta por encima de la cadera femenina—. Pierde el control —acarició sus brazos y guió sus manos hasta su cadera—. Corrige tu error y en esta ocasión haz un buen trabajo —se balanceó sobre su ingle y él gruñó en respuesta, presionando su pequeña cintura mientras ella tiraba la cabeza hacia atrás—. Por favor, Alex.

Su súplica caló sus entrañas y la racionalidad se escapó, con la mano libre acunó su glúteo y la atrajo hacia él, empujando con fuerza hacia ella.

—¡Ah! —gimió ella ante el impacto y Alex apretó la mandíbula mientras ambos se friccionaban con necesidad—. Sí, ¡ah! —lo abrazó por el cuello—. Esto no es suficiente —confesó y se levantó de su lugar con movimientos torpes.

—Mile... —siguió sus movimientos con preocupación, no quería que se marchara justo ahora y... la garganta se le cerró cuando Milenka abrió su vestido y dejó que la prenda se arremolinara a sus pies.

Levaba lencería roja de encaje y esa imagen no hizo más que incendiar sus venas. Se llevó las manos a los botones de su camisa y se la quitó con pericia, percibiendo su ansiedad, y con una sonrisa socarrona se quitó la prenda y abrió su cinturón y pantalones.

No había marcha atrás, pasaría lo que tenía que pasar y más adelante acordarían el tipo de relación que tendrían. Si por un momento pensó que daría el primer paso, su percepción tuvo que cambiar cuando ambos tomaron impulso al mismo tiempo y sus labios se encontraron con vehemencia.

Las piernas femeninas lo rodearon por la cadera y él no demoró nada en tenderla en la cama y cernirse sobre ella. Estaba pasando, aquello que por un momento pensó que nunca volvería a suceder, estaba ocurriendo y por ende lo último que quería era arruinarlo.

Liberó los labios femeninos con la respiración jadeante y se apoyó sobre sus rodillas para poder observarla mejor. Era preciosa y sus manos se movieron solas por sus delicadas curvas.

—Ah —suspiró ella cuando rodeó sus senos y Alex deslizó sus caricias hacia el dobladillo de la braga femenina. Milenka levantó su cadera y la prenda abandonó su cuerpo con prontitud, marcando un ritmo acelerado en su respiración—. Alex —lo llamó con voz ronca y se abrió para él, enviándole una imagen desquiciante.

Asaltó su boca una vez más, robándole más de un gemido, pero no se quedó ahí, sino que formó un camino de besos hacia la unión de sus piernas para embriagarse con su sabor.

—Mmm —gruñó él cuando su lengua la saboreó con lentitud y sujetó los muslos femeninos para impedir que se cerraran—. Quieta, preciosa —sopló su húmeda entrada y jugueteó con su perla por breves segundos, al tiempo que con sus dedos acariciaba sus labios internos—. Sabes tan bien —musitó antes de arremeter contra ella, saboreando cada maldito rincón y el grito femenino lo motivó a enterrar un dedo en su estrecho canal.

Su cuerpo tiritó, esto no dudaría mucho, se sentía tan tenso a la altura de su bóxer que estaba seguro de que si alargaba la cosa volvería a fallar en su tarea.

—¡Ah! Alex, sí, un poco más.

«Debes calmarte, esto es para ella», se recordó y recuperó la compostura. Inhaló profundamente y chupó su duro botón con brío para hundir un segundo dedo. La humedad se intensificó, al igual que la tensión en el cuerpo de Milenka, y Alex torció los dos con delicadeza.

—¡Ah!

Abrió los ojos con sorpresa y recibió su esencia con entusiasmo. Su sabor lo descolocó y aceleró las pulsaciones de su corazón, por lo que apartó la mano de su pequeño recinto y tiró del brasier rojo hacia abajo para ir por sus duros pezones.

—¡Alex! —Milenka se arqueó y aferró una de sus manos al cabezal de la cama—. Sí, sí, más, por favor.

Torturó sus pezones con hambre voraz, consciente de que ese encuentro no sería suficiente, y todo su cuerpo se estremeció cuando ella metió la mano entre sus cuerpos para infiltrarla dentro de su bóxer y acariciar su miembro con maestría.

—¡Mierda! —gruñó y subió el cuerpo para enterrar el rostro en el femenino cuello y chuparlo—. Sí, joder, más lento.

—Te necesito —lloriqueó contra él y Alex se incorporó y estiró el brazo para sacar un condón de su mesa de noche.

—Te aseguro que no volverán a faltarme —afirmó atropelladamente y se bajó el bóxer con rapidez para protegerse como correspondía, bajo la atenta mirada de la castaña—. Ven aquí —rodeó su rodilla y tiró de ella para acomodarla en la cama y cernirse sobre ella—. Quería ser suave, quería hacerlo mejor, pero... —lo calló con un beso.

—Así está perfecto —levantó la cadera en su dirección y Alex sujetó su miembro para guiarlo a su entrada.

Ella se quedó quieta y él empujó suavemente en su cavidad, rezando en silencio para no generarle ningún mal. Acarició su mejilla, admirando cada una de sus reacciones, y al notarla más relajada, ingresó completamente en ella, deleitándose de su suave alarido.

Un extraño sentimiento explotó en su interior e incendió sus entrañas.

Su estómago se encogió por los nervios, su pulso se disparó por la emoción y la satisfacción, y se inclinó sobre ella para unir sus labios con hambre voraz y confirmar aquel sentimiento que lo estaba invadiendo y, de cierto modo, asustando.

«Ella es mía».

Le hizo el amor con abandono, entró y salió de ella con fiereza, apoderándose de su cuerpo, mente y sonidos, y cuando pensó que todas esas emociones podrían caducar con el clímax, se equivocó, puesto que la culminación no hizo más que agudizar sus sentimientos de posesividad hacia Milenka Montaña.

Un terrible error, tomando en cuenta que él quería una relación y ella, muy probablemente,

estaría más confundida que nunca.

Chris aferró las sábanas con fuerza y respiró artificialmente al sentir como los generosos pechos de Megan se frotaban contra su costado y su delicada mano reposaba en su vientre bajo.

Ella no tenía la menor idea de lo que estaba generando en su interior y si las cosas seguían así, su generoso amigo se iría y terminaría convirtiéndose en su peor depredador.

La deseaba, la quería demasiado y por ende ya no estaba tomando de buena manera la idea de vivir bajo el mismo techo junto a ella sin recibir un beneficio a cambio.

Capítulo 20

Se removió en su lugar al sentir un suave cosquilleo en el cuello y esbozó una débil sonrisa antes de separar los párpados. Estaba agotada, pero comprendía que ellos tenían muchas cosas de qué hablar y dormir su primera mañana juntos no podía ser algo sensato.

—Me haces cosquillas —murmuró con voz ronca y él lanzó una ronca carcajada a su espalda.

—Lo siento, pero tu piel me encanta y no puedo dejar de besarla —confesó y Milenka gimió en respuesta al sentir como le levantaba la pierna para pasarla por encima de su cadera y se acomodaba entre sus piernas—. Déjame darte los buenos días.

—Ah —enterró el rostro en su almohada ante la suave penetración y luego se arqueó contra su pecho para buscar más cercanía. Giró el rostro con la intención de encontrar sus labios y pronto sus lenguas se enredaron con necesidad—. No —lloriqueó cuando se alejó de ella, pero todo su cuerpo se estremeció cuando la instó a doblar las rodillas y elevar la cola—. ¡Sí! —suspiró con la nueva penetración y en esta ocasión se movió a su antojo, contoneándose para él, y ninguno cedió hasta que sus cuerpos alcanzaron el máximo placer y terminaron tendidos sobre el colchón.

—Lo siento, no pude contenerme —salió de ella con lentitud y Milenka se estremeció en respuesta y dejó que la girara para conectar sus miradas—. ¿Estás bien?

—Mejor que nunca —unió sus labios con suavidad y lo abrazó por el vientre para posar la mejilla en su pecho—. Fue grandioso —admitió con la vergüenza a flor de piel.

—¿Te sientes mejor?, ¿no te lastimé? —lo buscó con la mirada, ¿por qué se oía tan nervioso?—. Ayer en el pub no viviste un momento agradable y tal vez no fue prudente... —Negó con la cabeza, había olvidado por completo ese suceso.

—Quería hacerlo.

—¿Por qué te gusto o porque te sentiste celosa de Megan?

Milenka desvió la vista y acarició los pezones masculinos con fingida indiferencia.

—Me gustas y Megan sólo me dio un pequeño empujón —admitió—, ¿por qué nadie me dijo que ella vivía con Chris? —recordó aquel tema y lo miró con enojo—. Pensé que vivían juntos.

—¿Por qué siempre piensas lo peor? —Era una buena pregunta, pero lastimosamente no tenía una respuesta para él—. ¿Por qué saliste del pub ayer? —cambió de tema al darse cuenta que no le daría una respuesta.

—Recibí una llamada de Daniel —Alex asintió e hizo un gesto con la mano para que continuara—, no quería que descubriera donde estaba y por eso salí del pub para tomar la llamada.

—Eres una mujer de veintitrés años, ¿por qué le tienes tanto miedo? —sus palabras sonaron algo bruscas—. Te aseguro que tu hermano nunca te pidió permiso para hacer absolutamente nada.

—Es diferente, yo dependo de su generosidad —siseó y Alex clavó la vista en el techo.

—Ya no eres una niña, tus hermanos y tus padres no puedan manejar tu vida. Además, trabajaste por años y ganaste mucho dinero.

—Sí, pero lo malgasté —confesó con vergüenza y él la miró de reojo—. Carlos se largó de Londres porque ellos intentaron hacer justamente eso, aman controlar nuestros pasos —soltó de sopetón y él la buscó con la mirada—. Diana nunca fue de su agrado, ni siquiera les importó que tuvieran una hija, hicieron hasta lo imposible para separarlos.

—Pero el amor ganó, tu hermano se marchó con su familia.

—Sí —susurró—, pero yo no quiero marcharme ni cortar lazos con ellos —confesó y el silencio se cernió sobre ellos—. Si ellos descubren algo y no están a favor de esto, dejarán de financiar mis clases y me obligarán a regresar a Londres.

—No soy un mal hombre y creo que soy de su agrado.

—La madre de Diana es la esposa del dueño de una de las constructoras más grandes en Manhattan e incluso así no la aceptaron, te aseguro que tu trabajo será razón suficiente para que ellos se rehúsen a cualquier tipo de relación —fue sincera—. Por eso nunca te busqué para una relación, sé que ellos jamás aceptarán algo así.

La tensión se apoderó del cuerpo masculino y con el dolor de su alma se apartó con lentitud.

—Espera —la sujetó de la muñeca y se sentó junto a ella—, ¿qué es lo que quieres conseguir de todo esto?

—Ya te lo dije —admitió cabizbaja—, podemos disfrutar de esto mientras dure.

—¿Mientras dure? —repitió pensativo—. Creo que no durará nada —zanjó y abandonó la cama con rapidez.

—Espera, Alex —salió tras de él y esperó en la puerta del baño mientras se encargaba del preservativo que utilizó hace unos minutos—. Fui sincera contigo, yo...

—Y yo también fui sincero —le cortó—, no quiero algo casual —la miró por encima del hombro y le pareció curioso que ambos se sintieran tan cómodos mientras hablaban totalmente desnudos.

—¿Por qué quieres complicarlo todo? —no se movió de su lugar cuando se acercó a ella con paso resuelto—. ¿Acaso no era esto lo que querías? —indicó la cama con desespero—. Eres Alex Ojeda, un hombre que jamás será de una sola mujer, ¿por qué...?

—Porque quiero ser sólo tuyo —la rodeó por la cintura y de un tirón la pegó a su cuerpo—. Y no, no era sólo eso lo que quería —indicó la cama—. Te quiero a ti, me gustas, me encantas y ahora que te he hecho el amor sé que no quiero estar con nadie más que no seas tú —confesó y sin previo aviso unió sus labios con dureza.

Ella también lo quería, posiblemente siempre estuvo enamorada, pero su familia jamás lo aceptaría de buena manera. Ellos deseaban que ella terminara de mejor manera, pero...

—Podría ser un secreto —susurró entre besos y lo abrazó por el cuello—. Mientras nadie se entere, tú y yo podríamos ser muy felices juntos.

Alex rodeó sus nalgas y la instó a rodearlo por la cadera con las piernas.

—Lo hablaremos después. —Se acercó a su mesa de noche, sujetó un condón y se dirigió al baño para prender la regadera—. Pero sólo te diré una cosa, Milenka Montaña —conectó sus miradas una vez que terminaron bajo la regadera—, no te librarás de mí tan fácilmente.

—No quiero librarme de ti —acunó su rostro y lo besó con desespero—, no quiero que esto termine —se sinceró—, pero necesito que comprendas mi situación.

Milenka no sabía si Alex intentó comprender su situación, pero su encuentro en la regadera fue duro y salvaje, cosa que por una parte la desconcertó y por otra la dejó con ganas de mucho más.

¿Sería su manera de decirle que esto sólo estaba empezando?

«Yo no quiero marcharme ni cortar lazos con ellos. Si ellos descubren algo y no están a favor de esto, dejarán de financiar mis clases y me obligarán a regresar a Londres».

Alex se rehusaba a creer que Pedro y Anne fueran tan obsesivos, la noche que cenaron juntos le parecieron una pareja agradable y sensata, pero ciertamente las palabras de Milenka lo habían desconcertado.

«La madre de Diana es la esposa del dueño de una de las constructoras más grandes en Manhattan e incluso así no la aceptaron, te aseguro que tu trabajo será razón suficiente para que ellos se rehúsen a cualquier tipo de relación».

¿Qué tenía de malo su trabajo?

Maldición, tenía una considerable cantidad de dinero ahorrado en sus cuentas y era un buen hombre, ¿acaso esa no era razón suficiente para ser aceptado?

—¿No crees que es demasiado? —la pregunta de Milenka lo hizo volver en sí y la buscó con la mirada—. Apenas y sé cocinar, echaré a perder muchas cosas.

Alex negó lentamente con la cabeza.

—Nos organizaremos, debes empezar a comer mejor.

—Hablas como si fueras a quedarte en mi departamento —comentó distraídamente y sujetó una caja de cereales.

—Vivimos en el mismo edificio, pasaremos mucho tiempo juntos de ahora en adelante.

Después de la noche que compartieron juntos, lo menos que quería era soltarla.

—A todo esto... —su voz murió ante una llamada entrante y Alex torció los labios con disgusto al ver que se trataba de Boris.

—Debo contestar.

—Entiendo.

Decidió que lo mejor sería apartarse.

—¿Aló?

—*Compré un pasaje para que regreses a Londres esta misma noche, te contrataron para una campaña de interiores y Nicholas necesita que estés en la agencia el día de mañana a primera hora.*

Esto era malo, no quería dejar a Milenka justo ahora.

—¿Por cuánto tiempo estaré en Londres?

—*¿Te urge volver a París?* —ironizó.

—Es más divertido aquí.

—*Debes quedarte mínimo siete días.* —Se frotó los ojos con frustración—. *El productor de la serie abandonó el proyecto* —eso explicaba porque el proyecto se había paralizado de manera tan contundente—. *Estamos en busca de una nueva productora, espero tener mejores noticias en unas semanas.*

—Está bien. —Si era eso lo que tenía a Boris tan ocupado, Alex rezaría en silencio para que las cosas siguieran así—. Debo colgar, no te olvides enviar mi pasaje —cortó la llamada y cuando regresó junto a Milenka, pudo percatarse de que ella había vaciado levemente el carro de compras.

—¿Todo en orden? —simuló ignorancia y él hizo lo mismo.

—Debo viajar a Londres esta noche —ella no le dio una respuesta—, volveré en una semana, ¿de acuerdo?

—Bueno —asintió distraídamente—, te estaré esperando —le regaló una tierna sonrisa y algo en su corazón se encogió al percatarse de su tristeza.

¿Podría ser que, tanto ella como él, hayan visto esta relación como la manera más adecuada para dejar de sentirse tan solos?

—Para mi regreso, me gustaría que tengas una respuesta a mi oferta.

Él quería una relación y no pensaba ingresar a ningún juego informal.

Capítulo 21

«Para mi regreso, me gustaría que tengas una respuesta a mi oferta».

Debió suponer que acostarse con Alex desataría una serie de problemas y él no se quedaría tan tranquilo ante la idea de tener una relación abierta, fue ilusa al creer que podría hacerse a la desentendida y disfrutar del momento sin ninguna preocupación de por medio.

—Todo es tan complicado —musitó con frustración y observó las fotos que estuvo editando la noche anterior.

—Se ven bien, ¿no te convencen? —enderezó la espalda, ¿en qué momento Ivanna se acercó a ella?—. Estás algo distraída, ¿quieres hablar un poco?

En otras circunstancias, Milenka habría negado con la cabeza, pero ahora mismo, si era sincera, necesitaba de una amiga.

—¿Qué tipo de relación tienes con Sian? —miró a su amigo de reojo, él tenía la vista fija en su laptop.

—Una donde por el momento sólo nos acostamos —dijo con un suspiro—, tengo la fe de que con el tiempo esto evolucionará —le guiñó el ojo.

—¿Por qué? Ya tienes lo que quieres. —Ladeó el rostro, consternada.

—En realidad no tengo lo que quiero —frunció el ceño—, quiero su corazón, quiero que necesite mi presencia y me ame —su confesión fue tan apasionada que Milenka se ruborizó—. El sexo no lo es todo, me gustaría que Sian durma conmigo, me abraze durante la noche y me despierte con un tierno beso en los labios.

Nunca se imaginó que Ivanna fuera tan romántica, pero sus palabras tenían mucho sentido. Sólo habían dormido una noche juntos, pero después de que Alex se fue a Londres, ella no hizo más que anhelar su segunda noche.

«Y todo porque yo también lo quiero», confesó para sí misma y se mordió el labio inferior con tristeza. «El amor no es para los cobardes», le susurró una vocecilla y ella tragó con fuerza.

—¿Él te dijo algo al respecto? —indagó en el tema.

—Se está haciendo al desentendido, algo bastante normal en los hombres. —Eso no era verdad, Alex fue sincero y directo desde un principio—. Pero no me importa —afirmó, mirándolo con fijeza—, él será mío.

Milenka observó a Ivanna con fijeza y no pudo evitar que una sonrisa se dibujara en sus labios. Ellas serían buenas amigas, eran demasiado parecidas.

—Lo tendrás —la apoyó ciegamente y la pelinegra ensanchó su sonrisa.

—¿Tienes problemas de amor?

—Sí —confesó—, alguien quiere tener una relación conmigo y yo siento que aceptar su

propuesta podría generar grandes problemas en nuestras vidas.

—Los problemas son lo de menos —espetó Ivanna— cuando estás junto a esa persona.

Carlos se lo había dicho en el pasado: mientras estuviera junto a Diana, todo marcharía a la perfección y él podía enfrentar cualquier adversidad.

—Puede que tengas razón —reconoció pensativa.

Después de todo, la principal razón por la que ahora mismo se sentía completa y feliz era porque Alex por fin pudo corresponder sus sentimientos. Unos de los cuales él no conocía su existencia.

«Si quiero que esto funcione, debo ser sincera», determinó y asintió con lentitud.

Cuando sus clases llegaron a su fin, Ivanna se despidió de ella para seguir a Sian y Milenka aprovechó que el lugar estaba totalmente vacío para acercarse a Chris.

—¿Todo bien? —preguntó con cautela—. Te he visto algo serio el día de hoy.

Los ojos grises se posaron en ella y no supo si su sonrisa fue sincera, pero le siguió el juego.

—¿Cómo te sientes? Lamento mucho por no haberte escrito antes, he estado algo... ocupado —reconoció.

—¿Cómo está Megan? —él se tensó—. ¿Puedo visitarla?

Él la miró con fijeza.

—¿Segura? Ustedes no se llevan bien.

—Después de lo que vivimos, creo que no estaría mal darnos una oportunidad, ¿no crees?

—Y sí... —se rascó la nuca con recelo—, puede funcionar.

Era normal que dudara. Al igual que ella, Megan no tenía amigas, pero en el fondo Milenka entendía el por qué. En el mundo del modelaje, la amistad entre mujeres pocas veces existía.

Antes de regresar a su edificio, Chris le pidió que pasaran por el super y compró un par de cosas para su cocina y unas cuantas golosinas.

—No sabía que amaras las gomitas —comentó con diversión.

—No me gustan, pero Megan las ama.

¿Él estaba comprando todo eso para Megan?, ¿qué tipo de relación tenían?

—Alex me comentó que son buenos amigos.

—Y hablando de Alex, ¿cómo van las cosas con él? —Chris era muy bueno a la hora de cambiar de tema—. ¿Están juntos?

—No lo sé —susurró—, pero supongo que empezamos una relación.

—¿Supones? —sonrió con diversión.

—Es complicado, por un momento pensé que él quería algo casual —reconoció y decidió sujetar unas galletas—. Solía ser su fan y Alex jamás tuvo una relación, pero ahora... —movió

las manos con exasperación.

—Es verdad, soy su amigo y él no es de relaciones serias —la miró con empatía—, lo que quiere decir que le gustas mucho y está dispuesto a dejar su zona de confort por ti.

—Eso no me hace sentir mejor —admitió con congoja—. ¿Qué me dices de Megan? Ella se ve muy interesada en Alex y ellos siempre fueron muy cercanos.

—Somos amigos, coincidimos en el medio y te aseguro que Alex nunca le pondrá un solo dedo encima a Megan. Entre ellos no hay más que una amistad.

—¿Cómo puedes estar tan seguro? —frunció el ceño.

—Megan y yo nos conocemos desde que usamos pañales, es simplemente imposible.

¿Por qué?

Si ellos no tenían una relación, no había nada que Alex tuviera que respetar.

Llegaron al departamento del rubio sin causar mucho revuelo y Milenka no supo qué pensar cuando Megan la recibió con una personalidad totalmente serena e incluso cordial.

—¿Te sientes mejor? —Megan le tendió un vaso con jugo—. Tienes buena cara, escuché que Alex se fue a Londres por trabajo.

—Me siento bien, ¿y tú? —era la primera vez que la veía ataviada en un deportivo.

—También —forzó su sonrisa y sus ojos se posaron en la bolsa que Chris le tendió—. ¿De qué se trata? —la aceptó y cuando vio el contenido, sonrió como una niña pequeña—. Muchas gracias —lo abrazó por el vientre y besó su mejilla.

Milenka se removió en su lugar con inquietud, ¿podría ser que tuvieran algún tipo de relación?

—¿Qué cenaremos hoy? —inquirió la castaña, aún con el cuerpo pegado al del rubio—. Tengo mucha hambre.

—Determina con Milenka qué desean comer e infórmenme su decisión —rompió el abrazo con lentitud—. Si me permiten, debo hacer unas llamadas. —Las dejó totalmente solas en la sala y Mile le dio un sorbo a su vaso de jugo con interés.

Siempre pensó que Megan sólo tenía ojos para Alex, pero al parecer siempre estuvo equivocada.

—¿Qué quieres cenar? —recordó su presencia y se sentó frente a ella.

—Lo que tú quieras estará bien.

—Pediré sushi, ¿está bien para ti?

Milenka asintió.

—Se ven muy cercanos, por un momento me atreví a pensar que vivías con Alex.

—Eso es absurdo, si bien Alex es mi amigo, nunca le tendré la misma confianza que tengo con Chris. Nosotros crecimos juntos, casi y somos hermanos.

Pues desde su punto de vista, no parecían hermanos.

—Ya veo —se limitó a decir.

—¿Y tú como vas con Alex? —inquirió—. ¿Ya se acostaron? —El calor trepó por sus mejillas y la fulminó con la mirada, esa mujer estaba demente, ¿cómo se le ocurría hacerle una pregunta de ese tipo?

—¿Por qué crees que pasó algo entre nosotros?

—Porque esa noche él cuidó de ti y sólo una idiota dejaría pasar una oportunidad como esa. —Sus palabras la hicieron sentir incómoda—. No me gusta —respondió como si pudiera leerle la mente—, es uno de mis mejores amigos y sé que vale oro, serías una tonta si lo rechazas.

—¿Eso crees? —arrastró sus palabras.

¿Qué tan malo podría ser empezar una relación con Alex y luchar por su propia felicidad?

—Dejé de trabajar en la agencia para dedicarme a mi familia, Alex —espetó Andrés con altivez, mientras cortaba su entrecot—, ¿qué te hace pensar que hablaré de Baker durante la cena?, ¿por qué no buscas a Nicholas para abordar el tema?

—Porque fuiste tú quien arruinó su carrera —observó con una falsa sonrisa en el rostro.

—¿Hablan de Megan? —Melody se unió a la conversación y Andrés lo fulminó con la mirada, todo indicaba que no quería incomodarla con la conversación—. ¿Qué sucedió?

—No es importante, cariño, ella...

—Quiero saber —zanjó la castaña y le prestó toda su atención—. ¿Por qué dices que Andrés arruinó su carrera?

—Porque intentó pasarse de lista y la despedí —no le dejó responder y Alex rodó los ojos con aburrimiento.

—No intentó pasarse de lista, ella sólo quería que le ayudes a expandir su carrera de la misma manera que hiciste conmigo. —Andrés le dio un sorbo a su copa de vino—. Dale una nueva oportunidad, es mi amiga y le está yendo muy mal.

—Pronto será la semana de moda en París, deberías darle una oportunidad —sugirió Melody y Alex agradeció que el corazón de su hermana fuera tan grande—. Alex tiene razón, no todas las mujeres que se te acercan desean recibir un beneficio —se mofó con malicia.

—¿Si acepto contratarla de nuevo cambiarán de tema?

—Sí —dijo él rápidamente.

«Gracias», moduló y su hermana le guiñó el ojo

—Está bien, hablaré con Nicholas para que gestione todo.

Perfecto, si Andrés volvía a contratar a Megan, las agencias volverían a posar los ojos en ella

y por ende su amiga recuperaría su popularidad en el mundo del modelaje.

—¿Ahora podemos cambiar de tema?

—¿De qué se te apetece hablar? Soy todo oídos —bromeó y su cuñado lo miró con recelo.

—¿Qué me dices de Milenka? —Se tensó—. Pedro me contó que viven en el mismo edificio y participas en sus talleres.

—¿Qué? —Melody lo miró con preocupación—. ¿Te siguió hasta París?

—No —dijo rápidamente—, todo fue una coincidencia. —No podía decirle que en esta ocasión fue él quien la siguió a ella

—A Daniel no le gustó la noticia —comentó Andrés, distraídamente, y un escalofrío recorrió su espina dorsal—. Odia el mundo del modelaje, considera que es un medio lleno de libertinaje y desenfreno, y yo lo apoyo —aclaró—, por lo que teme que tu presencia en París la inste a regresar a las pasarelas.

—No creo que eso suceda —tragó con fuerza—. Ella está muy cómoda en sus cursos.

—¿Frecuentan mucho? —Melody no escondió su preocupación—. Deberías mantener tu distancia, sabes que Milenka es propensa a generar muchos problemas.

Alex le dio un sorbo a su copa de vino y negó con la cabeza.

—Es mi amiga.

—Sí, pero te sugiero que mantengas tu distancia —añadió Andrés con despreocupación—, todos sabemos que ella estuvo obsesionada contigo y no podemos permitir que esos sentimientos revivan.

—¿Ah sí? —decidió indagar en el tema.

—Eres un gran hombre —no lo miró a él, sino a Melody, como si temiera que sus palabras fueran a disgustarla—, pero los Montaña jamás te tomarán en serio para Milenka. —Alex empuñó las manos sobre su regazo—. Por eso nunca se preocuparon por ella mientras te acosaba, me atrevería a decir que hasta Milenka conoce sus límites.

—No me gustan tus palabras —se sinceró la castaña—, mi hermano es un excelente hombre y Milenka sería afortunada de tenerlo a su lado.

—No hay razón para molestarse —espetó Andrés—, Alex jamás posará los ojos en ella, ¿verdad?

—Cierto —forzó su mejor sonrisa.

Tal vez, después de todo, Milenka no se equivocó al determinar que su familia jamás podría aceptarlo.

—Como sea, en dos días almorzaremos con Aria y Daniel, estás invitado y espero que te presentes —le advirtió Melody y Alex asintió con lentitud.

Si era sincero, le habría encantado evitar un encuentro con Daniel. ¿Con qué cara miraría al hermano sobreprotector de la mujer que se había follado por horas?

—¿Por qué faltaría? No sabes cuánto extraño a Aria.

Aria era su mejor amiga y si tenía algo de suerte, podría abordar el tema con ella a solas. Su amiga tenía mente abierta, era lista y jamás se metería en la vida de alguien más, por lo que abrir su corazón con ella sería lo más sensato.

Después de todo, realmente necesitaba algo de ayuda para lidiar con todo lo que estaba sintiendo.

La cena con Milenka no sólo había sido agradable, sino bastante divertida. Megan estaba sorprendida, todo parecía indicar que ellas sí podrían llevarse bien a pesar de su pésimo inicio. No obstante, aún no le tenía la suficiente confianza como para presentarse en su departamento y pedirle un espacio en su cama.

Un trueno retumbó en su habitación y abandonó la cama de un salto y se dirigió a la alcoba de Chris. Lo sentía por él, pero estaba muerta de miedo.

Odiaba las tormentas y...

—Ya decía yo que estabas tardando mucho —musitó él con voz ronca.

—Lo siento, no quería despertarte —se acercó a la cama y, con los ojos cerrados, él apartó las sábanas y palmeó el colchón.

Megan tragó con fuerza y se recostó a su lado.

—Gracias —le dio la espalda y se cubrió con las sábanas hasta la altura de su mentón.

Un escalofrío recorrió su espina dorsal cuando Chris la rodeó por la cintura y tiró de ella en su dirección con suavidad.

¿Qué estaba haciendo?

Él nunca la abrazaba de esa manera, normalmente era ella quien terminaba aferrada a su cuerpo a lo largo de la noche.

—¿No crees que llevas mucho tiempo en París? —inquirió con voz ronca y ella empuñó las manos contra la almohada—. Si sigues aquí, tendré que cobrarte.

—¿Bebiste? —el olor a whisky le anunció que él no estaba en sus cinco cabales.

—Y dinero me sobra —ignoró su pregunta e infiltró una mano debajo de su blusa.

—Chris... —tiritó cuando un nuevo trueno retumbó en el lugar y él presionó su abrazo, juntando sus cuerpos más de lo necesario.

Abrió los ojos con sorpresa al sentir su dura erección.

—Shh... tú sólo duermes, ¿sí? —le pidió y ahí se quedó, generándole una gran inquietud en el pecho.

Quería moverse, quería restregarse contra él, girar el cuerpo y besarlo, pero eso no haría más

que complicar su existencia y acabar con su gran amistad, algo que no podía permitir.

Capítulo 22

Alex y Milenka hablaban todas las noches, pero incluso así, él estaba desesperado por volver a París y reunirse con ella. La extrañaba, no había día que no pensara en ella y su estadía en Londres estaba empezando a ser más tediosa de lo imaginado.

—¿Puedo saber qué te tiene tan distraído en París? —preguntó Aria con una sonrisa risueña y Alex barrió el jardín con la mirada, Andrés y Daniel estaban muy enfrascados en su conversación junto al asador de carne y Melody estaba junto a los niños y las niñas—. No me digas que conociste a una mujer —lo miró con sabiduría.

—¿Por qué presumes eso? —frunció el ceño.

—No lo sé, estás actuando extraño, normalmente nunca te mantienes muy lejos de Melody.

—Ahora que se casó con tu hermano, eso sería extraño, ¿no crees?

—Para mi mejor amigo, no lo sería —afirmó con seguridad y Alex se rio por lo bajo.

—Me conoces bien.

—¿De quién se trata?, ¿la conozco?

—Puede que sí, puede que no —decidió adentrarse al tema poco a poco.

—¿Qué tipo de respuesta es esa? —frunció el ceño y Alex se rio.

—Es muy pronto para hablar del tema. —¿Por qué de repente le daba miedo confesar que la mujer de su interés era Milenka?

—¿Cuándo me lo dirás?

«Cuando esté seguro de que tú ni nadie son una amenaza para nuestra relación».

Andrés y Daniel nunca fueron de su agrado, pero con los nuevos giros acontecidos estaba en la obligación de ceder y tratar de llevarse mejor con ellos. Tal vez cometieron muchos errores con Melody y Aria, pero nadie podía negar que ahora ambas mujeres eran muy felices con sus esposos.

—¿No deberías estar grabando una serie? —inquirió Daniel con cierto recelo, el rubio no olvidaba que en su momento él también luchó por la atención de Aria—. Fuiste a París para eso, ¿verdad?

—Hubo complicaciones con la productora —respondió Andrés por él—, su mánager está manejando el tema junto a Nicholas.

—Si no estás grabando nada, ¿por qué te estás quedando en París?

—Porque necesitaba un respiro y no hay necesidad de que me quede en Londres todo el tiempo.

—Tengo entendido que te ves con mi hermana —la piel se le erizó y conectó sus miradas—,

¿hay algún patán siguiendo sus pasos?

—No que yo sepa.

—¿La ves feliz en sus talleres? —Daniel se cruzó de brazos—. Nunca estuve conforme con ese viaje, ella tiene todo aquí.

—Menos libertad —su respuesta fue tan brusca que Andrés volvió el rostro en su dirección—. Bueno, aún recuerdo como huía de la casa de sus padres para ir a las fiestas de la agencia.

—¿Qué? —los ojos de Daniel se abrieron de par en par—. ¿Mi hermana se relacionaba con esas escorias?

—¿Perdón? —masticó sus palabras y lejos de mostrarse arrepentido, el rubio sonrió con cinismo.

—Seamos sinceros, en tu mundo todos son un caso perdido.

—Tengo éxito y mucho dinero gracias a ese mundo —le hizo notar.

—Sí, pero tu buena racha se terminará con el pasar de los años. Tu éxito no será eterno y en unos años lamentarás no haber trabajado esto —señaló su cabeza.

¿Qué sabía él de su vida?, ¿por qué hablaba de ella con tanta libertad?

Empezaba a comprender mejor por qué Carlos huyó de Londres con su familia.

—Deberías dejar de juzgar a las personas que no conoces —decidió enfrentarlo y Daniel lo miró con enojo—, ¿acaso no has aprendido de tus errores? Tu mentalidad te ha dado mucho dinero, pero gracias a tu brillante y clasista mente perdiste a tu hermano.

La tensión en el aire se volvió espesa y al parecer Aria y Melody sí llegaron a escuchar la conversación porque rápidamente llegaron a él y le pidieron que se uniera a ellas y los niños.

¿A quién quería engañar?

Andrés y Daniel nunca serían sus amigos.

—Alex, nuestra intención es que se lleven bien —aclaró su hermana con disgusto y él gruñó por lo bajo—. ¿Qué diablos te sucede?, ¿por qué actuaste de esa manera?

—Porque Daniel siempre se cree superior a los demás.

—No es así, él sólo es un poco complicado —explicó Aria con preocupación—, está intentando mejorar, pero la gente no cambia de la noche a la mañana, Alex —le pidió disculpas con la mirada y él inhaló profundamente para no hacerla sentir más incómoda.

—Creo que lo más sensato será que me marche.

—No —dijeron ambas al unísono—, sólo inténtalo, por favor —le rogó su hermana y él torció los labios con disgusto.

—Si las cosas se ponen difíciles, me iré —aclaró y tanto su hermana como Aria asintieron con rapidez.

Sólo esperaba no arrepentirse de la decisión que acababa de tomar.

¿Quién lo diría?

Ahí estaba ella, mirando una serie de videos para poder preparar un fettuccini decente y todo porque Alex le había pedido que empezara a comer mejor y dejara de comprar comida. Milenka esbozó una sonrisa traviesa y negó con la cabeza, quizá no sería la mejor de sus creaciones, pero suponía que con el tiempo empezaría a hacerlo mejor.

Por un momento pensó que permanecer lejos de Alex sería complicado, pero debía reconocer que en los últimos días le habían sucedido cosas muy buenas y, para su sorpresa, una de ellas era que su relación con Ivanna y Megan había mejorado.

Tenía amigas, y parecían amigas sinceras.

No se equivocó al determinar que lo mejor que podía pasarle era hacer ese viaje a París totalmente sola.

Una llamada entrante la sacó de su letargo y la tomó con inmediatez al ver que se trataba de Alex. No había día que él no la llamara y eso le generaba algo de tranquilidad porque era evidente que no era la única que lo estaba extrañando.

—¿De verdad te estás preparando un fettuccini? —preguntó con una ronca carcajada y ella achicó los ojos con cierto disgusto.

—¿Por qué no me crees?

—No lo sé, dijiste que no te gustaba cocinar.

Miró las ollas, debía admitir que no le resultó nada desagradable preparar su propia cena.

—Acepta la videollamada y velo por ti mismo —ordenó y pronto pudo ver su hermoso rostro.

—Siento mucho haber dudado de tu palabra —se disculpó cuando le enseñó todas las ollas—. Supongo que tendré que recibir un castigo cuando regrese a París.

—Tendrás que probar todos mis platos hasta que encuentre mi sazón —bromeó y Alex silbó por lo bajo, mientras ella apoyaba su celular en el mesón—. Es broma, te aseguro que no será tan malo —probó su salsa y su sonrisa creció—. Te lo dije.

Estaba tan ensimismada en su comida que no reparó en el rostro de Alex.

—Te extraño mucho —confesó él y Mile lo buscó con la mirada—, si pudiera volver mañana mismo, no dudaría en hacerlo.

—Ya falta poco —susurró, él se veía muy triste—. Yo también te extraño mucho.

—Te aseguro que cuando regrese a París, no te dejaré salir de mi alcoba por días —ronroneó con coquetería y antes de que pudiera reírse, un rostro femenino apareció en su campo de visión y ella se apartó de la cámara con rapidez.

—¿Con quién hablas? —la voz de Aria fue perdiendo fuerza y gracias a los santos Alex cortó la videollamada.

Se llevó una mano al pecho, su corazón no dejaba de bombear, con suerte y su cuñada no la

habría reconocido.

—¿Por qué hiciste eso? —la acusó con la mirada y guardó su celular con inmediatez—. ¿No te enseñaron a no meterte en las conversaciones ajenas?

Alex no tenía la menor idea de cómo le estaba haciendo para controlar el timbre de su voz, se sentía tan molesto e invadido que quería gritar.

¿En qué momento Aria ingresó a la cocina?!

—Esa era Milenka —no era una pregunta, sino una afirmación.

—No es tu problema —apretó la mandíbula y la rubia alborotó su cabellera con desespero.

—Por todos los santos, ¿la mujer que te tiene tan entretenido es mi cuñada?

—¿Podrías callarte? —bramó con enojo y barrió el lugar con la mirada—. Sea lo que sea que Milenka y yo estemos teniendo, no es tu problema.

—¿Te estás escuchando? No puedes jugar con ella —se exasperó.

—¿Por qué crees que estoy jugando con ella? —preguntó con amargura y su amiga bajó la guardia—. Me gusta, estoy enamorado de ella y estoy dispuesto a todo con tal de quedarme a su lado.

—¿Entonces por qué lo escondes?

—Porque él —señaló hacia el jardín, refiriéndose a Daniel— y su familia no me aceptarán.

Un tenso silencio se cernió sobre ellos.

—Si ella te ama, lo que ellos opinen no importará.

—¿Crees que es tan sencillo? —preguntó con impotencia—. Milenka tiene miedo, no quiere terminar igual que Carlos y su amor por mí aún no es tan grande como para ponerme por encima de su familia.

—Cuanto lo siento —intentó acariciar su brazo, pero él retrocedió—. Alex...

—Sólo no te metas —fue directo al grano y su amiga abrió los ojos con sorpresa—. Yo nunca me metí cuando tú y Daniel engañaron a Andrés, ni siquiera Melody lo hizo, así que te pediré que mantengas esto en secreto.

—Alex, tú no lo entiendes, Milenka es muy importante para Daniel y...

—Tú también lo eras para Andrés y no te importó engañarlo. —Su amiga enmudeció—. Y lamento decirte que Milenka también es muy importante para mí —aseveró—, así que no permitiré que ni tú ni nadie se meta en lo nuestro, ¿me entiendes? —escupió con enojo y la escuchó tragar con fuerza.

—Estás cometiendo un error.

—Y tú dejarás que ella y yo aprendamos solos de los mismos.

Con total resignación, su amiga asintió en silencio.

Después de todo, Milenka no se equivocó al decirle que lo mejor para ellos era mantener todo en secreto. Su mejor amiga acababa de confirmarle que lo suyo nunca sería bien aceptado por la familia de la castaña.

Capítulo 23

Milenka observó nuevamente su celular y negó con la cabeza.

Ya habían pasado ocho días desde que Alex se fue a Londres y tres desde la última llamada que compartieron. Al final de todo, él no le devolvió la llamada ni respondió a sus mensajes, por lo que existía la posibilidad de que Aria no la hubiera reconocido; no obstante, no quería ser tan optimista en cuanto al tema.

«Ten calma, ella no te llamó, por lo que no debes entrar en pánico».

Lo único que podía hacer era esperar por Alex.

¿Podría ser que hubiera aceptado otro contrato?

Sólo eso podía explicar que aún no estuviera en París.

Se frotó las sienes con cansancio, si las cosas seguían así, tendría que hablar con Chris respecto al tema, algo que habría preferido no hacer porque después de todo, Alex y ella aún no tenían una relación.

Milenka salió de su letargo cuando el timbre sonó y se dio una última mirada en el espejo antes de tomar sus cosas y abandonar su habitación.

—Estoy lista —giró sobre su eje ni bien estuvo frente a su amigo para presumir su vestido corte sirena y Chris la aprobó con la mirada—. No entiendo por qué debemos ir tan elegantes, somos los fotógrafos, no los invitados —comentó con diversión.

—Yo sólo sigo órdenes —se encogió de hombros—. Si el código de etiqueta es blanco, pues nos vamos de blanco.

—Trabajo es trabajo —dijo con diversión.

—¿Nos vamos? —revisó la hora de su celular—. Megan nos está esperando.

—¿Ella también irá? —su sonrisa creció.

—Sí, quiere un trabajo y pensé que podría ayudarme con un par de cosas —fue lo único que dijo antes de agarrar su bolso y dirigirse hacia el ascensor.

¿Era impresión suya o estaba nervioso?

Sujetó su abrigo, lo necesitaría para cubrir el gran escote de su espalda, y aceleró su marcha para poder alcanzarlo. La razón por la que preparó un segundo bolso se debía al hecho de que el evento se efectuaría en una casa campestre que estaba ubicada a dos horas de la ciudad, lo que quería decir que pasarían la noche allá y por ende debían llevarse una muda de ropa.

—Te ves muy guapa —reconoció con asombro cuando vio a Megan en el auto.

Su vestido tenía un gran escote en “v” y al igual que el suyo se ajustaba a cada una de sus curvas, sin embargo, lo que más llamaba la atención de su aspecto era que su piel bronceada relucía maravillosamente con el color blanco.

—Tú igual, Chris no se equivocó al elegir nuestros vestidos.

El viaje fue agradable, no le resultó tan largo porque Chris era un excelente conversador, pero Milenka se sintió algo extraña al ver que la casa campestre donde sería el evento estaba en total penumbras cuando llegaron.

—¿Seguro que es aquí? —frunció el ceño.

—Sí, el evento es en el jardín.

—Ya veo... —Un hombre adulto, ataviado en un traje elegante, abrió la puerta principal y Milenka se tensó—. Debemos sacar las cosas y...

—¿Por qué no te adelantas? —Chris le cortó y le señaló al mayordomo—. Megan y yo nos encargaremos de todo. Él te guiará hacia el jardín, organiza el lugar donde nos instalaremos.

—Está bien —sujetó la falda de su vestido y subió la escalinata—. Buenas noches —saludó al hombre.

—Buenas noches. Sígame, por favor, es por aquí —la guio por un largo pasillo y Milenka se alarmó al ver todo tan oscuro.

¿Para qué tipo de evento fueron contratados?

—No hay nadie —observó con inquietud cuando salieron al jardín por una terraza y dio un respingo en su lugar cuando el mayordomo cerró las puertas de vidrio a su espalda—. Espere —quiso seguirlo, pero antes de que pudiera girar sobre su eje, un gran cartel de letras luminosas se prendió en el jardín, helándole las venas.

“¿Quieres ser mi novia?”

Su corazón empezó a latir sin control alguno y esbozó una gran sonrisa al ver como Alex aparecía en su campo de visión con un gran ramo de rosas en mano. No lo pensó más, bajó las escalinatas con paso apresurado y siguió el camino de pétalos rojos con el mayor cuidado que pudo antes de lanzarse a los brazos del castaño.

Por fin estaba de regreso.

—No sabes lo mucho que te extrañé —confesó una vez que pudo aspirar su delicioso olor y agradeció que sus brazos la rodearan con delicadeza y precisión—. Pensé que no regresarías, que tomarías nuevas ofertas de trabajo y mantendrías tu distancia.

—Recibí muchas ofertas —admitió él y conectó sus miradas—, pero la idea de estar lejos de ti fue tan tortuosa que las rechacé todas —confesó y Milenka unió sus labios en un beso voraz—. Quiero que seas mi novia —susurró entre besos, acariciando su cuello, y ella se rio contra sus labios—. Tengamos una relación secreta, Milenka —se tensó, ¿por qué había cambiado de parecer tan repentinamente?—. Tienes razón, si queremos estar juntos, debemos ser discretos.

¿Por qué se oía tan ansioso?

«Como sea, está siendo sensato», le dijo una vocecilla y ella asintió.

—Sí, quiero ser tu novia, acepto tu oferta.

Quería intentarlo, Alex le había dado razones de sobra para confiar en su amor, por lo que

dejaría las dudas y los miedos de lado y empezaría a luchar por su propia felicidad. Los últimos ocho días habían sido más que suficientes para dejarle claro que no importaba cuánto lo intentara, nunca dejaría de amarlo.

—Ven —rompió el beso y entrelazó sus manos con seguridad—. Es una noche fría, por lo que nuestra cena será en el interior.

Milenka miró la casa con curiosidad.

—¿Cómo lo hiciste?

—Tengo mis contactos y Chris accedió a participar en esto.

—¿Él y Megan lo saben?

—¿Megan? —frunció el ceño y Milenka asintió.

—Sí, la trajo con nosotros.

Alex parpadeó varias veces y luego se encogió de hombros.

—Supongo que se trajo compañía, él accedió a quedarse en la cabaña de caza esta noche —le indicó un sendero—. Está a pocos metros de distancia, ahí dejará su auto.

—Ya veo —musitó.

—Pero eso no importa —la instó a seguir el camino contrario—, ahora mismo sólo quiero que pienses en nosotros —reconoció y la guio hacia el interior de la casa.

Gracias a los santos, ahora todo estaba prendido y el mayordomo los guio hacia un hermoso salón que estaba iluminado gracias al resplandor de las velas.

—Es tan hermoso —susurró encantada—, es la primera vez que alguien hace algo tan lindo por mí —reconoció con las mejillas ruborizadas y Alex la abrazó por detrás.

—Y es sólo el principio, mi amor. —Se apoyó en su pecho y juntó los ojos con serenidad—. Esto es sólo una muestra de todo lo que soy capaz de hacer por ti.

—¿Lo dices en serio? —giró sobre su eje y lo abrazó por el cuello—. Debo gustarte mucho —besó su mejilla y él rodeó su cuello con pasión desmedida.

—Sabes que sí, llevo años soñando con esto.

—Entonces pospongamos la cena —le rogó y unió sus labios con necesidad—. Hazme el amor —levantó su pierna derecha, aprovechando la gran abertura de su vestido, y Alex rodeó su muslo con bastante facilidad para subirla sobre la mesa—. Te necesito, mi amor, no sabes cuanto te he echado de menos —le lamió el labio inferior y Alex le regaló una sonrisa traviesa.

—No te preocupes, esta noche llenaré todo el vacío que dejé en ti —prometió y su cena se dilató más de media hora, pero Milenka dio por sentado que cada maldito segundo junto a Alex valió la pena.

—Me trajiste bajo mentiras —siseó Megan y aceptó la copa de whisky que Chris le entregó, mientras estudiaba la pequeña cabaña con interés—. ¿Por qué? —quiso saber.

—No lo sé, pensé que sería aburrido permanecer esta noche aquí y no deseaba aburrirme y emborracharme solo.

Megan observó todas las botellas que trajo consigo.

—Debes estar muy estresado, pocas veces decides emborracharte —se rio y bebió el contenido de su copa de un solo trago—. ¿Hay algo en lo que puedo ayudarte? —Chris tomó su copa y se encargó de llenarlo por segunda vez.

—Puede que sí, hay varios temas que quiero tocar contigo.

La sonrisa de Megan tembló, pero no se dejó intimidar.

—Supongo que primero cenaremos —destapó los platos de comida y su sonrisa se ensanchó al ver un bufet surtido—. Siéntate, no podemos permitir que este manjar se enfríe.

—De acuerdo —siguió su petición y en esta ocasión cenaron con una botella de vino.

—¿Crees que es buena idea mezclar? —le dio un sorbo a su copa.

—Hemos hecho cosas peores juntos, ¿no? —le recordó con socarronería y ella rodó los ojos con diversión, no le gustaba recordar los tiempos donde lo mejor que podían hacer era drogarse juntos—. Sólo disfruta, Alex y Milenka deben estar pasándola en grande.

La boca se le hizo agua de sólo pensar en lo que ellos podrían hacer durante toda la noche y se preguntó qué tan imprudente podría ser de su parte apoyarse en el alcohol para conseguir todo lo que quería de Chris.

Él nunca le había puesto una mano encima, ni siquiera bajo los efectos de las drogas, pero... ya habían pasado muchos años desde la última vez que ambos perdieron el buen juicio juntos.

Tal vez las cosas cambiaron un poco.

—¿En qué piensas? —inquirió Milenka, acariciando su pecho aterciopelado, y Alex apartó la vista del techo para centrarse en ella.

Al final de todo, terminaron en una cama más rápido de lo previsto.

—Aria lo descubrió todo —confesó y ella lo abrazó con fuerza—. Descuida, no diré nada.

—Gracias a los santos —suspiró y se recostó en su pecho—. No quiero que ellos lo arruinen todo, no deseo volver a Londres.

—Pero no tienes que hacerlo —la abrazó por la cintura y acarició la curvatura de su cadera con la punta de los dedos.

—Dependo de ellos.

—¿Por qué? —frunció el ceño.

—Ya te lo dije: gasté todo mi dinero de manera irresponsable —admitió con pena—. Jamás podría costearme la vida que ahora tengo en París y ellos lo saben —suspiró.

—Si llegan a descubrirnos, ¿me elegirías? —quiso saber y ella no le dio una respuesta—. Yo pagaré todo, te daré todo lo que quieras, tengo dinero de sobra para cuidar correctamente de ti, por lo que no los necesitas.

—No es tan sencillo —musitó—, son la familia que amo, siempre los necesitare —reconoció y Alex clavó los dedos en su cadera—. No te enojas, por favor, te aseguro que con el tiempo encontraré la manera de que ellos te acepten.

—El tiempo no me cambiará —le recordó y la escuchó tragar con fuerza.

—Por favor.

Era un imbécil y lo sabía, puesto que incluso comprendiendo lo complicada que era la situación, se atrevió a confiar en ella y todo porque Milenka se subió sobre él, enseñándole su hermosa desnudez, y lo tomó con una maestría que lo hizo olvidar hasta su nombre.

Ella siempre sería su punto débil.

Megan se llevó una frutilla con chocolate a la boca y se preguntó si en algún momento Chris dejaría de tomar. Ella ya había llegado a su límite y era evidente que él ni siquiera estaba disfrutando del líquido ambarino.

—Creo que ya bebiste mucho —decidió decir y se acercó a él para quitarle la botella que tenía en manos y dejarla muy lejos de su alcance—. Dime cuál es tu problema —se arrodilló frente a él y sus ojos grises la miraron con intensidad.

—Tú —la sangre se le congeló—, el más grande de mis problemas siempre has sido tú.

—¿Por qué dices eso? —fingió una sonrisa y se sentó sobre su trasero—. Siempre la pasamos bien juntos.

—Tú la pasarás bien conmigo —soltó con dureza—. Llegas a mi vida, invades mi hogar y tomas mi dinero, ¿quién la pasaría mal así? —se mofó y Megan tragó con fuerza.

—Cranston me envió un correo, me contratarán para la semana de moda en París y una vez que me paguen podré devolverte todo el dinero que te debo.

—¡Tengo dinero de sobra! —Megan respingó en su lugar, ¿por qué diablos le gritaba?—. ¿Por qué asumes que necesito eso?

—¿Entonces por qué estás tan molesto? Siempre me has recibido en tu casa.

—Porque las cosas han cambiado —se incorporó con esfuerzo y Megan hizo lo mismo.

—¿Debería irme? —lo que pensó que sería una noche entretenida se estaba convirtiendo en un desalojo—. Puedo pedir un taxi para volver a... —su voz murió cuando rodeó su nuca y tiró de ella en su dirección.

—Y ahora voy a cobrarte con algo que realmente necesito.

—Chris... —la calló y lo hizo de una manera inesperada.

¿Era Chris quién la estaba besando con tanta dureza e intensidad?

Por un momento se preguntó si se trataba de un sueño, pero cuando su vestido dejó de ejercer presión en su cuerpo, comprendió que estaba a punto de suceder.

Iban a acostarse, pero ¿le agradaba la idea de que fuera de esa manera?

¿Era realmente necesario que diera su cuerpo a cambio de una cama en el departamento de Chris?

Capítulo 24

Alex no tenía la menor idea de qué pudo haber pasado con Chris, pero pronto se cumplirían dos semanas desde que salió de viaje sin previo aviso, dejando un suplente para sus clases y eso lo estaba sacando de quicio porque ese sujeto no conocía nada de ética profesional.

¿Por qué diablos le había pedido a Milenka que subiera a la tarima e hiciera de modelo?

¡Ella era una alumna, no una modelo!

Observó a la castaña que giraba y sonreía en la tarima con total confianza y apretó la mandíbula. Ella tenía parte de la culpa, ¿por qué no rechazó esa tarea?, ¿por qué se la veía tan a gusto ahí arriba?, ¿no se suponía que Milenka había dejado el modelaje atrás?

Cerró las manos en dos puños, ¿en qué etapa de su relación dejaría de sentir tantos celos?

—Gira más lento, preciosa, esa sonrisa merece ser bien enmarcada —indicó el idiota que estaba a cargo del taller y Alex se apoyó en una de las mesas con rabia contenida.

—No entiendo por qué dejó el modelaje —comentó uno de los alumnos en voz baja, pero Alex sí que llegó a escucharlo—. Ella se ve muy bien, es más bella que Megan.

—Para mí Megan es más sexy —dijo el otro chico y Alex quiso callarlos a ambos con un golpe.

“¿Cuándo regresarás?”, le escribió un mensaje a Chris, la semana de moda en París empezaría en diez días, él ya debería estar ahí.

“En una semana, pero no se lo digas a nadie”.

“¿Me dirás por qué te fuiste sin decir nada?”

“Más adelante”. Se limitó a responderle y Alex sólo se sintió tranquilo cuando esa maldita clase finalizó y Milenka se unió a él para que pudieran irse.

—¿Nos vamos? —agitó sus cabellos castaños, tenía las mejillas ruborizadas y sus ojos brillaban con placer.

¿Tanto le había gustado ser admirada por tantas personas?

«No eres el dueño de su vida, no puedes reclamarle nada».

—Estuviste maravillosa —se vio obligado a decir, aunque no era una mentira, y la sonrisa femenina se ensanchó.

—Gracias, fue muy entretenido —reconoció y ambos abandonaron el set sin despedirse de nadie en concreto, ahora mismo no se le apetecía sociabilizar con nadie—. ¿Sabes algo de Megan?

—No mucho, se está preparando para la semana de moda, renovó contrato con la agencia de Andrés y desea hacerlo bien.

—Es una excelente noticia, me alegro mucho por ella.

—Sí, de algo me sirvió ser el cuñado de mi jefe —susurró para sí mismo una vez que estuvieron en su auto y Milenka no llegó a escucharlo porque su celular empezó a sonar.

—¿Bueno? —la sintió tensarse—. Hermano, ¿cómo estás? —su voz tembló, al igual que su sonrisa, y Alex entrelazó sus manos sin previo aviso—. ¿Qué? Sí, sí, claro que iré.

¿Ella quería volver a Londres?

—Está bien, lo revisaré en unos minutos, ¿te parece?

Alex no estaba entendiendo nada, pero cuando recibió un mensaje de Aria lo comprendió todo con inmediatez. El cumpleaños número cinco de Jared sería en tres días y ellos estaban invitados.

Torció los labios con disgusto.

No quería alejarse de Milenka y suponía que su estadía en Londres no les permitiría pasar mucho tiempo juntos.

—¿De verdad tenemos que ir? —preguntó una vez que estuvieron en el departamento de Milenka.

—¿Tú qué crees? —siseó y lo miró con incredulidad—. Es mi sobrino, claro que debo estar ahí, Daniel ya compró mi pasaje para confirmar mi asistencia.

Se habían hecho novios hace dos semanas y tenía la leve sospecha de que estaban a punto de tener su primera discusión.

—¿Y mi opinión no cuenta? —Ella ladeó el rostro, consternada—. Somos novios, ¿no deberíamos hacer el viaje juntos?

—Novios en secreto —le recordó y él parpadeó varias veces.

—Esto es agotador —confesó y se pasó una mano por sus cabellos—. ¿Por qué no aprovechamos este viaje para hablar con tus padres?

—Claro que no —lo miró con horror—. No arruinaré el día de mi sobrino con una noticia como esa.

¿Su noviazgo era razón suficiente para arruinar un día tan feliz?

—Pero podríamos hablar con tus padres primero y a solas.

—No —zanjó y se adentró a la cocina.

—¿Por qué no? Dijiste que te diera tiempo y...

—¡Sólo pasaron dos semanas! —se volvió hacia él con enojo—. ¿Cómo se te ocurre pedirme algo así? Te pedí que fueras paciente.

—Al parecer la paciencia no es una de mis virtudes —reconoció.

—Ese no es mi problema —aseveró y por primera vez en años, Alex no supo qué decirle.

Sabía que no ganaría esa pelea, que Milenka utilizaría cualquier excusa para justificarse, por

lo que no deseaba empeorar la situación.

—Creo que lo mejor será que almorcemos por separado, ambos estamos muy alterados y no estamos pensando las cosas con claridad.

—Sí, tienes razón —aceptó su oferta y Alex abandonó el departamento como alma que lleva el diablo.

Jamás se imaginó que una simple llamada de Daniel podría generarle tantos problemas.

—Es impresión mía, ¿o estás algo distraído? —inquirió Melody, su esposa, con Stephan en brazos y Andrés apartó la vista de la pantalla de su laptop para prestarle toda su atención—. ¿Todo en orden?

—Tu hermano lleva mucho tiempo sin trabajar y todo parece indicar que no quiere regresar —comentó con fingida indiferencia y Melody lo miró con preocupación.

—¿Quieres despedirlo?

—No —fue sincero.

Ahora que sabía que eran hermanos y no tenían una relación, no tenía nada en contra de Alex, pero le parecía curioso que él estuviera tan entretenido en París.

—La semana de moda será en menos de dos semanas y debo hablar con él sobre el tema, es mi modelo estrella y temo que su intención sea tomar un largo respiro antes de iniciar con las grabaciones de su serie.

—Esa serie se ha dilatado mucho, ¿no crees?

—Boris le escribió a Nicholas y le informó que ya existe una fecha para empezar con las grabaciones.

—Eso es bueno, ¿no crees?

—No lo sé —arrastró sus palabras—, si tu hermano encontró algo interesante en París, posiblemente no le guste la nueva localidad de las grabaciones.

Andrés no tenía la menor idea de por qué se sentía tan inquieto, Alex ni siquiera era su amigo, pero algo le decía que su cuñado estaba a punto de meterse en un gran problema.

«Lo verás en el cumpleaños de Jared, ahí hablarás con él», le dijo una vocecilla y él asintió con lentitud.

Ese fin de semana Alex llegaría a Londres por el cumpleaños del hijo mayor de Aria y le parecía la oportunidad perfecta para averiguar por qué diablos llevaba tanto tiempo rechazando proyectos a su antojo.

Milenka era muy consciente de que no reaccionó de buena manera al discutir con Alex, era normal que el castaño quisiera hablar con la verdad, él estaba acostumbrado a hacer lo correcto, por lo que no podía juzgarlo por creer que el cumpleaños de Jared era la oportunidad perfecta para hablar con sus padres sobre su relación.

Lo miró de reojo, él había subido para que cenaran juntos y como era de esperarse ambos habían obviado el tema hasta el momento, algo bastante incómodo porque no estaba acostumbrada a que Alex no dijera mucho cuando estaban juntos.

—¿No tienes hambre? —se percató de que apenas y estaba tocando su plato—. ¿Podría ser que la comida no fue de tu agrado?

—Está rico —respondió con frialdad y dejó sus cubiertos de lado—, hay algo que quiero hablar contigo.

—Si es por Daniel...

—No tiene nada que ver con eso —zanjó y Milenka cerró los labios en una fina línea—. Creí que ya no querías ser modelo, pero hoy aceptaste que tus propios compañeros te fotografiaran.

—No quiero ser modelo —frunció el ceño—, sólo le di una mano al docente.

—Él debe prepararse para su clase, no debiste seguirle el juego porque tu deber era tomar esa lección.

—Estás celoso —le sonrió con ternura y estiró el brazo para acunar su mano por encima de la mesa—. No debes preocuparte por nada, es una actividad que no quiero ni pienso repetir.

—Es lo mejor —farfulló—, tú no te viste sobre la tarima ni reparaste en el rostro de tus compañeros. Fue muy incómodo, quería golpearlos a todos.

—Es extraño —ladeó le rostro, entretenida—. En el pasado jamás me celaste y...

—Porque no podía —aclaró con rapidez y ella lo miró con sorpresa—, pero no por eso sentí menos celos.

—Alex...

—Sólo no vuelvas a hacerlo, ¿sí?

El tono que empleó la incomodó, pero hizo esos sentimientos de lado y decidió aliviar su tensión. En el fondo no pensaba hacerlo de nuevo, así que no había nada de lo que él tuviera que preocuparse.

—Está bien —forzó su sonrisa—. Deja que me encargue de esto —susurró y levantó los platos con rapidez para refugiarse en la cocina.

¿Por qué de repente se sentía tan incómoda y desprotegida?

—¿Te sientes molesta? —lo miró por encima del hombro, él estaba apoyado bajo el umbral de la puerta.

—Vamos dos semanas juntos y quieres decirme qué debo y no debo hacer —confesó su inquietud—, es alarmante.

No estaba segura de que eso fuera de su agrado.

—Tus cursos son de fotografía, Mile —musitó con frustración y ella se estremeció cuando la abrazó por detrás—, eres una alumna, no una modelo.

—Sólo quería ayudar un poco.

—Si vuelves a hacerlo perderé los estribos, no me gusta que la gente te mire con lujuria.

—¿Por qué estás tan celoso? —rompió el abrazo y se volvió en su dirección. Él la miró con fijeza—. Eres tú quien me gusta y lo sabes.

—Pero no me aceptas —la sangre se le congeló—, lo nuestro es un secreto y eso nunca cambiará si tú no eliges nuestra relación y aceptas tus sentimientos.

—¿De verdad quieres hablar de esto?

¿Por qué simplemente no aceptaba su decisión?

—Tarde o temprano ellos descubrirán la verdad.

—Si sigues con esto, creo que lo mejor será...

—No —le cortó sin previo aviso y la besó con dureza—, ni siquiera lo pienses —aseveró contra su boca y Milenka lo abrazó por el cuello para profundizar el beso.

—Deja de complicarlo —rogó con desespero y lanzó un gritillo cuando él la giró sobre su eje y la obligó a pegar los pechos contra la encimera—. Alex... —gimió ante la lenta caricia que subió su falda hasta la altura de su cintura.

—¿Es tan malo que tú y yo estemos juntos? —preguntó con voz oscura y Milenka tragó con fuerza al oír cómo rasgaba su condón.

—Sí —respondió jadeante y separó las piernas para que él pudiera apartar sus bragas—. Ellos nunca ¡ah! —gritó ante su dura penetración y se aferró al mueble con fuerza cuando empezó a bombear contra ella sin control alguno.

Estaba molesto, podía sentirlo y mentiría si dijera que esa intensidad no le encantaba.

—¿Crees que mi padre verá nuestra relación como algo inocente? —gimoteó y apoyó la mejilla en el frío mueble—. Vivimos en el mismo edificio, dormimos y pasamos la mayor parte del tiempo juntos gracias al hecho de que en París nadie nos conoce. Si él lo descubre, querrá alejarme de ti.

Alex salió de su interior, robándole un suave alarido, y la instó a girar para unir sus labios y la tomó de las piernas para subirla a la encimera y penetrarla una vez más.

—Ah, sí, Alex —lo abrazó del cuello—. Entiéndelo, lo mejor para nosotros es mantener todo en secreto —susurró jadeante y entrelazó sus lenguas con lujuria—. Mmm... —rompió el beso y tiró la cabeza hacia atrás—. Sí, más fuerte, oh, Alex —se aferró a él, quien estaba fuera de control, y blanqueó los ojos en respuesta ante el potente orgasmo que explotó en su interior y la hizo tiritar.

Sin salir de su interior, Alex la sujetó del trasero y la llevó hacia el sofá de la sala.

—Ah —suspiró cuando salió de ella y la recostó sobre el mueble—. ¿Vas a irte?

—No —empezó a desvestirse y salió de su campo de visión por breves segundos—. Yo

cederé en ese punto —regresó con una manta que dejó en el espaldar del mueble y se cernió sobre ella para quitarle el vestido por encima de la cabeza—, pero ¿qué me darás a cambio? —moldeó su cuerpo y Milenka se estremeció en respuesta, viendo como su gran miembro empezaba a despertar una vez más.

—¿Qué es lo que quieres? —ronroneó y sus lenguas se enredaron con lenta agonía. Separó sus piernas para que sus cuerpos encajaran a la perfección y acarició su firme piel con lujuria—. Dime, mi amor, ¿qué es lo que quieres? —inquirió entre besos y él afianzó sus muñecas y las posó por encima de su cabeza.

—Quiero hacerlo así. —Milenka frunció el ceño—. Sin ninguna barrera de por medio. —Un escalofrío recorrió su espina dorsal y Alex se posicionó en su entrada con rapidez—. Vamos a cuidarnos de otra manera, necesito sentirte piel con piel, quiero follarte como corresponde —soltó aceleradamente y antes de que pudiera darle una respuesta, él entró sin miramiento alguno.

—¡Ah! —se arqueó y lo abrazó con las piernas—. Alex, mmm... —la besó para amortiguar cualquier sonido que intentara emitir.

Por breves segundos, quiso obtener su libertad para empujarlo y apartarlo de su cuerpo, pero el placer que sintió al tenerlo dentro de ella sin nada de por medio la llevó a arquear la espalda y ansiar mucho más.

Estaba perdida, ¿qué tipo de relación tendrían si era incapaz de marcar sus límites y terminaba siguiendo cada una de sus órdenes?

Tal vez, sólo tal vez, lo mejor para ambos sería separarse por un tiempo.

Daniel hizo bien al comprarle su pasaje para el día de mañana, ahora mismo le urgía huir de París y la intensidad de Alex.

Necesitaba acomodar sus ideas.

Capítulo 25

Milenka nunca se imaginó que una relación con Alex sería tan intensa. Toda esta locura inició sin ninguna expectativa de por medio y ahora comprendía mejor el por qué las cosas debían hacerse de manera correcta desde un principio. Sus mentiras estaban llegando muy lejos y las inseguridades de Alex no estaban haciendo más que acrecentarse, algo totalmente justificable si consideraba el hecho de que ella era muy consciente de que su amorío no tenía futuro.

—Entonces, ¿todo en orden en París? —la pregunta de su hermano mayor la hizo volver en sí y apartó la vista del jardín con rapidez—. Estás actuando un poco extraña, cualquiera pensaría que tienes muchos problemas.

—Tal vez los tengo —sonrió abiertamente y Daniel estiró el cuello con preocupación.

—¿Necesitas ayuda?

«Necesito comprensión, pero sé que no estás listo», respondió mentalmente y se limitó a negar con la cabeza.

—No es nada del otro mundo —mintió—. Así que descuida, por el momento puedo sola.

«Mientras Alex no me presione, puedo hacerlo sola», se corrigió y observó su celular de reojo.

Llevaba tres horas en Londres, pero sólo necesitó poner un pie en su tierra para sentir como su celular empezaba a vibrar de manera incesante. Alex no sólo le había mandado un sinfín de mensajes, sino que había intentado contactarse con ella. Al final de todo tuvo que silenciar su celular, lo último que deseaba era que su hermano notara algo raro en cuanto a su insistencia.

¿Por qué se molestaba? No tenía nada de malo que ella se hubiera adelantado para pasar unos días con su familia.

—Daniel salió de emergencia —la voz de Aria la hizo respingar en su lugar y la buscó con la mirada. Se tensó, no podía olvidar que ella estaba muy al tanto de lo que estaba sucediendo—. ¿Podemos hablar?

¿Tenía otra opción?

—Claro —forzó su sonrisa y se acomodó en su lugar—, ¿sucede algo?

—¿Por qué mantienes en secreto tu relación con Alex? —fue directa y un escalofrío recorrió su espina dorsal—. ¿No crees que lo mejor para ambos es afrontar la situación?

—Sabes que no es tan sencillo.

—Será más sencillo si lo hacen juntos —musitó Aria y la miró con seriedad—. Alex es un buen hombre y tú estás alimentando muchas inseguridades en él.

Milenka la miró con interés, ¿le estaba haciendo algún tipo de reclamo?

En el pasado Alex también generó muchas inseguridades en ella.

—¿Lo quieres? —la pregunta de Aria lo tomó por sorpresa y se odió a sí misma por no poder darle una respuesta inmediata—. No juegues con él, Mile —rogó angustiada—. Alex es un gran hombre y no merece que jueguen con sus sentimientos.

—¿Por qué crees que estoy jugando? —apretó la mandíbula—. ¿Crees que es fácil para mí estar junto a un hombre que mi familia jamás aceptará?

—Si realmente lo quisieras, tu familia sería lo de menos.

—Lo quiero, claro que lo quiero —se exasperó—. Pero quiero trabajar en mí, en mis sueños, y una relación con Alex podría provocar el peor de mis quiebres con mi familia. —Su cuñada la miró con pena—. ¿Has visto a Carlos? Renunció a todo por Diana y su hija, pero yo no tengo el valor para hacer algo así por alguien que quizá no me responda de la mejor manera.

—Alex...

—Apenas y nos estamos conociendo, estamos en la etapa más linda y tranquila de una relación, pero tú, yo y todos sabemos que Alex nunca se tomó a ninguna mujer en serio, ¿qué tan especial tendría que ser yo para ser la excepción?

—Mile...

—No puedo arriesgar mi futuro, mi carrera y mis sueños. Estoy feliz en París, amo la fotografía y por primera vez en años siento que estoy en el camino correcto, ¿de verdad crees que arriesgaré todo por una relación?

Amaba a Alex, pero no quería perderse a sí misma para encontrar la manera de estar junto a él. No cometería el mismo error dos veces.

—Creo que no deberían tener una relación —reconoció Aria finalmente y ella asintió.

—Lo sé, pero él no quiere aceptar una aventura, ¿crees que no se lo pedí?

Su cuñada palideció.

—Si no puedes quererlo como él quiere, lo mejor que puedes hacer es alejarte.

Pero ahí existía otro problema, aún no estaba lista para soltarlo.

—Jamás creí que diría algo así, pero lo mejor que puedes hacer es mantener tu distancia y no meterte en nuestros asuntos.

Los ojos color cielo de Aria se abrieron de par en par y Milenka no dejó que su conmoción la perturbara. Era su vida, eran sus decisiones y no permitiría que nadie eligiera por ella.

—Sólo ten cuidado, por favor.

—Tendré tus palabras muy presentes —zanjó el tema y durante el resto de la mañana la situación con Aria fue mejorando, pero ella no se sintió tranquila hasta que dejó la casa de Daniel para ir en busca de Carlos.

Le parecía casi un milagro que su hermano hubiera aceptado la invitación de Daniel, por lo que quería creer que las cosas entre ellos por fin empezarían a mejorar.

—Déjame entender, ¿estás saliendo con una mujer que huyó de ti porque no quiere oficializar su relación contigo ante su familia? —inquirió Adam, su buen amigo, con la sorpresa impresa en su atractivo rostro y Alex asintió—. Y por si eso no fuera poco, ¿tú te compraste un pasaje al instante para poder alcanzarla a pesar de su indirecta tan directa?

—No tiene sentido que me quede en París si ella no está allí —masticó sus palabras y Adam cuadró los ojos y miró a su amigo de reojo.

Era la primera vez que Alex se reunía con Erick y tenía la leve sospecha de que era el intruso en esa reunión, dado que ellos ya estaban reunidos en el departamento de su amigo cuando lo llamó y le pidió que se vieran.

—Sólo dime que no la has llamado ni intentado contactarte con ella durante el día —pidió Adam con cierta preocupación y Alex enmudeció—. Dios santo, ¿no crees que estás siendo algo obsesivo?

Justamente eso le había dicho Franco mediante una llamada, era una lástima que él estuviera en Dubai por asuntos de negocios, le habría encantado reunir a todos sus amigos para poder recibir una serie de consejos.

—Dudo que tu misteriosa novia quiera pasar tiempo contigo —dijo Erick con sequedad, captando su atención—. Se supone que su familia vive aquí y ahora mismo debe estar con ellos, es evidente que no serás parte de su lista de actividades.

Sus palabras eran duras, pero ciertas.

—¿Crees que estoy exagerando?

—¿Te has visto en un espejo? —Erick tenía la incredulidad impresa en su rostro—, ¿por qué le rogarías a una mujer cuando te aseguro que tienes una cola de veinte mujeres dispuestas a todo por ti?

—Puede que tengas razón, pero yo la quiero a ella y ninguna de esas veinte mujeres logrará hacerme sentir mejor —soltó con frustración y se sentó en el sofá con cansancio.

—¿Quién lo diría? —musitó Adam con interés—. Al parecer es muy normal que hombres tan apuestos como nosotros seamos rechazados —bromeó y Erick lo miró con enojo, al parecer no le gustó ser añadido a la oración.

—Ella me quiere —aclaró—, el problema es que no está lista para hablar de nuestra relación con sus padres.

—¿Qué edad tiene, 10? —se mofó Erick y Alex siseó un juramento—. ¿Cuánto tiempo llevas saliendo con ella?

—He estado detrás de ella durante mucho tiempo, pero nuestra relación se oficializó hace dos semanas.

Adam y Erick intercambiaron una rápida mirada.

—Creo que estás apresurando las cosas. —Adam fue muy cauteloso con el uso de sus palabras—. Dos semanas es muy poco tiempo, es de lo más normal que ella se sienta algo inquieta con tu actitud.

El problema era que ninguno estaba al tanto de que Milenka no lo consideraba un buen partido y esa era la principal razón de su huida, ella no pretendía presentarlo ante su familia ni hoy, ni mañana ni nunca.

La conocía tan bien que era muy consciente de su cruel juego.

—Es tan complicado —suspiró con cansancio y Adam le dio una palmada en el hombro.

—Debes relajarte y aprovechar que ahora estás en Londres, ¿por qué no disfrutas de tu viaje, visitas a tu hermana, amigos y haces algo diferente?

Porque lo único que quería era ver a Milenka y besarla por horas.

—Estoy algo sorprendida —reconoció Milenka en voz baja, mirando hacia el comedor de reojo, y Carlos no apartó la vista de la ensalada que estaba preparando—. Jamás pensé que aceptarías venir a Londres, ni mucho menos que traerías a Diana y Amy contigo.

Por un momento pensó que su hermano terminaría vendiendo su departamento, pero ver el lugar con él, su esposa e hija le generaba un gran vacío en el pecho, dado que en el fondo le habría encantado que ellos nunca se hubieran mudado a Manhattan.

—Jared es mi sobrino, no podía no venir —aclaró con voz neutra.

—Eso lo entiendo, pero sabes que Diana y Daniel no se llevan del todo bien.

Carlos terminó de preparar la ensalada y se centró en ella.

—Amy conoció a nuestros padres. —Se tensó, al final de todo, ¿él les dio una nueva oportunidad a sus padres?—. Fue hermoso —detectó la emoción en sus ojos verdes—, nunca he sido un hombre rencoroso, no es agradable y Diana quiere intentarlo.

—Sí, pero Daniel...

—Fue él quien me llamó y me invitó a la fiesta de Jared. —Milenka lo miró con sorpresa—. Por unos segundos dudé en tomar la llamada y me tomó semanas aceptar su invitación, pero al final de todo hice lo que Amy me sugirió.

—¿Y eso fue?

—Lo que mi corazón quería y ansiaba —algo en su interior se oprimió—. Estuve al borde de la muerte y cuando el peligro se fue, sólo pensé en recuperar a mi esposa e hija, ahora que ha pasado más de un año desde aquel día, sé que necesito estar en paz con toda mi familia.

La visión se le cristalizó y lo abrazó con fuerza.

—Me alegra oírte decir eso.

—Daniel está muy arrepentido por todo lo que hizo —respondió a su abrazo—, durante muchos meses intentó contactarme y me hizo saber que desea conocer a Amy. —Lo sintió tiritar—. En un principio no quise considerar su petición, lo quería lejos, pero ahora que vi a mi hija tan feliz con sus abuelos, me gustaría saber cómo sería verla con el mejor hermano mayor que

conozco.

—Creo que será una imagen maravillosa —reconoció—. Daniel será un excelente tío.

—Eso espero —admitió en voz baja—, yo... si todo sale bien, puede que regrese a Londres.

—¿Qué? —su corazón empezó a bombear sin control alguno.

—La familia de Diana vive aquí, Amy y ella los echan mucho de menos, y quiero que su embarazo sea tranquilo y feliz.

—¿Qué? —jadeó y se cubrió la boca con ambas manos.

Carlos sonrió con orgullo.

—Sí, pronto seremos cuatro.

—¿Nuestros padres y Daniel lo saben?

—No, quiero darme mi tiempo antes de tomar una decisión y hacerla pública.

—Entiendo —musitó con emoción contenida, se sentía muy feliz por ellos—. Sé que aún es pronto, pero nada me daría más gusto que tenerlos en Londres.

—Pero ahora estás viviendo en París —observó Carlos, abordando el tema de su interés, y Milenka asintió—. ¿Piensas mudarte o crees que regresarás una vez que termine tu taller?

—Mi taller terminará en dos meses y por el momento nada está dicho —fue sincera—, estoy buscando el rumbo de mi vida, supongo que no es algo que uno encuentre de la noche a la mañana.

—Suele tomar años —la motivó y ella se lo agradeció en silencio—. ¿No estás saliendo con nadie? —negó con la cabeza—. Nicholas me dijo que todo salió mal entre ustedes y, con algo de suerte, seguirían siendo amigos.

—Somos amigos —respondió con sencillez, le gustaba que Carlos se tomara las cosas con más calma— y no, no estoy saliendo con nadie.

Negar a Alex en voz alta fue más doloroso de lo previsto, pero aún no sabía qué era lo que le depararía dentro de esa relación. Si lo pensaba detenidamente, Boris todavía no estaba al tanto de nada y eso podría significar un gran problema en un futuro muy cercano.

El mánager de Alex era un hombre complicado.

—Pues deberías, eres joven y hermosa —le hizo una seña para que se unieran a Diana en el comedor—. Amor, mi hermana es preciosa, ¿verdad?

La castaña de ojos grises les sonrió abiertamente mientras se sentaban alrededor de la mesa.

—Sólo un ciego no lo notaría, ¿por qué lo dices?

—No tiene un novio y me preocupa —admitió—. Temo que nuestros celos compulsivos hayan generado inseguridades en ella.

«Un poco tarde», pensó con desespero.

—Eso dices tú, no sabes qué piensan papá y Daniel al respecto.

—Pero es tu vida —espetó Diana—, sólo tú puedes elegir sobre ella.

Carlos asintió, todo parecía indicar que, a diferencia suya, su hermano sí pudo cortar todas las ataduras y obligaciones que sentía para con su familia.

—Lo sé —se centró en su plato de comida y en esta ocasión no reparó en la preocupación que brilló en los ojos de su hermano y cuñada, quienes pudieron percatarse con inmediatez de que algo no iba nada bien.

Una vez que estuvo en su casa, refugiada en su habitación, Milenka revisó su celular. Tenía más de cuarenta llamadas perdidas y ciento diecisiete mensajes sin leer.

—Es muy impaciente —pensó y entró a su chat.

“Estoy en Londres, no fui a otro continente”. Escribió un mensaje casual y divertido, pero al no recibir una respuesta, aumentó: *“Lo siento mucho, pero necesitaba hacer este viaje sola”*.

¿Qué tan molesto debía estar que sólo leyó los mensajes y decidió no responderle?

Alex se quedó mirando los mensajes de Milenka por largos segundos y cuando intentó responderle, Adam captó su atención.

—Déjala, no es la única que merece su espacio —le entregó una cerveza.

—Pero...

—¿Ella desaparece por horas y tú debes aparecer a su primer llamado? —preguntó Erick con sorna y Alex tragó con fuerza—. Ponla a prueba, veamos hasta dónde es capaz de llegar por ti.

El rubio tenía una sonrisa diabólica en el rostro y por un instante no quiso seguir su consejo, pero luego lo pensó mejor y analizó el suplicio que vivió en las últimas horas debido a la indiferencia de Milenka, algo que claramente no merecía.

¿Por qué lo buscaba justo ahora, que estaba en un pub junto a dos hombres que no hacían más que llamar la atención de las féminas?, ¿habría visto alguna foto extraña en internet?

—Tienen razón. —Guardó su celular, sea cual sea la situación, sólo había una verdad y era que Milenka fue quien lo abandonó e ignoró primero.

Capítulo 26

Milenka observó por milésima vez el video que un usuario subió de Alex en la madrugada, de lo más entretenido en un pub, rodeado de mujeres, y se mordió el labio inferior con inquietud.

¿Su relación había terminado? Después de su repentina partida, ¿él decidió dar todo por terminado? ¿Podía culparlo por actuar de esa manera?

De cierta manera, todo era su culpa por haber actuado como una niña inmadura; no obstante, no por eso le generaba menos impotencia verlo con tantas mujeres en un pub. Respingó en su lugar cuando su celular vibró y todo su cuerpo se tensó al ver que era un mensaje de Alex.

Después de ignorarla y traicionarla, ¿él estaba dispuesto a reunirse con ella?

“Hablemos, ¿dónde estás? Iré por ti”.

Milenka le envió el video.

“Esto dice más que mil palabras, ¿no crees?”

“No es lo que parece, son fans, sabes que no puedo rechazarlas”.

Un escalofrío recorrió su espina dorsal y abandonó su cama de un salto, ¿podía creer en sus palabras?

“Iré a tu departamento”.

No podía pedirle que viniera por ella, eso podría levantar sospechas, por lo que lo mejor sería inventar una excusa absurda para salir de la casa de sus padres. Gracias a los santos, cuando bajó al recibidor no fue necesario que inventara nada porque ni Pedro ni Anne estaban en casa.

Su camino estaba despejado.

Una vez que llegó al edificio de Alex, sintió algo de inquietud al darse cuenta que no estaba lista para reunirse con él, ni brindarle una razón lo suficientemente buena como para justificar su partida. Se sintió tentada a dar un paso hacia atrás, pero todos sus planes se vieron saboteados cuando Alex abrió la puerta de su departamento, la sujetó de la muñeca y tiró de ella para adentrarla al lugar.

Estaba molesto.

—Ten cuidado —se zafó de su agarre y giró sobre su eje para enfrentarlo—. Puede que estés molesto, pero no eres el único —aclaró con enojo y Alex se cruzó de brazos con disgusto.

—Te fuiste sin decir nada y ni siquiera respondiste mis llamadas y mensajes.

—Necesitaba mi espacio.

—¿Por qué? —ladeó el rostro—. ¿No se supone que somos felices con nuestra relación? —la miró con recelo y por inercia Milenka dio un paso hacia atrás—. Creí que todo estaba bien entre nosotros, así que sigo sin entender por qué huiste de París.

—¿Sabes por qué lo hice? —decidió ser valiente—. Tu insistencia de reunirme con mis padres me genera muchas inquietudes, eres incapaz de aceptar mi negativa.

—Dime algo —se apoyó en la pared con desinterés—, ¿de verdad quieres algo serio conmigo o sólo me estás utilizando? —un tenso silencio se cernió sobre ellos—. Yo quiero todo contigo, estoy decidido a hacer muchos cambios en mi vida por ti, pero no veo el mismo interés en ti.

Milenka tragó con fuerza.

—No te estoy utilizando —afirmó con seguridad—, pero es muy pronto para dar un paso tan grande. Lo nuestro apenas y está empezando, no quiero dar un paso en falso y arruinarlo todo.

—Mientes —su acusación fue tan gélida que le heló las venas— y estoy harto de tus mentiras y jueguitos.

—¿A qué te refieres? —la voz le tembló.

—Los secretos nunca me gustaron, ya viste todos los problemas que me trajo contigo y Andrés el no revelar mi parentesco con Melody, así que ya no quiero seguir jugando este juego. No me divierte, no me encanta y sinceramente no hace más que alterar mi tranquilidad.

—Alex...

—Puedes tomarte el tiempo que requieras, pero cuando vengas a mí, hazlo con una respuesta. —La visión se le cristalizó—. Elígeme como corresponde o recházame de una vez por todas.

—Espera, estás actuando de manera irracional, nosotros... —no pudo terminar la oración porque alguien llamó a la puerta—. ¿Qué haces? —se alarmó cuando abrió la puerta, sin darle oportunidad alguna de esconderse, y por un momento no supo qué decir al ver de quién se trataba.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Nicholas ceñudo y Milenka tragó con fuerza.

—Vine a aclarar un par de cosas con Alex —respondió atropelladamente y miró al castaño con disgusto—, pero ya me iba.

Salió del lugar sin mirar atrás y rezó en silencio para que Nicholas fuera lo suficientemente prudente como para no contarle nada de esto a Carlos.

«Ya no quiero ser su secreto», pensó con dureza y miró a Nicholas con fijeza.

—No esperaba tu visita.

—¿Qué hacía Milenka aquí? —exigió saber y él se rio.

—No tengo por qué hablarte de mi vida privada.

—Te advierto que no permitiré que juegues con ella.

¿Qué pensaría el rubio si supiera que era Milenka quien estaba jugando con él?

—Lo que sea que Milenka y yo estemos teniendo, no es tu problema.

—Claro que lo es —gruñó—. Ella es mi amiga, fuimos novios por una temporada y...

—Ella te eligió como reemplazo, no porque le gustaras de verdad —dijo aquello que siempre quiso decir en voz alta y Nicholas se tensó—. Así que no te metas, ella...

—Puede que ella se sienta muy atraída por ti, pero una mujer como Milenka nunca te tomará en serio. —La piel se le erizó, estaba tocando fibras sensibles—. No le llegas ni a los talones y eso es algo que se ve de lejos —se mofó y Alex apretó la mandíbula.

—¿A qué viniste?

—La serie tiene nueva productora, Boris se encontrará contigo en París la siguiente semana para enseñarte tu nuevo calendario.

—¿Y viniste hasta aquí para decirme solo eso?

—No, te recuerdo que la semana de moda en París será en una semana y eres nuestra imagen masculina.

—Lo sé.

—Sería bueno que esta semana te quedes en Londres.

—No, gracias. —Nicholas lo miró con fijeza—. ¿Qué? —se rio.

—Es por ella, ¿verdad? Milenka es la razón por la que te fuiste a París.

Alex se cruzó de brazos y negó con la cabeza.

—A ver, ya te lo dije, ese no es tu problema —soltó con sorna y Nicholas se puso rojo de la cólera.

—El miércoles empezaremos con las reuniones, debes estar presente si no quieres tener problemas.

Maldición, era una orden laboral y sería muy tonto de su parte pasarla por alto, pero... ¿de verdad debía alejarse de Milenka justo ahora?

—Veré si puedo estar presente.

Nicholas se rio con diversión.

—Boris se encargará de que así sea.

Alex ahogó un juramento y lo observó marcharse en silencio. Esto era malo, el regreso de su mánager no haría más que traerle un sinfín de problemas y obstáculos en cuanto a su relación con Milenka.

Una que estaba a punto de llegar a su fin gracias a la cobardía de la castaña.

Capítulo 27

«Puedes tomarte el tiempo que requieras, pero cuando vengas a mí, hazlo con una respuesta. Elígeme como corresponde o recházame de una vez por todas».

¿Qué tan malo podía ser elegir a Alex?

Milenka se removió en su lugar con inquietud, ¿qué era lo peor que podía pasar si su familia se negaba a su relación?

«Que te veas obligada a alejarte de todos», le respondió una vocecilla, dado que no podía pasar por alto el hecho de que Alex se ofreció a financiar sus estudios. Sin embargo, la idea de depender de un extraño era mucho peor que depender de su familia.

¿Qué tal si en un futuro se lo levantaba o pretendía pedir algo a cambio?

«Alex jamás haría algo así», le reprendió otra voz con molestia, su paranoia estaba llegando muy lejos.

—Y bien —la voz de Andrés hizo que saliera de su letargo e inmediatamente conectó sus miradas—, estás muy callada para ser alguien que lleva meses viviendo en París.

—¿Eso crees? —sonrió con nerviosismo, ¿por qué no estaba con sus hijos y esposa?

Andrés nunca se desprendía de Melody y los mellizos.

—Al final de todo, ¿la fotografía sí es lo tuyo o planeas retomar el modelaje? —la observó con ojo crítico.

—Descuida, ya no utilizaré mis contactos para que me des un lugar en tu empresa. —El rubio parpadeó varias veces, consternado—. Sé que sólo me aceptaste en la agencia por mi padre, él abogó por mí y...

—Estuviste a punto de ser mi modelo estrella, Milenka —le cortó—, te acepté porque vi potencial en ti, no porque tu padre vino a pedirme una oportunidad —se vio obligado a decir—. No sería rico si todo el tiempo estuviera haciendo favores.

—¿Lo dices en serio? —le agradaba la idea de que su éxito hubiera sido gracias a su talento y no a la influencia de su familia.

—Lo digo tan en serio que ahora mismo estoy interesado en hacerte una oferta.

—¿Una oferta? —arrugó el entrecejo.

—No te verías mal en la semana de moda en París.

—Paso —soltó sin dudarlo y el rubio le sonrió.

—Debía intentarlo y qué mejor momento que este —se inclinó en su dirección—. Daniel está muy ocupado como para escuchar nuestra conversación —se mofó y ambos rieron por lo bajo, a su hermano no le haría nada de gracia si ella decidía volver a una pasarela.

—El modelaje fue entretenido mientras duró, pero no es lo mío y dudo que llegue a serlo.

—Eras buena.

—Gracias.

—Sólo espero que seas igual de buena en la fotografía. —Su comentario captó su atención—. No lo sé —se encogió de hombros ante su incredulidad—, me gusta tener mis contactos y si lo haces bien, podrías tener un lugar en mis sets.

—¿De verdad serías capaz de darme una oportunidad tan grande?

¿Por qué lo dudaba?, ¿acaso no fue Andrés quien ayudó a Daniel a llegar a la cima? Tal vez Daniel hizo todo el trabajo, pero Andrés le dio los contactos y marcó los pasos correctos para que su hermano pudiera escalar.

—Sólo si eres buena.

—¿Y si no lo soy? —sonrió abiertamente.

—Bueno, buscaría los mejores cursos y te los sugeriría para que sigas mejorando.

Melody le había sentado bien, Andrés ya no era el ogro que intimidaba a las personas con su simple mirada, estaba claro que su familia lo había humanizado.

—Te fallé como modelo —«y como amiga»— y por ende no puedo aceptar tu oferta.

Si él estuviera al tanto del dinero que le dio a Melody para que huyera, no sería tan generoso con ella.

—¿Por qué no?

Milenka barrió el gran patio con la mirada y al darse cuenta que ningún invitado estaba lo suficiente cerca, suspiró.

—Encontré a Melody a tan sólo meses de su desaparición y en vez de informarte de la situación, le di dinero para que huyera. —Él no apartó la vista, ni mucho menos se vio conmocionado por la noticia—. Por mi culpa tardaste años en encontrarlos. —Centró la vista en la hermosa castaña, quien se encontraba junto al trampolín, vigilando a sus hijos—. Lo siento, estaba tan obsesionada con Alex que me dejé llevar por los celos.

—No te culpo por nada —sus palabras la tomaron por sorpresa—. Yo también sentí muchos celos de Alex y de haber estado en tu lugar, habría hecho exactamente lo mismo.

—¿Estabas al tanto de la situación? —la voz le tembló.

—Melody no se mostró muy conforme cuando Alex le contó que viven en el mismo edificio en París. —La miró de reojo, pero ella se mantuvo serena—. Me pareció un tanto curioso y esa noche le hice un par de preguntas que terminaron revelando tu secreto.

—Perdón, mi intención nunca fue hacerte daño.

—Deberías disculparte con Melody —le sugirió—. No es una orden —aclaró—, pero deberías pensarlo.

—Estoy segura de que me odia.

—Te odie o no, lo correcto es que le pidas perdón.

—Está bien, te prometo que lo haré.

Si quería sentir paz consigo misma, lo primero que debía hacer era disculparse con Melody y explicarle el porqué de sus acciones. Tal vez su enamoramiento por Alex sería una razón absurda, pero era la única que existía y prefería ser sincera.

—¿Tú y Alex frecuentan mucho? —Un escalofrío recorrió su espina dorsal ante su repentina pregunta y se obligó a sí misma a mantener la compostura—. Nunca entendí por qué de un día para otro te alejaste de él y seguiste con tu vida, pero cuando descubrí tu secreto todo cobró más sentido.

—No sé de qué hablas —tragó con fuerza.

—Alex vengó a su hermana, ¿verdad? —la piel se le erizó y Andrés notó ese hecho porque observó cómo su piel se puso de gallina.

Su lindo y corto vestido rosa no la ayudó a esconder su incomodidad.

—Mile...

—¿Por eso no tomarás represalias?, ¿asumes que ya recibí mi castigo?

—No indagaré en el pasado si no deseas recordarlo —se sinceró y ella sintió un gran alivio en el pecho—, pero él ha estado actuando muy extraño y lo único diferente en su día a día eres tú.

Lo que quería decir que Andrés no era ningún imbécil y tenía sus sospechas.

—¿Qué insinúas? —se haría a la desentendida.

Andrés se frotó el mentón, pensativo.

—¿Podría ser que no quieres hablar de París porque no estás siendo la buena hija que tus padres y hermanos creen?

Milenka se rio por lo alto y negó lentamente con la cabeza, odiaba que Andrés fuera tan listo y perspicaz. Gracias a Dios, Daniel era lo suficientemente distraído como para pasar muchas cosas por alto.

—¿De verdad crees que Alex se acercará a mí después de lo que le hice a su preciada hermana?

—Sí.

—Estás equivocado —farfulló.

—¿Lo estoy? —insistió y la tensión que sintió fue tan grande que se levantó de su lugar con brusquedad.

—Claro que lo estás, ¿acaso no sabes que ese hombre cambia de mujeres con la misma frecuencia que se cambia los boxers? —Si quería que Andrés borrara esa idea de su cabeza, debía sacar a relucir las viejas costumbres de Alex—. No pienso ser una más de su montón, Alex Ojeda jamás estará a mi altura y lo sabes. —Andrés sólo la miró con fijeza—. Ahora, si me disculpas, iré a buscar a tu esposa para pedirle perdón.

Hizo el ademán de apartarse de la mesa, pero la sangre se le congeló cuando vio a Alex a pocos pasos de distancia. No había que ser un genio para saber que había escuchado su conversación con Andrés, pero sí un idiota para demostrar lo mucho que eso le estaba afectando.

Le pediría perdón más adelante, por el momento lo único prudente era mantenerse lejos de Andrés.

Siguió su camino con toda la intención de reunirse con Melody y las piernas le temblaron cuando se plantó junto a ella, nunca fueron grandes amigas, por lo que le resultó un poco difícil encontrar las palabras adecuadas para abordar el tema.

—¿Podemos hablar?

—Claro —la miró de reojo y luego volvió a centrarse en sus hijos—. ¿Hay algo que necesites?

—Sé que es algo tarde, pero quiero disculparme por mi actitud —susurró con vergüenza y bajó el rostro, apenada—, me dejé llevar por mis celos y fui egoísta, por mi culpa los mellizos y Andrés tardaron en encontrarse.

—No hiciste nada malo —espetó Melody con voz neutra y giró sobre su eje para conectar sus miradas—. Te habría odiado más si me acusabas con Andrés.

—¿Qué? —la miró con sorpresa.

—Tu cheque hizo que buscara al hombre que ahora es mi mejor amigo y gracias a ti mis hijos nacieron en un buen lugar. —Al final de todo, ¿no causó tanto daño con sus acciones?—. No negaré que fue humillante, pero estudiando todas tus posibilidades, fue lo mejor para mí. En ese momento no deseaba ser encontrada.

«Qué alivio», pensó más tranquila. Sus acciones no la hicieron desdichada ni complicaron su embarazo.

—Tus palabras me hacen sentir más tranquila —admitió con un hilo de voz—, yo... me sentí tan mal cuando descubrí que me metí con dos niños. De verdad lo siento, fui muy insegura en muchos aspectos y...

—Lo mejor que puedes hacer es aceptar que nunca serás lo suficientemente importante para mi hermano —le cortó con seriedad y Milenka selló los labios en una fina línea—. Alex necesita una mujer madura y estable que pueda valerse por sí misma, y tú a un hombre que esté detrás de ti a cada segundo.

Qué manera más curiosa de decirle que era una inmadura.

—Soy muy consciente de que entre tu hermano y yo jamás podrá existir nada.

Eran muy diferentes y ella no estaba dispuesta a luchar con nadie de su familia por un hombre que podría dejarla o reemplazarla en el momento menos pensado. El pequeño Stephan empezó a llamar a su padre y Melody lo tomó en brazos y llamó a la niñera para que vigilara a Emma.

—Gracias por disculparte —fue lo último que le dijo antes de marcharse hacia donde se encontraban todos los invitados.

El jardín estaba repleto de juegos y niños, y casi toda su familia estaba ocupada admirando al cumpleaños. Por lo que pudo ver, Daniel y Carlos se estaban tolerando, algo bastante bueno desde su perspectiva, aunque su hermano mayor estaba lidiando contra sus propios impulsos de acercarse a Amy para no incomodar a Diana.

—¿Ocupada? —dio un respingo en su lugar al oír esa voz y se volvió hacia Nicholas con rapidez, ¿era uno de los invitados?—. Daniel me invitó porque quería que Carlos se sintiera cómodo —explicó sin necesidad de que ella le hiciera la pregunta y la garganta se le cerró.

Haría bien en recordar que Nicholas la encontró en el departamento de Alex el día de ayer.

—Ya veo —le sonrió, con suerte y no abordarían ese tema.

Se acercó a él para abrazarlo

—Ha pasado un tiempo, ¿cómo has estado?

Extrañaba a su mejor amigo y si era sincera, lo necesitaba de regreso.

—Quiero disculparme contigo, ¿crees que este es un lugar adecuado? —inquirió él con la vergüenza a flor de piel y Milenka barrió el lugar con la mirada.

—Ven —le hizo una seña e ingresaron a la casa de su hermano por las puertas traseras—. Con los invitados en el jardín no podremos hablar tranquilamente.

—Lo sé.

Lo llevó hacia el salón de visitas y una vez que estuvieron solos, se volvió hacia él con toda la intención de aclarar las cosas.

—Quiero recuperar nuestra amistad —confesó y él rubio le sonrió con amabilidad—. Tal vez cometimos un error al dejarnos llevar, debimos sopesar que nada saldría bien, pero ¿de verdad debemos terminar nuestra amistad por algo tan absurdo?

—Estoy de acuerdo contigo —admitió y extendió la mano en su dirección—. ¿Un nuevo inicio?

Una hermosa sonrisa se dibujó en su rostro y aceptó su mano sin duda alguna antes de envolverlo en sus brazos.

—Muchas gracias —musitó con voz débil—, no sabes cuánto echaba de menos a mi mejor amigo.

—Si te sirve de consuelo, pronto iré a París para ultimar los detalles de la Fashion Week.

—Eso quiere decir que te veré pronto —rompió el abrazo y lo buscó con la mirada—. ¿Qué tal tu puesto de director?

—Es... agradable.

Enarcó una ceja.

—¿Sólo agradable? —por un momento pensó que se mostraría más entusiasmado.

—Puede que después de la partida de Carlos y la tuya llegué a sentirme levemente solo —admitió y ella acarició su brazo con ternura—. Tienes razón, no todo en la vida es trabajo.

¿Era impresión suya o estaba un poco decaído?

—Pronto encontrarás un equilibrio.

En el fondo Nicholas sólo era un hombre que deseaba salir adelante para demostrarle a la gente que lo abandonó que no lo destruyeron, sino que le dieron las herramientas y fuerza para triunfar.

—Espero que así sea —acunó su mano—, ¿ahora puedes decirme en qué problema te metiste con Alex? —El color trepó por sus mejillas y él la miró con preocupación—. Ese hombre no es para ti, Mile, en cualquier momento encontrará un nuevo pasatiempo y se irá.

—Yo...

—Alex no te conviene y lo sabes, tu familia...

—Para —le rogó—, soy muy consciente de todo y por esa razón terminé con él.

—¿Segura? —insistió el rubio con preocupación y ella asintió.

—Alex necesita una mujer más centrada e independiente.

«No una niña cuya mayor aspiración es satisfacer los deseos de sus padres», añadió mentalmente con amargura.

Nicholas quiso decir algo, pero una llamada entrante captó su atención.

—Es tu hermano, debe estar buscándome —comentó con cierto disgusto, al parecer él quería continuar con la conversación—. Será mejor que me reúna con él, para Carlos soy algo así como su segunda esposa —le guiñó el ojo y Milenka asintió—. Sin embargo, esta conversación no ha terminado, tenemos que hablar de esto.

—Me iré mañana a primera hora.

Él ladeó el rostro y suspiró con cansancio.

—Te llamaré cuando llegue a París, había olvidado lo tedioso que es tener una hermana menor —bromeó y ella le dio un suave puño en el brazo.

—Eres un idiota.

—Estaremos en contacto —alborotó sus cabellos y abandonó el salón con paso apresurado.

Comprendía el por qué estaba respondiendo al llamado de Carlos, su hermano aún no se sentía cómodo entre toda la familia que abandonó, por lo que necesitaba a ese amigo que siempre lo apoyó en las buenas y en las malas.

Se dejó caer en el sofá al darse cuenta que las piernas le dolían y se acarició los muslos con inquietud. Nunca se había percatado del gran peso que tener asuntos pendientes podía provocar, se sentía tan aliviada ahora que por fin pudo disculparse con Melody que lo único que deseaba era regresar a su casa para dormir por horas.

—Tú no pierdes el tiempo, ¿verdad? —un escalofrío recorrió su espina dorsal al oír su fría voz y se incorporó con rapidez para encarar a Alex, quien cerró la puerta a su espalda antes de avanzar en su dirección—. ¿A qué diablos estás jugando, Milenka?

—Alex... —su voz tembló, algo absurdo porque no había hecho nada malo.

—Si tu intención era pasar tiempo con Nicholas, debiste decírmelo desde un principio y...

—¿Qué? —arrugó el entrecejo—. Nicholas y yo somos amigos.

Alex se rio sin humor alguno.

—¿Qué tan imbécil me crees? —farfulló con rencor y Milenka se dio cuenta que él no estaba dispuesto a dialogar.

—Me dijiste que me tomara un tiempo, actualmente tú y yo no tenemos ninguna relación —dijo lo primero que se le vino a la mente y lamentó su decisión cuando él rodeó su cintura y de un tirón la pegó a su cuerpo.

—No te di un tiempo para que follaras con ese imbécil —escupió cerca de su rostro y acarició su mejilla con la punta de su nariz.

Las piernas comenzaron a temblarle.

—Te aseguro que Nicholas y yo sólo somos amigos —musitó e intentó empujarlo por el pecho, pero él no aligeró la presión de su agarre—. Este no es el lugar ni el momento para iniciar una discusión —trató de ser racional, estaban en la casa de su hermano con toda su familia en el jardín, iniciar una pelea sería muy arriesgado de su parte.

—¿Por qué?, ¿Por qué planeas tenerme como tu secreto toda una vida? —la soltó con cierta brusquedad, pero bloqueó su camino cuando intentó pasarlo de largo.

—Alex...

—Oí lo que le dijiste a Andrés, ¿de verdad crees eso de mí?

—Se lo dije porque está sospechando de nosotros.

—¿No habría sido mejor decirle la verdad? —preguntó con impotencia, estaba perdiendo los estribos—, ¿por quién me tomas?, ¿cómo te atreves a hablar así de mí? Yo...

—Nosotros hemos terminado —aseveró con firmeza y Alex selló los labios en una fina línea—. Dejaste muy en claro que no seguirás con esta relación en secreto, así que no tenemos más de qué hablar. —Lo pasó de largo, pero lanzó un gritillo cuando sin previo aviso él rodeó su cintura y tiró de ella hacia atrás para empotrarla contra la pared con su cuerpo—. Suéltame —ordenó aceleradamente.

—¿Por qué lo buscaste? —lo miró con fijeza—. ¿Qué diantres quieres de Nicholas?, ¿por qué lo trajiste hasta aquí?

—Sólo quería recuperar nuestra amistad, las cosas no terminaron nada bien entre nosotros —explicó con cansancio—. ¿Ahora podrías soltarme?

—¿De verdad crees que aceptaré una ruptura tan estúpida? —la piel se le erizó—. Si quieres que esto siga siendo un secreto, respetaré tu decisión —se pegó a ella y rozó las puntas de sus narices—, así que no hay necesidad de terminar nuestra relación, ¿lo entiendes?

Pero ¿qué diablos le sucedía?

¡Él no podía hacer y deshacer las cosas a su antojo!

Capítulo 28

Esto no estaba bien.

Dejar que Alex le bajara la parte alta del vestido, aferrarse a él con las piernas mientras la penetraba sin control alguno en la casa de su hermano mayor claramente era un terrible error, pero incluso conociendo ese hecho, no podía dejar de besarlo y rogar por más.

Lo necesitaba tanto que ahora mismo estaba utilizando todo su ingenio para no gritar.

—Alex —gimió y tiró la cabeza hacia atrás, dejando que él poseyera uno de sus pechos con la boca—. Sí, un poco más —lloriqueó y le mordió el hombro con esfuerzo para amortiguar sus sonidos—. Más rápido, más fuerte, te necesito —suplicó con la visión cristalizada y Alex avanzó hacia la pequeña mesa para sentarla en el borde del mueble y tener un mejor acceso—. ¡Sí! —apoyó los codos sobre la fría superficie y él enterró las uñas en su cadera para acelerar sus movimientos.

¿En qué momento las cosas se habían salido de su control?, ¿cómo era posible que se sintiera tan bien cuando estaba haciendo algo tan malo?

—Alex —lo llamó con un hilo de voz, sentía que su cuerpo explotaría en cualquier momento. Su sangre ardía en llamas, se sentía caliente y ansiosa, y las oleadas de placer no hacían más que acrecentar en su interior—. Debes salir —jadeó con nerviosismo, no estaban utilizando protección y por esa razón su encuentro estaba resultando tan intenso y ardiente.

—Un poco más —gruñó y empezó a acelerar sus movimientos.

Era reconfortante estar entre sus brazos y sentir sus labios contra su piel.

—Ah —lanzó gritos ahogados y se arqueó con violencia cuando todo en su interior colapsó. Empezó a tiritar, se sacudió entre sus brazos y cuando pensó que él saldría, sus arremetidas comenzaron a ralentizarse—. ¿Qué haces?

—Llevo mucho tiempo sin ti, no quiero que termine tan rápido —trató de controlar su respiración y ella lo ordeñó con ansiedad—. Espera, espera —pidió y centró la vista en sus pechos—, déjame a mí.

—Ah, ah, sí —jadeó cuando empezó a arremeter contra ella de manera dura y resuelta, y se impulsó hacia adelante para abrazarlo por el cuello y unir sus labios con hambre voraz.

Sus lenguas se entrelazaron con desespero, el sonido de sus cuerpos se intensificó y una vez más fue orillada al abismo, pero en esta ocasión él devoró su grito y se enterró en ella en su totalidad.

—Mmm... —gimió y enterró las manos en su cabellera oscura.

Percibió su inquietud, no podría quedarse más tiempo, por lo que suavizó el agarre de sus piernas para que pudiera apartarse, pero no lo hizo.

—Alex...

—Me encantas —soltó con esfuerzo—, yo... —hizo el ademán de apartarse, pero la puerta se abrió con violencia y en un momento desesperado de cubrirla, terminó en su interior y ella ahogó su grito de satisfacción mientras lo abrazaba con fuerza—. No —gruñó él con desespero, pero no se apartó porque el grito que se alzó en la estancia les informó que estaban en problemas.

—¿Pero qué mierdas están haciendo?!

Cerró los ojos con fuerza y con ayuda de Alex se acomodó el vestido, debió suponer que al tomar un riesgo tan grande la posibilidad de ser descubiertos era igual de peligrosa. Alex salió de su interior con delicadeza y acomodó su ropa con movimientos torpes, generándole una gran inquietud. No debieron ser tan imprudentes, ahora entendía por qué no era bueno discutir y tener sexo, en ese momento la sensatez no entraba en escena.

—Ven —la ayudó a bajar de la mesa con delicadeza y la cubrió con su cuerpo antes de enfrentar al recién llegado—. No es tu asunto. —Milenka se aferró a su brazo con nerviosismo, esto era demasiado penoso, en su vida pensó que sería encontrada de una manera tan vergonzosa.

—¿Te estás escuchando? —siseó Andrés con incredulidad—. Si Daniel los hubiera encontrado... —la piel se le erizó de solo pensarlo.

—Pero no lo hizo —le cortó Alex con rapidez—, así que te pediré que olvides lo que viste y sigas con tu camino.

—¿Qué lo olvide? —lo miró como si estuviera loco—. ¿Tienes idea de todos los problemas que esto puede causar? Ustedes...

—¿Qué sucede? —Milenka palideció al ver como Aria ingresaba al salón y paraba en seco al ver la escena y luego a su hermano—. Dios santo —la comprensión brilló en sus ojos—, ¿acaso están locos?

Sí, siempre supo que esa relación sería una locura, pero...

—Por favor, no se metan —pidió con voz débil y Aria negó con la cabeza.

—¿Cómo nos pides algo así? —siseó Andrés—. Si tus hermanos o tus padres lo descubren...

—¡No se metan! —Alex perdió los estribos—. Este no es su problema, lo que Milenka y yo hagamos no es de su incumbencia, así que no se metan en nuestros asuntos.

—¿Puedes calmarte? —Aria fulminó a su amigo con la mirada—. No hay necesidad de exaltarse, lo único que deben hacer es hablar con la verdad.

—¡No! —pasó a Alex de largo con nerviosismo—. Nosotros no somos nada —dijo lo primero que se le vino a la mente—, nos dejamos llevar, pero la realidad es que soy uno de sus pasatiempos.

Los hermanos Rivers la miraron con horror.

—Les prometo que esto terminará ahora mismo.

Sus padres no podían descubrir todo lo que estuvo haciendo con Alex, si ellos se enteraban de todo lo ocurrido no la dejarían volver a París.

—¿Por qué mientes? —preguntó Andrés con dureza—. Los encontré de una manera muy... —ni siquiera pudo terminar la oración—, no pretendas decirme que no son nada.

—Alex se ha acostado con miles de mujeres, soy una más del montón —insistió y Aria miró a su amigo con preocupación—. Seamos sinceros, soy el tipo de mujer que él nunca podría llegar a amar.

No era mentira, con el tiempo Alex se daría cuenta que entre ellos no podía haber nada más que una corta aventura.

—Alex...

—No culpen a Alex por nada —no dejó que Aria terminara de hablar—, fui yo quien lo acosó.

Lo menos que quería era que culparan a Alex.

—Es suficiente —espetó Alex con voz gélida, helándole las venas—. No tiene caso seguir con esta discusión, me alejaré de Milenka y todo esto no será más que un horrible recuerdo. —Sus palabras le generaron una gran inquietud en el pecho y ni siquiera se atrevió a buscarlo con la mirada—. Lo siento, Aria, nunca debí involucrarme con tu cuñada. No marqué mis límites y dejé que esto llegara muy lejos.

—Alex —Aria lo miró con preocupación—, ¿qué está pasando? Sabes que puedes ser sincero conmigo.

Ella no confiaba en su palabra.

—Milenka tiene razón —afirmó con voz neutra y Milenka se volvió hacia él con rapidez—, la utilicé por un par de noches y ahora que hemos sido descubiertos, no quiero correr ningún riesgo —la miró con rencor—. Todo ha terminado. Pondré mis límites porque no estoy dispuesto a lidiar con este tipo de problemas. —La visión se le cristalizó—. No me quedará para el pastel, lo mejor será que me marche.

Alex la pasó de largo y Milenka fue incapaz de mover un solo músculo, estaba claro que él acababa de dar todo por terminado. Lo negó de la peor manera y estas eran las consecuencias, Alex no tenía razón alguna para soportar este tipo de humillación. Una lágrima se deslizó por su mejilla y la apartó con rapidez.

Él no la entendía y nunca lo haría porque siempre fue libre de elegir; en cambio ella, tenía una familia a la cual no le podía fallar.

—Alex, espera.

Aria salió detrás del castaño y ella se quedó a solas con Andrés, quien se veía tenso y molesto por todo lo ocurrido.

—¿Por qué mientes? —la acusó con la mirada—, ¿por qué no lo aceptas? Lo estás lastimando.

—Ellos no lo aceptarán. —Andrés torció los labios con disgusto—. Mis hermanos están intentando arreglar sus diferencias, ¿por qué les daría un nuevo problema justo ahora?

—Alex es un buen hombre.

—No me dejarán volver a París y no pienso renunciar a este sueño por ningún hombre —confesó con un hilo de voz y sollozó con amargura—. Menos cuando él es alguien tan incierto

para mí.

No podía olvidar su pasado, Alex no conocía lo que era la formalidad, por lo que el riesgo de ser abandonada o reemplazada con bastante facilidad era bastante alto.

—Déjame llevarte a tu casa, tu estado no es nada óptimo para regresar a la celebración.

Milenka sorbió su nariz y asintió con lentitud, lo mejor que podía hacer era irse con Andrés. Ahora mismo no tenía cara para enfrentar a Aria, después de todo, ella no le presentó a Alex para que provocara todo este problema.

—Prométeme que no se lo dirás a nadie.

Andrés dudó, pero finalmente asintió.

—Es tu vida, no puedo meterme ni mucho menos elegir por ti, pero puedo darte un consejo desde la experiencia. —Lo miró con pesar—. No juegues con los sentimientos de Alex y sé sincera contigo misma, ¿de verdad crees que lo suyo no tiene futuro?, ¿no sientes nada más que deseo por él?

—Yo... —las palabras murieron en su garganta y más lágrimas bajaron por sus mejillas.

Andrés suspiró.

—Tómate un tiempo, volverás a París y podrás pensar las cosas con más calma, recuerda que al final de todo, pase lo que pase con tu familia, lo único que importa es tu felicidad.

—¿Y cómo sabré si él es mi felicidad?

—Te aseguro que después de esto, empezarás a notar su ausencia y eso te ayudará a determinar tu sentir.

—¡Alex, espera! —Aria logró alcanzarlo antes de que se subiera a su auto y él se volvió hacia ella con los nervios a flor de piel—. Dime qué está pasando, no estás bien, ¿verdad?

—Claro que no estoy bien —la voz se le quebró—. Durante años me persiguió, durante años se coló en mi mente y corazón, y ahora que quiero todo con ella, es incapaz de aceptarme.

Su mejor amiga lo miró con pena.

—Dale tiempo, sólo es una niña y teme un poco por la reacción de Daniel y sus padres.

—No tiene quince años, es una mujer de veintitrés y estoy harto de seguir esperando un cambio en ella.

—Trata de calmarlo —le pidió y lo sujetó de los brazos—, ¿crees que enojándote conseguirás algo? Es evidente que Milenka te importa y...

—Y que yo no le importo a ella —se zafó de su agarre—. Volveré a París esta noche y en una semana me veré con Borís, todo ha terminado para nosotros, no tengo nada más que hablar con ella.

«Claro que lo estás, ¿acaso no sabes que ese hombre cambia de mujeres con la misma frecuencia que se cambia boxers? No pienso ser una más de su montón, Alex Ojeda jamás estará a mi altura y lo sabes», recordó sus palabras y negó lentamente con la cabeza.

Milenka nunca lo aceptaría, él nunca sería lo suficientemente bueno para ella.

—Perdóname por lo de hoy, es el cumpleaños de tu hijo y lo he echado a perder.

—Me preocupas, no quiero dejarte ir en este estado.

—Estaré bien, estoy muy acostumbrado a mi soledad.

Y si era sincero, ahora mismo era justamente eso lo que necesitaba.

Capítulo 29

Megan observó su botella de agua por largos segundos, como si fuera la cosa más interesante en la faz de la tierra, y no abandonó su letargo hasta que escuchó las quejas de Alex.

—¿Dónde diablos se metió? —gruñó y empezó a escribir una serie de mensajes—. ¿De verdad cree que puede ignorarnos con tanto descaro? Maldición, somos sus amigos, ¿y si le pasó algo?

Megan no le dio una respuesta, en el fondo sabía que ella era la razón por la que Christian huyó. Él no sólo la dejó en la cabaña, sino que cuando llegaron a la ciudad, él se marchó sin decir más y sólo le dejó su tarjeta sobre la mesa del comedor.

Esto era angustiante, su intención nunca fue incomodarlo de esa manera.

¡Se había adueñado de su departamento y eso era injusto!

—La Fashion Week empezará en menos de una semana, él tiene sus contratos y no entiendo por qué no da señales de vida.

La garganta se le cerró.

—Tengo la leve sospecha de que se marchó por mi culpa —se vio obligada a decir parte de su verdad y su amigo la miró con sorpresa—. Lo he estado incomodando, tal vez si salgo de su departamento él decida regresar.

—No creo que se deba a eso —ladeó el rostro.

—Gracias a ti, Rivers me unió a su equipo de trabajo, ¿sería mucho abuso si te pido dinero prestado para buscar un hotel? —Alex se sentó frente a ella—. Te pagaré ni bien reciba el dinero.

—¿Hay algo que no me has contado?

—No —respondió con rapidez, no quería que él descubriera su error.

—Megan...

—Sabes que me he estado aprovechando de él, Chris no es idiota y seguro lo notó.

—No te estás aprovechando, además, no es la primera vez que él cuida de ti por una larga temporada.

—Creo que será la última —reconoció con un suspiro y Alex se frotó el rostro con cansancio—. Tienes mala cara, ¿no deberías descansar más? Tu cutis debe verse perfecto para las próximas pasarelas.

—No puedes irte a un hotel, no encontrarás espacio en ninguno y los precios deben estar por las nubes.

No lo había pensado.

—Es mi única opción.

—Siempre hay más opciones —alborotó sus cabellos como si fuera una niña pequeña—. Dame esta noche, te prometo que haré hasta lo imposible por contactarme con él.

—Olvidalo —pidió con enojo—, debes descansar, no puedes ser tan descuidado. —Su amigo le sonrió con amargura—. ¿Pasó algo malo?, ¿qué ocurrió con Milenka?, ¿por qué no llegaron juntos de Londres?

—Se terminó y preferiría no hablar del tema.

Megan lo miró con pesar, ¿era normal que a todos les fuera tan mal en el amor?

—Ella llegó esta mañana, pero ha estado evitando mis llamadas.

—Te seré sincero, Megan, no quiero hablar de Milenka.

—Entiendo.

—¿Cenaste? —negó con la cabeza—. Bien, si me das media hora prepararé algo apropiado para los dos.

—Eso es lo bueno de compartir carrera, con un amigo como tú nunca me sentiré sola.

—No tienes por qué hacerlo, pase lo que pase, yo siempre estaré para ti. —Besó su coronilla y Megan agradeció en silencio que su corazón nunca se hubiera inclinado hacia Alex, eso habría sido demasiado incómodo y doloroso para ella. No obstante, el que fuera de Chris no la estaba haciendo sentir mejor.

Milenka arrugó el entrecejo al no reconocer el número que estaba en la pantalla de su celular y se preguntó de quién podría tratarse. Ivanna ya le había llamado, Sian nunca le hablaba y tenía el número de Megan registrado.

—¿Bueno? —sea quien sea, sentía que no debía dejar pasar esa llamada.

—¿*Estás en París?*

—¿Chris? —achicó los ojos con recelo—, ¿por qué me hablas de este número?

—*Necesito reunirme contigo, te enviaré la dirección de mi hotel y quisiera que vengas a verme en media hora.*

¿Por qué Chris estaba en un hotel cuando tenía su propio departamento? Además, pronto serían las diez de la noche, era un poco tarde para reunirse con él.

—*Es urgente, se trata de algo importante.*

—Está bien, ahí estaré.

—*No se lo digas a nadie, por favor, ni siquiera a Alex.*

Él no estaba al tanto de que su relación con Alex había llegado a su fin.

—Descuida, será un secreto.

Le parecía curiosa su repentina aparición, él llevaba más de dos semanas de viaje, pero si sus sospechas eran ciertas, Chris nunca se marchó y sólo se refugió en un hotel a pocas calles de ahí.

¿Megan y Alex sabrían algo al respecto?

Faltando diez minutos para la hora indicada, Milenka se dirigió al estacionamiento y salió hacia el hotel de Chris sin prestarle la debida atención a los alrededores. Cuando llegó a su destino le marcó a su nuevo número y no ingresó al hotel hasta que tuvo el número de su habitación.

—Vaya, se nota que estás con mucho trabajo —comentó ni bien ingresó a su habitación y Chris rodó los ojos con aburrimiento—. ¿Qué haces aquí? Si no mal recuerdo, tienes un departamento a tu disposición.

—Soy uno de los fotógrafos que asistirá a casi todas las pasarelas de la Fashion Week —ignoró su pregunta—. He estado preparando mi material y todo lo que necesitaré.

—Felicidades —lo miró de reojo. Se veía ojeroso y cansado, estaba claro que la siguiente semana no sería nada fácil para él—. Pero sigo sin entender por qué me citaste aquí. —Fue directo al grano, quería entender el por qué Chris la contactó de esa manera.

—No podré solo, ¿te gustaría participar como mi ayudante? —Milenka parpadeó varias veces, no muy segura de haber escuchado correctamente—. Es demasiado trabajo, no podré hacerlo solo a menos de que me multiplique y creo que eres la persona más adecuada para ayudarme.

—Oh por Dios —se cubrió la boca con ambas manos—. ¿Lo dices en serio? —sus ojos brillaron con ilusión—. Sólo soy una novata, no sé mucho, ¿estás seguro de que te seré de ayuda?

—Créeme que no te haría una oferta de este tipo si no conociera tus capacidades.

Esto era un sueño, jamás pensó que podría trabajar en la Fashion Week tan pronto y sin nada de experiencia.

—Sí, claro que quiero trabajar para ti —respondió con entusiasmo y lo abrazó por el cuello—. Te prometo que daré lo mejor de mí, no te fallaré.

—Perfecto —suspiró Chris—, un problema menos —reconoció y se dejó caer en su lugar—. Estos días han sido un suplicio, necesito encontrar un poco de orden en mi vida o enloqueceré.

Milenka estudió su mesa con preocupación.

—Creo que lo mejor que puedes hacer es regresar a tu departamento —observó con ojo crítico—. Necesitas tu espacio y tus cosas.

Chris no le dio una respuesta inmediatamente, pero finalmente asintió.

—Soy muy consciente de que debo regresar, he dejado los talleres de lado y podría tener muchos problemas por eso.

—¿Qué planeas hacer?

—Recuperar mi vida —conectó sus miradas— y poner las cosas en su lugar.

—Entiendo —susurró—, ¿entonces nos vemos mañana?

—Hasta mañana.

Su reunión no se extendió más de lo debido y cuando llegó a su departamento, dio brinquitos de emoción en su lugar. Iba a cubrir parte de la Fashion Week y si bien no sería uno de los fotógrafos principales, sería parte de todo, algo bastante bueno que le llenaba el pecho de orgullo.

Seis días, sólo faltaban seis días para dar un gran paso en su carrera.

Chris ingresó a su departamento sin causar mucho revuelo y no se molestó en anunciar su llegada, sino que se dirigió a su habitación para ordenar sus cosas, pero paró en seco al darse cuenta de que su cama no estaba en un estado impecable, tal y como había pensado, y todo porque Megan estaba ahí.

¿Por qué diablos estaba durmiendo en su cuarto?

Recordó la mañana que marcó un antes y un después en su relación y salió de su propia habitación con rapidez, temiendo cometer una nueva imprudencia. Dios santo, le urgía recuperar su vida y cada vez estaba más seguro de que sólo lo conseguiría expulsando a Megan de ella.

La forzó, maldita sea, él la obligó a ceder ante sus deseos con la excusa más baja que podía existir e incluso así, ella seguía esperando por él.

Otra mujer se habría ido hace mucho.

«Tiene que irse», determinó con frialdad y antes de dirigirse al departamento de Alex para pedir cobijo por esa noche, redactó un mensaje claro y contundente.

—¿Ahora me dirás por qué desapareciste tanto tiempo?

¿Con qué cara le diría que abusó de Megan?

—No es tu problema.

—Megan no se siente bien, cree que te fuiste por su culpa.

—Así es —admitió con frialdad y su amigo lo miró con fijeza—. La quiero fuera —reconoció—, pienso pedirle que se marche.

—Pero la Fashion Week será en días, no puedes dejarla sin casa y...

—No es mi hija, ese es su problema, ¿no crees?

—Es nuestra amiga, no podemos dejarla a la deriva, sabes mejor que nadie que ella sólo cuenta con nosotros.

Después de lo que hizo, él era más peligroso que seguro para Megan.

—La decisión está tomada y nada ni nadie me hará cambiar de parecer.

—Maldita sea —soltó Alex con frustración y se frotó el rostro—. ¿Es que las cosas no harán más que empeorar?

—¿A qué te refieres? —frunció el ceño y Alex posó las manos en su cadera—. ¿Todo bien con Milenka?

—Terminamos y dudo mucho que regresemos. —Chris parpadeó varias veces—. Fui su juego, nunca me tomó en serio.

—¿Estás seguro de lo que dices?

—Sí —gruñó— y no pienso hablar del tema, estoy muy cansado y quiero dormir. Todo parece indicar que Boris llegará mañana y me iré a Londres con él, Rivers me quiere junto a toda su gente.

—¿Megan no irá?

—No, él sólo quiere vigilarme a mí —siseó él y Chris asintió, mientras su amigo se adentraba por el pasillo para refugiarse en su habitación.

Todo parecía indicar que Milenka Montaña acababa de romperle el corazón.

“Esto es insostenible, necesito que te mudes lo antes posible. Estás invadiendo mi espacio, tienes cinco días para abandonar mi departamento”.

—Estoy perdida —soltó Megan con un hilo de voz y tiritó sin control alguno—, ¿a dónde diantres iré?

Molestar a Alex no era una opción, pero... Dio un respingo en su lugar cuando su celular empezó a sonar y observó el número ceñuda, no lo tenía registrado.

—No contestaré —dejó el celular en la mesa, ¿qué tal si era alguien que quería cobrar su deuda?

Su celular dejó de sonar y Megan respingó en su lugar cuando le llegó un mensaje.

—Perfecto —lo sujetó y cada músculo de su cuerpo entró en tensión al leer el mensaje.

“Estoy en París, me gustaría reunirme contigo. Att: tu hermana”.

Capítulo 30

Alex se había ido. Él prefirió prepararse estos últimos días en Londres y Milenka mentiría si dijera que no había esperado que las cosas entre ellos mejoraran a lo largo de la semana.

«Ilusa, él no volverá contigo y es lo mejor», le dijo una vocecilla y ella tragó con fuerza. «Déjalo en paz, no seas egoísta».

—¿Qué sabes de Megan? —quiso saber, ella también se había ido sin decir nada y no entendía sus razones.

—Nada —siseó Chris, sin apartar la vista de su cámara.

—¿Nada?, ¿no está en Londres? —los ojos grises la miraron con enojo—. ¿Qué pasa?

—No lo sé, ¿por qué sabría algo al respecto?

—Es tu mejor amiga, vivían juntos y...

—No sé nada y no quiero hablar de eso.

—¿Alex no te dijo si está en Londres? —insistió y su amigo suspiró.

—No dejarás de hacer preguntas, ¿verdad? —negó con la cabeza—. Alex me dijo que no está con él, pero que ella se encuentra bien y no hay razón para alarmarse.

—Si no está en Londres, ¿por qué se fue de tu depa?

—Milenka —le advirtió con la mirada y ella se ruborizó.

—De acuerdo, mejor me calló. —El rubio asintió y ambos clavaron la vista en las personas que estaban armando la pasarela para el día de mañana—. Será una semana difícil, ¿no crees?

—Te servirá de experiencia y podrás relacionarte con las personas adecuadas.

—Espero puedas guiarme en todos mis pasos —fue sincera y Chris le guiñó el ojo—. ¿Sólo estaremos los dos?

—No, Sian e Ivanna también participarán, sólo que les di una tarea diferente el día de hoy.

Perfecto, era bueno saber que sus amigos tendrían la misma oportunidad que ella.

—¿A qué hora crees que llegue Alex?

Chris observó la hora en su celular.

—Ya debería estar en París, hay modelos que llegan con días de anticipación, pero no sé qué tiene Rivers en la cabeza.

Milenka estaba casi segura de que Andrés no estaba involucrado con la Fashion Week y en esta ocasión todo estaba siendo controlado por Nicholas.

—¿Por qué preguntas?, ¿quieres hablar con él? —inquirió una vez que estuvieron en su auto y Milenka se ruborizó—. Todo terminó mal entre ustedes, ¿verdad?

—Es complicado.

—Si quieres que todo entre ustedes termine bien, debes reunirte con él cuanto antes.

—¿Cuánto antes? —repitió ceñuda y lo buscó con la mirada.

—¿No te lo dijo?

—Decirme ¿qué? —empezó a exasperarse—. Llevo una semana sin hablar con Alex.

Chris clavó la vista en el camino y luego negó lentamente con la cabeza.

—¿Qué sucede?

—Boris me envió un contrato para ser parte del equipo de fotografía en la serie que Alex protagonizará.

—Eso es grandioso —reconoció sonriente—. Tienes mucho talento y tu relación con Alex es buena, ¿por qué te ves tan serio?

Chris la miró de reojo.

—Las grabaciones ya no serán en París, Milenka —un escalofrío recorrió su espina dorsal—. Alex debe mudarse a Berlín por más de un año, su viaje está programado para después de la Fashion Week.

¿Alex se iría a Alemania? ¿Por qué le sorprendía?

Siempre supo que él la abandonaría en el momento menos pensado y ella jamás podría reclamarle nada porque él estaba yendo detrás de un sueño y estaba segura de que Alex lo haría bien y después de esa serie su vida cambiaría para siempre.

«Es lo mejor, él debe irse y dejar todo atrás».

A su lado no conseguiría nada más que problemas, Alex merecía una mujer que pudiera reconocer su valor y fuera capaz de amarlo sin atadura alguna.

—Es una gran noticia —arrastró sus palabras—, ambos sabemos que él tendrá éxito a donde quiera que vaya.

Y que ella seguiría amándolo locamente sin importar el tiempo y la distancia.

La secretaria de Cranston era una idiota.

En su vida pensó que se referiría así de una mujer, pero Bethany era cosa seria.

¿Cómo era posible que Nicholas trabajara con una mujer como esa?

Tal vez era hermosa, pero definitivamente carecía de inteligencia.

¡Estuvo a punto de dejarlo fuera de su primera pasarela!

—Dios santo, no debí confiar en esa tonta —siseó Boris furioso—. Cranston me escuchará, esto no se quedará así, tú debiste ser su más grande prioridad y te dejaron para el último.

—Trata de calmarte —pidió—, ya pasó lo peor y la secretaria de McKenzie lo solucionó todo.

—Gracias a Dios eres su modelo principal, de no haber sido por esa mujer, ahora mismo seguiríamos en Londres.

Alex asintió.

Fernanda Matthew se contactó con él hace más de tres días para poder controlar la situación y por el momento no tenía el placer de conocerla en persona, pero tenía bastante claro que era una mujer inteligente y profesional.

El error de Bethany le habría costado muchos miles de dólares a su cuñado.

—¿Estamos muy lejos de la locación? —preguntó Boris ni bien llegaron a su edificio.

—A diez minutos, pero es necesario que dejemos las cosas —observó como el chofer bajaba sus maletas—. No tomará más de cinco minutos, Boris —giró sobre su eje y todas sus alarmas se prendieron al ver hacia quien estaba caminando.

¿Por qué tuvieron que encontrarse con Milenka justo ahora?

—¡Boris! —le pagó al taxista y agradeció que el portero del edificio saliera para ayudarlo con sus maletas—. Las dejaré en portería, por favor, estoy sobre hora.

—Como usted ordene, señor Ojeda —le entregó unos billetes y se acercó hacia la pareja.

—Perfecto —espetó Boris con entusiasmo y él temió lo peor—. ¡Alex! —se volvió hacia él—. La señorita Montaña nos llevará.

Lo que le faltaba, le habría encantado evitarla por el resto de la semana, puesto que aún no estaba listo para revelar el hecho de que se iría a Alemania por más de un año.

«¿Por qué se lo informarías? Ella no quiere estar contigo», le dijo una vocecilla y se vio obligado a endurecer su corazón. Haría bien en recordar el hecho de que fue ella quien decidió terminar con su relación.

—Estamos yendo al mismo lugar.

—No quisiera incomodarla, podemos tomar un taxi y...

—¿Nos vamos? —le cortó—. Estamos sobre hora.

¿De verdad actuaría con tanta indiferencia?

Perfecto, él estaba listo para ese juego.

Al principio el camino lo hicieron en silencio, pero lastimosamente, Boris decidió abrir su boca y a partir de ese momento él empezó a sudar frío. Para nadie era un secreto que su mánager odiaba a todas las mujeres que lo rodeaban y Milenka no era la excepción.

—La secretaria de Cranston es un verdadero desastre —empezó a quejarse de Bethany—. ¿Te imaginas protagonizar una falta tan grande cuando estamos a punto de iniciar el proyecto más importante de la carrera de Alex?

—Sería desastroso. —Milenka decidió seguirle la conversación—. Sin embargo, puedes

sentirte tranquilo, llegaron a tiempo y Alex podrá abrir el evento de manera exitosa.

—Sí, tienes razón. —La sonrisa de su mánager creció—. Será una semana ajetreada —«No, por favor, guarda silencio»—, pero no veo la hora de que culmine para que así podamos mudarnos de una vez por todas a Alemania.

Silencio.

—Estarán muy ocupados —dijo finalmente.

—Sí, al final cambiamos de productora y por ende de locaciones. La serie se grabará en Berlín, ¿puedes creerlo?

—Suenan bien —su voz sonó neutral—, espero que les vaya muy bien.

Alex se frotó las sienes con frustración, incapaz de emitir palabra alguna, y cuando llegaron al edificio donde se efectuaría la primera pasarela, Milenka no se quedó a conversar con ellos y les pidió permiso para ir con Chris. Su amigo le había dicho que trabajarían juntos, pero nunca se imaginó que se toparía con ella tan pronto, ni mucho menos que le urgiría tanto darle una explicación.

—Vamos, deben prepararte.

Boris lo arrancó de su letargo y lo obligó a seguir un camino contrario al que realmente quería tomar. No debería sentirse tan inquieto, pero lo cierto era que le urgía hablar con Milenka y darle una explicación. Él acababa de enterarse de su viaje a Alemania, nunca le escondió esa información, ni intentó burlarse de ella.

Las cosas simplemente se dieron de esa manera.

«¿Te imaginas protagonizar una falta tan grande cuando estamos a punto de iniciar el proyecto más importante de la carrera de Alex?»

Boris tenía razón y ella no podía hacer nada que echara a perder sus avances. Lo más sabio y sensato era mantener su distancia del castaño, quien por lo que había notado, llevaba más de diez minutos buscándola detrás del escenario.

¿Por qué?

¡Ella no necesitaba que le diera ninguna explicación!

A lo lejos encontró a la secretaria de Ewan, el ex mejor amigo de Carlos, y determinó que lo mejor era acercarse a ella. Si Alex la veía ocupada, no la molestaría, ¿verdad?

—¿Eres la asistente del señor McKenzie? —preguntó ni bien logró alcanzar a la atractiva morena y por un momento se le hizo familiar, ¿dónde la había visto antes?

—Sí, lo soy —respondió con amabilidad y Milenka miró por el rabillo del ojo que Alex estaba caminando en su dirección.

—¿Y tiene novia? —preguntó con descaro, tal vez si mostraba interés por otros hombres, él

dejaría de perseguirla.

—Creo que no —respondió dubitativa.

—¿Podrías...?

—Milenka... —su corazón empezó a bombear sin control alguno, la morena no fue razón suficiente para que él mantuviera su distancia. En momentos como estos, Boris habría sido de mucha ayuda—. Fernanda, qué gusto verte —¿se conocían? Eso podría explicar por qué la mujer lo miraba con tanta fascinación—. Gracias por solucionar el problema de mi vuelo, la asistente de Cranston es un desastre.

—Como sea, ¿podrías darle mi número? —decidió seguir con su teatro e ignorarlo.

—Yo... —Fernanda dudó y en esta ocasión fue salvada por el castaño.

—No lo hará —aseveró él y sin previo aviso sujetó su brazo y tiró de ella para llevarla detrás del escenario en contra de su voluntad.

—¿Qué haces? —se zafó de su agarre y lo fulminó con la mirada—. ¿Por qué no te vas con los modelos?, ¿qué diablos quieres?

—Eso mismo te pregunto, ¿qué diablos quieres de McKenzie?

Se tensó, habría preferido que sus celos lo hicieran alejarse.

—Ese no es tu problema, ¿debería recordarte que te irás a Berlín en una semana?

—Sobre eso...

—No debes explicarme nada —dijo aceleradamente—. Nosotros no tenemos una relación y es de lo más normal que persigas tus sueños, no debes sentirte culpable por nada.

—Ya lo sabías.

—¿Cómo lo sabes? —lo miró con sorpresa.

—Lo estás tomando demasiado bien, tuviste tiempo para procesarlo, ¿verdad?

—Sí —fue sincera—, Chris me lo dijo.

—¿Y no te duele?

—No —mintió y lo miró con dureza—, es más, no veo la hora de que te marches y me dejes tranquila —la voz se le quebró y él negó con la cabeza.

—Mientes.

—Claro que no, yo...

—Y tal vez no será ahora —miró el lugar con recelo—, pero te aseguro que te sacaré la verdad.

—¿De qué verdad hablas? —preguntó con frustración.

—No puedes estar feliz por mi partida porque yo sentí que algo dentro de mí se rompía en mil pedazos ante la idea de alejarme de ti.

—¿Por qué no puedes soltarme? —preguntó con voz rota, odiando sentirse tan vulnerable, y él negó con la cabeza.

—Eso jamás, Milenka Montaña.

Se apartó de su cuerpo ante el llamado que se hizo para los modelos y Milenka se dio varios minutos para recuperar el aliento y la compostura.

Tenía la leve sospecha de que esa semana no terminaría nada bien.

Capítulo 31

Todo finalizó de manera exitosa, pero Milenka no se sentía contenta ni entusiasmada por todo lo vivido. Lo cierto era que en la última hora no hizo más que cuestionarse todo lo malo que podría suceder si se quedaba a solas con Alex.

«No puedes estar feliz por mi partida porque yo sentí que algo dentro de mí se rompía en mil pedazos ante la idea de alejarme de ti».

Quería decirle que ella se sentía de igual manera, no le generaba nada de felicidad saber que él se iría, pero ¿qué diablos podía hacer?

Era su trabajo, su futuro y todo por lo que estuvo trabajando en años, ella no sabotearía su éxito cuando durante todo este tiempo fue la más egoísta de su relación.

—Me entregaron una habitación en el hotel Rivers —le informó Chris y ella asintió—. Dejaremos todos los equipos ahí, será más cómodo para nosotros. —Por el rabillo del ojo se percató de que tanto Sian como Ivanna se estaban encargando de las cosas en silencio.

Estuvo tan ensimismada en sus problemas que no se percató de la palidez en el rostro de su amiga. Siempre quiso buenas amigas, pero ¿ella era una buena amiga?

—Está bien, los ayudaré a cargar todo.

El rubio asintió con la mirada perdida, estaba claro que el día de hoy no se le apetecía mover un solo dedo. Su cabeza estaba en cualquier otro lugar que no fuera el primer evento de la Fashion Week.

—¿Te sientes bien? —se acercó a Ivanna y la pelinegra le regaló una sonrisa forzada.

—Algo cansada. —Ambas miraron de reojo a Sian, quien tomó uno de los maletines más pesados antes de que ellas lo sujetaran—. Quiero irme a mi departamento.

—Todo terminará pronto —trató de motivarla.

Cuando llegaron al hotel Rivers, Milenka no se sorprendió al ver tanto revuelo por el lugar, no obstante, se le hizo extraño que por primera vez en años Andrés no estuviera ahí para encargarse de la situación.

Estaba claro que su matrimonio lo había cambiado.

—¿Puedo dejarte a cargo? —respingó en su lugar cuando Chris se posicionó detrás de ella y frunció el ceño al verlo tan rojo y tenso.

—¿Sucedió algo?

—Nada de tu incumbencia.

No estaba de buen humor, él nunca la trató de esa manera.

—Sí —siseó.

—No pasaré la noche aquí, así que cierra todo bien cuando terminen de acomodar las cosas.

Milenka aceptó la tarjeta que le entregó antes de marcharse.

—De nada —masticó sus palabras—, ¿y ahora qué bicho le picó?

—Tal vez se enojó porque Megan lo ignoró toda la noche —comentó Sian distraídamente, mientras organizaba los cables.

—Ya terminé —informó Ivanna, captando su atención—. Yo los dejo por hoy.

—Si me esperas quince minutos puedo llevarte —le sonrió.

—Estoy bien así, nos vemos mañana. —Salió de la habitación con paso resuelto y para su sorpresa Sian se incorporó con rapidez.

—¿Puedes conectar las cámaras? —preguntó aceleradamente—. Tengo un asunto que resolver.

—Sí, yo me encargó.

Quería que Ivanna y Sian solucionaran sus diferencias y no era como si ella tuviera mucho que hacer en su departamento. No obstante... observó todos los equipos, ¿qué era tan importante para Chris que dejó todas sus preciadas pertenencias bajo su cuidado?

Megan salió de la ducha sintiendo un gran alivio en el pecho, por fin tenía trabajo y gracias a Alex estaba a punto de garantizarlo por al menos dos años. Sujetó el cuenco de fresas bañadas en chocolate y cuando le dio el primer masco a una, recordó la noche que arruinó su amistad con Chris para siempre.

Un beso. Todo lo que construyeron en años se arruinó por un simple beso.

Negó lentamente con la cabeza y empezó a cepillarse el cabello con frustración. Tener una habitación en el hotel Rivers era reconfortante, por un momento pensó que tendría que pedirle ayuda a Alex, puesto que, a diferencia suya, él sí era un modelo oficial y tenía una habitación asegurada, no obstante, una vez más, su hermana le salvó el pescuezo.

Aún no conocía todo el panorama, pero estaba claro que Fernanda tuvo un golpe de suerte porque terminó trabajando con Ewan McKenzie.

¿Christian la habría reconocido?

«Lo dudo, ella es otra persona».

Esa noche se había percatado de su mirada sobre ella, pero hizo lo que le pareció más sensato y lo ignoró. No podía olvidar que él la echó de su departamento mediante un mensaje, la trató como si fuera una extraña y no su mejor amiga, por lo que era normal que se sintiera molesta con el rubio.

Un suave toque en su puerta la arrancó de su letargo y ajustó su bata antes de abandonar su lugar e ir a abrirla. Lo más probable era que su hermana hubiera ido a visitarla, pero todos los

músculos de su cuerpo entraron en tensión cuando el objeto de sus pensamientos se materializó frente a ella.

—Chris... —susurró con un hilo de voz y luego frunció el ceño—, ¿qué haces aquí?

Tal vez pudo haber adivinado dónde estaba hospedada, pero ¿cómo conocía el número de su habitación?

Sin darle una respuesta, él se adentró al lugar y la instó a retroceder con rapidez. La garganta se le cerró cuando cerró la puerta a su espalda y se vio obligada a despabilarse cuando se percató de que su humor no era el mejor de todos.

Él se veía furioso.

—Christian —endureció su voz—, ¿qué haces aquí? —repitió—, ¿cómo diste con mi habitación?

La pasó de largo y silbó por lo bajo al ver que su habitación no era una común y corriente, sino una de las suites.

—Me puedes decir cómo de no tener un solo centavo, terminaste hospedada aquí —se volvió hacia ella, helándole las venas.

—¿Sabías que no tenía dinero?

—¿Trataste de esconder ese hecho? —bufó—. Sé que llegaste a París para recibir ayuda.

—¿E incluso así me echaste de tu departamento? —preguntó con amargura—. ¿Tan aburrido estabas de mi presencia?

—Responde a mi pregunta —desvió el tema y sus ojos grises la reprendieron con dureza—. ¿De dónde sacaste el dinero para hospedarte aquí?

—Estoy trabajando —respondió con sencillez—, siéntete feliz, ahora puedo devolverte todo lo que gastaste en mí.

—El dinero no me interesa.

Ella se rio con ironía.

—Entonces sigo sin entender por qué diablos no me dejas tranquila, me fui el mismo día que me lo pediste. ¿Por qué viniste a buscarme si tu intención no es cobrarme?

En vez de darle una respuesta, él sujetó una fresa de chocolate y se la llevó a la boca.

—Conozco el mundo del modelaje —arrugó el entrecejo, no estaba entendiendo nada— y vi como McKenzie te entregaba la tarjeta de tu habitación. —Cerró las manos en dos puños.

—¿Qué estás insinuando?

—¿Estás follando con él a cambio de un poco de dinero?

Megan no tenía idea de cómo lo hizo, pero en un abrir y cerrar de ojos terminó frente a Christian y su mano impactó contra su mejilla.

—Eres un imbécil —escupió con enojo—, ¿cómo te atreves a hacerme una pregunta de ese tipo?

¿Qué tipo de mujer la creía?

Si por un momento pensó que él se disculparía, se equivocó. Chris lanzó un gruñido ahogado y sin previo aviso rodeó su cintura y tiró de ella en su dirección.

—Ah —gimió adolorida y lo fulminó con la mirada—, suéltame —empezó a retorcerse en sus brazos, pero él no cedió.

—¿Cuántas veces entraste a su cama hasta ahora?

—¡Pero ¿qué diablos te pasa?! —explotó—. ¡Suéltame!

¿Quién era ese hombre?, ¿dónde estaba su mejor amigo?, ¿dónde estaba el hombre que ella amaba? Ese pensamiento hizo que algo en su interior se quebrara y sollozó con impotencia, ¿de verdad era necesario que él le hiciera tanto daño?

—Si te acostaste con él por un cuarto, ¿qué harás por mí que te mantuve por meses? —gruñó, helándole las venas, y sin previo aviso unió sus labios con dureza.

Megan abrió los ojos de par en par, ¿qué estaba sucediendo?

—Chris... —susurró contra su boca cuando liberó sus labios y él regó un camino de besos por su mentón—. ¿Qué haces?

Él no le respondió y tiró del cinto de su bata con nerviosismo.

—Chris... —gimió con desespero y enterró una mano en su nuca—, ¿por qué?

—Porque te deseo —confesó atropelladamente y la llevó a traspiés hacia la cama—, porque estoy harto de fingir indiferencia. No te eché porque te odiara, lo hice porque si volvía a acercarme a ti, terminaría aprovechándome una vez más de la situación —juntó sus frentes y ella negó con la cabeza.

—¿Una vez más?

—Lo siento, nunca quise forzarte en la cabaña.

—¿Qué? —lo empujó de los hombros y él bajó el rostro, apenado—. Ese día no pasó nada, te dormiste ni bien tocamos la cama y...

—¿Qué? —la miró con sorpresa—. Pero cuando desperté estabas desnuda y...

—Pensé que por el cómo terminaron las cosas, no había necesidad de cubrirme —acarició su mejilla—. Yo quería ese beso, quería esa noche y en ese momento estaba dispuesta a esperar unas horas, pero cuando desperté, tú ya no estabas.

—Gracias a los santos —susurró con voz rota—, nunca te lastimé —acunó su rostro con mayor delicadeza. Ella negó con la cabeza—. No te forcé, no perdí los estribos, nunca te lastimé, ni eché a perder nuestra primera vez juntos.

—¿Yo te gusto? —lo miró con fijeza y él se tensó.

—Megan...

—No me acosté con McKenzie, creo que él es el novio de mi hermana.

—¿De Fernanda? —la incredulidad llenó su rostro y Megan asintió.

—He estado con ella todo este tiempo.

—Yo... —la miró con pesar—. Lo siento mucho, te ofendí sin justificación alguna.

—Te gusto —le cortó, por el momento eso era lo único que le interesaba saber—. ¿Desde hace cuánto?

Chris la miró con fijeza.

—Desde siempre.

—¿Siempre? —repitió con sorpresa y él asintió—. Igual que yo —confesó con voz débil y antes de que él pudiera expresar su incredulidad, unió sus labios con suavidad.

—Te amo, Megan —la tomó en brazos con delicadeza y la tendió sobre el mullido colchón—. Estaba harto de mi propia mentira, nunca te vi como una amiga, para mí siempre fuiste y serás la mujer más hermosa que he conocido. —Se despojó de su ropa y una vez que estuvo sobre ella, apartó su bata con sutileza—. Cuando llegué a mi departamento y te vi en mi cama, pensé en todo lo que quería hacerte y hui, fui un cobarde, pero en el fondo mi intención era protegerte.

—A tu lado nunca me sentiré en peligro —lo besó con ternura—, pero después de esto, tú y yo no podremos ser amigos.

Él le sonrió y unió sus labios con avidez.

—Sería absurdo ser tu amigo cuando en el fondo quiero que seas solamente mía.

Megan era muy consciente de que le estaba escondiendo algo importante, pero tenía seis días para tomar una decisión y quería creer que Chris tendría la disponibilidad de ir con ella a Londres por los siguientes dos años.

Cranston le prometió un contrato y ella quería aceptarlo, en el fondo ansiaba recuperar su carrera.

Apartó esos pensamientos de su cabeza y se entregó al rubio sin reparo ni duda alguna, había esperado años por ese momento y no dejaría que algo tan tonto arruinara su momento. Chris era un alma libre, él nunca tenía un destino fijo, por lo que regresar a Londres no sería un problema para él.

—Milenka —paró en seco al oír el llamado de Nicholas y lo buscó con la mirada, se veía algo tenso—. ¿Ya te vas?

Barrió el lobby con la mirada, el lugar estaba desierto.

—Sí, es algo tarde.

—Tengo entendido que Alex y tú viven en el mismo edificio —comentó sin reparo alguno y ella asintió.

—Pero él se hospedará aquí, así que...

—No, se fue hace media hora. Boris estaba furioso porque prefería tenerlo cerca, por un momento pensé que ustedes... —hizo un gesto con la mano y ella negó con la cabeza.

—¿En serio se fue a su departamento? —la preocupación llenó su pecho de incertidumbre.

—¿Crees que fue a buscarte?

—Sí —fue sincera—, no quiero verlo, está actuando extraño —admitió y Nicholas suspiró.

—Ven, mi dormitorio tiene dos camas, puedes quedarte esta noche conmigo.

—¿Te sucede algo? —se veía pálido y cansado.

—Yo... —se rascó la nuca—, tal vez necesito una amiga con quien conversar esta noche.

—Entiendo —ingresaron al ascensor y la piel se le erizó cuando se encontraron con Boris.

Esa noche, Nicholas le habló de su pasado y todos los errores que cometió, como si estuviera tratando de justificarse por sus acciones, y antes de caer rendida, dio por sentado que él no dormiría esa noche porque a cada cinco minutos salía y entraba a su dormitorio.

¿A quién estaba buscando?, ¿por qué se veía tan desesperado?, ¿habría hecho bien al quedarse en el hotel Rivers esa noche?

Alex observó una vez más los mensajes que Boris le envió y por leves segundos se olvidó de cómo respirar.

“Creo que nuevamente están juntos, entraron a la habitación de Cranston”.

¿Por qué?

¿Acaso ella siempre buscaría consuelo en los brazos de ese hombre?

No había ningún error, la mujer de la foto era Milenka y claramente estaba junto a Nicholas. Cerró las manos con fuerza, ¿podría ser que en el fondo siempre fue Nicholas?

«Debes soltarla, ella nunca te elegirá».

Capítulo 32

Milenka ingresó al comedor del hotel Rivers junto a Nicholas sin expectativa alguna, pero todo su cuerpo tiritó cuando vio a Alex en una de las mesas junto a más de seis modelos. Estaba muy bien acompañado y si bien ese hecho no le gustó, lo aceptó en silencio porque mientras más rápido olvidara su amorío, mejor.

—Al final no hablamos de él —observó Nicholas una vez que estuvieron en la mesa y ella lo miró con obviedad.

—Porque durante toda la noche hablaste de ti —le recordó y su amigo se ruborizó.

—Lo siento, he tenido días difíciles.

—¿Sucedió algo malo?

Él iba a darle una respuesta, pero entonces sus ojos se posaron en algo o, mejor dicho, en alguien a su espalda y Milenka miró por encima de su hombro. Eran Ewan McKenzie y su secretaria, se veían muy bien juntos.

—Y pensar que ese hombre estuvo a punto de casarse con Diana —regresó la vista a su amigo y lo vio colorado—, dios santo, te ves fatal.

Nicholas despabiló su mente y la miró con fijeza.

—¿No la reconoces?

—¿Reconocer a quién? —frunció el ceño.

—Nicholas, qué bueno volver a verte —espetó Ewan con diversión—. Señorita Montaña, es un honor volver a verla.

—Hola, Ewan —le habló con naturalidad, después de todo fue el mejor amigo de su hermano.

—¿Podemos sentarnos con ustedes? —indicó los dos asientos vacíos y ella observó a Nicholas de reojo—. Aunque no, entiendo que es incómodo para ti, querida —se dirigió a su secretaria y Milenka la miró con fijeza.

¿Cuál le había dicho que era su nombre?

—Preferiría comer en el balcón —espetó la morena y todo su cuerpo se tensó al recordar ese tono de voz bajo y gentil.

Fernanda. La secretaria de Ewan era la mujer que Nicholas botó una vez que consiguió su acenso. Miró a su amigo con los ojos muy abiertos y luego a la pareja que se alejó sin mirar atrás.

—Es tu ex —soltó con voz aguda y él gruñó—. Dios santo, es que Ewan piensa follarse a todas las ex de sus amigos.

Nicholas tiró su servilleta sobre la mesa y se apoyó en el respaldo de su asiento con

frustración.

Era ella. La razón por la que su amigo estuvo ansioso toda la noche era Fernanda.

Le dio un sorbo a su taza de café con interés, ¿no se suponía que utilizó a la morena a su beneficio?, ¿por qué se veía como un hombre resentido y celoso?, ¿acaso no fue él quien lastimó a Fernanda primero?

«Hombres, ¿quién los entiende?»

—Quiere vengarse —determinó—, aún no supera el hecho de que Diana eligió a tu hermano.

—Mmm... —dudó—, no lo sé. —Los miró de reojo, ambos se veían muy cómodos—. Se llevan muy bien y ella parece otra mujer, se ve radiante y hermosa.

Nicholas posó sus ojos color manantial en la morena y apretó la mandíbula con ira contenida.

—He perdido el apetito —reconoció—, tengo muchas cosas que hacer, ¿deseas venir conmigo?

—No, me iré a mi departamento. —Dejó su taza de lado—. ¿Me acompañas a mi auto?

—Vamos.

Él no era nada sutil a la hora de deshacerse de las personas, pero no podía quejarse. Desde que entró al comedor no quiso hacer más que salir de ese lugar. A lo largo del día no recibió noticia alguna de Christian, así que supuso que se verían directamente en el hotel Rivers.

Alex parpadeó varias veces, no muy seguro de cómo reaccionar, pero cuando la realidad golpeó su presente esbozó una gran sonrisa. Por fin Chris y Megan estaban juntos, sólo eso podía explicar que sus manos estuvieran entrelazadas y lo miraran con tanta ilusión.

—Felicidades, de verdad me alegra mucho verlos juntos —dijo con sinceridad y la morena se aferró al brazo de su nuevo novio.

—Somos una gran pareja, ¿verdad? —Chris la abrazó por la cintura y besó su coronilla—. Ha tomado un tiempo, pero por fin fuimos sinceros.

—Ya era hora —susurró y cuadró los hombros cuando Boris se acercó a ellos.

—Es hora de prepararte, eres el modelo con más vestuarios —miró a sus amigos de reojo y sus ojos se posaron en sus manos. Se rio con ironía—. ¿Planeas sabotear tu carrera? —Megan frunció el ceño—. ¿Cuándo entenderán que un romance no es más que un sabotaje directo a su profesión?

—No te metas, Boris —gruñó Chris—, este no es tu problema.

—Gracias a los santos no lo es —se mofó—, ¿nos vamos?

Alex les hizo una seña a sus amigos y siguió a su mánager en silencio. A veces se preguntaba por qué lo seguía manteniendo a su lado, tal vez se debía al hecho de que Boris era una pieza clave en su éxito. Sin sus exigencias, él nunca habría llegado tan lejos.

—Megan va a hundirse —le aseguró con frialdad y Alex lo observó de reojo.

—¿Cómo puedes estar tan seguro?

—El amor nos vuelve idiotas y ambos sabemos que Chris ha sido contratado en las grabaciones de Alemania.

—Sí, es verdad, pero Megan...

—Cranston le ofreció un contrato de dos años —la garganta se le cerró—, te aseguro que sus absurdos sentimientos la harán rechazar la oferta más importante de su carrera y terminará siguiendo a su nuevo novio.

Era lo más probable, puesto que, si de algo estaba seguro, era de que Chris no rechazaría su oferta laboral en Alemania.

—¿Qué opinas de lo que te mostré ayer? —apretó la mandíbula, no quería hablar de Milenka y Nicholas—. ¿Crees que tiene intención de volver y está luchando por un nuevo puesto en la agencia?

—Cierra la boca, Milenka no necesita acostarse con nadie para conseguir un lugar en la agencia de Rivers.

—Cierto, ella ya tiene contactos dentro de su familia —ironizó—. ¿Por qué no me dijiste que te la encontraste? —Boris lo miró de reojo y él se mantuvo sereno—. Sabes que siempre la vi como un peligro, no me gusta que esté tan cerca de ti.

—Por favor, entre Milenka y yo jamás sucederá algo trascendental.

—Lo sé —afirmó con tal seguridad que quiso darle un puñete—, podrás tener éxito, dinero y belleza, pero nunca serás apto para los Montaña.

—Melody lo fue...

—Rivers perdió la cabeza.

Alex paró en seco y su mánager comprendió su error en ese mismo instante, por lo que se volvió en su dirección con toda la intención de pedirle perdón.

—Lo siento, yo...

—Si vuelves a referirte a mi hermana de esa manera, juro que te despediré.

—Está bien, a veces se me olvida que son familia.

—Más allá de eso —lo miró con dureza—, deberías recordar que es la esposa de Andrés Rivers, un hombre que puede aplastarte con bastante facilidad. —Su mánager palideció—. Una más, y estás fuera —advirtió y lo pasó de largo sin mirar atrás.

Si iban a pasar mucho tiempo juntos durante el siguiente año, lo mejor sería poner los límites de una vez por todas.

Ivanna y Sian estaban juntos, Chris y Megan destilaban felicidad, y Milenka debía reconocer que pasar mucho tiempo con ellos estaba resultando incómodo. En los últimos días no sólo presumieron su amor, sino que tuvo que ver como Alex cambiaba de acompañante cada día e iba de fiesta a fiesta con diferentes modelos.

¿Había vuelto a ser el mismo mujeriego de antes?

«¿Importa? Hoy terminará todo y mañana él se irá a Berlín», le recordó una vocecilla y ella tragó con fuerza, ¿de verdad dejaría que las cosas terminaran tan mal entre ellos?

Milenka estaba tan ensimismada en sus pensamientos que no se percató de la persona que se plantó frente a ella y terminó estrellándose contra su fornido pecho.

—Ah —se quejó y alguien la sujetó del brazo para impedir su caída—. Lo siento... —su voz fue muriendo al ver que se trataba de Alex—. No te vi —se liberó de su agarre y dio un paso hacia atrás.

—Mañana me iré a Berlín —le contó y la piel se le erizó en respuesta—, te fue bien reemplazándome —sonrió con ironía.

—¿A qué te refieres? —frunció el ceño.

Alex sacó su celular y le enseñó una fotografía que sólo Boris pudo haber tomado.

—Siempre pensé que Nicholas era mi repuesto, pero empiezo a sospechar que fui yo el repuesto. Después de todo, él fue tu primer amor, ¿no es así?

—Eso no es verdad —suspiró con cansancio—. Nicholas es mi amigo y siempre estuviste al tanto de ello.

—Follaron.

—Cuando estaba soltera y herida por la horrible primera vez que me diste.

—Maldición, ¿por qué no lo dejas en el pasado? Me perdonaste.

—¿Por qué yo debo soltar el pasado y tú no puedes hacerlo? Ya te dije que lo mío con Nicholas nunca fue real, pero incluso así siempre me celas con él.

—No sé por qué estamos teniendo esta conversación —farfulló—. Lo nuestro terminó y el día de mañana me iré, no nos volveremos a ver por un buen tiempo y todo puede suceder en los siguientes doce meses.

—Lo sé —respondió con sencillez y su fría respuesta lo sacó de quicio.

—¿Fue divertido jugar conmigo?

«Nunca jugué contigo».

—Sí —pero si quería alejarlo, debía ser dura con sus respuestas.

Alex no le dio una respuesta y la pasó de largo como alma que lleva el diablo. Si por un momento pensó que podrían marcar una tregua, se equivocó. Darle la más mínima esperanza podría complicarlo todo.

Chris se sintió bastante aliviado cuando el último evento de la semana finalizó y recibió el abrazo de Megan con entusiasmo, ansioso de regresar a su departamento para hacerle el amor de nuevo.

—Ha sido una semana grandiosa —reconoció ella con entusiasmo—. He sido fichada por muchas marcas, Cranston me dijo que si firmo con ellos estaré llena de trabajo —le contó y Chris la buscó con la mirada.

—¿Te hicieron una oferta? —arrugó el entrecejo y ella sintió.

—Debo mudarme a Londres por dos años —le contó con emoción contenida y él rompió el abrazo con rapidez—. ¿Qué sucede?, ¿no te alegra? Por fin recuperaré mi carrera.

—Pero... ¿por qué me lo dices recién? —se relamió los labios con ansiedad.

—No lo sé, estábamos tan felices que no pensé en nada más que nuestra relación.

—Firmé un contrato con la productora de la serie de Alex por un año, seré el director de fotografía. Debo irme a Alemania ni bien mi taller termine.

—¿Qué? —los ojos castaños se abrieron con sorpresa—. Si ya firmaste con ellos, ¿por qué no me lo dijiste?

—Porque pensé que no habría ningún problema, que vendrías conmigo sin dudarlo, pero es evidente que la situación es más complicada de lo imaginado.

¿Él quería llevarla a Alemania?

—¿Qué haría todo ese año en Alemania? —la voz le tembló.

—Estarías a mi lado —le sonrió con ternura—. Yo cuidaré de ti, como siempre lo hice, eres la mujer que amo y no necesitas trabajar.

Pero ¿quería dejar de trabajar?

«No estoy segura», fue sincera.

—Necesito pensarlo.

—¿Pensar qué? —Chris frunció el ceño con enojo.

—Si quiero renunciar a esta oportunidad.

«Posiblemente la última que recibiré como modelo», añadió mentalmente y dio un respingo en su lugar cuando él entrelazó sus manos con firmeza.

—Vámonos, este no es el lugar adecuado para conversar.

—Pero tus equipos...

—Le pediré a Milenka y a los muchachos que dejen todo en la habitación del hotel Rivers, yo pasaré mañana a primera hora por todo.

¿Qué tan desesperado por convencerla debía estar que estaba dispuesto a dejar sus preciados

equipos de trabajo?

—Los modelos se fueron de fiesta —dijo Ivanna con diversión, blandiendo una botella de vino—, ¿por qué no brindamos y vemos a dónde nos iremos nosotros?

—No se me apetece ir a ninguna fiesta —reconoció Milenka y se encargó de acomodar los últimos maletines.

—Vamos a dormir, estoy muy cansado —espetó Sian y abrazó a su novia por la cintura—. Por favor —le quitó la botella de vino con disimulo y la dejó sobre la cómoda—. ¿Quieres que te lleve, Milenka?

—No, hoy me quedaré aquí.

Ya le había pedido permiso a Chris y él no se hizo ningún problema. Si era sincera, no quería estar en su departamento cuando Alex se fuera.

—De acuerdo, aprovecha esa botella de vino por nosotros también —lloriqueó Ivanna y Sian se la llevó.

Milenka no tenía pensado beber, pero la sugerencia de Ivanna la llevó a sujetar una copa y llenarla con el líquido tinto. Sí bebía, perdería la noción del tiempo y olvidaría sus problemas, Sin embargo, el alcohol no obró a su favor, puesto que, en vez de olvidarlo, sacó su celular y le envió un mensaje.

“Estoy en el hotel Rivers, en la habitación de Christian, ¿puedes venir? Te necesito”.

Tenía entendido que Alex estaba en una fiesta con sus compañeros de trabajo, tal vez ni siquiera leería su mensaje, pero para su sorpresa, él fue más rápido de lo esperado y llamó a su puerta a los pocos minutos.

—Milenka —la llamó con preocupación y ella se plantó frente a la puerta—, abre, por favor. ¿Bebiste de más, no es así?

La visión se le cristalizó, él la conocía muy bien.

—Sólo quería decirte que te extrañaré —se apoyó contra la madera—. Que a mí también me rompió el corazón saber que te irías.

—Abre, por favor —rogó.

—Perdóname, Alex —sollozó—, soy pésima amándote, ¿verdad?

Silencio.

—Ábreme, mi amor.

Juntó los ojos con fuerza y, consciente de que en un futuro lamentaría su decisión, abrió la puerta con lentitud y retrocedió con pasos errantes.

—Alex... —una lágrima se deslizó por su mejilla y él se adentró a la habitación para cerrar la puerta a su espalda.

—Yo siempre seré feliz mientras me ames —zanjó y sin previo aviso acunó su rostro y unió sus labios con pasión desmedida.

Esta sería su despedida, después de esta noche, ellos tendrían que separarse.

Capítulo 33

Siempre sería el idiota que respondería a todos sus llamados.

Para él, era imposible ignorarla, cuando vio su mensaje, no dudó un solo segundo a la hora de cambiar todos sus planes y correr en su búsqueda. Ella lo amaba, lo quería de verdad y él fue un idiota al creer lo contrario cuando sus hermosos ojos color cielo siempre lo miraron con amor.

—Te amo tanto —musitó, besando su hombro desnudo, y su mano acunó su pecho con ternura.

—Mmm... —gimió ella y se estiró en su lugar con cansancio.

—Yo... llevo años sintiéndome así, para mí, lo nuestro empezó hace muchos años —reconoció y ella giró sobre su lugar para conectar sus miradas—. Quizá por eso te siento tan mía, porque siempre fuiste sincera con tus sentimientos y yo los acepté en secreto.

Milenka acarició su mejilla.

—Eres lo mejor que me ha pasado, lamento mucho haberte causado tanto daño. No lo merecías, Alex.

Él la abrazó con fuerza.

—Ven conmigo, Mile. —La sintió tensarse—. Te buscaré nuevos talleres, incluso haré que te den un lugar en el equipo de fotografía si es lo que quieres, pero por favor, ven conmigo a Alemania. No puedo, la idea de vivir un año lejos de ti me enloquece —confesó y ella lo abrazó por la cintura.

—Deja de temblar —le rogó y él negó con la cabeza.

—Lo he intentado, de verdad quisiera poder soltarte, pero siento que eres una parte muy importante de mí.

—Seré una distracción —la buscó con la mirada—. Un hombre como tú no necesita una novia, sino muchas fans.

—Lo único que necesito es tu presencia en mi vida —apartó el mechón castaño de su rostro—. Hablaré con tus padres y hermanos si es necesario, pero por favor, confía en mí. Te ayudaré a encontrar el trabajo de tu sueño, hablaré con quien tenga que hablar.

—Pero me gustaría hacerlo por mí misma.

—Por favor, te ayudaré a encontrar nuevos cursos en Alemania.

—Alex... no tengo tanto dinero, irme a otro país podría ser todo un reto.

—Pero yo te cuidaré —soltó con frustración—, yo velaré por ti. Estando a mi lado el dinero no será un problema.

Vio la duda en su semblante y la esperanza embriagó sus sentidos. Ella quería aceptar, por primera vez en todo ese tiempo, ella no lo estaba rechazando de manera contundente.

—¿Puedo pensarlo?

—Pronto amanecerá, Mile, no tienes mucho tiempo.

—Pero aún no amaneció —unió sus labios con suavidad—, por lo que aún tengo tiempo —zanjó y Alex se vio sumido en el placer por largos minutos, mientras su ninfa lo montaba con habilidad y le rogaba por más.

Boris se cruzó de brazos y apretó la mandíbula con disgusto.

Siempre lo supo, en el fondo siempre fue consciente del interés de Alex por la mocosa, pero por un momento pensó que él sería racional y nunca se atrevería a meterse con ella.

—Debo deshacerme de ella —pensó en voz alta y negó lentamente con la cabeza mientras sujetaba su celular.

Para nadie era un secreto que la niña era hija de papi, por lo que suponía que sólo había una persona que la podía sacar del camino de Alex de una vez por todas.

Nicholas salió de su cama de un salto al ver que tenía una llamada del señor Rivers y no dudó un solo segundo a la hora de devolvérsela. Dios santo, ¿por qué puso en silencio su celular?, ¿en qué diablos estuvo pensando al hacer algo así?

—Señor Rivers, lamento mucho no haberle contestado, yo...

—Alex y Milenka están juntos. —Un escalofrío recorrió su espina dorsal—. Controla la situación ahora mismo porque Aria y Daniel fueron a visitarla y llegarán en minutos al hotel. Ellos no pueden verlos juntos.

¿Y desde cuándo él era el niño de Milenka?

«Es tu amiga», le recordó una vocecilla y lanzó un juramento.

Lo menos que necesitaba era que Daniel Montaña hiciera todo un escándalo en el hotel justo ahora.

—¿Qué haces aquí? —se tensó al llegar al piso correspondiente y ver a Boris en el mismo pasillo de la habitación en la que se encontraban Alex y Milenka.

—¿Tú qué crees? —señaló la habitación correspondiente—. Tenemos que separarlos, esto será un escándalo, ¿debería recordarte lo problemática que es su familia?

—Sí, tenemos que separarlos porque su hermano más revoltoso está en camino —le informó y Boris palideció.

—Bien.

En esta ocasión, ninguno esperó una señal para dar el primer paso.

Si por un momento Milenka pensó que las siguientes horas de su mañana serían tranquilas, se equivocó, puesto que los golpes que escucharon en la puerta de su habitación hicieron que tanto Alex como ella se incorporaran con rapidez.

—Alex... —se preocupó, ¿por qué alguien llamaría a su puerta con tanta violencia?

Él empezó a vestirse con rapidez.

—Tranquila, seguro hay un error —le dijo atropelladamente y le entregó su ropa—. Entra al baño y vístete, yo me encargaré de todo.

Le había pedido que se calmara, pero él no se veía nada sereno con la situación.

—Alex...

—Sólo entra al baño —le pidió y la metió casi a la fuerza, helándole las venas.

Los habían descubierto, cometieron un terrible error al cometer una imprudencia tan grande en el hotel Rivers.

Alex se dirigió a la puerta de la habitación sintiendo una horrible presión en el pecho y odió que su corazón empezara a latir a mil por hora. Había sido una noche maravillosa, pero la magia iba a acabarse de la peor manera y no importara cuan optimista fuera, no podía engañarse a sí mismo.

—¿Quién diablos toca de esa manera? —abrió la puerta con valentía, mostrándose más molesto que nervioso, y todo su cuerpo se estremeció de la rabia al ver a Nicholas y Boris ahí—. Pero ¿quiénes se creen para tocar de esa manera?

—Daniel está en camino —le informó Nicholas y lo empujó por el pecho para adentrarse a la habitación—. ¿Dónde está Milenka? Debo sacarla del hotel cuanto antes.

—Sal de la habitación, tú no puedes entrar como si fueras el dueño y señor del lugar.

—Alex, tu noche de placer se ha acabado, vamos a tu habitación.

—¡Tú no te metas, Boris! —ordenó y su mánager cerró los labios en una fina línea—. Milenka y yo nos amamos, tenemos una relación, no estamos cometiendo ningún crimen al estar juntos —reveló la verdad en voz alta y algo en su interior se encogió al ver como ella salía del baño, totalmente vestida, con la cabeza gacha.

—De todos los lugares, tuviste que elegir el hotel Rivers —bufó Nicholas, como si no hubiera dicho nada importante, y cuando intentó sujetarla del brazo él se interpuso en su camino.

—¿No me estás escuchando? Es mi novia, no dejaré que te la lleves.

—Tienes que ser racional, Alex —gruñó Boris—, no puedes tener una novia justo ahora.

—Mi vida privada y amorosa no es tu problema, yo puedo tener una novia cuando se me apetezca —farfulló y la abrazó por los hombros—. Quiero llevarla a Alemania, no aceptaré ningún contrato si ella no viene conmigo.

—¿Qué? —chillaron todos con horror y Milenka rompió el abrazo con rapidez.

—No puedes hacer eso, Alex —dijo con desespero.

—¡Serás el protagonista de una serie, no puedes tener una vida amorosa justo ahora! —bramó Boris, estaba fuera de sus cabales—. ¿Te das cuenta de lo que ocasionaste? —empezó a dirigirse a Milenka—. Tu estúpido capricho está a punto de arruinar su carrera, ¿hasta dónde pueden llegar tus tontas acciones?

—Controla tus palabras o te despediré —lo empujó por el pecho—. Milenka es mi novia, llevamos más de un mes juntos y no me separaré de ella por ningún protagonista, ¿me entiendes?

—¿Qué? —susurró Nicholas.

—Por tu propio bien, no te metas en esto —siseó Alex.

—Entiendo. —Nicholas presionó el puente de su nariz—. Si esto es lo que ustedes quieren, deben prepararse porque Daniel y Aria llegarán al hotel pronto y deben dar la cara.

—No... —musitó Milenka, si su hermano descubría que pasó la noche con Alex en el hotel de su esposa se volvería loco.

—Y Alex, debemos hablar con la productora para ver si tu vida amorosa puede influir en tu papel dentro de la serie.

Milenka negó rápidamente con la cabeza. No, no podía permitir que Alex perdiera su papel protagonista.

¡No iba a arruinar su carrera!

—Debes sentar cabeza, no puedes autosabotearte de esta manera —Boris estaba desesperado—. No es momento para iniciar una relación, menos con una mujer tan problemática como ella. —La sangre se le congeló—. Su familia enloquecerá, sabotearán todos tus proyectos del futuro y te convertirás en un donnadie.

En ese momento, Milenka tuvo un golpe de realidad y se preguntó hasta dónde sería capaz de llegar su familia con tal de separarla de Alex.

«Debes soltarlo, sino lo haces serás su ruina».

—Tú no lo entiendes, Milenka y yo estamos dispuestos a enfrentar cualquier obstáculo con tal de estar juntos.

«No, te amo tanto que no pienso ser la causante de tantos obstáculos».

—Te equivocas —logró formular con voz gruesa y los tres pares de ojos se posaron en ella.

—Pero ¿qué dices? —susurró él—. Tú dijiste...

—No arriesgaré la estabilidad de mi familia por un capricho —recordó las palabras de Boris y el semblante de Alex se ensombreció—. Debes irte a Alemania y olvidarme, yo jamás podré tomarte en serio. No eres lo que mi familia quiere para mí.

No tenía la menor idea de cómo lo hizo, pero logró que su voz no se quebrara. Iba a soltarlo, lo dejaría ir y cargaría con el gran peso de su ruptura por el resto de sus días.

—Milenka...

—Basta, Alex —le cortó con dureza—. No quiero revelar lo nuestro, no quiero que mi hermano se entere de lo que pasó en esta habitación, así que te pediré que te olvides de una vez por todas de mí.

—Pero tú me quieres —insistió, se veía devastado y cansado.

—Pero no más que a mis propios sueños. —Un tenso silencio se cernió sobre ellos y se vio obligada a continuar—. La pasé bien —lo miró con cariño—, pero seamos sinceros —miró a Boris de reojo—, lo nuestro jamás podrá ser.

Alex cerró las manos en dos puños.

—Todo tiene una solución, no puedes darte por vencida tan fácilmente. Yo cuidaré de ti, yo financiaré tus cursos y te ayudaré a cumplir tus sueños.

—Tu éxito no será el mismo si tienes a una mujer a tu lado —Boris se interpuso entre ellos y Alex gruñó con enojo—. Abre los ojos, es una niña de papá, será una carga para ti y...

—Cállate o juro que...

—Es suficiente —no pudo evitar que la voz se le quebrara—. No puedo irme contigo —avanzó hacia Nicholas—. Entiende que nunca serás una de mis opciones, no quiero elegirte —mintió y agradeció que su amigo la envolviera en sus brazos—. Vete, por favor, ya déjame tranquila.

«No lo hagas más difícil, ¿acaso no ves lo difícil que es soltarte?»

—Quiero quedarme, lucharé por mis sueños y pase lo que pase siempre elegiré a mi familia.

En ese momento, Alex se dio varios segundos para inhalar y exhalar con pesadez. Tal vez se sentía traicionado, burlado e incluso humillado, pero esperaba que en un futuro entendiera que hizo todo lo que hizo por su propio bien.

—Espero no volver a saber de ti en mi vida, Milenka Montaña —escupió con rencor y ella contuvo su sollozo con impotencia—. Jugaste con mis sentimientos y nunca te lo perdonaré, pero no te deseo el mal, estoy seguro de que la vida se encargará de castigarte.

Vivir sin él sería el peor de sus castigos.

Alex se marchó con paso resuelto, dejando claro que todo se había terminado, y una vez que estuvo a solas con Nicholas, no pudo evitarlo y rompió en un llanto desgarrador.

—No es justo, yo lo amo —confesó con amargura.

—Podrías hablar con la verdad, no era necesario que fueras tan cruel y...

—No puedo sabotear su carrera, no quiero convertirme en el peor error de su vida.

Conocía a su familia, ellos jamás aceptarían a Alex y no dudarían en pisotearlo con tal de quitarlo del camino.

—Tómate un tiempo, Alemania no es tan lejos para ti —susurró su amigo y ella negó con la cabeza.

Al final de todo, Alex siempre tuvo la razón: ella no hizo más que jugar con su buen corazón.

Capítulo 34

Berlín, Alemania

Dos meses después

Megan observó desde la distancia a su amigo, quien estaba conversando con su coprotagonista, y ladeó el rostro con lentitud.

—Él no tiene buena cara.

—Ambos sabemos que las cosas con Milenka no terminaron nada bien —musitó su novio, observando unos documentos.

—Lo sé, ¿por qué nunca le dijiste a Alex que ella se fue de París el mismo día que él viajó a Berlín? —frunció el ceño y Chris se cruzó de brazos, pensativo—. Milenka nunca terminó tu taller.

—Ella le hizo mucho daño, siento que estuvo a punto de hundir su carrera, por lo que lo mejor para Alex es no recibir noticias de Milenka.

—Pero...

—Él nos dijo que no le habláramos de ella, la bloqueó por todas partes y yo hice lo mismo —confesó y Megan lo miró con interés—. No quiero que siga sus pasos, ni sepa en qué está metido.

—¿Por qué? —frunció el ceño.

—Porque cuando Milenka empiece a escuchar los rumores de una relación entre Alex y Eliana intentará acercarse.

—No siento que Alex esté enamorado de Eliana.

—Es su coprotagonista, la gente amará verlos juntos y se formarán ideas en su cabeza.

Megan torció los labios con disgusto, dudaba mucho que Alex se prestara para algo tan bajo, pero Boris... Para ellos no era un secreto que el hombre estaba sediento de poder y haría cualquier cosa para aumentar la popularidad del castaño.

—Creí que Milenka era tu amiga, ¿no crees que estás siendo desleal?

—Alex es mi mejor amigo desde hace muchos años, a Milenka apenas y la conozco.

Pero incluso así, Milenka siempre respondió a todos los llamados de Chris para brindarle todo su apoyo. Negó con la cabeza, tenía la leve sospecha de que estaban siendo muy duros con Milenka. Ella amaba a Alex, no le cabía la menor duda de eso, y suponía que tenía razones de sobra para haber decidido alejarse de él y su mundo.

—¿Qué hiciste hoy? —inquirió Chris de pronto, arrancándola de su letargo.

—He presentado mi currículum en un par de agencias, espero recibir al menos una respuesta.

Chris dejó de observar los documentos para centrarse en ella.

—¿Por qué lo hiciste?

—Quiero trabajar —se encogió de hombros—, es algo incómodo no tener nada que hacer.

Si a él le gustó o no sus acciones, no se lo hizo saber.

—¿Por qué no estás usando la tarjeta que te di? —preguntó con fingida indiferencia.

—No lo sé, no he sentido la necesidad de comprar nada.

Y si era sincera, tampoco quería tocar un dinero que no era suyo.

—Ya veo...

Lo había elegido por encima de su trabajo en Londres y no estaba arrepentida de su decisión, no obstante, ¿siempre sería así?

«Él te ama, no seas paranoica», le ordenó una vocecilla y ella asintió con rapidez.

Debía disfrutar el momento, por fin estaba junto al hombre que amaba y era correspondida, ¿qué más podía pedir?

Lo que debía ser la mejor experiencia de su vida estaba resultando una pesadilla. No lo entendía, Alemania fue su hogar por muchos años, creció en ese departamento, pero a cada minuto que pasaba se sentía más asfixiado que nunca.

—Estás muy delgado. —Boris dejó un gran plato de comida frente a él—. Tienes que recuperar peso, tu aspecto da lástima.

Empuñó las manos con ira contenida, esto era insostenible.

—Quiero que te vayas.

—Me iré una vez que comas y...

—No, quiero que te largues de mi vida —lo miró con rencor—. Estás despedido. —Se incorporó con lentitud—. Hablaré con mis abogados para que te den tu liquidación, ya no quiero seguir trabajando contigo.

—¿Piensas echarme, así como así, después de todos los años que trabajamos juntos? —se cruzó de brazos con suficiencia.

—Sí —dijo con sencillez.

—Sabes que no lo aceptaré tan fácilmente, ¿verdad?

—Esto no se trata de ti —siseó—, soy yo quien decide con quien trabajar.

—Bueno, si decides echarme, no hay razón para serte fiel. —Frunció el ceño, no estaba entendiendo sus palabras—. Publicaré tu amorío con Milenka.

El pánico se apoderó de su ser y abrió los ojos con sorpresa.

—No puedes, ella...

—Ella quiere mantener todo en secreto —completó por él—, quiere que su gente siga creyendo que es una santa paloma y no una zorra de primera.

Su puño se estampó en el rostro del rubio sin duda alguna y Boris se rio por lo alto, pero no le devolvió el gesto.

—¿Te das cuenta que estás más preocupado por el impacto que la noticia podría generar en ella en vez de en tu carrera?

—Es la mujer que amo, maldita sea, ¿de verdad crees que mi carrera me importa más que ella? —la voz le tembló, se sentía furioso.

¿Por qué nunca siguió los consejos de su hermana?

Debió despedir a Boris desde hace mucho.

—Pues debería, estamos hablando de tu futuro.

—Tú lo dijiste: mi futuro, no el tuyo.

—Como sea —hizo un gesto con la mano para restarle importancia—, ¿cómo haremos?, ¿estoy despedido o acabas de reconsiderar las cosas?

—Esto no se quedará así —escupió con desprecio y el rubio se rio.

—Sigo dentro, ¿verdad? —Alex apretó la mandíbula—. Ahora que hemos puesto nuestras cartas sobre la mesa, no dejaré que Milenka se acerque a ti, ¿me entiendes?

—Ella no vendrá —farfulló.

—Por su bien, espero que se mantenga lejos, porque te juro que no dudaré un solo segundo a la hora de hundirla.

—¿Qué?, ¿a qué te refieres?

—Imagina lo que pensarán tus fans si se enteran que ella te engatusó, igual que engatusó a su jefe, para adentrarse al mundo del modelaje y ganar un lugar en la agencia de Andrés Rivers.

—Sabes que eso no es verdad.

—Sí, pero este tipo de noticias siempre son amarillistas.

—Largo —siseó.

—Termina ese plato —ordenó.

—¡Lárgate! —perdió los estribos y Boris se marchó en silencio, comprendiendo que no estaba de humor para seguir lidiando con su presencia.

Quería ignorarlo, deseaba mandarlo al infierno, pero no podía perjudicar a Milenka de esa manera, ella lo odiaría si llegaba a permitir que todo lo que hicieron en París saliera a la luz.

—Maldita sea —enterró el rostro en sus manos y regresó a su lugar sintiéndose más desesperado que nunca—. Si tan solo me hubieras elegido, nada de esto estaría pasando.

Conocía a Boris, él no descansaría hasta hundir a Milenka, poco le importaría que fuera la

hija de los Montaña, él se encargaría de arruinarla para siempre y pondría a todo su club de fans en su contra.

—Ella no podrá lidiar con la presión.

Por el momento, lo mejor que podía hacer era mantener la fiesta en paz con Boris. Ya más adelante se encargaría de encontrar su punto débil.

Londres, Inglaterra

«Estoy perdida».

En su vida se había sentido así, ¿era normal que su pulso latiera con tanto desenfreno y su cuerpo tiritara sin control alguno? No podía respirar, ni siquiera podía parpadear y las palabras se quedaron atoradas en su garganta.

No tenía la menor idea de cuánto tiempo llevaba ahí, pero gracias a los santos Nicholas siguió sus instintos y abrió la puerta del baño para supervisar su estado. Era su mejor amigo, el único que tenía, por lo que fue al primero que acudió para pedir un poco de ayuda y apoyo moral.

—¿Qué te sucede? —la levantó en vilo con bastante facilidad y la llevó hacia su sala—. Trata de calmarte, inhala, exhala, inhala, exhala —siguió sus órdenes, pero su cuerpo sólo empezó a temblar con más violencia—. Maldición —corrió hacia la cocina y sacó un tarro blanco de uno de los cajones.

Mojó un paño con el líquido y Milenka inspiró profundamente cuando el alcohol inundó sus fosas nasales.

Eso la hizo sentir mejor, pero pronto la bilis trepó por su garganta y corrió hacia el baño para vaciar su estómago.

—No puede ser —Nicholas la siguió y ella no necesitó revelarle la verdad, él ya tenía la prueba de embarazo en su mano—. Descuida, todo estará bien —dijo lo primero que se le vino a la mente y la ayudó a regresar a la sala una vez que se lavó la boca.

—¿Qué haré? —la voz le tembló—. No quiero hablar con mis padres, ni siquiera quiero ver a mis hermanos, yo...

—¿Y si vamos a Berlín? —lo miró con fijeza—. Debo ir a supervisar el avance de la serie, ¿por qué no vienes conmigo?

—Lo rechacé, Nicholas, fui cruel con él y ahora... —acunó su vientre.

Estaba embarazada, no fueron cuidadosos y este era el resultado.

—No llores —pidió rápidamente—, trata de recuperar el aliento, todo estará bien.

—Me embaracé en el peor de los momentos, ahora mismo lo menos que Alex necesita es un hijo.

—¿Cómo lo sabes? —susurró su amigo con suavidad—. Ambos sabemos que no podemos

guardar este secreto, él merece saber la verdad.

Milenka apartó las lágrimas de su rostro con nerviosismo.

—¿Y si no lo acepta?

—La decisión será solo tuya —susurró su amigo y ella tragó con fuerza—. Nadie lo sabe y si tú lo deseas, nadie lo sabrá en un futuro.

Eso quería decir que él estaría a su lado y apoyaría cualquier decisión que tomara hasta el final.

—Perdóname, nunca quise hacerte parte de esto, pero eres mi único y mejor amigo y...

—Y necesitas un hermano que pueda comprenderte y ayudarte, ¿verdad? —acarició su coronilla y ella asintió—. Bien, buscaré vuelos para el día de mañana, pero por ahora debes calmarte. Lo menos que necesitamos es que tus padres se den cuenta de tu inquietud.

No quiso comentarle que fue su padre quien le hizo notar lo nerviosa y ansiosa que estaba.

Capítulo 35

Berlín, Alemania

Esto tenía que ser una maldita broma.

¿Acaso no era suficiente vivir bajo la supervisión de Boris?, ¿por qué diablos Nicholas tuvo que ir a buscarlo hasta Berlín?, ¿es que ese imbécil nunca lo dejaría vivir tranquilo?

—Nunca creí que diría esto, pero habría preferido que viniera Andrés —farfulló con desprecio y Nicholas se mantuvo sereno, en esta ocasión no parecía muy dispuesto a iniciar una discusión—. ¿Qué quieres? ¿Viniste a vigilarme? —extendió las manos y giró sobre su eje, se habían alejado del set de grabación para tener esa conversación—. Como puedes ver, estoy perfecto.

—Tenemos que hablar.

—No tengo nada que hablar contigo —escupió.

—Soy tu jefe.

—¿Viniste a hablarme de trabajo? —enarcó una ceja y lo escuchó tragar con fuerza—. Ves, no tenemos nada de qué hablar —intentó pasarlo de largo y paró en seco al oír sus siguientes palabras.

—Milenka está en Berlín.

Cerró las manos en dos puños, ¿vino a presumirle que hicieron ese viaje juntos?

—Ese no es mi problema, por si no lo recuerdas, lo nuestro se terminó hace mucho.

Y lo más sensato sería mantener su distancia, si Boris descubría que Milenka estaba aquí no lo tomaría de buena manera.

—Sé que las cosas entre ustedes no terminaron bien, pero Milenka...

—No me interesa —aseveró con dureza—. Ella me rechazó, eligió a su familia, ¿por qué diablos seguiría rebajándome por ella?

—Debes calmarte, estás dolido y lo entiendo.

—No, no lo entiendes. —Nicholas respingó en su lugar—. ¿Sabes lo humillante que es luchar por una mujer que te ha pisoteado más de dos veces? Me siento patético, dolido e imbécil, no quiero tener nada que ver con Milenka.

—Ella te ama y tú...

—Y yo ya me di cuenta que ella es dañina para mí —escupió con desprecio y Nicholas lo miró con fijeza—. Fue bueno mientras duró, disfruté de cada segundo en los brazos de esa mujer —utilizó todo su ingenio para que la voz no le temblara—, pero ya pasó y al igual que todas las mujeres que pasaron por mi cama, ella quedó en el olvido —mintió.

—Alex...

—Estoy iniciando una relación —siguió mintiendo y Nicholas lo miró con sorpresa—. Ya la he superado, al parecer sólo me gustaba tener sexo con ella, puesto que sólo necesité encontrar una mujer más bella y experimentada para olvidarla.

Estaba siendo duro, pero sólo así haría que Nicholas se fuera y no volviera a molestarlo nunca más en cuanto a Milenka.

—¿De verdad no la extrañas? —preguntó con voz tensa.

—Para nada —afirmó con seguridad—. Estoy mucho mejor sin ella.

—Y nunca pensaste que todo lo que hicieron en París pudo dejar consecuencias.

Alex torció los labios con disgusto.

—Su reputación sigue intacta, sigue siendo la hija perfecta de papi y la hermana de ensueño de Daniel, ¿no?

—Sí, pero...

—Cómo puedes ver, tu preciada amiga salió intacta.

El único perjudicado fue él, quien terminó con el corazón roto y ahora estaba siendo chantajeado por su propio mánager.

—Alex...

—Quédatela —soltó con frialdad—, ella ya no me interesa. Te seré sincero, lo que sea que esté sucediendo con Milenka, me tiene sin cuidado.

En ese momento el rubio perdió la paciencia y se puso rojo de la cólera.

—¿Te estás escuchando? —farfulló con enojo—. Milenka no es un objeto, ella...

—Ella me rechazó, dejó claro que nunca estaré a su altura y por ende no pienso seguir perdiendo mi preciado tiempo. —Lo pasó de largo, pero lo siguiente que escuchó lo instó a parar en seco.

—Es bueno saber que no la embarazaste, ¿verdad?

El aire se atoró en sus pulmones.

¿Una familia con Milenka?

Se tragó su propia impotencia y cerró las manos en dos puños.

¿Por qué esa imagen se le hacía tan lejana e imposible?

«Porque ella nunca te aceptará ni querrá llegar tan lejos contigo», le respondió una vocecilla y él cerró los ojos con fuerza para controlar el ardor que estaba sintiendo en el pecho.

—Sí —se volvió hacia él—, ella tuvo mucha suerte.

Ella jamás habría podido tolerar la idea de tener un hijo con él.

—¿Cómo dices? —Nicholas palideció.

—Milenka no es el tipo de mocosa al que me gustaría atarme de por vida —su labio inferior tembló ante la gran mentira que acababa de decir—. Es inmadura, no sabe lo que quiere y vive para complacer a sus padres, ¿qué tipo de vida podría esperarme junto a una mujer como ella? Sí hubiera cometido un error de ese calibre, me encargaría de corregirlo con inmediatez —sintió un horrible nudo en la garganta.

Jamás, en su vida, consideraría la sola idea de deshacerse de un hijo, menos si la madre del mismo era Milenka, la única mujer que llegó a amar de verdad a lo largo de su corta vida.

—¿Estás seguro?

—¿Es que tiene que repetirlo una y otra vez? —se tensó, lo menos que quería era que Boris se metiera en esto—. Si no está aquí para hablar de trabajo, Cranston, le pediré que se largue.

Nicholas lo miró con fijeza.

—Estamos hospedados en el hotel Rivers, me gustaría que te reunieras con ella.

—No lo hará —se mofó Boris—, dile a la mocosa que deje de meterse en la vida de Alex o buscaré a su tierno hermano.

Tanto Nicholas como él se tensaron, él estaba hablando de Daniel.

—No hace falta —dijo rápidamente y sujetó el brazo de su mánager—. Milenka salió de mi vida hace mucho y ahora tengo nuevas prioridades, no dejaré que ella eche a perder las grabaciones de la serie, ni mucho menos la relación que estoy iniciando con Eliana.

Boris sonrió triunfante, por fin estaba jugando el juego que él quería.

—Ya escuchaste, Cranston, tú y Milenka no son bienvenidos en Berlín —dicho esto regresaron al set, dejando al rubio totalmente solo en medio de la plaza, y Alex se preguntó si estaría haciendo bien al ser tan rudo y egoísta.

Él nunca actuaba ni se expresaba de esa manera, pero de alguna manera quería proteger a Milenka y su corazón. Un nuevo encuentro entre ellos podría complicarlo todo.

—Si te acercas a ella —siseó Boris en voz baja—, los destruiré a ambos.

Alex no temía por su carrera, pero sí por la estabilidad familiar que Milenka quería mantener.

—Habló sin pensar —musitó Nicholas con cautela y Milenka abandonó su escondite detrás de los setos en silencio—. Él está muy molesto y...

—Quiero irme —rogó angustiada y una vez más las manos comenzaron a temblarle—. Vámonos, por favor —la voz se le quebró y Nicholas asintió—. Vamos a la farmacia, sólo me hice una prueba, quizá aún existe la posibilidad de que no esté embarazada. —Los ojos se le llenaron de lágrimas y en esta ocasión su amigo se movió con mayor rapidez y la ayudó a llegar a su auto con paso resuelto.

—Él vendrá, sólo necesita un poco de tiempo.

—No lo aceptaré, no quiere relacionarse conmigo, yo... lo perdí —sollozó con amargura—. Tiene una relación con esa mujer, él empezó de nuevo y ahora yo debo rezar en silencio para que la primera prueba que me hice esté equivocada.

«No seas ilusa, llevas mucho tiempo de retraso», le dijo una vocecilla y seguramente su amigo pensó de igual manera, pero incluso así, la llevó a la farmacia y dejó que comprara más de nueve pruebas.

Tenía que haber un error, ¡ella no podía estar embarazada!

Sin embargo, lastimosamente, no importaba cuanto rezara y llorara, todas las pruebas salieron positivas.

Estaba embarazada de un hijo que Alex jamás podría aceptar y amar.

Cuando Alex llegó a su departamento, no supo qué pensar al ver a Megan caminando de un lugar a otro por el pasillo. Se veía nerviosa y pálida, estaba claro que algo no andaba bien.

—¿Qué sucede, Meg? —aceleró su marcha y su amiga paró en seco y lo buscó con la mirada—. ¿Te encuentras bien?, ¿dónde está Christian?

—Alex... —empezó a jugar con sus manos—, Milenka está en Berlín.

Apretó la mandíbula.

—Lo sé, Cranston fue a buscarme para abogar por ella, creo que quiere verme.

—Tienes que ir —dijo apasionadamente, obligándolo a dar un paso hacia atrás.

—No —gruñó con disgusto.

—Por favor, debes ir —suplicó y lo sujetó del brazo—, estoy segura de que ella tiene una buena razón para estar aquí.

—No quiero, dejé claro que no...

—La vi en la farmacia —soltó de sopetón, helándole las venas—. Estaba muy nerviosa y compró muchas pruebas de embarazo.

«Es bueno saber que no la embarazaste, ¿verdad?»

¿Qué? ¿Nicholas fue a buscarlo para informarle que Milenka estaba embarazada?

«Milenka no es el tipo de mocosa al que me gustaría atarme de por vida. Es inmadura, no sabe lo que quiere y vive para complacer a sus padres, ¿qué tipo de vida podría esperarme junto a una mujer como ella? Sí hubiera cometido un error de ese calibre, me encargaría de corregirlo con inmediatez». Recordó las palabras que dijo referente a un posible embarazo y empezó a sudar frío.

¿Lo habría escuchado?

Negó rápidamente con la cabeza, él jamás atentaría contra un hijo suyo, dijo lo que dijo en un

intento desesperado de librarse de Nicholas, pero...

«Estamos hospedados en el hotel Rivers, me gustaría que te reunieras con ella».

—Tengo que ir a verla.

Dios santo, fue un imbécil, cometió un terrible error al rechazar a Nicholas de esa manera, debió sospechar que algo no iba bien desde el momento que le mencionó el posible embarazo.

«Si te acercas a ella, los destruiré a ambos», las palabras de Boris retumbaron en su cabeza y chirrió sus dientes con furia desmedida. Al diablo con su chantaje, con lo que tenía pensado hacer, muy pronto todo el mundo sabría que Milenka y él estaban a punto de ser padres.

—¡Ve! —lo motivó Megan y él buscó su celular entre sus cosas.

—Tengo que hablar con Cranston —las manos comenzaron a temblarle—, yo... yo...

—Vamos, yo manejaré. —Megan se hizo de sus llaves—. Estás muy nervioso.

—Gracias —susurró y de camino al hotel Rivers, le marcó a Nicholas, quien no dudó un solo segundo a la hora de brindarle el número de la habitación de Milenka.

No lo entendía, ¿cómo era posible que Boris hubiera dado con ella con tanta facilidad? Por todos los santos, ¿por qué tuvo que quedarse sola justo ahora?, ¿Nicholas demoraría mucho?

Por alguna extraña razón, la presencia de ese hombre en su habitación no le generaba nada de confianza.

—Estás embarazada —era una afirmación, no una pregunta.

—¿Qué? —abrió los ojos con sorpresa—. Eso no es verdad, yo...

—Vi cuando llegaste con Cranston a las grabaciones —escupió con desprecio—, pero te escondiste y luego escuché la conversación de Alex con el rubio.

—Yo...

—Alex es un idiota que no captó el mensaje, pero yo lo entendí a la primera —la miró con rencor y posó los ojos en su vientre—. Acabo de llamarlo, él llegará dentro de poco y todos nos iremos al hospital para solucionar el problema.

Los ojos se le llenaron de lágrimas y negó rápidamente con la cabeza.

—No pueden obligarme a abortar, jamás permitiré eso —soltó con voz rota y el rubio se rio con cinismo.

—Alex está muy molesto, pero yo puedo ser misericorde contigo.

—¿Qué es lo que quieres?

—Que te largues, que salgas de su vida para siempre y lo dejes vivir tranquilo. —Sollozó con amargura—. Esconderé tu secreto, no dejaré que nadie se entere que el padre de tu bebé es Alex, pero quiero que dejes de ser un grano en el culo de una maldita vez.

Las lágrimas bajaron por sus mejillas, nunca se imaginó que Alex pretendería llegar tan lejos con tal de desvincularse de ella. Él siempre fue devoto de su hermana, amaba a sus sobrinos con cada fibra de su ser, pero al parecer no estaba listo para ser padre.

—No fue intencional —confesó con amargura—, yo...

—Si fuera tú —observó la hora en su reloj de mano—, me cambiaría de hotel hasta el día de mi vuelo. No te mentí cuando te dije que él está en camino.

Empezó a respirar con dificultad y con las piernas temblorosas fue por su bolso.

Era el final, no había manera de que ella pudiera enfrentar a Alex y Boris. Si ellos se juntaban, su infierno sería eterno.

—Suerte —se mofó el rubio cuando llegó a la sala y Milenka salió de su habitación con paso apresurado.

Debía llamar a Nicholas, estaba asustada, ahora mismo lo único que necesitaba era estar junto a su amigo y saberse segura.

—Contesta —rogó con lágrimas en el rostro y llamó al ascensor con desespero—. Contesta, por favor, Nicholas... —se mordió el labio inferior y cuando la puerta del ascensor se abrió, el pánico no hizo más que extenderse por todo su cuerpo.

Alex estaba ahí, él la había alcanzado y su intención era deshacerse de su bebé.

—Tenemos que hablar —dijo él con seriedad. Milenka negó con la cabeza y bajó su celular con nerviosismo—. Bien, ya sea por las buenas o por las malas, tú vendrás conmigo —la tomó del brazo y todo rastro de sensatez se escapó de su cabeza.

—¡No! ¡Suéltame! —empezó a luchar por su libertad, ella no iría a ningún lugar con ellos.

—No, estoy harto de esta situación, pienso solucionar todo esto ahora mismo —la rodeó de la cintura y la levantó sin el más mínimo de los esfuerzos.

—¡No! —se sacudió con tal violencia que Alex no tuvo más opción que soltarla, ¿por qué estaba tan asustada?

—¿Podrías calmarte? —exigió y la sujetó del brazo con firmeza—. Yo me encargaré de esto y lo primero que haremos será ir al hospital.

Hablaría con los Montaña, afrontaría la situación con valentía y no permitiría que ellos se interpusieran en su relación con Milenka. Nadie le iba a quitar la oportunidad de conocer a su hijo. Lo sentía por ella, pero si la prueba de sangre salía positiva, Milenka sería su esposa en menos de una semana, no pensaba dejar a su bebé.

Todo su cuerpo se estremeció al ver su extrema palidez y la soltó por inercia debido a la preocupación, ¿por qué estaba tan alterada?

—Entiende Milenka, es lo mejor —musitó con suavidad y nada lo preparó para el fuerte puño que ella estrelló en su mejilla, dejándolo un poco aturdido.

—Vete a la mierda —escupió y antes de que pudiera agarrarla, ella salió corriendo hacia las escaleras.

—¡Milenka! —se alarmó, ella estaba muy alterada y podía percibir el temblor de su cuerpo, lo peor que podía hacer era tomar las escaleras.

El primer tramo lo bajó sin problema alguno, pero por alguna extraña razón él empezó a alterarse.

—Regresa, Milenka —vociferó alterado y cuando ella dobló una intersección para bajar el segundo tramo, todo su cuerpo la traicionó y se tambaleó levemente, perdiendo el control total de su cuerpo—. ¡No! —bramó fuera de sí, sintiendo como el aire abandonaba sus pulmones al ver como Milenka caía por las escaleras.

Esto no podía estar pasando, tenía que ser una horrible pesadilla.

Capítulo 36

El silencio era aterrador y abrumador, Milenka sentía que en cualquier momento dejaría de razonar y la locura la invadiría. Una lágrima se deslizó por su pálida mejilla y todo su cuerpo empezó a tiritar sin tregua alguna.

¿Por qué tuvo que hacer ese viaje?, ¿en qué estuvo pensando al creer que Alex la recibiría con los brazos abiertos?

—Milenka...

Nada mejoró cuando se percató de su presencia en la habitación y empezó a llorar con mayor desespero. Alex se acercó a la camilla con la intención de socorrerla, pero ella negó con la cabeza.

—Perdóname, por favor, yo...

—Siempre pensé que nada podría ser peor que mi primera vez —la voz se le quebró—, pero me equivoqué. Todo indica que tienes una gran capacidad para lastimarme y marcar mi vida.

Alex sollozó en respuesta y ella lo buscó con la mirada, estaba pálido y abatido.

Se lo merecía.

—Si no nos querías, ¿por qué no nos dejaste tranquilos?

—Lo que le dije a Nicholas...

—¡Largo! —explotó y el llanto se apoderó de ella—. Ya corregiste tu maldito error, ¡ahora sal de mi vida y déjame en paz! —bramó furiosa y él negó rápidamente con la cabeza.

—Yo...

—Mataste a mi bebé —balbuceó varias veces, mientras su mano se aferraba a las blancas sábanas de su camilla, y él dio un paso hacia atrás con un semblante horrorizado.

—Milenka, tienes que escucharme, por favor.

—¡Largo! —Pidió con desesperación y totalmente aterrada—¡No quiero verte, tú eres el único culpable de que las cosas hayan terminado de esta manera!

Se iba a volver loca si él seguía ahí. Lo odiaba, estaba aterrada y lo quería lejos de su vida para siempre. Las puertas de la habitación se abrieron y todo su cuerpo se relajó al ver a Nicholas y Megan ahí.

—¡Lárgate, Alex! —lloró con desesperación, mientras se movía inquieta en la camilla.

—Milenka —Megan corrió hacia ella y la abrazó por los hombros con toda la intención de calmarla, mientras ella gritaba y lloraba en su lugar.

—¿Qué le hiciste?! —Nicholas estampó un puño en el rostro de Alex y lo sujetó de las solapas de su camisa con violencia—. ¿Para esto me pediste verla?

Milenka no podía quedarse tranquila. Necesitaba que se largara, no quería que le hiciera más daño. Chris llegó a la habitación y se encargó de separar a Nicholas y Alex.

El castaño perdió el equilibrio y su amigo lo sujetó de los hombros con fuerza.

—No fue tu culpa —afirmó Chris con nerviosismo y Alex rompió en llanto con impotencia, helándole las venas.

—¡Eres un maldito, estás loco! —gritó desesperada y Christian la fulminó con la mirada—. ¿Cómo te atreves a llorar? ¡Pasó lo que querías que pasara! —Alex la miró con horror, ella estaba fuera de sí.

—Alex no hizo nada, Milenka —murmuró Megan con cautela y ella se quedó estática en su lugar.

—¿Nada? —murmuró y empezó a reír con los dientes apretados, tratando de calmar su histeria.

Alex se asustó y empezó a caminar hacia ella.

—¡No te me acerques! Tú querías matar a mi bebé.

—¡Milenka! —Christian estaba más que molesto.

—¡Él no quería tenerlo! Se lo dijo a Nicholas: por mi bien no tenía que embarazarme.

Alex sólo tembló violentamente en su lugar, lamentaría cada una de sus palabras de por vida.

—¡Lárguense! —Gritó desesperada y empujó a Megan para que la soltara —¡¿Dónde está el doctor?! ¡Largo, ustedes no son mi familia, ni mis amigos!

Megan corrió hacia Christian, nunca antes había vivido una escena similar. Milenka estaba fuera de sí. Nuevamente las puertas se abrieron y dos enfermeras ingresaron a la estancia. Una sujetó a Milenka y la otra le suministro un calmante por la vía intravenosa.

La castaña sintió como su cuerpo se relajaba y su mirada se clavó en él.

—Yo no quise....

—Lárgate —murmuró— si tienes un poco de decencia, no vuelvas a aparecer frente a mí.

Quería salir de ahí, no quería estar en ese lugar, ya no tenía razón alguna para seguir en Berlín.

Alex vio cómo Milenka se desvanecía y se dejó caer; sus manos revolvieron su pelo con desesperación y frustración. Lo mató, mató a su bebé. Era un castigo del señor por todas las incoherencias que dijo esa mañana.

—Creo que lo mejor será que se retiren —la enfermera los miró con disgusto.

—Alex —Chris lo tomó de brazo y lo ayudó a levantarse.

—Lo maté, maté lo único bueno que la vida me regaló.

—No, tú no lo hiciste. —Megan lo tomó del brazo—. Fue un accidente, ella se cayó por las escaleras.

—Porque huía de mí y mi crueldad.

—Debes irte —afirmó Nicholas con dureza, observando a Milenka con preocupación—. No presentaré cargos, sé que ella no me lo perdonaría, pero creo que es momento de terminar con todo. Ya se hicieron mucho daño, no hay razón alguna para seguir con este suplicio.

—Fue un accidente, yo...

—Sólo vete, Alex —rogó angustiado y se frotó el rostro con cansancio—. Llamaré a sus padres y lo mejor para ti es que estés lejos cuando los Montaña estén aquí.

—Nicholas...

—Nos vamos. —Chris tiró de él con violencia, consciente del peligro que corría en caso de que Milenka decidiera demandarlo, y en esta ocasión obedeció a su amigo en silencio.

¿Para qué se quedaría?

Cada vez que ella lo veía, el pánico la invadía y perdía el control de sí misma.

«Perdóname, mi amor, yo nunca quise lastimarte de esta manera. Yo también amaba a nuestro hijo y quería tenerlo en mis brazos», se derrumbó en el auto de su amigo y empezó a llorar sin consuelo alguno.

Durante años se juró que siempre protegería a los suyos, pero nunca se imaginó que terminaría destruyendo la vida de su amada y matando a su propio hijo.

Chris hizo que Alex se recostara en su cama y se preguntó si hizo bien al traerlo del hospital, tal vez lo mejor habría sido que él también fuera atendido.

—Soy un asesino, maté a mi propio hijo —balbuceó él con desespero—. La dañé, todo es mi culpa, yo arruiné su vida. —Él era el único culpable de su desgracia, nunca debió insinuar que tener un hijo con Milenka sería un error.

—Yo me quedaré con él, Meg —Chris se acercó a la cama.

—Iré por un calmante —Megan no podía dejar de llorar, jamás se imaginó que todo terminaría así.

Christian vio cómo su novia se iba y se puso de cuclillas frente a Alex.

—No llores, Alex, todo tiene una razón de ser —trató de consolarlo, pero él también estaba destrozado.

Cuando Megan le informó de la situación, dejó todo su trabajo de lado para dirigirse al hospital. Hizo lo correcto, él estaba devastado y los necesitaba más que nunca.

—Dime... —él lo miró—. ¿Qué razón puede existir para justificar que acabo de matar a mi bebé? —su voz fue de pura agonía.

—Fue un accidente, ella salió corriendo y no se fijó.

—Por mis palabras —Chris frunció el ceño—, yo dije que me encargaría de ese error si Milenka se embarazaba.

—¿Por qué dijiste eso?

—Porque estaba cansado, no quería que siguieran jugando con mis sentimientos y tampoco quería exponerla al escándalo. Yo sólo quise cuidarla, amarla, hacer las cosas bien y mira cómo terminé: acabo de matar a mi bebé y destruí el espíritu de la mujer que amo.

Christian sintió un nudo en la garganta y Megan ingresó a la habitación con el calmante que le brindó un poco de paz a su amigo.

—Fue un accidente, Chris —murmuró y se aferró a su brazo.

—No debiste meterte —la reprendió y se liberó de su agarre con brusquedad.

Ella se petrificó y lo miró sorprendida.

—Pero él debía saber la verdad, Milenka vino a Berlín para hablar de su embarazo.

—Ve al departamento —ordenó con frialdad—. Ya hiciste mucho por hoy —farfulló—, déjame solo, yo me quedaré con él.

Un poco aturdida por el trato que acababa de recibir salió del lugar, dejándolos solos, y trató de calmar el pánico que le provocó pensar que Christian tenía razón.

—Sólo le pediré que mantenga esto en secreto —musitó Nicholas en voz baja al ver a los señores Montaña ingresando al hospital y un sudor frío recorrió su espina dorsal.

Nunca debió dejarlos solos, cometió un terrible error al confiar en Alex, aunque en el fondo comprendía que todo fue un accidente.

—¡Nicholas! —Pedro Montaña estaba tan blanco como una hoja—. Doctor —reparó en el hombre que estaba junto a él—, ¿qué tiene mi hija?, ¿dónde está?

—¿Qué sucedió, Nicholas? —la señora Anne lo sujetó del brazo y él tragó con fuerza.

—Lo mejor será que se reúnan con ella —susurró y él se quedó afuera de la habitación, rezando en silencio para que Milenka hiciera lo correcto y fuera sincera con sus padres.

Pedro se sentía angustiado, ¿por qué su hija no le decía nada?

Ya había pasado más de media hora, pero Milenka era incapaz de emitir palabra alguna y no hacía más que llorar en silencio, mientras su madre la atendía. Esto lo estaba sacando de quicio, no entendía nada de lo que estaba sucediendo y quería una explicación.

¿Por qué Milenka estaba en Berlín?!

Se suponía que iría a París a ver a su amiga, pero al parecer fue un idiota al confiar ciegamente en ella.

—Mi vida... —se sentó junto a ella y sujetó sus manos con firmeza—. Por lo que más quieras —conectó sus miradas y los ojos comenzaron a picarle—, dime qué fue lo que te pasó —

estaba desesperado, Milenka era su única hija y nunca pensó que la vería tan destrozada en la camilla de un hospital.

Milenka negó con desesperación.

—Hija —Anne la abrazó por los hombros para controlar sus temblores— ¿Qué pasó? Dinos que sucedió, necesitamos saberlo para poder ayudarte.

—Perdónenme, por favor —suplicó con un llanto desgarrador—. Nunca debí irme, debí quedarme, yo...

Pedro la envolvió en sus brazos con rapidez, ella estaba empezando a hipear y tiritar, ¿podría ser que estuviera sufriendo un ataque de ansiedad?

—Te perdonamos, sea lo que sea que hiciste, no debes preocuparte por nada —espetó aceleradamente y luego la buscó con la mirada—. Todos comentemos errores y estamos aquí para ayudarte, ¿me entiendes?

—Estoy embarazada. —De todas las noticias que pensó que podría recibir, esa nunca estuvo entre sus opciones—. Ayúdenme a esconderme, no quiero que Daniel y Carlos lo sepan —suplicó con desespero—. No estoy lista, yo... tengo mucho miedo.

Toda la vida fue débil con su hija y todo parecía indicar que eso nunca cambiaría.

—De acuerdo —afianzó su agarre—, tú deja todo en mis manos, pero por favor, trata de calmarte.

Nicholas se encargó de pagar los servicios del doctor, quien se encargó de esconder el hecho de que el bebé de Milenka logró salvarse de la caída, y esperó por los Montaña para poder retirarse al aeropuerto.

Ninguno le preguntó por el padre del hijo de Milenka, en ese momento sólo querían llevar a su hija a un lugar seguro, donde un buen profesional pudiera atenderla mejor.

Un mes después

—El Señor Alex Ojeda —escuchó que lo llamaban y levantó el rostro.

—Soy yo. —Se puso de pie y Chris siguió sus movimientos.

—Te estaré esperando —le informó su amigo y él se lo agradeció con la mirada, ¿qué sería de él sin sus amigos?

—Por aquí, por favor —la secretaria hizo que la siguiera por un largo pasillo hasta llegar a una acogedora y lujosa oficina. No podía esperar menos, se suponía que ella era la mejor de todas—. En minutos la doctora Evanson se reunirá con usted —le informó y Alex asintió con cautela.

No había sido fácil tomar esta decisión, pero al final de todo comprendió que para avanzar lo primero que debía hacer era reconocer que tenía un problema.

—Lamento la demora —giró sobre su eje con rapidez y se tensó al ver a la mujer que sería su nueva psicóloga.

Daniela Evanson, una londinense que llevaba años viviendo y trabajando en Alemania como la mejor en su rama, era el tipo de fémina que Alex no pensó que encontraría en ese lugar.

«No importa», pensó con seguridad, «estoy aquí por mi bebé».

Un inocente que fue víctima de sus palabras y horrible actitud.

Capítulo 37

Pedro y Anne se encontraban en la pequeña sala del hospital del pueblo. La doctora les había preguntado si querían entrar al parto de su hija, pero Milenka pidió hacerlo sola, por lo que ellos respetaron la decisión de su hija.

—Debo quedarme —rogó Anne y Pedro asintió.

—Yo también me quedaré. —Jamás dejaría a su hija en un momento como este, estaba a punto de recibir ese nieto que había anhelado en secreto por años.

—A lo que me refiero es que no me iré pronto, querido —musitó su esposa—. Ella necesitará mi ayuda, sabes que quedará un poco débil después de la operación.

—Por eso contraté a dos niñeras.

—Ella necesitará a su madre, no a dos desconocidas.

—No necesitamos una excusa para quedarnos con Milenka, nuestros hijos están casados y apenas y piensan en nosotros —le dijo con diversión—. Inventaré un viaje de última hora y nos quedaremos con ellos el tiempo que queramos.

Anne asintió con lágrimas en los ojos.

—¿Crees que sea un varón? Odio que Milenka no haya querido recibir la noticia.

—Sea lo que sea, ese bebé no tiene idea de la ansiedad que está generando en mí.

Cuatro horas más tarde, Pedro y Anne dieron por sentado que cada segundo de espera valió la pena.

—Sabes... —sentía cómo su visión se empañaba mientras veía al pequeño bulto en su respectiva cuna—. Es lo más hermoso que vi en años.

Anne sólo lloraba desde el gran ventanal, no veía la hora de que Milenka despertara y conociera a su bebé.

Vieron como la enfermera se hizo del bebé y ambos se sobresaltaron.

—La madre acaba de despertar —les informó y no dudaron en seguir sus pasos.

Su hija se veía agotada y adolorida, pero incluso así sus ojos brillaron con ilusión cuando la enfermera ingresó a la habitación con su bebé en brazos.

—Mi hija —estiró los brazos con esfuerzo y Pedro abrazó a su mujer por los hombros al ver como Milenka se hacía de la pequeña.

—Es hermosa, muchas felicidades, cariño.

Su nieta parecía una muñeca.

—¿Tienes un nombre? —preguntó Anne y ambos se sentaron junto a ella.

Milenka sonrió y acarició la mejilla de su pequeña.

—Sí, se llamará Alexa —murmuró y la bebé abrió los ojos en respuesta—. Le gusta —sonrió abiertamente y besó su pequeña frente con ternura.

—Es un nombre perfecto —susurró él y acarició su coronilla—. Mira esos ojos, son preciosos.

—Se ven grises —comentó ceñuda y en esta ocasión nadie hizo ningún comentario al respecto.

Si su hija no quería hablar del padre de Alexa, él no la presionaría.

Al menos no por el momento.

—¿Cuándo podré irme? —preguntó de un momento para otro y él le sonrió.

—Ten un poco de paciencia, cariño.

—Creo que a partir de ahora la necesitaré.

Se vendrían meses difíciles, pero hermosos para su hija menor.

Ella había sobrellevado su embarazo en Edale muy bien, pero tenía la leve sospecha de que con el tiempo ansiaría volver a Londres y ver a sus hermanos, quienes no estaban nada tranquilos ante su notoria ausencia y cada vez hacían más y más preguntas sobre su adorada hermana.

Alemania, Berlín

Un mes después

—¿Una cena? —levantó la mirada de su libreta y Alex asintió.

—¿Por qué no? Siempre te veo metida en tu trabajo.

—Soy tu psicóloga, no tu amiga —le recordó.

—¿Tengo que dejar de pagarte y venir para que aceptes mi invitación? Estarán mis amigos, quisiera que los conozcas.

La hermosa rubia se rio por lo bajo y negó con la cabeza.

—No, gracias.

Existían barreras que ella no pensaba sobrepasar.

—¿Cuándo podré ser dado de alta?

—No cumpliste ni el año —lo miró con diversión—, pero debo admitir que progresaste.

Alex asintió, en el fondo asistir a terapia lo había ayudado más de lo imaginado. Si bien había muchas cosas que aún debía soltar, sentía que por el momento había hecho un gran avance.

—Sabes... —su celular empezó a sonar y se vio obligado a guardar silencio.

No conocía ese número.

—¿Qué sucede?

—No lo sé —frunció el ceño—, voy a contestar, ¿de acuerdo?

Fanny asintió y le hizo un gesto para que siguiera con lo suyo.

—¿Bueno? —Silencio—. ¿Hola? —arrugó aún más el entrecejo y su psicóloga lo miró con curiosidad—. Voy a colgar.

—*Alex...*

Cada músculo de su cuerpo se estremeció en respuesta al oír esa voz y se aferró al posabrazo con fuerza, jamás se imaginó que escuchar nuevamente su voz podría generarle tal impacto.

—¿Milenka? —murmuró con voz ronca y Fanny abrió los ojos con sorpresa y lo motivó a seguir en la llamada.

—*Alex, yo...*

—¿Cómo conseguiste mi número? —preguntó con aspereza.

No lo podía creer, después de todo el daño que se hicieron y lo que vivieron, ella se atrevía a buscarlo de nuevo. Estaba nervioso, aterrado y su cuerpo empezó a temblar.

Ella no podía volver a su vida, él no era bueno para ella.

—*Necesito hablar contigo.*

—Creo que no hay nada de qué hablar —trató de sonar firme.

No podía acercarse a ella. Él la lastimó a escalas abismales y no pensaba volver a hacerlo.

—*Alex* —su voz se quebró, ¿estaba llorando?—, *es algo importante.*

Él suspiró y se pasó una mano por el cabello con frustración.

—Milenka, déjame tranquilo, por favor. Vive tu vida y olvida todo lo que pasó entre nosotros. Debes ser feliz —pidió con cautela y Fanny negó con la cabeza.

Huir no era la solución.

—*Pero...*

—Yo lo estoy consiguiendo —mintió—, pienso cambiar mi número y espero no te molestes en conseguirlo de nuevo, porque no volveré a contestar y si lo hago cortaré al instante si eres tú la que está del otro lado de la línea. —Ella no le dio una respuesta y sintió un horrible nudo en la garganta—. Cuídate, debo cortar —murmuró y le colgó.

—*Alex...* —miró a Fanny con pesar— debiste escucharla, se supone que ya lo estabas superando.

—Sé que no maté a mi hijo —murmuró—. Yo superé esa etapa —no mentía—, lo que no logró superar es que dañe a la mujer que amo.

—Tiempo al tiempo.

—Milenka es parte de mi pasado —informó.
¿Porqué? ¿Cuál era el objetivo de su llamada?
Si mal no recordaba, fue ella quien lo sacó de su vida.

Londres, Inglaterra

Un mes después

Daniel dejó de prestarle atención a la entrevista de Alex que Aria estaba mirando por la televisión y una vez más miró su celular con preocupación. Sus padres le habían asegurado que Milenka se encontraba muy bien en Canadá, pero cuando les pidió más detalles de su paradero para ir a visitarla, ellos se hicieron a los desentendidos y le cambiaron de tema.

¿Por qué?, ¿qué le estaban escondiendo?

Dio un respingo en su lugar cuando le llegó un mensaje y se enderezó con rapidez.

—¿Qué sucede? —Aria lo miró con preocupación.

—Es Carlos —la garganta se le cerró, era la primera vez que su hermano le escribía primero—. Quiere verme. —Abandonó su lugar con rapidez—. Nos reuniremos en un bar, espero que no te moleste.

—Suerte, mi amor —le guiñó el ojo.

Aria era muy consciente de lo mucho que quería recuperar a su hermano menor, por lo que no le hizo perder el tiempo y le deseó todo lo mejor.

Cuando llegó al bar donde antes solían verse, algo en su interior se encogió al verlo en la barra. Ya habían conversado en un par de ocasiones, pero nunca a solas por un interés que tuvieran en común.

—Siento la demora —informó su llegada y el castaño de ojos verdes lo miró de reojo.

—Fuiste rápido —se encogió de hombros—. ¿Sabes por qué te cité aquí?

—Milenka —determinó y su hermano asintió.

—No me creo ese viaje a Canadá, siento que nuestros padres nos están escondiendo algo.

—Se la llevaron de un momento para otro.

—La cuestión es ¿por qué se la llevaron? —Daniel lo miró con fijeza—, ¿qué están escondiendo?

—Creo que no te estoy entendiendo.

—Milenka apenas y contesta mis mensajes, es como si me evitara y sé qué hace lo mismo contigo. —Daniel asintió—. ¿Qué tal si en París...? —hizo un gesto con la mano, pero él no pudo entenderle—. ¿Qué tal si se enamoró y las cosas no salieron bien?

La compresión la golpeó con fuerza y un escalofrío recorrió su espina dorsal. Era una posibilidad muy latente, ¿acaso su historia con Aria no empezó de esa manera?

—Tenemos que encontrarla, no podemos afirmar algo de lo cual no estamos seguros.

—Mi pregunta es: ¿abordaremos a nuestro padre o lo haremos solos?

Daniel se removió en su lugar con inquietud.

—¿Estarías dispuesto a ir a nuestras casas de campo conmigo? —se centró en el mesón de la barra—. El viaje puede tomar más de una semana.

Carlos lo miró con fijeza y esbozó una débil sonrisa.

—Ambos sabemos que haríamos lo que fuera por Milenka, ¿verdad?

Daniel asintió.

Nunca se imaginó que sería su pequeña hermana quien lo uniría de nuevo a Carlos. Tal vez no quería ser encontrada, pero cuando los viera juntos, ella se sentiría muy feliz.

—Evitemos hablarlo con nuestras esposas —dijo Carlos de repente—, esta noticia no puede llegar a nuestro padre.

—Entiendo, ¿cuándo partiremos?

—¿Puede ser mañana?

—Pasaré por ti a primera hora.

Ambos eran muy conscientes de que su hermana los necesitaba y por esa razón no estaban dispuestos a perder más tiempo.

Todas las entrevistas de Alex apuntaban a que él regresaría pronto a Londres, su serie había generado muchas expectativas en sus fans y llevaba más de dos meses siendo tendencia a pesar de no haber sido estrenada hasta el momento.

No se equivocó al hacerse a un lado, Alex estaba triunfando, pero... posó los ojos en su pequeña, quien dormía plácidamente en su cuna, y negó lentamente con la cabeza al darse cuenta que Alexa seguía siendo un secreto para el castaño.

—Intenté hablarle de ti —pensó en voz alta y acarició los cabellos castaños de su bebé—. Mi intención era contarle todo y pedirle perdón, pero él no desea saber más de mí. Fui cruel al culparlo por tu supuesta... —ni siquiera pudo terminar la oración.

¿Qué iba a hacer?

«Debo regresar», se dijo a sí misma. «Alexa merece ser más que un secreto». Ya no podía seguir huyendo, echaba de menos a sus hermanos y padres. Quería hacer una vida, empezar de cero junto a su hija y demostrarles que era muy capaz de salir adelante sola.

Durante su embarazo y en los últimos meses se había dedicado a tomar cursos online y

trabajar en línea, por lo que tenía ahorros suficientes para arrendar un departamento modesto en lo que encontraba un trabajo estable.

—Puedo hacerlo.

Tal vez Daniel y Carlos se decepcionarían de ella, pero con el tiempo adorarían a Alexa y perdonarían su error, ¿verdad?

Cerró los ojos con frustración, necesitaba descansar un poco para aclarar sus ideas, pero un revuelo en el piso inferior le informó que algo no andaba bien, puesto que en esa casa lo único que generaba revuelo era el llanto de su hija.

—¡Milenka!

Se sentó en su lugar con rapidez, esa voz... Todo su cuerpo tiritó sin control alguno y cuando abandonó la cama, las piernas le menguaron. Seguramente escuchó mal, su imaginación le estaba jugando una mala pasada, era imposible que él...

—¡Milenka!

—No puede ser —el pánico la invadió y salió de su habitación con paso apresurado.

No podía permitir que Daniel llegara hasta su alcoba, debía encontrar la excusa perfecta para despacharlo. La sangre se le congeló cuando vio a Daniel y Carlos al final del pasillo y corrió hacia ellos para alejarlos de su habitación.

—Hermanos —susurró con el rostro pálido y paró en seco cuando ambos la miraron con fijeza—, ¿qué sucede?, ¿cómo me encontraron? —simuló ignorancia—. Quería un tiempo para mí sola, el campo me ha sentado bien y...

—¿No qué estabas en Canadá? —Carlos se plantó frente a ella y Milenka se estremeció al detectar su enojo.

—Yo...

—Al diablo con las preguntas —gruñó Daniel y la pasó de largo sin duda alguna.

—Espera, Daniel...

—Quieta. —Carlos la sujetó del brazo y la visión se le cristalizó.

—¡Suéltame! —se zafó de su agarre y salió detrás de Daniel, pero no logró alcanzarlo a tiempo y él ingresó a su habitación sin cuidado alguno—. ¡Espera, Daniel! —chilló.

¿Por qué estaban ahí?, ¿por qué su padre no le dijo nada?

—Hermano —entró a su habitación con la respiración jadeante y quedó petrificada en su lugar al verlo junto a la cuna de su hija—. Déjame explicarte —la voz se le quebró y las lágrimas bajaron por sus mejillas.

Carlos la pasó de largo para situarse junto a Daniel.

—No quería esconderles algo tan importante —se situó entre ellos y su hija—, pero tampoco tenía el valor para hablarles con la verdad —confesó entre llanto—. Sólo váyanse, por favor —rogó—. Yo...

Su hija empezó a quejarse a su espalda y su suave llanto la obligó a girar sobre su eje para tomarla en brazos.

—Tranquila, cariño. —Alexa posó sus hermosos ojos grises en ella y le regaló una cálida sonrisa.

Todo su cuerpo se estremeció cuando Carlos posó una mano en su hombro y no supo qué hacer cuando Daniel se hizo de su hija con bastante facilidad para observarla mejor.

—Lo siento —musitó con voz débil y agradeció en silencio que Carlos la envolviera en sus brazos—. No quería fallarles.

—No nos fallaste —afirmó Daniel con aspereza y dejó un casto beso en la frente de Alexa—. Aunque me ofende que no nos hayas hecho parte de esto.

—¿Por qué, Mile? —susurró Carlos.

—Tenía miedo de que no la aceptaran, sé que nunca quisieron esto para mí.

Carlos se volvió hacia Daniel para tomar a Alexa en brazos y en esta ocasión fue su hermano mayor quien la arropó y le brindó todo su apoyo en silencio.

—Eres una tonta —besó su coronilla—. Lo único que nos interesa es tu felicidad. —Lo abrazó por la cintura, jamás pensó que ese abrazo podría hacerla tan feliz—. Prepara tus cosas, tú y mi sobrina volverán a Londres con nosotros hoy mismo.

—¿No nos odian?

—¿Eres tonta? —soltó con impotencia—. Me odio a mí mismo por haber permitido que se queden aquí todo este tiempo, cuando deberían estar en Londres, junto a toda su familia.

¿De verdad no iban a preguntarle por el padre de Alexa?

—Se llama Alexa —les contó cabizbaja y el abrazo de su hermano se hizo más fuerte.

—Es tan hermosa como tú.

Mentira, su hija no se parecía a ella, pero curiosamente, tampoco se parecía a Alex.

Ella era mucho más hermosa.

—Ya la encontraron —musitó su esposa con nerviosismo después de leer el mensaje de su mayordomo y Pedro le regaló una pequeña sonrisa.

—Era hora, ¿no crees? Ya los estaba considerando unos imbéciles.

—¿Por qué no fuimos? Tal vez Milenka se habría sentido más segura con nosotros y...

—Es una mujer adulta, cariño, debe enfrentar sus problemas por sí misma.

En el fondo Pedro sólo quería demostrarle a su hija que ella era más capaz de lo que creía.

La noticia de que Milenka tuvo una hija causó una gran impresión en los Rivers, pero gracias

a los santos nadie se atrevió a plantear preguntas incómodas, por lo que su hija pudo sobrellevar de buena manera su mudanza a Londres. Sin embargo, no le causó nada de gracia que Milenka quisiera vivir sola y estuviera dispuesta a trabajar en cualquier trabajo con tal de tener sus propios ingresos.

—Ella debe crecer —susurró su esposa y Pedro observó su escritorio con impotencia.

—Pensé que sería paso a paso —reconoció con cierto nerviosismo—. ¿Viste el departamento donde se mudaron? No es de mi agrado y no sé si estarán bien solas.

—Es el que puede pagar y a ella le gustó mucho.

—Daniel le ofreció comprarle uno, ella...

—Ella quiere hacerlo sola, querido, y tú lo sabes —acarició su brazo y el pelinegro juntó los ojos por largos segundos antes de asentir.

—Creí que soltarla sería más sencillo, pero es evidente que ella siempre será mi princesa. —Anne le regaló una cálida sonrisa y entendió mejor que nadie su incertidumbre, en el fondo sólo querían lo mejor para su hija y nieta.

—Es una locura —musitó Aria con nerviosismo y empezó a caminar por su despacho de un lugar a otro—. Tú y yo sabemos que esa niña es la hija de Alex.

—Trata de calmarte —pidió Andrés con cierta inquietud—. La situación es muy delicada, la serie de Alex se estrenará dentro de poco y si aparece una hija suya sin su apellido todo podría venirse abajo y él podría quedar fatal.

—¿Crees que no lo sé? —preguntó con impotencia—. Su carrera está en peligro, ¿en qué estuvo pensando Milenka al esconderle una hija?

—No lo sé, pero te aseguro que no permitiré que Alexa viva lo mismo que mis hijos.

Mantendría a esa niña alejada del escándalo y los medios, Melody jamás se lo perdonaría si terminaba exponiéndola de la misma manera que hizo con Stephan y Emma.

—¿Qué haremos? —inquirió Aria con preocupación.

—Alex regresará en unas semanas y se dedicará a promocionar su serie.

—Luego la serie se estrenará y...

—Y él tendrá que enterarse de que su amorío con Milenka le dejó una hermosa hija —suspiró y su hermana alborotó su cabellera con inquietud—. Lo solucionaremos, diremos que...

—Se cree que tiene un romance con su coprotagonista —siseó con desespero—. ¿Cómo crees que será visto si se dice que Alex dejó a una mujer embarazada, no reconoció a su hija y al año llegó con una nueva novia?

—Lo manejaré, por el momento no dejaré que oficialice ninguna relación con esa mujer.

—Esto es malo —musitó Aria y puso las manos en jarras, totalmente indignada—. Espero

que Milenka tenga una buena explicación para esto.

—¿Podrías dejármelo a mí? —preguntó su hermano con cautela.

—¿Por qué?

—Porque Alex es tu mejor amigo, estás muy alterada y temo que Daniel lo note.

—¿Me mantendrás informada?

Andrés asintió.

Aria era demasiado explosiva, jamás dejaría un asunto tan serio en sus manos.

Capítulo 38

William era un buen jefe, Milenka no podía quejarse de su trabajo, sino todo lo contrario. Consideraba que estaba trabajando para una revista de cierto prestigio y se sentía agradecida por la oportunidad que le dieron, nunca pensó que su portafolio —el cual sólo contenía fotos de paisajes y su hija— llamaría la atención de alguien.

—Ten —dio un respingo en su lugar cuando William le tendió un pedazo de tarta y lo buscó con la mirada—. ¿No tienes hambre? Hoy te hice venir más temprano.

—Gracias —aceptó la rebanada que le ofreció y se llevó una pequeña porción a los labios—. Sabe delicioso —le sonrió.

—Lo siento, por mi culpa tuviste que traerla —miró el coche de Alexa.

—No te preocupes, por el momento ella se la pasa la mayor parte del día dormida —forzó su sonrisa—. Mi padre pasará por ella en unos minutos, no habría llegado temprano si pasaba a dejársela primero —reconoció y el pelirrojo la observó con fijeza—. ¿Qué sucede?

—Conozco tu historia, estabas a punto de ser una de las favoritas.

—Sí —se sintió un tanto incómoda—, el modelaje nunca fue lo mío, me gusta la fotografía. Es lo que me apasiona.

—Ganarías más como modelo.

—Sí, puede ser —susurró—, pero he perdido mucho peso en los últimos meses, mi aspecto no es el mismo.

—Yo te veo preciosa.

Por alguna extraña razón, su comentario la incomodó.

—Gracias.

No se haría ideas erróneas, ella fue contratada por su talento, no por su belleza, ¿verdad?

—¿Y qué me dices de Alexa? —se tensó—. Es una bebé preciosa, nunca he visto una igual. Sus ojos grises son enigmáticos, cuando vi tu folder llegué a pensar que fue hecha con IA.

—Alexa sólo es una bebé —soltó con seriedad—, no la usaré para ganar dinero.

Primero porque su sueldo era suficiente para que vivieran bien y segundo porque si llegaba a faltarle algo, sus padres y hermanos podrían ayudarla sin ningún problema.

—Esto va más allá del dinero —dijo con suavidad, tratando de relajarla—, podrías abrirle un sinfín de oportunidades.

—Es una bebé —zanjó con frialdad y el pelirrojo asintió.

—Comprendo, no lo dije para que te molestaras, sólo deseaba que evaluaras tus opciones.

—No hay nada que evaluar —susurró y se llevó otro pedazo de tarta a la boca.

En esta ocasión, el sabor se le hizo amargo.

A los pocos minutos, su padre llegó por Alexa y no se sintió nada cómoda entregándosela. Últimamente pasaban muy poco tiempo juntas y todo porque trabajaba la mayor parte del día y de vez en cuando debía cubrir ciertos eventos con el equipo de trabajo.

«Bienvenida al mundo adulto», pensó con amargura.

Si quería darle una buena vida, debía sacrificar ciertas cosas.

—Andrés nos invitó a cenar esta noche —le informó su padre y un escalofrío recorrió su espina dorsal—. Acepté su invitación, espero que no te moleste.

—No, para nada —susurró atropelladamente.

Tarde o temprano tendría que dar la cara, Andrés y Aria no se quedarían tan tranquilos. Es más, le parecía un milagro que durante las últimas semanas ellos no la hubieran buscado, puesto que, estaba segura de que ellos sabían quién era el padre de su hija.

—Quieren conocer a Alexa y yo ansío presumir a mi nieta. —El entusiasmo en la voz de su padre le arrancó una suave risa—. ¿Quieres que pase por ti?

—No, veámonos directamente en el departamento de Andrés.

¿Por qué?

Fácil.

Iría antes de la hora acordada para tener la conversación que Andrés ansiaba tener. No era tonta, ese llamado tenía un propósito y era que ella le hablara con la verdad. Odiaba admitirlo, pero tenía la leve sospecha de que el rubio empezaría a mover sus fichas en cuanto a la situación y todo porque el regreso de Alex estaba muy próximo.

Su cuerpo se estremeció en respuesta ante ese pensamiento e inhaló profundamente para no caer en la desesperación. Llevaba mucho tiempo sin sufrir un ataque de pánico y ahora que su hija estaba bajo su cuidado, no podía permitir que el miedo la gobernara.

Alex regresaría y ella tendría que afrontar la situación con valentía, no podía tapar el sol con un dedo, Alexa ya estaba junto a ella y Alex no podría hacer nada para separarlas. Si no la quería, aceptaría su decisión. Lo único que deseaba era tener una vida tranquila junto a su hija.

Berlín, Alemania

Alex apenas y podía creer que hubiera pasado más de un año desde que llegó a Alemania. Nunca se imaginó que este proyecto terminaría tan pronto, debía reconocer que recibir ayuda psicológica lo había ayudado a sobrellevar la situación con bastante calma.

—La doctora Evanson hizo un excelente trabajo contigo —dijo Boris con una copa de vino en la mano—, te veo más centrado en tu carrera y propósitos. Ese es el Alex que necesito por el momento.

—¿A qué te refieres? —frunció el ceño.

—Si la serie tiene éxito, tendrá su segunda temporada.

—No me interesa hacer una segunda temporada —fue sincero y su mánager lo miró con fijeza—. No me gusta la actuación, no es un medio que llame mi atención.

—Pero...

—Antes acepté ser modelo desde la necesidad, ahora todo es diferente.

No pensaba seguir en el mundo de la actuación; es más, empezaba a cuestionarse si quería seguir en el mundo del modelaje. En los últimos meses había trabajado en las empresas que su tío le dejó y le resultó interesante. Cuando heredó la fortuna de su tío, Alex nunca se sintió cómodo con ese dinero, por lo que al final dejó que su gente lidiara con todo y no tocó un solo centavo de esos fondos, pero ¿acaso Mel y él no podían seguir con los sueños de su difunto tío?

Emmerich trabajó duro para crear su imperio en el mundo publicitario, tal vez era hora de abrir una nueva sucursal en Londres y extender sus horizontes.

—Si no aceptas...

—Volveremos a Londres, Boris —le cortó, no dejaría que siguiera con su cantaleta—. Hablaré con la verdad, no permitiré que sigas chantajeándome, así que, si amas tu trabajo, cierra el pico y acepta mi generosidad.

—Pero...

—Si quieres meterte con Milenka Montaña, hazlo. —Si se mostraba intimidado, él seguiría abusando de un poder que nunca debió haberle dado—. Pero es mi deber advertirte que, si lastimas a la castaña, su padre y hermanos no te dejarán tranquilos y te hundirán sin piedad alguna.

Lo vio palidecer y en ese momento comprendió que era libre.

—Alex, esta serie te abrirá un sinfín de puertas, ¿acaso no quieres...?

—No, no quiero —fue sincero—, no me interesa la fama ni el dinero que esta pueda darme —reconoció con amargura—. No soy feliz, posiblemente nunca lo he sido, por lo que buscaré un cambio y lo haré yo mismo.

—Pero...

—Dejaré que te quedes conmigo hasta el final, reconozco que llegué hasta aquí por ti, pero después de esta serie muchas cosas empezarán a cambiar en mi vida.

Boris no discutió, ni siquiera pudo emitir palabra alguna, pero se marchó con un semblante molesto y oscuro. Estaba claro que no apoyaba sus ideas de vida, pero no había nada que él pudiera hacer para cambiar las cosas.

Era su vida.

Durante meses criticó a Milenka por hacer todo lo que sus padres querían, cuando en el fondo él hizo exactamente lo mismo con su mánager.

Una semana. En una semana regresaría a Londres y sabía que sin importar qué tanto se

escondiera, ellos terminarían coincidiendo tarde o temprano.

«Siempre pensé que nada podría ser peor que mi primera vez, pero me equivoqué. Todo indica que tienes una gran capacidad para lastimarme y marcar mi vida».

Alex se dejó caer sobre su mullido colchón y durante las siguientes horas, no hizo más que pensar en la mujer que amaba y nunca podría aceptar de nuevo. No después de todo el daño que le hizo con sus horribles palabras.

Milenka merecía a alguien mejor.

Londres, Inglaterra

Milenka llegó al departamento de Andrés con media hora de anticipación y agradeció en silencio que Melody y los mellizos no estuvieran en el lugar, todo parecía indicar que la señora Rivers llegaría junto a su hermano y cuñada. Melody y Aria se adoraban y si no era con sus esposos, ellas casi siempre estaban juntas.

Cuando ingresó al despacho de Andrés, no se sorprendió al verlo detrás de su escritorio con unos documentos en mano. Le recordó al hombre que era antes de casarse e inmediatamente se sintió intimidada.

—Sabías que vendría antes, ¿verdad? —captó su atención y sus ojos azules se posaron en ella—. Por eso tu esposa no está aquí.

Andrés dejó sus documentos de lado y le señaló el asiento que tenía en frente.

—Andrés...

—Él es el padre. —No era una pregunta, sino una afirmación, y no tuvo más opción que asentir—. ¿Y te parece justo haber escondido una verdad tan importante?

—Fui a buscarlo —confesó aceleradamente—, Nicholas estaba conmigo y las cosas no terminaron nada bien.

—¿Qué sucedió? —la garganta se le cerró y negó con la cabeza.

—Él no estaba interesado en ser padre, quería enfocarse en la serie y su nueva vida.

—No te creo —siseó con enojo y la visión se le cristalizó.

¿Ahora ella sería la villana de la historia?

—Nicholas confirmará mis palabras.

—Alex jamás habría elegido su carrera por encima de su propio hijo.

—Él nunca eligió a su hijo —soltó con un hilo de voz y el rubio palideció—. Quería borrarlo de su historial, hacer de cuenta que lo nuestro nunca sucedió y no podía permitir algo así.

—¿Te das cuenta de lo que me estás diciendo? —preguntó de pronto y ella asintió.

—Tuvimos una pelea, fue en tu hotel —la voz se le quebró—, yo caí por las escaleras e hice

que el doctor mintiera sobre mi embarazo. Alex cree que la bebé nunca nació, él asume que la perdí el día que caí por las escaleras.

—¿Cómo pudiste?! —bramó y golpeó su escritorio con impotencia.

—¡Él quería matar a mi bebé! ¡No iba a permitirlo! —explotó y abandonó su lugar con valentía—. Yo lo escuché, incluso Boris me lo confirmó, ellos fueron por mí a tu hotel y por eso salí huyendo.

Porque en el fondo nunca quiso que Alex terminara una tarea tan ruin y baja.

—Eso no puede ser verdad —susurró Andrés, se rehusaba a creer en su palabra y eso le generó un gran dolor en el pecho—. Alex ama a su hermana, a sus sobrinos y...

—Pero no me amó a mí, ni a nuestra hija —la voz se le quebró—. Él se dio cuenta que conmigo las cosas no serían sencillas e intentó arreglar su error.

—No... —Andrés negó con la cabeza.

—Puedes hablar con Nicholas, ¡él estuvo ahí!

Gracias a los santos, tenía un testigo que pudiera darle veracidad a sus palabras.

—Maldita sea —siseó Andrés y le dio la espalda para alborotar su cabellera—. Tiene que haber un error, algo no cuadra —se volvió hacia ella y Milenka negó con la cabeza—. Él regresará en una semana y tarde o temprano descubrirá que no perdiste a su hija.

Milenka sudó frío.

—Lo sé, pero estoy lista para enfrentarlo —reconoció—. No quiero su apellido, su dinero ni su presencia en la vida de Alexa, lo único que deseo es que no se meta con mi bebé.

—¡Reacciona, Milenka! —ordenó y ella dio un respingo en su lugar—. Estás hablando de Alex, un hombre que daría la vida por los suyos, ¿qué tan confundida tienes que estar para creer que es una amenaza?

—Alex fue por mí, Andrés —susurró en voz baja—, no me pidas que confíe ciegamente en él cuando me vi obligada a luchar por mi libertad la tarde que caí por las escaleras.

En más de una ocasión había intentado justificarlo, pero ella vivió ese momento y sabía que nada fue una mentira. Alex y Boris lo planearon todo y el hecho de que Alex no hubiera regresado para buscarla dejaba claro que él se sintió tranquilo una vez que su bebé “dejó” de existir.

—Lo que me dices es muy grave, Milenka —dijo finalmente, recuperando la compostura—. Pero debes entender algo, su gira de medios finalizará en Londres y estoy seguro de que se quedará aquí por un buen tiempo.

—Lo sé, estará aquí en una semana.

—¿Te puedo pedir que te mantengas bien oculta por tres semanas? —la sangre se le congeló y lo miró con fijeza—. No será bien visto que el protagonista de una serie haya abandonado a una mujer embarazada, no haya reconocido a su hija y ahora mismo esté iniciando una relación amorosa con su coprotagonista.

¿Qué?, ¿Alex regresaría a Londres con su nueva novia?

«¿Qué esperabas, que esperara por ti toda una vida?», siseó una vocecilla y ella odió que la visión se le cristalizara.

—Hiciste todo lo que hiciste para proteger su carrera y a tu hija —le recordó Andrés con un tono de voz más suave y ella asintió—, hagamos que tu sacrificio valga la pena, Milenka, créeme que tomar este camino no me hace feliz, pero al igual que tú, no quiero que la carrera del hermano de mi esposa se desmorone en un abrir y cerrar de ojos. Ni mucho menos que tu hija sea un punto atractivo para los medios, debemos protegerlos a ambos, ¿me entiendes?

—Sí, te entiendo.

No quería que Alexa viviera lo mismo que Stephan y Emma, no quería que ella fuera rechazada a nivel internacional por su padre. Si Alex no la quería en su vida, prefería que todo se hiciera en secreto.

—Y sobre lo que sucedió en Alemania...

—No quiero hablar de eso.

—No te preocupes —siseó—, yo recaudaré toda la información por mi cuenta.

Se tensó, ¿de verdad era necesario que Andrés se metiera?

—¿Por qué?

—Porque Alex es mi cuñado y porque tú eres como una hermana para mí. —Lo miró con fijeza, tal vez no le estaba regalando una sonrisa, pero la determinación en sus ojos le dejó claro una cosa—. Si Alex se atrevió a lastimarte, ten por seguro que no seré gentil con él.

—Es el hermano de tu esposa y el mejor amigo de tu hermana.

—Y desde un principio supo que meterse contigo era jugar con fuego, quejarse por las quemaduras no es una opción para él.

—Lo único que quiero es vivir tranquila, Andrés.

—Lo harás, Milenka, pero para eso es necesario conocer la verdad.

—¿De qué verdad hablas? —frunció el ceño.

—Muy pronto sabremos si existe una —zanjó y por un momento empezó a sentirse inquieta.

¿Qué tal si dudó injustamente del castaño?

«No, tú escuchaste la conversación que tuvo con Nicholas», le dijo una vocecilla y ella tragó con fuerza.

No existía ningún error, ella recordaba ese día como si hubiera sido ayer.

Capítulo 39

Tres semanas después

Alex no era dado a meterse en relaciones ajenas, sin embargo, debido a la situación, comprendía que era momento de abordar un tema de suma importancia que no le permitía sentirse tranquilo.

—¿Todo bien con Chris? —no apartó la vista del camino y Megan giró el rostro en su dirección con rapidez—. Llevas más de diez días en Londres y él aún no ha vuelto de Alemania.

—Sí, todo está bien —respondió con desgana, confirmando sus sospechas—. ¿Te he incomodado con mi petición?

—No, agradezco que estés aquí y quieras pasar tiempo conmigo —fue sincero—. Boris y Eliana han sido todo lo que he visto en los últimos meses y es abrumador —reconoció en tono confidencial y ella se rio.

—Sé que nunca te he hablado de mi familia, pero me gustaría que conozcas a mi hermana.

—Nunca pensé que tendrías una —la miró de reojo—, tu personalidad me indicaba que podrías ser hija única.

Megan sonrió con suficiencia.

—Pues no, somos más de los que te imaginas.

¿Cuántos?, quiso preguntar, pero dedujo que eso sería algo invasivo, por lo que guardó silencio.

—¿Se parece a ti?

—Mmm... no, ella es más linda, más inteligente y talentosa —musitó con amargura.

—Tú también eres muy lista y talentosa, además...

—Arruiné mi carrera por un hombre, no tuve ni un ápice de inteligencia y sentido común en ese momento —soltó de sopetón, sin expresión alguna en el rostro, y Alex enmudeció—. Me conseguiste una oportunidad de trabajo y la desaproveché, ahora me siento más perdida que nunca.

—Descuida, pronto las cosas se solucionarán.

¿Podría ser que Christian hubiera fallado en su relación?

—Eso espero —susurró y la conversación no pudo continuar porque llegaron al edificio donde vivía la hermana de Megan.

—¿En qué dijiste que trabaja? —arrugó el entrecejo, era un edificio de lujo.

—Es la secretaria de Ewan McKenzie —se rio.

—Dios, me equivoqué de carrera —bromeó y su amiga se rio por lo alto.

—Debo admitir que hay muchas cosas que no sé de ella, pero sé que está haciendo lo correcto. Fernanda siempre fue una mujer transparente y honesta.

—¿Fernanda? —frunció el ceño—. Creo que he tratado con ella. —Se le vino a la mente una vaga imagen de la pelinegra—. ¿Por qué no me la presentaste antes?

—Es una mujer reservada, acaba de llegar a Londres hace poco y planea quedarse una larga temporada.

Alex asintió.

—Estoy seguro de que ella te ayudará a no sentirte tan sola —le dio una palmadita en el hombro.

—¿Cómo sabes que me siento sola? —lo miró con interés.

—No lo sé —se encogió de hombros—, una razón por la que somos muy amigos es que somos muy parecidos.

Megan lo abrazó por la cintura.

—No sé qué haría sin ti.

Alex no le dio una respuesta y solo la envolvió en sus brazos. Si las cosas seguían así, tendría que hablar con Christian para entender qué diablos estaba sucediendo entre ellos.

Cuando la hermana de Megan les abrió la puerta de su departamento, Alex se limitó a saludarla con educación, mientras recordaba todo lo que esa mujer hizo por él en la semana de moda en París. Era una mujer preciosa, no había manera de que pasara inadvertida. Sus curvas eran generosas, su rostro era suave y gentil y su piel trigueña le daba un aire exótico y atractivo.

—Tu serie ha generado muchas expectativas en los últimos meses —comentó ella con amabilidad y Alex le sonrió—. Estoy segura de que será un éxito, no sabía que tú y mi hermana estaban saliendo.

—Él no es mi novio —soltó Megan con rapidez y Fernanda la buscó con la mirada.

—Dijiste que vendrías con él —frunció el ceño.

—Chris tuvo un percance.

—¿Chris: nuestro Christian? —Fernanda abrió los ojos con sorpresa.

—Sí.

—¿Nuestros padres lo saben? Espero que no.

—Nadie lo sabe, así que tranquila —susurró Megan con inquietud.

Sus padres... ahora que lo pensaba, Megan nunca había mencionado a sus padres, ¿por qué?

—Lo siento, estoy siendo grosera —dijo Fernanda con rapidez al percatarse de su actitud y se giró hacia Alex—. Pensé que ustedes...

—Somos amigos.

—Ya veo.

La puerta sonó, anunciando a los recién llegados, y Alex abandonó su lugar al ver como un hombre de cabellera castaña y sonrisa ladina ingresaba al lugar con un niño muy rubio en brazos.

—Mamá... —el niño de dos años y un poco más se extendió hacia Fernanda y Alex dedujo que Megan no estuvo al tanto de la existencia de su sobrino debido a la gran palidez de su rostro.

—Ven aquí, cariño.

Fernanda tomó al pequeño en brazos y Alex los observó con atención. No se parecían en nada.

—Se portó bien —informó McKenzie—. Buenas noches, Megan.

—Señor McKenzie...

—Díganme Ewan, por favor, Fernanda y yo somos muy buenos amigos.

¿Qué tan buenos amigos?, se preguntó Alex.

—Te presento a Adrián, Megan, es mi pequeño y gran adoración.

—Es precioso, Fernanda. —Megan se hizo de su sobrino, quien los observó a ambos con curiosidad, y Alex frunció el ceño.

No sólo era rubio, sino que poseía unos ojos muy celestes. Miró a McKenzie de reojo, él no era rubio ni poseía ojos celestes.

—Lo sé —posó los ojos en Fernanda y cuadró los hombros al ver como besaba la mejilla de su hijo.

Le fue imposible no pensar en Milenka, su hijo y todo lo que perdió hace más de un año con esa imagen. El dolor que sintió en el pecho fue tan intenso, que no pudo culpar a Milenka por esconderse durante las últimas semanas.

Ya se había encontrado con todos, pero milagrosamente ella siempre tenía un compromiso cuando les tocaba coincidir en el mismo salón.

Esto no podía estar pasando.

¡Esto tenía que ser una maldita pesadilla!

—Ya les dije que no quiero —siseó y Daniel le hizo gestos a su hija para que Alexa riera en voz alta—. ¿Por qué no respetan mi decisión? No pueden obligarme a ir.

—¿Por qué no? Eras su fan y la pasaremos muy bien. Andrés planeó esta fiesta en su honor y sería extraño que no vinieras —observó Carlos con interés y ella negó con la cabeza.

No mantuvo un perfil bajo esas tres semanas para terminar frente a él en un evento tan grande.

—No tengo con quien dejar a Alexa, saben que no confío en ninguna niñera.

—Hablamos con nuestros padres y mamá no irá, podrías dejarla con ella.

Esto era malo, ¡ella no quería ir a esa fiesta!

—Yo...

—No aceptaré un no por respuesta —farfulló Daniel—, te he notado extraña, llevas tres semanas evitando a todos, ¿de verdad piensas que te dejaremos sola?

¿Por qué tenían que fijarse en todo?

—Hice que Andrés te añada a la lista de invitados, así que no hay marcha atrás. —Le señaló la caja blanca que trajeron consigo—. Lo compramos para ti, así que ponte guapa para esta noche.

—Hermano...

—Papá vendrá por ustedes a las seis treinta, dejarán a Alexa y luego irán al hotel Rivers.

Estaba perdida, por más que rogara, no haría que ellos cambiaran de parecer.

«Aprovecha esta oportunidad para hablar con él», le sugirió una vocecilla y ella tragó con fuerza. «Si aclaras la situación de una vez por todas, toda esta pesadilla finalizará».

—Está bien.

Boris no tenía la menor duda de que el señor Rivers era un hombre de negocios y reconocía una mina de oro cuando la veía, por lo que esperaba tener algo de suerte en esta reunión. Alex debía entrar en razón, no podía tirar todo su trabajo de años a la basura por una estupidez.

—¿Qué sucede, Boris? —preguntó Rivers con sequedad—. Estoy en medio de un asunto importante, el evento para Alex será esta noche y...

—Él quiere retirarse.

Rivers enmudeció.

—¿Qué? —lo buscó con la mirada.

—No planea renovar su contrato ni con usted, ni con la productora.

—¿Sabes el por qué? —dejó todo lo que estaba haciendo de lado—. Habla, Boris...

—No se siente feliz con su trabajo —admitió.

—¿Sólo eso?

Boris farfulló un juramento.

—Una mujer lo arruinó todo —confesó y Rivers lo miró con fijeza—. He hecho hasta lo imposible por quitarla de mi camino, por un momento pensé que ya no sería un problema, pero él no puede sacársela de la cabeza.

—¿Quién es esa mujer? —arrastró sus palabras.

—Nadie importante, después de lo ocurrido ella no volverá a meterse en su camino.

—¿Y qué sugieres que haga? Si la mujer ya no es un problema, el problema es Alex.

—No lo sé —alborotó su cabellera—, tal vez podría hablar con él, hacerle una mejor oferta o qué sé yo.

—¿Por qué no regresas en una semana? —sugirió—. Soy su cuñado, intentaré hablar con él y llegar a un acuerdo.

—Lo dejo en sus manos, señor Rivers, en esta ocasión mi opinión no será de ayuda.

El rubio asintió y Boris salió de su despacho como alma que lleva el diablo.

Dios santo, había invertido años de su vida para llevar a Alex al éxito y ahora que por fin estaban en la cima, él simplemente se bajaba del barco.

«Es injusto», pensó con impotencia.

Iba a verlo. Estaba a breves minutos de reunirse con Alex y sentía que el corazón se le saldría por la boca en cualquier momento. No había planeado que su encuentro se adelantara, estuvo dispuesta a esperar al llamado de Andrés, pero la suerte ya no podía seguir de su lado y debía afrontar la situación con valentía.

—Ahora que lo recuerdo, hay un tema que quisiera hablar contigo —dijo su padre de pronto, captando su atención, y Milenka apartó la vista de sus manos para prestarle toda su atención.

—¿De qué se trata?

—Karen me habló.

Karen era la amiga de sus padres y ambas ya habían conversado hace más de una semana.

—Buenos días. —Milenka volvió el rostro hacia la mujer que caminaba en su dirección—. Perdonas que te incómode, pero quería tocar un tema muy importante contigo —murmuró y ella frunció el ceño—. Es sobre tu hija. —Le hizo una seña hacia el coche.

—¿Qué sucede con mi hija?

—Quiero que trabaje para mí.

Milenka frunció el ceño.

—Soy dueña de la tienda de ropa para niños Marie-Chantal.

Milenka se sorprendió, era una de las mejores tiendas de Londres.

—Pronto lanzaré una campaña promocional y estoy trabajando con la agencia del señor Rivers. Tú trabajabas para esa agencia, ¿verdad?

—¿Cómo lo sabe? —frunció el ceño.

—Eres la hija de Pedro y Anne, voy al mismo club que tu madre.

Torció los labios con disgusto, eso complicaba muchas cosas.

—Mi hija no es modelo.

—Te pagaré muy bien. —Le entregó una tarjeta—. Sólo piénsalo, ¿sí? —Se marchó sin esperar una respuesta y Milenka la observó con fijeza.

—¿Qué hacemos? —miró a su hija y ella agitó sus manos con felicidad.

Milenka tomó su cámara y le sacó una foto.

—¿Alguna vez pensaste en ser modelo? —la bebé le sonrió—. No, Alexa. Tú no trabajarás para mantenerme —se burló y Alexa gruñó.

—Le dije que no —respondió con sencillez, ella no tenía nada que pensar.

—¿Por qué no? Tu hija es hermosa, es normal que llame la atención de algunas marcas.

—Alexa no trabajará, ni siquiera tiene un año.

En esta ocasión, su padre guardó silencio y decidió no insistir en cuanto al tema.

Un hecho que ella agradeció en silencio.

Capítulo 40

¿Por qué todo el mundo asumía que él era un rebosar de alegría y se sentía feliz con su éxito y todo lo que estaba viviendo?

Todos, absolutamente todos, se acercaban a él para felicitarle por su nuevo logro y Alex no tenía la menor idea de cómo decirles que en su vida deseaba volver a protagonizar una serie. Tal vez, sólo tal vez, habría sido una mejor experiencia si hubiera tenido a Milenka a su lado, pero lastimosamente, durante el rodaje de esa serie, sucedió algo que él jamás podría dejar en el olvido.

«Perdí a mi hijo y la posibilidad de tener una familia con la mujer que amo».

—¿Todo en orden? —Eliana rodeó su brazo con elegancia, enseñándole una coqueta sonrisa, y Alex asintió—. Estás un poco aislado, harías bien en recordar que tu cuñado hizo este evento para celebrar tu triunfo.

¿Estaba triunfando?

«No se siente de esa manera».

—Te seré sincero, no pienso entrar al juego de nuestros mánagers —fue sincero y apartó su brazo con delicadeza—. Ellos quieren oficializar un romance, pero no llegaré tan lejos.

No quería iniciar una relación con Eliana por el bien de la serie, estaba harto de que sus decisiones se basaran en el bien de la serie. Jamás burlaría la memoria de su bebé de esa manera, ni le causaría ese mal a Milenka.

—¿Por qué? La serie se estrenará pasado mañana, será todo un éxito y podríamos garantizar una segunda temporada con nuestro noviazgo.

No estaba interesado en esa segunda temporada.

—Yo no te gusto —la miró de reojo—, ¿por qué estás tan empeñada en pegarte a mí?

—Porque a diferencia tuya, mi carrera recién está empezando y necesito el dinero.

Se tensó, Eliana no le parecía una mala mujer y, a decir verdad, en un momento se sintió reflejado en ella: era una mujer que quería prosperar y necesitaba el dinero para proteger a los suyos. Sin embargo, en esta ocasión, no sacrificaría sus propios intereses por nadie.

—No negaré nada ante los medios, pero tampoco lo confirmaré —prometió y ella le sonrió con emoción contenida.

Era una mujer preciosa, pero...

—Gracias —lo abrazó por la cintura—, te debo una muy grande.

No pensaría de la misma manera cuando le dijera que no pensaba seguir en el proyecto.

Sus ojos se centraron en la entrada, donde captó un par de rostros conocidos, e inmediatamente abandonó su posición relajada para buscarla entre la multitud. Primero llegó su

hermana con su esposo, luego los Montaña y... algo en su interior se encogió.

¿Por qué siempre tenía que estar con él?

¿Podría ser que Nicholas era el hombre indicado para Milenka?

Clavó la vista en el punto donde sus brazos se unían e hizo hasta lo imposible por recuperar el aliento. Tal vez la terapia le había sentado bien, pero estaba claro que frente a él se encontraba su punto más débil y vulnerable.

Ella era capaz de alterarlo con su sola presencia.

—¿Quiénes son? —inquirió Eliana, mirando a los Montaña—. Son hombres guapos, pero creo que todos están casados.

Daniel y Carlos sí, pero Milenka y Nicholas no.

—Son amigos de mi hermana.

—Tienes suerte —musitó su amiga—, tienes como cuñado a una mina de oro. Nunca te faltará trabajo.

«Nunca necesité de Andrés para tenerlo», siseó mentalmente.

¿Por qué la gente asumía que sin Boris y Andrés nunca habría llegado tan lejos?

¡Maldición, su tío lo dejó con una gran herencia!

De haber sido más cómodo, él ni siquiera habría buscado labrar su propia fortuna.

«El dinero nunca fue un problema para mí».

—Eliana, Alex. —La voz de Boris lo hizo volver en sí y pudo percibir su inquietud, él ya había visto a Milenka—. Quieren entrevistarlos, vengan conmigo, por favor.

Su mánager utilizaría hasta su último recurso para mantenerlo lejos de Milenka.

«Debería ayudarlo, un encuentro con ella podría sentarme fatal y lo último que necesito es desestabilizarme».

Milenka observó a lo lejos como Alex se iba con la pelirroja y utilizó todo su ingenio para no exteriorizar su tristeza. Esa era la mujer que él había elegido y quien podría acompañarlo durante los siguientes años, puesto que todo apuntaba que la serie sería un éxito y ellos tendrían un nuevo contrato.

—No me digas que te sigue gustando —comentó Carlos, distraídamente, y sus mejillas se ruborizaron en respuesta, ¿en qué momento la había alcanzado?

—¿De quién hablas? —Daniel estiró el cuello con interés.

—De nadie importante —zanjó Nicholas con valentía y afianzó su agarre—. Carlos sólo está bromeando.

—¿Ah sí? —inquirió el recién nombrado con seriedad.

—Ya no me gusta —se vio obligada a aclarar—, ahora si me disculpan, quiero un poco de jugo.

—Te acompaño.

Nicholas la guio hacia la mesa de bebidas y una vez que estuvieron lo suficientemente lejos, ella musitó:

—Gracias, a veces olvido que están monitoreando cada uno de mis movimientos.

—Ellos sólo se preocupan por ti —susurró con amabilidad y ella bebió de su vaso con nerviosismo.

—Sólo te pido que los distraigas cuando llegue el momento.

—¿De verdad hablarás con él esta noche?

—Si no lo intento, podría complicar las cosas, no quiero que crea que mi intención es esconderle a Alexa para siempre.

—Lo entiendo —musitó—, el señor Rivers quiere hablar conmigo, ¿le contaste algo?

—Lo sabe todo —confesó y el rubio palideció—, pero duda de mi palabra.

Como si lo hubieran invocado, Andrés llegó por Nicholas y Milenka se sintió más desprotegida que nunca junto a la mesa. Era evidente que llevaba mucho tiempo aislada de la gente, ahora mismo no deseaba que nadie se acercara a hablarle.

—Milenka... —la piel se le erizó y volvió el rostro con lentitud.

—¿Sí, Melody? —la voz le tembló.

—¿Podemos hablar? —se veía más seria de lo normal.

—Claro. —No se atrevió a rechazar su petición y la siguió por el largo pasillo hasta quedar muy lejos del salón y los invitados—. ¿Puedo ayudarte en algo?

Melody la miró con fijeza, se frotó el mentón, pensativa, y luego sacó algo de su pequeña cartera de mano. Era una hoja vieja y gastada, por un momento no quiso tomarla, pero ante su insistencia se vio obligada a aceptarla.

—¿Podrías revisarla? —Lo que en un principio le pareció una hoja vieja y gastada, terminó convirtiéndose en una fotografía antigua.

Las piernas le temblaron al darse cuenta de la situación.

—Melody...

—Es mi madre —explicó rápidamente—, en esa fotografía tiene un año y es idéntica a Alexa, incluso en el color de sus ojos. —La visión se le cristalizó y la miró con pesar—. ¿Es la hija de mi hermano? ¿Sucedió algo entre ustedes en París?

Ahora entendía el por qué la noche que Melody conoció a su hija se quedó tan callada y apartada del grupo, ella lo había notado desde un principio.

—¿Él está al tanto de la situación?

—Tu hermano cree que perdí al bebé —confesó con voz rota y Melody abrió los ojos con sorpresa.

—¿Por qué cree eso? —preguntó con un hilo de voz.

—Descubrí mi embarazo cuando él estaba en Berlín —empezó a contarle—, Nicholas me motivó a ir a buscarlo para hablarle de mi embarazo, pero él no lo tomó nada bien, dijo que solucionaría el problema y...

—Imposible, mi hermano jamás diría algo así.

—Es verdad —susurró con impotencia, ¿por qué nadie le creía?

—No puede ser —se exasperó y sus hermosos ojos verdes se llenaron de lágrimas—. Tal vez nunca se vio con hijos y esposa, pero Alex jamás atentaría contra los suyos.

—Melody...

—Es verdad —le cortó Andrés, quien logró alcanzarlas justo a tiempo, y Melody palideció ante sus duras palabras—. Nicholas estaba presente y hay una grabación que demuestra que Alex y Milenka protagonizaron una pelea en el hotel.

—No puede ser. —Melody perdió el equilibrio y Andrés fue lo suficientemente certero a la hora de sujetarla—. Mi hermano...

—Puede que exista un malentendido, pero eso sólo lo solucionaremos hablando, mi amor. —Andrés besó la sien de su esposa y ella lo buscó con la mirada.

—¿Lo sabías?

—Me enteré hace poco, he sido discreto porque no quiero arruinar la carrera de Alex.

—Debemos decirle la verdad, seguro hay un error, Alex amará a su hija —dijo atropelladamente—. Yo la reconocí desde el primer momento, sentí algo especial con esa niña y para él no será diferente.

Milenka apartó la lágrima de su rostro con rapidez, nunca pensó que Melody llegaría a sentir un vínculo tan especial con su hija.

—Por favor, Melody, deja que Milenka se encargue de todo.

En ese momento la castaña la miro con fijeza y asintió.

—Que no te tome mucho tiempo —rogó y sus palabras la tomaron por sorpresa—. Soy madre, hice muchas cosas por mis hijos, jamás podría juzgar tus decisiones. En el fondo sé que sólo pensaste en Alexa.

—Gracias —susurró con un hilo de voz, nunca pensó que Melody actuaría con tanta calma, por un momento pensó que incluso la golpearía por esconderle una hija a su hermano.

—¿Qué hacen aquí? —Todo su mundo tembló a sus pies al reconocer ese timbre de voz y muy lentamente giró sobre su eje, terminando así frente a frente con Alex, quien tenía las manos en los bolsillos de su pantalón y parecía más molesto que contento—. ¿Qué sucedió? —escupió con enojo y la pasó de largo para posicionarse frente a Melody—. ¿Por qué estás llorando?

—No es nada —susurró Melody rápidamente y Milenka bajó el rostro, avergonzada.

Haría bien en recordar que, junto a Melody, ella no era más que un insecto.

«No se trata de ti, sino de Alexa», le dijo una vocecilla y se tragó su orgullo para girar sobre su eje y enfrentarlo.

—Alex... —lo sintió tensarse y todo su cuerpo tiritó cuando la miró por encima del hombro.

—¿Sí? —su voz gélida le heló las venas, pero no dio marcha atrás.

—¿Podemos hablar?

—No. —Le dio la espalda y Milenka cerró las manos en dos puños, al tiempo que Andrés y Melody abrieron los ojos con sorpresa.

—Pero...

—Fui claro contigo —zanjó con dureza y se giró en su dirección con un semblante perverso—. Te lo dije hace unos meses y te lo vuelvo a repetir: tú y yo no tenemos nada de qué hablar.

La visión se le cristalizó, pero incluso así se mantuvo firme en su decisión.

—Es algo importante, sólo te pido cinco minutos.

—Tienes que escucharla, hermano.

—No te metas —ordenó con frialdad y Melody palideció—. Y no, Milenka, tú no mereces ni un segundo de mi tiempo —escupió con enojo—. Mantén tu distancia, ni se te ocurra seguirme, porque esta vez no seguiré tu estúpido jueguito.

—Esto no es un juego, yo...

—¡Ya déjame tranquilo!

—Alex, contrólate —ordenó Andrés y lo sujetó del brazo—. No hay razón alguna para que trates así a Milenka.

—Tú no te metas —se zafó de su agarre y apuntó a Milenka—. Si quieres hacer algo, mantén a esa niña bien sujeta.

Era evidente que él aún la culpaba de todo el daño que le causó en el pasado.

—Es algo serio —insistió y él se rio con ironía.

—¿Desde cuándo Milenka y seriedad van de la mano? —soltó con desdén y ella observó a Andrés, quien lentamente negó con la cabeza.

Estaba claro que este no era el momento apropiado para revelarle un secreto tan grande, él estaba muy alterado y molesto.

—Ya déjame tranquilo, Milenka —ordenó con frialdad, helándole las venas—. ¿Acaso no te diste cuenta que estoy intentando rehacer mi vida? —Las piernas le temblaron ante sus duras palabras, pero no retrocedió—. Estoy junto a una mujer que sabe lo que quiere y muy pronto regresaré a Alemania con ella, tú ya no eres parte de mis planes ni proyectos, por lo que preferiría que te mantengas lo más lejos posible.

—Mi intención no es invadir tu espacio, yo...

—No te soporto, tu sola presencia me saca de quicio.

—Es suficiente, Alex —masculló Andrés con enojo, pero como de costumbre, él no le hizo caso.

—Esta fiesta es en mi honor y me harías un gran favor si te marchas, no eres bienvenida en mi mundo.

Jamás se imaginó que Alex sería capaz de humillarla de esa manera.

—Basta —la fría voz de Melody hizo que Alex sellara los labios en una fina línea—. Hermano...

—¿Milenka? —todos guardaron silencio y rápidamente se limpió las lágrimas de sus mejillas.

—Papá... —murmuró y giró sobre su eje con inmediatez —¿Qué sucedió? —se acercó a él.

—Pienso marcharme —comentó distraídamente y miró de reojo a las tres personas que estaban detrás de ella—. ¿Vienes?

—Si —dijo rápidamente.

Estaba claro que no era bienvenida en ese lugar y ahora mismo necesitaba estar con su hija.

—Bien —le entregó el brazo—. Muchas felicidades, Alex, estoy seguro de que tu serie será un éxito.

—Gracias, señor Montaña —espetó él con seriedad y observó en silencio como Milenka abandonaba el salón junto a su padre.

—¿Por qué la trataste así? —exigió saber su hermana, quien estaba roja de la cólera, y Alex apretó la mandíbula—. Fuiste cruel —la visión de su hermana se cristalizó y el miedo lo invadió al verla tan afectada.

—¿Qué te sucede, Mel? Tú la odias, ella ni siquiera te agrada y...

—No es verdad —siseó y todas sus alarmas se prendieron cuando ella se desvaneció ante sus propios ojos.

—¡Melody!

Andrés lo apartó con brusquedad para tomar a su esposa en brazos y a partir de ese momento él sólo deseó abandonar la fiesta para ir al hospital con su hermana; no obstante, no pudo hacerlo porque su contrato indicaba que debía cubrir la conferencia de prensa si no quería tener problemas.

—Alex no quiere escucharla, Aria —siseó Andrés con desespero y su hermana negó con la cabeza.

—Pero...

—No nos vamos a meter —zanjó con valentía y miró a su esposa de reojo, quien estaba plácidamente dormida en la camilla—. Está embarazada, mira como terminó por culpa de Alex. No pienso lidiar con un necio, si él no quiere saber la verdad, ese es su problema.

—Pero él no sabe nada de Alexa.

—Hoy Milenka suplicó por cinco minutos y él la trató como basura —farfulló con enojo—. Incluso se atrevió a echarla de la fiesta, así que no me pidas que haga más.

No quería ni imaginarse lo mal que Milenka la estaba pasando, Alex fue muy injusto con ella y ahora entendía mejor por qué Nicholas aceptó ser parte de toda esta mentira.

—Hermano...

—Deja que Milenka y Alex arreglen sus diferencias —espetó con seriedad y se sentó junto a su esposa para acariciar su pálida mejilla—. Esconder a un bebé no es sencillo, sabes que esa verdad saldrá a la luz tarde o temprano.

Y si Alex quería que las cosas terminaran de mala manera, ellos no podían hacer nada al respecto.

Capítulo 41

—¿Lo dices en serio? —preguntó Nicholas con preocupación y Milenka terminó de servir los dos platos de comida—. Creí que después de lo que sucedió, él cedería un poco.

—Me odia —dejó los platos sobre la mesa y lo invitó a sentarse—, entiendo su enojo, pero fue humillante —reconoció con una pequeña sonrisa en el rostro—. Rogué tanto como pude y él terminó echándome de la fiesta.

—¿Dices que el señor Rivers estuvo presente?

—Él y su esposa.

El hecho de que Melody estuviera de su parte le generaba un gran alivio, por un momento pensó que ella le declararía la guerra hasta el final.

—¿No te llamó?

—No, Melody terminó internada y todo indica que está embarazada. Tengo la leve sospecha de que Andrés no volverá a meterse, para nadie es un secreto que su mujer será su prioridad.

Nicholas asintió y Milenka ladeó el rostro con cansancio.

—¿Por qué no comes? —se llevó un pedazo de carne a la boca—. Te juro que lo hago bien, me estoy preparando para hacerle los platos más ricos a Alexa. —Miró de reojo a su pequeña, quien estaba plácidamente dormida en su coche.

Su amigo se rio por lo bajo y ambos empezaron a comer en silencio, cada uno sumido en sus propios pensamientos, y ese hecho le permitió entender que no era la única que tenía problemas.

—¿Todo en orden? —preguntó ni bien terminaron su comida y su amigo negó lentamente con la cabeza—. ¿Qué sucede?, ¿tuviste problemas con el trabajo?

—He perdido tres contratos y no entiendo el por qué, el señor Rivers no está muy contento con mi desempeño.

—¿Qué? —lo miró con sorpresa—. Tú nunca pierdes contratos, ¿qué puede estar sucediendo?

—No lo sé —suspiró y se frotó el rostro con cansancio—. Pero no hablemos de eso, por favor, mejor cuéntame si irás a la fiesta de Jared.

La última vez que asistió al cumpleaños de su sobrino todo salió muy mal, pero quería que Alexa se llevara bien con sus primos y comenzara a pasar más tiempo con ellos. Carlos llevaría a Amy y Darren a la fiesta, pocas veces podía ver a sus sobrinos, puesto que su hermano aún era algo receloso con ellos.

—Si para ese momento Alex me permite decirle la verdad, claro que estaré ahí.

—¿Y si no?

—Lo mejor será que no asista, ambos sabemos que él siempre está entre los invitados.

—No puedes dejar de vivir por culpa de Alex. —Nicholas frunció el ceño—. Si él no quiere enterarse por las buenas, deja que la vea en la fiesta y aprenda de sus errores.

Milenka negó con la cabeza, ya tuvo una mala experiencia en el cumpleaños de su sobrino y no volvería a cometer el mismo error. Su hermano y Aria no merecían pasar un mal momento por su culpa.

—Tengo miedo —reconoció en voz alta—. Sé que es una opción muy latente, pero ¿qué haré si no la quiere? Ahora es fácil, pero en un futuro Alexa hará muchas preguntas y...

—No te adelantes —pidió rápidamente al ver como su cuerpo empezaba a tiritar—. Todo puede suceder y debes saber que pase lo que pase, tienes a tu familia y amigos contigo.

—¿Qué amigos?

—Bueno, a tu amigo —le guiñó el ojo y Milenka carcajeó por lo bajo.

—Gracias.

—¿Por qué? —frunció el ceño.

—Por quedarte a mi lado en las buenas y en las malas.

El rubio asintió pensativo y finalmente negó con la cabeza.

—Tal vez, sólo tal vez, al final de todo llegué a entender que mis amigos son lo más valioso que tengo.

Porque él jamás nombraría a su familia, Nicholas los odiaba a todos.

—¿Cuál es tu plan ahora? —quiso saber—. El cumpleaños de Jared es el próximo domingo, tienes exactamente una semana para decirle la verdad.

—¿Tienes acceso a su calendario?

—Tiene tres proyectos, estará en la agencia durante las mañanas.

—Perfecto —musitó con nerviosismo.

—¿En serio irás?

—Sí, una vez más, tendré que pisarle los talones para poder hablar con él.

Andrés se sintió más tranquilo al ver a su esposa en su cama y no en la camilla de un hospital, y se recostó junto a ella para envolverla en sus brazos. Le había dado un susto de muerte y estaba furioso consigo mismo por no haber notado los síntomas de su malestar.

Últimamente ella dormía mucho, tenía más apetito y lloraba por cualquier razón. Una pequeña sonrisa se dibujó en su rostro y acunó el plano vientre con ternura. La familia que nunca pensó que tendría volvería a crecer.

—Andrés... —musitó ella con suavidad y acunó su mano con fuerza.

—¿Quieres algo, mi amor?

—Quiero que ayudes a Milenka, Alex debe enterarse de Alexa cuanto antes.

Apretó la mandíbula, nunca pensó que ese problema podría afectarles de tal manera. En un principio no quiso meterse mucho, pero ahora tendría que ayudar al idiota de su cuñado.

Para él, los deseos de su esposa siempre serían una orden.

—Te prometo que todo esto terminará esta semana —besó su hombro y Melody rodó sobre su lugar para abrazarlo por la cintura.

—Por favor —rogó angustiada y Andrés sintió un enojo irracional al escuchar su llanto.

«Es el embarazo», recordó las palabras del doctor y la abrazó con firmeza. Durante su primer embarazo, él no pudo estar a su lado para apoyarla, por lo que en esta ocasión todo sería diferente.

Seis meses.

Alex sólo debía esperar seis meses para que todos sus contratos terminaran y él pudiera recuperar esa libertad que nunca supo valorar en el pasado.

—Listo —formalizó su contrato y observó a la mujer que era un rebotar de alegría.

—Grandioso, esta campaña será todo un éxito —susurró ella—. Tienes idea de cómo tratar con bebés, ¿verdad? Tendrás que cargar a una bebé de tres meses.

—No se preocupe —sonrió—, soy bueno con los niños. —Ese pensamiento le erizó la piel.

Fue bueno con sus sobrinos, pero nunca pudo serlo con su propio hijo.

Nunca se imaginó que terminaría realizando una campaña cuya intención fuera darle una imagen paterna. Hace un año era el galán de la temporada, pero ahora debía ser el padre perfecto.

«Es una locura», pensó con amargura.

—Bien, eso es todo por hoy —espetó Boris, obligándolo a volver en sí—. ¿Por qué no te reúnes con Megan? Ella está esperando por ti.

¿Era impresión suya o lo estaba echando del despacho de Nicholas?

Observó al rubio de reojo, él no había dicho nada durante su reunión y eso le pareció algo curioso, ¿por qué estaba tan serio?

—Con su permiso.

Nicholas no era su amigo y por ende sus problemas lo tenían sin cuidado; sin embargo, por alguna extraña razón, era imposible no sentirse incómodo. No entendía por qué Andrés ordenó que él hiciera esta campaña, no era como si la señora Karen tuviera el presupuesto para costearse un modelo de su calibre.

Cuando llegó al primer piso, lo primero que hizo fue buscar a Megan, pero todo su cuerpo se

estremeció al encontrarse cara a cara con la mujer que menos deseaba ver.

Esto tenía que ser una broma de mal gusto.

¿Es que Milenka nunca aceptaría una negativa?!

—¿Qué diablos haces aquí? —escupió con enojo y le pareció percibir un temblor en sus hombros.

—No mentí cuando te dije que tenía algo importante que decirte —musitó y cuando dio un paso en su dirección, él retrocedió dos.

—No me interesa escucharte —farfulló con enojo—, ¿acaso pretendes volver a acosarme?

—Claro que no —soltó con impotencia—. Y no se trata de lo que te interesa, esto es de suma importancia.

—Basta.

—Sólo serán unos minutos.

—Ya déjame en paz —escupió, rojo de la cólera, y ella dio un paso hacia atrás—. Aléjate de mí, ¿no ves los problemas que eres capaz de causarme? Por tu culpa mi hermana se indispuso en la fiesta de Andrés y...

—Yo no hice nada malo, Melody estaba muy bien hasta que tú llegaste.

La tensión se apoderó de sus hombros.

—¿Qué estás insinuando? —se acercó a ella con paso resuelto y Milenka se encogió en su lugar—. ¿Dices que mi hermana se puso mal por mi culpa?

—No, yo...

Al darse cuenta de su palidez, Alex se apartó con rapidez. Ella le temía, después de todo, Milenka aún recordaba el día que se cayó por las escaleras y seguía culpándolo por lo ocurrido.

—Sólo te pido tres minutos, te juro que después de eso no volveré a molestarte.

Alexladeó el rostro, consternado.

—¿Por qué debería hacer lo que me pides? —bufó sin humor alguno—. Tal vez en tu mundo todos giran a tu alrededor, pero en el mío eres una más y no deseo tener ningún tipo de relación contigo.

—Deberías escucharla, Alex. —La llegada de Megan no fue de mucha ayuda.

—No te metas donde no te llaman —la voz de su amigo lo hizo girar el rostro, él estaba junto a Megan y se veía más que molesto.

A él tampoco le agradaba Milenka.

—¿De verdad no puedes escuchar lo que tengo para decirte? —preguntó Milenka con impotencia y él apretó la mandíbula.

—No quiero hacerlo, no me interesa —reconoció.

Milenka lo miró con fijeza, pensativa, y finalmente negó con la cabeza.

—Alex...

—¿Qué haces aquí, cariño?

Alex dio un respigo y se volvió con rapidez para confirmar con sus propios ojos que Pedro Montaña se encontraba en la agencia de Andrés, ¿qué hacía ese hombre ahí?

—¿Papá? —Milenka lo pasó de largo para acercarse al pelinegro—. ¿Qué haces aquí? —se oía nerviosa.

—Buenos días —los saludó y Alex hizo un gesto con su cabeza, tratando de entender por qué ese hombre estaba ahí—. Nada de importancia —volvió a centrarse en su hija—, ¿desayunaste? —observó la hora en su reloj de mano—. Es algo tarde, pero se me abrió el apetito.

—Papá...

—¿O tienes algún asunto que tratar?

Alex achicó los ojos al oír su negativa, ella seguía siendo una cobarde.

—Vamos, ya terminé lo que tenía que hacer.

Que él recordara, aún no había conseguido los tres minutos que tanto quería.

—De acuerdo.

Pedro abrazó a su hija por los hombros y antes de salir de la agencia, lo miró por encima del hombro. Posiblemente no era de su agrado y no podía culparlo por eso. Su intención era alejarse de su hija y para eso tendría que lastimarla de muchas maneras.

—¿Por qué no la escuchaste? —Megan se plantó frente a él, se veía molesta—. ¿Qué tanto te costaba darle un par de minutos?

—Porque no quiero —soltó con frialdad y miró a su amigo—. ¿Cuándo llegaste?

—Hace veinte minutos —respondió—. Hiciste lo correcto, Milenka no merece ni un segundo —siseó y Alex tragó con fuerza—. Ella ya te hizo mucho daño, ¿por qué volverías a aceptarla en tu vida?

—No lo sé —musitó su amiga—, siento que esto es más serio —susurró la castaña, pero ambos decidieron ignorarla.

Alex no quería hablar con Milenka por una simple razón: no quería volver a caer ante ella, se conocía muy bien y terminaría cediendo ante sus encantos, no podría resistirse a sus lágrimas, a sus ojos y a sus labios.

«No puedo cometer el mismo error dos veces».

Capítulo 42

Ya habían pasado dos días desde la última vez que intentó hablar con Alex y a pesar de sus duras respuestas, Milenka no estaba dispuesta a darse por vencida. Él merecía saber que era padre por ella, no porque viera a su hija en la fiesta de Jared. Sin embargo, debía admitir que no estaba dispuesta a subir diez pisos por las escaleras.

Si Andrés estuviera en la agencia, su ascensor no estaría descompuesto.

Se sentó en las escaleras del tercer piso, incapaz de seguir subiendo más gradas, y lamentó no haber desayunado. Se sintió tan nerviosa que sólo pensó en llevar a su hija a la casa de sus padres y dirigirse a la agencia de una vez por todas.

William le había dicho que no tenían ningún compromiso importante, por lo que le permitió faltarse esa mañana.

—Es el día —pensó en voz alta.

Una vez que ella y Alex se encontraran en esas estrechas escaleras, ninguno de los dos podría salir huyendo y no serían interrumpidos por nadie.

“¿Dónde estás?” leyó el mensaje de Nicholas.

“Sólo llegué al tercer piso”.

“El ascensor estará listo en diez minutos”. Eso quería decir que no se encontrarían ahí. “¡Alex está bajando!”

Su corazón empezó a bombear sin control alguno y abandonó su lugar con rapidez para subir un par de pisos.

Alex se encontraba apurado, ¿por qué? No lo sabía.

De lo único que era consciente era que no quería quedarse en la agencia, ni mucho menos junto a Boris. Últimamente tenerlo a su lado era agotador, estaba harto de lidiar con él y tener que escucharlo. Sabía que tenía una cita con Eliana esa noche, se lo había dicho más de diez veces, por lo que no quería que volviera a hacerle recuerdo de su compromiso.

Bajó las escaleras con prisa, ansioso por tomar un poco de aire fresco, y al girar en una intersección paró en seco y se aferró a las barandas al ver quién estaba subiendo las escaleras. Cuando ella alzó el rostro, sus pasos fueron ralentizándose, pero su respiración no se regularizó tan fácilmente.

—¿Qué haces aquí? —preguntó con molestia y la escuchó tragar con fuerza.

—Hablemos —pidió jadeante y Alex la ignoró, intentó pasarla de largo, pero ella bloqueó su camino—. Por favor.

—Muévete. —La tomó del brazo y se tensó al sentirlo tan delgado, pero eso no impidió que con mucho cuidado la apartara y la pasara de largo para seguir bajando las gradas.

—Alex, por favor —empezó a seguirlo.

—No quiero escucharte —habló con seriedad, esto era agotador.

—Por favor, ¡ah! —Sintió como lo sujetaba del brazo y perdió los estribos.

—¡Suéltame! —rugió furioso y giró violentamente sobre sus talones, tirando de su brazo para que lo soltara.

No obstante, ella no lo había sujetado por voluntad propia, sino porque en algún momento debió tropezar e intentó utilizarlo como apoyo. El aire se atoró en sus pulmones al ver como el cuerpo femenino se iba hacia adelante y antes de que las horribles imágenes del pasado lo invadieran, la rodeó por la cintura y la cubrió con su cuerpo para protegerla de la dura caída.

Cerró los ojos con fuerza cuando su espalda impactó contra los escalones y la presionó contra su cuerpo con firmeza. No podía soltarla, ella se sentía tan frágil que no podría lidiar con el dolor que ahora mismo él estaba sintiendo.

—Alex —murmuró aterrada una vez que dejaron de caer y él lanzó un gruñido adolorido, mientras la apartaba suavemente de su cuerpo—. Alex —su voz se quebró y se sentó junto a él para ayudarlo, pero no fue necesario.

—No me toques —ordenó y se sentó sobre su lugar, adolorido—. Lárgate.

—¿Estás bien? —la miró de reojo, si bien tenía lágrimas en los ojos, ella estaba intacta.

—No es tu problema.

—Yo... —Cuando intentó tocarlo, él apartó su mano con rudeza, haciéndola respingar en su lugar.

—¡Lárgate! —Rugió furioso y enterró el rostro en sus manos—. Sal de mi vista o me volveré loco —susurró aterrado y odió que su pulso se disparara.

—Alex, ese día...

—Suficiente —bramó Christian, quien debió haberlo seguido, y sin cuidado alguno sujetó el brazo de Milenka y tiró de ella hacia atrás para alejarla de su cuerpo—. Lárgate, Milenka —ordenó con frialdad—. ¿Por qué no lo dejas tranquilo?, ¿es que no descansarás hasta verlo destruido?

Alex alborotó su cabellera con inquietud, recordando el día que su vida cambió para siempre, y odió que una lágrima se deslizara por su mejilla.

—No lo entiendes, Christian, él...

—¡Lárgate! —explotó y se puso de pie con rapidez—. ¿No lo entiendes? Te quiero lejos, no quiero saber nada de lo que a ti respecta.

Milenka sollozó con amargura y lentamente se soltó del agarre de Christian.

—Si vuelves, yo mismo iré a tus hermanos y a tu padre para decirles que me tienes hartos —masticó sus palabras—. Tú...

—Suficiente. —Se tensó, ¿cómo hizo Nicholas para enterarse de su encuentro?—. Te dije que no vinieras —soltó con impotencia y abrazó a Milenka por los hombros para instarla a bajar las escaleras.

Era lo mejor.

Milenka debía irse con Nicholas, debía quedarse con el rubio porque él era el hombre que su familia sí aceptaría para ella.

—Alex... —musitó Chris minutos más tarde, dado que no pudo moverse ni un solo ápice, y ya no pudo mantenerse sobre sus pies y cayó sobre su trasero—. Alex —se sentó junto a él con la preocupación impresa en su rostro.

—Casi la mato —sollozó con pesadez y Chris se tensó—. Ella iba a lastimarse por mi culpa —empezó a respirar con dificultad—. Ella se ve tan frágil y débil que una simple caída hubiera bastado para que ella se rompiera en mil pedazos —soltó en un llanto desgarrador y aquel horrible día llegó a su mente.

—¡Milenka! —gritó aterrado al ver cómo rodaba por las escaleras—. ¡Milenka! —logró alcanzarla y se lanzó al piso, no muy seguro de cómo proseguir.

Ella estaba boca abajo, inconsciente, y cualquier movimiento en falso podría generarle un gran daño.

—No, por favor —suplicó aterrado y la tomó en brazos con mucho cuidado—. No, no, no —lloró angustiado al ver la sangre en su rostro y rápidamente se puso de pie.

—¡Alex! —Megan logró alcanzarlo y paró en seco al encontrarse con la escena.

—Vas a estar bien, ustedes estarán bien —susurró angustiado—. ¡Pide una ambulancia!

¿Qué diablos fue lo que hizo?

Nunca debió forzarla a avanzar, él la asustó con su ruda actitud.

—Van a estar bien, mi amor —la abrazó con fuerza y trató de apartar la sangre de su rostro.

Ellos tenían que estar bien. No podía pasarles nada, ellos... eran su familia.

—Esto ha llegado muy lejos, ¿no te parece? —siseó Nicholas, entregándole una taza de café, y Milenka miró la misma sin expresión alguna en el rostro.

—Nunca debí decirle que mató a nuestro hijo —susurró con congoja—. Él... hoy lo vi tan asustado.

No fue la única que la pasó mal, pudo percibir su desesperación, hasta la fecha Alex seguía lamentando la supuesta pérdida.

—Lo hiciste por su bien, él quería...

—¿Y si no quería? —le cortó—. Andrés me lo dijo, ¿qué tal si todo fue un malentendido?

«Te quiero lejos, no quiero saber nada de lo que a ti respecta».

—Sea como sea, tú estás haciendo todo lo posible para hablar con él y Alex no está poniendo de su parte. Ya no puedes seguir así, hoy estuviste a punto de hacerte daño y fuiste tratada de una manera desagradable.

—Alzaré las manos —confesó con cansancio—. No me gustó verlo así, fui egoísta al creer que era la única que estaba sufriendo con toda esta situación.

—Creo que lo mejor que puedes hacer es dejar que las cosas sucedan por sí solas —sugirió su amigo, pensativo—. Tal vez no es un buen momento para que Alex sea visto con su hija, eso podría sabotear muchas cosas.

—Lo sé. —Milenka asintió, cabizbaja—. Quisiera decir que él nunca llegará a sospechar que Alexa es su hija, pero Melody la reconoció y es probable que con Alex suceda lo mismo.

—Entonces deja que lo descubra por sí mismo.

¿Qué más podía hacer?

Fue tan terca que estuvo a punto de lastimarse, por lo que lo mejor que podía hacer era levantar las manos.

—¿Qué tal si salimos esta noche?

—¿Salir? —torció los labios con disgusto.

—¿Hace cuánto que no sales?

Negó con la cabeza.

—Deja que esta noche Alexa se quede con sus abuelos y ven conmigo, te llevaré a un lugar agradable.

—Yo...

—Necesitas distraerte un poco.

¿Realmente lo necesitaba?

—Está bien. —No se sentía en buen estado, por lo que pasar la noche con Alexa podría ser bastante complicado. Su hija era buena detectando su inquietud y nerviosismo—. Le preguntaré a mis padres si pueden ayudarme con Alexa.

Sabía que ellos aceptarían, pero incluso así, no quería abusar de su generosidad.

—*Con una condición* —le dijo su padre del otro lado de la línea—. *Préstame a Alexa mañana.*

—Pero es mi día libre —susurró.

—*Por favor* —insistió—, *¿por qué no lo usas para descansar y comer algo rico?*

Quizá no podría descansar, pero sí que podría comer algo rico junto a su hija.

—¿Puedo pasar por ella a las cinco de la tarde? —lo mejor sería negociar.

—*Trato.*

Sonrió.

—Gracias, papá.

—*Te escucho algo triste, ¿todo en orden?*

Él la conocía muy bien.

—Sí, sólo estoy algo cansada.

—*Salir con Nicholas te sentará bien, disfruta de tu noche.*

—Gracias —se limitó a decir.

Lo menos que necesitaba era que sus padres creyeran que estaba a punto de empezar una relación con su mejor amigo. Cuando el reloj marcó las siete, Milenka se sintió algo inquieta ante su reflejo.

¿Hace cuánto que no se arreglaba?

Acarició un mechón de su cabello, había olvidado lo hermosa que podía llegar a verse. Sonrió con timidez y acarició su vestido celeste, ni siquiera para la fiesta en honor a Alex se había sentido tan bien.

—Qué guapa —la halagó su amigo nada más verla y Mile jugó con las ondas de su cabello—. ¿Nos vamos?

—¿Estoy vestida para la ocasión?

Su vestido era corto, pero el escote asimétrico le daba un aire elegante.

—Primero te llevaré a cenar y luego iremos a un pub, te aseguro que estás perfecta.

—Bien —cerró todo y dejó que su amigo guiara sus pasos esta noche.

Capítulo 43

Estaban juntos. Milenka y Nicholas estaban juntos y por más que lo intentara, no podía sacar de su cabeza la imagen de ellos dos, cenando juntos, la noche anterior. Maldita la hora que Boris eligió ese restaurante, si bien ellos ni siquiera habían reparado en su presencia, Alex pudo observarlos durante toda la velada.

—¿Qué son esas ojeras? —farfulló Boris—. Arregla esto, no ves que tenemos una sesión de fotos en quince minutos —le ordenó a la maquillista y Alex lo miró de reojo.

¿Era impresión suya o estaba algo inquieto?

Se dirigió al set una vez que estuvo listo y miró la hora en su celular al darse cuenta que no había ningún bebé por el lugar.

—Alex... —la señora Karen estaba ahí—. Lamento la demora, surgió algo con la bebé, pero ya está en camino.

Miró a su mánager de reojo.

—No pasa nada.

A él no le afectaba esperar, pero Boris odiaba hacerlo.

Milenka ingresó a la oficina de Andrés con paso titubeante y no supo qué pensar al ver al imponente rubio tras de su escritorio, se había acostumbrado a que ese lugar fuera ocupado por su mejor amigo.

—Hola —musitó con nerviosismo—, ¿querías verme?

—Sí —soltó con frialdad y le indicó el asiento que tenía en frente—. Hoy hablarás con Alex.

—¿Él querrá escucharme? Intenté hablar con él, pero...

—Por eso te cité aquí —le cortó—. Él está en el set ahora mismo, ni bien termine haré que se reúna contigo aquí.

La piel se le erizó en respuesta, pero luego asintió.

Comprendía que era lo mejor.

—¿Cómo está Melody?

—Estará mejor cuando Alex sepa que es padre —zanjó y abandonó su lugar—. Espérame aquí, quiero estar cerca cuando la sesión de fotos termine.

—Está bien —musitó y sacó su celular con inquietud, no muy segura de a quien llamarle.

Nicholas tenía una reunión muy importante, sus padres estaban con Alexa y... un escalofrío

recorrió su espina dorsal al ver una llamada entrante de Daniel.

—¿Bueno?

—¿*Dónde estás?* —se oía bastante serio.

—En la agencia de Andrés, ¿por qué?

—*Bien, nos vemos ahí* —zanjó y cortó la llamada.

Tiempo atrás, le habría escandalizado la idea de que su hermano estuviera en camino, pero ahora mismo lo único que quería era hablar con la verdad. Su familia merecía saber quién era el padre de Alexa.

Alex observó de reojo como Andrés ingresaba al set y se preguntó qué pudo traerlo hasta ahí. Dudaba mucho que estuviera en el set por voluntad propia, por lo que quizá Boris le habría informado sobre el hecho de que no pensaba renovar ningún contrato.

Confirmó sus sospechas cuando los vio hablando en un rincón apartado.

¿Qué?, ¿pensaban sobornarlo para que vendiera su alma al diablo otros dos años?

«Eso jamás», siseó para sí mismo.

Las puertas del set se abrieron sin previo aviso y Alex estiró el cuello con interés para observar a los recién llegados. Se tensó, ¿qué hacía Pedro Montaña ahí?

—Siento la demora —dijo el pelinegro con una radiante sonrisa en el rostro y la señora Karen corrió en su dirección.

—Me asusté mucho, por un momento pensé que cambiaste de parecer.

—Eso jamás —aseguró él—, tenemos un contrato.

—Buenos días —se acercó al hombre y observó a la niña que estaba apoyada en su pecho. ¿Estaría dormida? Ella ni siquiera había movido su cabecita.

—Llegó nuestra modelo —dijo Karen con entusiasmo.

—Es bueno saber que el primer trabajo de mi nieta será junto a un hombre como tú —espetó Pedro, tensándole todas las extremidades.

Una nieta... ¿Carlos tuvo una hija?

Podría jurar que Aria le dijo que fue un niño.

—¿Podremos despertarla? Mis sobrinos... —Su voz fue muriendo cuando la pequeña castaña estiró la espalda y volvió el rostro en su dirección—. Es hermosa —la voz le tembló y no pudo apartar la vista de su rostro.

—Desde que la vi supe que era la indicada —espetó Karen.

—Podemos empezar —espetó el fotógrafo y todo su cuerpo tiritó cuando Pedro le entregó a

la niña.

—La dejo en tus manos —susurró Pedro—, cuídala bien, por favor.

—Sí —su cuerpo tiritó sin razón alguna cuando por fin tuvo a la niña en brazos y con mucho cuidado caminó hacia la tarima.

¿Qué le estaba pasando?, ¿por qué sentía una presión tan inquietante en el pecho?

La niña le regaló una pequeña sonrisa y Alex sintió un extraño temblor en las piernas. No le sorprendía que hubiera sido fichada, era la bebé más hermosa que hubiera visto en su vida y sus ojos grises lo estaban idiotizando.

—Se ve muy cómoda en tus brazos —comentó Karen una vez que estuvo en su lugar y Alex asintió.

—Alexa es una niña risueña y amable.

Hasta su nombre era hermoso.

Le parecía curioso que Pedro estuviera adentrando a su nieta a tan temprana edad en este mundo, de haber podido elegir, Alex habría sacado a esa niña del set cuanto antes; no obstante, esa decisión no era suya.

—Maneja a la niña un poco, Alex —le pidió el fotógrafo—, debes sentirte familiarizado con su peso para poder posar correctamente.

—Cierto —susurró y se sintió algo imbécil al no saber por dónde empezar.

¡Él era muy bueno con los niños!

Por el rabillo de ojo vio como Boris abandonaba el set como alma que lleva el diablo y frunció el ceño, pocas veces él aceptaba dejarlo solo, ¿a dónde habría ido?

—Alex —el fotógrafo demandó su atención—. Eleva a la niña y conecta tu mirada con la de ella.

—Entiendo.

Siguió su orden y cuando Alexa quedó en lo alto, le regaló una suave e inocente carcajada que le removió las entrañas y lo llevó a sonreír como un imbécil. Las puertas del set se abrieron sin previo aviso y Alex tuvo que pegar a la niña a su pecho al sentir como se sobresaltaba.

—Tranquila, preciosa, todo está bien —la meció en sus brazos y la abrazó con firmeza.

No lo entendía, ¿por qué sentía la loca necesidad de protegerla?

—Acepté que mi hermana participara en esto, pero no permitiré que Alexa siga ese camino. —La penetrante voz de Daniel llegó a sus oídos y rápidamente lo buscó con la mirada—. Suspendan todo.

—¿Qué crees que estás haciendo, Daniel?! —vociferó Pedro, era la primera vez que lo veía tan alterado—. Este no es asunto tuyo, ven conmigo —intentó sujetar a su hijo para sacarlo del set, pero el rubio se liberó de su agarre y caminó en su dirección.

—Devuélveme a mi sobrina.

Por alguna extraña razón, Alex ladeó el cuerpo y presionó a Alexa contra su pecho.

Daniel abrió los ojos con sorpresa.

—Hay un contrato —Karen enfrentó al hombre por él.

—Quiero verlo, ¿la madre firmó?

—¿Podrías calmarte? —pidió Andrés y sujetó a su amigo del hombro—. No continuaremos con la sesión de fotos, no es necesario que hagas un escándalo.

—¿Por qué me lo dijiste recién? —siseó Daniel, enfrentando a su amigo—. Como sea —escupió y se plantó frente a él—. Entrégame a mi sobrina, Alex —ordenó.

—No —respondió sin pensarlo y Daniel se puso rojo de la cólera.

—Pero ¿quién demonios te crees tú?

—Su padre.

Todos en el set se petrificaron al oír las firmes palabras de Pedro y Alex sintió como una corriente eléctrica recorría toda su espina dorsal, mientras la pequeña se removía en sus brazos con inquietud y le sonreía a su tío con toda la intención de tontear con él.

—¿Qué? —preguntó al mismo tiempo que Daniel decía—: ¿Cómo dijiste?

—Cómo oyes, Daniel —espetó Pedro—. Alex Ojeda es el padre de Alexa.

Alex empezó a tiritar sin control alguno y su abrazo sobre la pequeña se hizo más certero. Una lágrima se deslizó por su mejilla al comprender mejor la situación y dejó un tierno beso en su coronilla.

Nunca se fue.

Milenka nunca perdió a su bebé en la caída.

«Hablemos. Por favor».

La insistencia de Milenka empezó a cobrar sentido y la suave risa de su hija lo llevó a odiarse a sí mismo, una vez más.

¿Cómo pudo ser tan necio?

—Ella está en mi oficina —le informó Andrés, dejándole claro que él siempre supo la verdad, y lo miró con fijeza— y podría jurar que Boris fue a reunirse con ella.

La idea de que su mánager y Milenka estuvieran totalmente solos en la oficina de Andrés prendió todas sus alarmas y con el dolor de su alma le entregó a su hija a Pedro, puesto que sabía que ella no podría estar en un mejor lugar, y salió corriendo hacia el piso superior como si de eso dependiera su vida.

¿Boris lo sabía?, ¿por eso estuvo tan nervioso todo este tiempo?

—¡No me interesa! —escuchó el escalofriante grito de su mánager y aceleró su marcha—. Harás que Alex firme estos papeles o todo el mundo conocerá tu secreto —empujó la puerta de la oficina de Andrés justo a tiempo para ver como Boris lanzaba todo un folder al rostro de la castaña, provocando que esta terminara contra la pared.

Boris se volvió hacia él con los ojos muy abiertos y palideció al ver que no estaba solo, Daniel y Andrés le estaban pisando los talones.

—Alex, nosotros sólo estábamos...

—Estás muerto —no lo dejó terminar y se abalanzó sobre el rubio.

¿Desde cuándo él la trataba de esa manera?, ¿por qué razón Milenka se veía tan asustada y desprotegida?, ¿qué diablos estuvo sucediendo todo este tiempo?!

Alex se sentía tan molesto consigo mismo, con Boris y todo lo que estaba sucediendo, que fue incapaz de escuchar los gritos de Andrés y no dejó de golpear al rubio hasta que su cuñado y Daniel tiraron de él hacia atrás.

—¿Cómo te atreves a tratarla de esa manera?! —bramó sulfúrico y en ese momento escuchó su llanto, una suave melodía que lo hizo volver en sí y lo obligó a girar el rostro en su dirección.

Se zafó del agarre de los rubios y gateó hacia ella con rapidez.

—Milenka —susurró abatido, ¿por qué se veía tan pálida?, ¿en qué momento terminó en el piso?

Ella negó con la cabeza y empezó a temblar sin control alguno, al mismo tiempo que rompía en un llanto desgarrador. Conocía esas reacciones, ella estaba sufriendo un ataque de ansiedad.

La envolvió en sus brazos con firmeza, instándola a enterrar el rostro en su pecho, y empezó a susurrarle suaves palabras de consuelo para tratar de calmarla.

—Por favor, trata de calmarte, él no volverá a lastimarte —prometió con voz rota y cuando su llanto empezó a mermar, giró el rostro con ira contenida hacia Boris, quien se encontraba retirando la sangre de su rostro con molestia.

—Eres un idiota —escupió su exmánager—, esto no se quedará así, voy a demandarte por agresión laboral.

—Haz lo que quieras —farfulló.

—¡Esa mujer hundió tu carrera! —explotó—. ¡¿Crees que no sé qué planeas renunciar a todo por su influencia?!

—¡Ese no es tu problema!

—Claro que lo es —escupió—, invertí años de mi vida en ti.

Alex se rio con sorna, esto tenía que ser una maldita broma.

¡Él no era propiedad de Boris!

—Y ahora me encargaré de recibir mi compensación.

—Si demandas a Alex por agresión laboral, nosotros te demandaremos por agresión física hacia Milenka —siseó Andrés, demandando su atención, y Alex presionó su abrazo al ver como Daniel los observaba.

Nada ni nadie lo separaría de Milenka ahora mismo, ella lo necesitaba.

—No hice nada —soltó Boris con suficiencia.

—¿Lo dices en serio? —soltó Andrés con frialdad—. No te mandé a esta oficina sólo porque sí, tengo cámaras y micrófonos, estoy seguro de que sólo necesito revisar el archivo para encontrar más de una prueba.

Boris palideció.

—Haré que mi abogado te contacte, le darás su libertad a Alex y por el bien de tu futuro laboral aceptarás todas las condiciones, ¿me entiendes?

—Pero...

—Y, por si te interesa, mi abogado es el otro hermano de Milenka —le informó con frialdad y Boris se estremeció.

—Hablaré con mi abogado —se limitó a decir y salió del despacho de Andrés como el cobarde que era.

Alex apretó la mandíbula, ese hombre estaba muy equivocado si creía que esto se quedaría así. Sintió una suave presión en el pecho y centró toda su atención en Milenka, quien sin necesidad de emitir palabra alguna estaba pidiendo su libertad.

Rompió el abrazo con lentitud y algo en su interior se oprimió cuando sus miradas se encontraron, nunca quiso que las cosas se complicaran de esta manera.

—Lo mejor será que me marche —hizo el ademán de incorporarse, pero él la sujetó del brazo.

—No, tú y yo tenemos mucho de qué hablar.

Pudo percibir el temor en sus ojos y no necesitó explicarle la situación porque cuando Pedro entró a la estancia con su hija en brazos, Alexa sólo necesitó mirar a su madre en un estado lamentable para romper en un llanto desgarrador.

Capítulo 44

Alex abrió la puerta de la sala de reuniones sin emitir palabra alguna y dejó que Milenka ingresara a la misma con su hija en brazos. Le parecía un milagro que todos hubieran accedido a darles su espacio, aunque comprendía que la paz no duraría mucho tiempo.

—Tranquila, mi amor —rogó Milenka con voz rota, meciendo a su hija en brazos, pero eso no ayudó a que el llanto de su hija cesara—. Alexa —sollozó y Alex sintió una horrible impotencia en el pecho.

Odiaba verlas llorar.

—Debes calmarte —se posicionó frente a ella y apartó las lágrimas de su rostro—. Ella no se sentirá tranquila si tú no lo estás —musitó atropelladamente y Milenka inhaló profundamente y asintió—. Ven... —apartó una silla para que se sentara y se acucilló frente a ellas—. Lo ves... —El llanto de Alexa empezó a cesar y sus tiernos ojos grises no se apartaron de él.

—¿Podrías girarte? —pidió Milenka y Alex se enderezó al percatarse que tenía toda la intención de bajarse la blusa para alimentar a su bebé.

Le dio su espacio y pudo escuchar con claridad el momento en el que su hija empezó a relajarse. Ese hecho le ayudó a regularizar su respiración, estaba tan inquieto, asustado y preocupado, que ahora mismo sólo quería gritar y pedir una explicación cuanto antes.

Milenka nunca perdió al bebé, pero ella no dudó un solo segundo a la hora de hacerle una acusación tan fuerte.

Ese pensamiento lo instó a buscarla con la mirada y se acercó a ella con pasos cautelosos, su hija estaba a punto de dormirse y él no habló hasta que Alexa cerró completamente sus lindos ojos y liberó el pecho de su madre.

Milenka acomodó su ropa con lentitud y Alex cerró las manos en dos puños.

—¿Por qué me mentiste? —preguntó en voz baja y ella lo buscó con la mirada.

—Tú le dijiste a Nicholas...

—Dije lo que dije porque estaba molesto.

—Y yo creí todo lo que dijiste porque estaba asustada —respondió con sencillez, helándole las venas—. No quería que la mates —confesó con suavidad y Alex apretó la mandíbula.

—¿Me crees capaz de acabar con la vida de mi propia hija? —la indignación se apoderó de él.

—Estaba en el hotel cuando Boris llegó y me dijo que estabas en camino —musitó con amargura—, me dijo que no podíamos arruinar tu carrera y que lo mejor era deshacernos del bebé.

—¿Qué? —la garganta se le cerró.

—Luego tú llegaste y actuaste de una manera atemorizante, me asusté y sólo pensé en huir de ti.

—Yo fui a buscarte para hablar con la verdad, para hacer las cosas bien, pero tú perdiste el control y...

—Creí que querías lastimarme.

—Eso no es verdad.

—Me di cuenta tarde —confesó con amargura—, ahora entiendo que fui víctima de los engaños de Boris.

—Maldita sea —gruñó y golpeó el aire.

—Fui a Alemania para contarte la verdad, quería darte la opción de elegir, pero tú fuiste claro con Nicholas y luego llegó Boris... me sentí asustada, vulnerable y no supe cómo reaccionar.

—Me dijiste que perdiste al bebé para protegerla —dedujo y ella asintió.

—Sólo eso hizo que Boris se relajara y no volviera a buscarme. —Apartó la lágrima rebelde que se deslizó por su mejilla—. Incluso tú desapareciste, me bloqueaste de todas partes y...

—Lo hice porque te causé un gran daño, estaba harto de lastimarte y pensé que lo mejor para nosotros era mantener nuestra distancia.

—Te busqué al mes de su nacimiento, pero tú no quisiste hablar.

Sí, Alex reconocía su error, nunca la dejó hablar y siempre lamentaría ese hecho. No obstante...

—Pudiste gritármelo, incluso publicar la noticia y...

—No quería cometer el mismo error que Andrés, quería ser discreta para alejar a los medios de mi hija —reconoció—. Comprendía que existía la posibilidad de que no quisieras tener nada que ver con ella.

—Tonta —soltó con enojo.

—Cuando te llamé me dijiste que estabas rehaciendo tu vida y eras feliz —le recordó y él tragó con fuerza—. Me intimidaste con tus palabras y lo último que deseaba era estorbarte.

—Mientes —afirmó con seguridad—, tenías miedo y por eso no insististe.

—Puede ser —reconoció—, aún no sé si no eres una amenaza para Alexa.

—Claro que no lo soy —farfulló con enojo—. Ahora me doy cuenta de una verdad —Milénka lo buscó con la mirada—: tú nunca me amaste.

—¿Qué? —palideció—. Eso no es verdad, Alex, yo...

—Si me hubieses amado, jamás habrías pensado que quería matar a mi bebé.

—¿Por qué me culpas cuando esas palabras salieron de tu boca? —lloró con amargura.

—Si me hubieses amado, me habrías apoyado la mañana que decidí elegir nuestro amor por encima de todo.

—Era tu carrera, Alex, no podías renunciar a tu protagonista —trató de justificarse.

—Si me hubieses amado, habrías aceptado hacer las cosas bien desde un principio.

—Alex...

—Tú hiciste que las cosas entre nosotros terminaran tan mal —sentenció.

Era momento de que Milenka se enterara de todo el mal que le causó con sus inseguridades.

—Si esa es tu lógica —se incorporó con lentitud—, tú tampoco llegaste a amarme.

—Te equivocas —afirmó apasionadamente—. Yo te amé desde el primer momento.

—Si me hubieses amado, jamás habrías utilizado mi primera vez para castigarme.

Alex se estremeció.

—Estaba molesto, te metiste con mi hermana y...

—Y ahora está felizmente casada —le cortó, helándole las venas—. Si me hubieras amado, habrías entendido el miedo que yo sentía hacia mis padres y hermanos.

—Traté de entenderte, yo...

—Sólo lo intentaste por dos semanas —aseveró— y luego quisiste imponerte ante mí.

—Milenka...

—Si me hubieses amado, jamás habrías emitido amenazas tan contundentes referentes a un posible embarazo —Alex abrió los ojos de par en par—. Yo no alimenté tus inseguridades, siempre fuiste un hombre inseguro, pero decidiste atribuirme tus problemas y hacerme responsable de ellos.

—Yo...

—Yo sí te amaba, jamás permitiré que pongas en duda mi amor, porque si mal no recuerdo, fui yo la que luchó por nuestra relación desde el día uno, cuando lo menos que querías era tenerme cerca.

Alex odió que su labio inferior empezara a temblar y la miró con fijeza.

¿Por qué, de cierto modo, sentía que debía darle parte de la razón?

—Tal vez nunca nos amamos y fue el placer el que nos cegó.

Ella lo miró con horror, pero él no retiró sus palabras. Estaba claro que, si estaban juntos, ellos nunca dejarían de herirse el uno al otro.

—Ahora que hemos aclarado un par de cosas, lo mejor será que vayamos a hablar a un lugar más tranquilo.

—¿A dónde quieres ir? —lo miró con recelo.

—¿Sigues viviendo con tus padres? —ella negó con la cabeza—. Quiero saber dónde vive mi hija.

Hicieron el camino en silencio y ni bien estacionó su auto, supo que ese lugar no le gustaba

en lo absoluto. La zona de Brixton era peligrosa, ¿por qué Milenka y su hija vivían en ese lugar?, ¿acaso Pedro no las ayudaba económicamente?, ¿podría ser que ella hubiera perdido el favor de su familia?

«Imposible, Pedro las adora», afirmó para sí mismo y se bajó del auto con rapidez para tomar a su hija en brazos.

—¿Por qué aquí? —inquirió cuando ingresaron al edificio.

—Porque aquí puedo pagar la renta.

—¿Por qué ya no vives con tus padres?, ¿te echaron por tu embarazo?

La idea de que ella hubiera perdido todos sus privilegios por su culpa hizo que la piel se le erizara, pero el temor se fue con inmediatez cuando ella negó lentamente con la cabeza.

—Ellos me ofrecieron muchas cosas, pero quiero hacerlo sola —reconoció y Alex tragó con fuerza—. Es aquí —abrió la puerta y Alex se adentró al lugar con ojo crítico.

Ese lugar no tenía más de cuarenta metros cuadrados, definitivamente no era un lugar apto para ellas.

—Ven —lo guio hacia su habitación y Alex recostó a Alexa en la cuna con mucho cuidado. Sin poder evitarlo, sonrió tontamente al ver su hermoso rostro y dejó un casto beso en su frente.

—Alex... —la voz de Milenka lo hizo volver en sí y se enderezó en su lugar con enojo.

—Jamás te lo perdonaré —La miró con rencor—. Me tachaste de asesino. No tienes idea de cuan tortuosas fueron mis noches después de ese día y cuantas veces lloré por ese bebé que “murió” por mi culpa.

—Tenía miedo, yo creí que estando en el hospital, tú...

—Esto no se quedará así. —No quería volver a escuchar aquella suposición donde él era un peligro para su bebé—. Sí, Boris te engañó, pero tú debías usar el cerebro y darte cuenta que algo no cuadraba.

Milenka no pudo impedir que la visión se le cristalizara y bajó el rostro, apenada.

—Sé que cometí un error, pero te pido que no actúes de manera impulsiva. Lo hice por Alexa, en el fondo sólo actué como una madre.

—Y ahora yo actuaré como un padre —farfulló y no supo qué pensar al ver como perdía el control de sí misma.

—No, no puedes —pidió con desesperación y lo tomó de los brazos— te lo suplico, no me hagas esto —rogó aterrada, helándole las venas—. No me quites a mi bebé, yo lo hice para salvarla —soltó en un llanto desgarrador.

—¿Qué? —murmuró sorprendido.

—Por favor, te lo suplico —se arrodilló y se aferró a sus piernas—. No me la quites, yo sólo la protegí. Me equivoqué, nunca me imaginé que Boris podría engañarme —habló rápidamente y su llanto se intensificó.

Estaba aterrada. No iba a permitir que se la quitaran. Ella no hizo nada malo, sólo salvó la

vida de su hija.

—Haré lo que me pidas, pero no me la quites.

—Tranquila —se arrodilló frente a ella y la envolvió en sus brazos—. No te la quitaré, deja de temblar —susurró—. Deja de malinterpretar mis palabras, por favor —rogó con desespero.

¡Él no era un mal hombre!

Milenka sintió cómo el aire regresaba a sus pulmones y lo buscó con la mirada.

—¿Lo dices en serio? —sollozó.

Alex se estremeció, sus rostros estaban muy juntos.

—Sólo quiero ser parte de su vida —confesó y, por reflejo, su pulgar empezó a retirar sus lágrimas.

—Claro —asintió aceleradamente—. No te lo impediré.

Alex se tensó.

—Ven, levántate —la tomó de los hombros y la ayudó a incorporarse—. Quiero tener mis tiempos con Alexa.

—Los tendrás —le aseguró con immediatez.

—Milenka —rompió el contacto—, sólo quiero ser parte de la vida de mi hija, cuando esté con ella, te quiero lejos —habló con cautela y Milenka palideció.

—¿Cuán lejos? —inquirió con un hilo de voz—. ¿Cuánto tiempo querrás con ella?

—Podemos organizarnos por horas, o quizá días —murmuró y Milenka lo miró con súplica.

—Sé que rehiciste tu vida, jamás me meteré en tu relación, pero por favor, no generes un gran cambio en la vida de Alexa. El tener dos hogares podría sentarle muy mal.

—No te quiero cerca —confesó y Milenka tragó con fuerza—. No me gusta tu presencia, tú eres dañina para mí.

Lo sentía por su hija, pero hasta que se acostumbrara nuevamente a Milenka, las cosas serían así.

—De acuerdo —murmuró ella con la voz en un hilo y él volvió a centrarse en su hija.

—¿Cuándo hablaremos con tus padres? —no iba a dejar que ese tema quedara pendiente.

—Iré a hablar con ellos esta noche.

—Iré contigo.

—Quiero ir sola.

—¿Y qué sólo sepan tu versión? —la miró con burla y ella se tensó—. No, hoy todos se enterarán de la verdad y descubrirán que su santa Milenka nunca fue tan santa.

—¿Tanto me odias?

Ahora mismo, no tenía una respuesta para ella.

—Vendré por ustedes a las siete —no le dio una respuesta y ambos salieron de la habitación en silencio—. Habla con tus padres, no quiero que piensen que nos esconderemos.

—Está bien —musitó y abrió la puerta de su departamento—. Nos vemos.

Alex salió del lugar, pero antes de que le cerrara la puerta, espetó:

—Ve al doctor. —Ella frunció el ceño—. Te ves enferma —la vio palidecer, pero debía exteriorizar lo mucho que le preocupaba verla tan delgada— y no quiero que una enferma cuide de mi hija.

Capítulo 45

Milenka observó en silencio como Alex se marchaba sin mirar atrás y una vez que él desapareció de su campo de visión, empezó a tiritar con violencia.

Ella no estaba enferma, sólo había perdido demasiado peso.

No era justo, Alex estaba siendo muy duro con ella. No hizo más que proteger a su bebé, durante todo este tiempo sólo cuidó de Alexa y dio lo mejor de sí para que ella estuviera bien.

Era verdad, le mintió, pero lo hizo por las palabras que él mismo emitió. Ella no era la única culpable de que las cosas hayan terminado así.

—Milenka... —la voz de su amigo la devolvió a su dura realidad y corrió hacia él para abrazarlo por el cuello—. El señor Rivers me contó todo, trata de calmarte, por favor —rogó y la tomó en brazos sin problema para meterla al departamento—. Todo mejorará, lo peor ya pasó —susurró y la sentó en el sofá.

—Ya no puedo más —confesó con cansancio.

—Eres fuerte, lo estás haciendo muy bien.

—Nunca quiso matarla, Boris me asustó para generar esa reacción en mí —le contó con nerviosismo y él pasó saliva—. Cree que soy la única culpable, es incapaz de aceptar que se equivocó.

—Tú protegiste a tu hija y eso es lo único que importa.

—Pero me equivoqué, la alejé de su padre.

—Si él hubiera estado interesado, te habría dejado hablar cuando lo llamaste —aseveró—. Alex no sabe escuchar, nunca quiere ceder y supongo que después de todo esto empezará a mejorar su actitud.

—Dijo que soy dañina para él.

—Él es dañino para ti. —Hizo que lo mirara y apartó las lágrimas de su rostro con rapidez.

—Me dijo... me dijo... —empezó a hipear y él se asustó al verla tan ansiosa.

—¿Qué te dijo? —murmuró.

—Que no quiere que una enferma cuide a su hija —la voz se le quebró y Nicholas se puso rojo de la cólera—. ¿Tú crees que estoy enferma? Sé que no soy la misma mujer de hace un año, soy consciente de que el amor no existe para mí, pero... ¿Crees que no soy buena para cuidar de mi propia hija?

—Él está muy equivocado, nadie es mejor que tú para cuidar de tu angelito. —Ella bajó el rostro, sus palabras no le estaban haciendo sentir mejor—. Puede que no seas la misma mujer que antes, pero ahora eres mucho mejor. Tienes un gran futuro por delante y no sólo porque tienes una linda hija y trabajo, eres talentosa y hermosa.

—Gracias por estar con nosotras todo este tiempo —lo abrazó por el vientre—. Aunque no lo creas, no sé qué habría hecho sin ti.

—Jamás podría dejar a dos niñas —se burló con voz ronca.

—No soy una niña —gruñó y le dio una suave palmadita en el hombro.

—¿Acabas de golpearme? —preguntó con fingida indignación y ella le sonrió—. Esto no se quedará así —siseó y rápidamente empezó a hacerle cosquillas.

—No, no, espera —empezó a reír a carcajadas.

—Discúlpate.

Milenka no siguió su orden y terminó tumbada en el sofá, con su amigo sobre ella, torturándola.

—Está bien, está bien —jadeó entre risas—. Perdón, lo siento.

No era buena lidiando con las cosquillas.

—Muy bien —murmuró él y poco a poco dejó de torturarla—. Desventajas de ser una mujer celosa —bromeó y ambos se enderezaron con movimientos torpes, provocando que sus rostros terminaran muy juntos.

Milenka se tensó, ambos estaban muy agitados debido al juego y su proximidad le resultaba un tanto incómoda. No quería volver a cometer el mismo error del pasado, intentó apartarse cuando algo llamó la atención de Nicholas a su espalda, pero jadeó sorprendida cuando él rodeó su cintura y la buscó con la mirada.

—¿Qué sucede? —se rio, ¿por qué de repente estaba tan serio?

—¿Hace cuánto que nadie te besa?

—Como un año, ¿por qué? —frunció el ceño.

¿A qué venía la pregunta?

Nicolás llevó una mano a su mejilla y todo su cuerpo se petrificó.

—Nicholas... —le advirtió con la mirada, ellos eran amigos.

—¿Interrumpo?

Un escalofrío recorrió su espina dorsal al oír esa voz y abandonó su lugar con rapidez para girar sobre su lugar hacia la puerta de su departamento. Con todo lo ocurrido, había olvidado cerrar la puerta y no lograba entender por qué Alex regresó.

Se suponía que se verían más tarde.

Alex no podía descifrar cómo se sentía, pero aún no sabía qué era lo que le molestaba más. Que ella se aferrara a Nicholas y llorara en sus brazos, por culpa de todas las estupideces que dijo; que Nicholas le dijera cosas lindas, para borrar el gran daño que sus palabras le causaron, o que Nicholas haya sido la persona que la acompañó todo este tiempo que al parecer estuvo sola y todo porque él se alejó debido a sus miedos e inseguridades.

Tal vez, sólo tal vez, todo habría sido diferente si él hubiera cumplido su palabra y no la hubiera soltado tan fácilmente. Le dolía que Nicholas pudiera entender el actuar de Milenka y valorara todo su esfuerzo, algo que él no hizo por imbécil.

¿En qué estuvo pensando al decirle que estaba enferma?

«En tus propios miedos, porque temes que ella no esté bien y por eso regresaste», le informó una vocecilla y él tragó con fuerza.

Volvió por ella y no se sentía nada cómodo viéndola en los brazos de ese hombre, y estaba seguro de que no querría verla en los brazos de ningún otro individuo que no fuera él.

—Alex...

—¿Acaso no sabes que en un departamento donde viven dos mujeres la puerta debe cerrarse? —preguntó con molestia, pero no se dirigió a ella, sino al imbécil que llegó poco después de su partida.

—No están solas —respondió el rubio con desdén y abandonó su lugar con lentitud—. Yo siempre he estado aquí para ellas. —Alex cerró las manos en dos puños—. ¿Podrías decirnos por qué entraste sin tocar?

—Me preocupé al ver la puerta abierta y escuchar gritos —confesó.

—Bueno... —Nicholas suspiró—, estábamos jugando —contó con normalidad—. Iré por el botiquín.

—¿Para qué? —preguntó atropelladamente y Nicholas posó un dedo en la mejilla femenina.

—Te cortaste.

—¿Qué? —susurró Milenka y se llevó una mano al rostro—. Ahora entiendo por qué dolía, quizá me corté con una hoja cuando... —su voz fue muriendo y él recordó cómo el idiota de Boris le tiró un folder con hojas a la cara.

«Debo encargarme de ese imbécil».

—Déjame ver —caminó hacia ella y la sujetó del mentón para instarla a levantar el rostro—. ¿Te duele? —la ayudó a sentarse y se posicionó junto a ella.

No se iría, no pensaba dejarlos solos.

Si alguien sobraba en ese lugar, ese era Nicholas.

Alexa y Milenka eran... se tensó, no era el momento apropiado para tener ese tipo de sentimientos.

—No —apartó su rostro con timidez—. Estoy bien, no te preocupes.

Era imposible no preocuparse por ella.

—¿Te quedarás?

—Sí —susurró—. Esperaré a que Alexa despierte.

«No puedo dejarlas solas, no quiero irme sin ustedes», reconoció para sí mismo.

—Ella tiende a dormir mucho —le informó y se miró las manos con nerviosismo.

—No importa —susurró.

—Debo irme —la voz de Nicholas los hizo volver en sí y ambos se centraron en el rubio—. Acabo de recibir una llamada. La dejo bajo tu cuidado, encárgate de su herida —le entregó el botiquín y Alex asintió en silencio.

—No hace falta —dijo ella con nerviosismo—. No es tan grave —abandonó su lugar—, déjame acompañarte.

—Claro —ambos se dirigieron hacia la puerta y Alex se quedó en su lugar mirando el botiquín.

Nicholas no era una amenaza, posiblemente nunca lo fue. De haberlo sido, Milenka y él serían más que amigos.

—Alex... —volvió en sí y la buscó con la mirada—. ¿Quieres descansar? Hay otra habitación —le indicó una puerta que no había notado en primera instancia.

—No, prefiero curarte.

—Estoy bien.

—No lo estás —zanjó y la tomó de la muñeca para que se sentara—. Lamento mucho lo que Boris te hizo, te juro que no se quedará así.

Milenka no le dio una respuesta y Alex limpió su herida con delicadeza, reproduciendo una y otra vez la pregunta de Nicholas y la respuesta de Milenka. Si ella llevaba un año sin ser besada, eso quería decir que no intentó iniciar una relación con nadie.

Se percató de cómo sus párpados luchaban por mantenerse abiertos y sonrió con ternura.

—¿Estás cansada? —Ella asintió—. Listo —guardó todo en el botiquín.

—Gracias —acarició su piel—, ¿por qué no vas a la otra habitación? Creo que dormiré un poco.

—Aún no almorzaste —observó y ella se rascó la nuca con nerviosismo.

—No tengo hambre, me siento muy cansada y prefiero dormir.

¿Cuántas veces eligió dormir en vez de servirse un buen plato de comida?

—Te prepararé algo.

—Sólo estoy delgada, Alex, no estoy enferma —sus palabras le estrujaron el corazón.

—Lo siento, hablé sin pensar.

—No pasa nada —musitó y él la miró de reojo.

¿Por qué no se quejaba?

La Milenka que él conocía le habría restregado su sentir en su cara.

—Debes comer correctamente, sino lo haces te enfermarás.

—Me cocino todos los días, hoy no pude hacerlo porque Andrés me pidió que fuera a la agencia.

—Ve a descansar, yo te llamaré cuando la comida esté lista.

—Está bien.

Alex vio cómo se iba y rápidamente preparó un caldo de verduras, era el plato más sencillo y rápido que podía preparar. Después de cuarenta minutos en la cocina, acomodó todo en una charola y se dirigió hacia la habitación. Ingresó al lugar y se acercó a ella, dejó las cosas sobre la mesa de noche y la estudió con la mirada.

No le gustaba saber que Nicholas estuvo con ellas todo ese tiempo. ¿Por qué demonios no preguntó por ella antes?

—Milenka —murmuró y la movió un poco.

Ella abrió los ojos al instante y rápidamente se sentó.

—¿Ah? ¿Qué sucedió? —Miró la cuna de su hija y se relajó al ver que seguía dormida.

Alex se tensó, ¿por qué se exaltaba tanto?

—Come —pidió y le hizo un movimiento de cabeza señalando hacia la charola.

—Gracias —su estómago rugió y se acercó a la cuna para que ella pudiera disfrutar de su comida con mayor tranquilidad.

Se quedó prendado con la imagen de su hija y cuando abandonó su letargo, se encontró con Milenka totalmente dormida en la cama y un plato vacío sobre la charola. Al parecer estaba agotada. Se percató que tanto Milenka como su hija estaban durmiendo en la misma posición y sintió una presión en el pecho.

¿Qué tanto se había perdido de su pequeña?

Por reflejo se acercó a la cama y se recostó al otro extremo, no muy seguro de estar haciendo lo correcto. Una parte de él sabía que hizo mal al regresar, pero le resultaba imposible dejarla atrás. Saber y aceptar que también era culpable de todo lo ocurrido lo lastimaba, pero lo peor de todo fue ver cómo la autoestima de Milenka estaba por los suelos. Cubrió sus ojos con su antebrazo y negó lentamente con la cabeza, necesitaba dormir, fueron muchas emociones por un día.

Capítulo 46

No tenía la menor idea de cuánto tiempo pasó, pero fue su melodiosa voz lo que lo instó a abrir los ojos y regresar a la realidad.

—Alex, despierta —pidió y se sentó sobre su lugar con rapidez.

La habitación estaba a punto de terminar en penumbras.

—¿Qué hora es? —se frotó los ojos y todo su cuerpo se estremeció al escuchar la risa de su bebé. Levantó la mirada y la vio en los brazos de Milenka, ella tenía los deditos en la boca y ya no traía puesto su lindo vestido beige—. Mi vida —murmuró y por reflejo la tomó en brazos.

—Un poco más de las siete, debemos ir con mis padres.

—Me dormí —susurró y ella asintió.

—Ya preparé todo, puedes pasar al baño si deseas.

—¿Todo? —frunció el ceño.

—Un bolso con las cosas de Alexa —murmuró—, ella podría sorprenderme en cualquier momento.

Alex se quedó pensativo, suponía que tenía muchas cosas que aprender. Después de todo, Alexa era su primera hija y sabía muy poco del cuidado minucioso de bebés.

Cuando llegaron a la casa de los Montaña, Alex no supo qué pensar al ver únicamente a los padres de Milenka, por un momento pensó que sus hermanos también estarían ahí. La observó de reojo, ella no estaba menos sorprendida que él.

—Papá, mamá...

—¿Por qué no cenamos? —inquirió Anne con una sonrisa en el rostro y abrazó a su hija por los hombros—. Hay mucho de qué hablar, pero tengo mucha hambre, ¿ustedes no?

—Gracias.

Alex vio como una mujer, seguramente la niñera de Alexa, se llevaba a su hija, y antes de que pudiera protestar, Pedro espetó:

—Es lo mejor, sólo así podremos conversar de mejor manera, ¿no crees?

—No lo sé —susurró, le habría encantado cenar con su hija.

—Vamos.

—Está bien. —Lo mejor sería llevar la fiesta en paz, por todo lo que Milenka le dijo en el pasado, era muy probable que las cosas terminaran muy mal esta noche.

Una vez que estuvieron en la mesa, Pedro no esperó un solo segundo y tomó la palabra.

—¿Ya saben lo que harán de ahora en adelante? —Alex y Milenka lo miraron con sorpresa,

¿no pediría una explicación?—. No pensarán que los estuve esperando para que me cuenten sobre sus faltas y errores, ¿verdad? —Los miró con sabiduría—. Lo hecho, hecho está. Ahora sólo queda enfrentar la realidad con la mayor madurez posible.

Alex se tensó y miró a Milenka de reojo.

—Pero, papá...

—Lamento decirte esto, hija, pero siempre lo supimos. —La noticia de Anne les cayó como un balde de agua fría.

—¿Cómo? —preguntó ella con timidez—. ¿Ustedes mandaron a vigilarme?

—Claro que no —la rubia se ofendió—. Para nosotros todo fue muy evidente cuando fuimos a París.

Eso quería decir que nunca lo rechazaron y los miedos de Milenka estuvieron totalmente injustificados.

—¿Y por qué no me lo dijeron? —la voz femenina se quebró—. Yo pensé que ustedes no aceptarían nuestra relación.

—Eres una persona adulta, cariño —espetó Pedro—. Eres libre de elegir y amar a quien quieras.

—Pero...

—Ya cometimos un gran error con tu hermano, ¿por qué haríamos lo mismo contigo? —Alex observó su plato con fijeza, habían pasado por mucho y todo para nada. Al final de todo, los padres de Milenka nunca fueron los malos de la historia—. Para mí, ver como él se preocupaba por ti, fue más que suficiente para saber que estabas eligiendo bien —confesó Pedro y Alex tragó con fuerza.

Debió ser sincero desde un principio.

—No estamos juntos —se vio obligado a decir y los señores Montaña asintieron.

—Ustedes elegirán qué camino tomar, no podemos meternos, pero sí darles un consejo.

Milenka apartó la lágrima rebelde que se deslizó por su mejilla.

—¿Cuál es ese consejo?

—Deben pensar en el bienestar de su hija.

—Si siempre supieron que Alex es el padre de Alexa, ¿por qué nunca lo buscaron? —inquirió Milenka de pronto, captando su atención.

—Porque Nicholas nos contó lo que pasó en Alemania. —Alex se tensó—. Él defendió a Alex y nos aseguró que hubo un malentendido, pero debido a tus ataques de ansiedad decidimos no buscarlo. Todavía no era el momento.

¿Milenka sufrió ataques de ansiedad? ¿Nicholas abogó por él para que los Montaña no lo odiaran?

—¿Por qué mis hermanos no están aquí? —Milenka le dio voz a sus pensamientos y Pedro

les sonrió con amabilidad.

—Ellos saben que es tu vida, tu familia y tu decisión.

Milenka palideció.

—¿Lo dices en serio, papá? —lo miró con fijeza—. Daniel...

—Él hablará contigo cuando sea el momento —le hizo una seña al mayordomo—, ¿qué les parece si empezamos con la cena? Si en esta mesa todos queremos el bien de Alexa, supongo que no hay más qué decir.

La cena fue amarga, pero no porque todo haya terminado mal o sus acompañantes fueran desagradables, sino porque todo eso pudo haber pasado hace un año y no fue así porque se dejó llevar por sus miedos.

—¿No les molesta que sea el padre de su nieta? —preguntó de repente, demandando la atención de los padres de Milenka—. Mi reputación...

—Te conocemos, Alex, hemos tratado contigo y todo aquel que te conoce sabe que eres un buen hombre, ¿por qué nos enfocáramos en tu reputación cuando la misma va de boca en boca y se distorsiona a cada segundo?

—Gracias —musitó con voz débil y durante el resto de la cena no hizo más que pensar en su futuro.

Amaba a Milenka y a su hija, los Montaña no estaban en contra de su relación, ¿acaso esta era la señal que estuvo esperando para decidirse de una vez por todas por la familia que anhelaba tener con la castaña?

Daniel observó como Carlos blandía los contratos que Boris firmó hace apenas unos minutos y se apoyó en el capot de su auto, sintiendo un horrible nudo en la boca del estómago.

—¿Qué sucede? —inquirió su hermano—. Todo salió bien.

—Es mi culpa, ella nunca nos habló de su relación por miedo. —Su hermano no le dio una respuesta—. Pensó que le haría lo mismo que a ti.

—Daniel...

—Perdóname, Carlos, sé que posiblemente nunca podrás aceptarme nuevamente en tu vida, pero en verdad lo siento —confesó abrumado—. Hice lo que hice porque no quería verte mal, porque cuando Diana te abandonó, tú lloraste por días, te derrumbaste por semanas y no le encontraste sentido a tu vida. No quería que la historia se repitiera, para mí, Diana no era digna de ti y sólo me enfoqué en todo lo malo que te hizo.

—Y olvidaste lo bueno —se apoyó junto a él—. ¿Habrías rechazado a Alex?

—Claro que no —soltó con un suspiro—. Era el hombre que mi hermana adoraba y admiraba, me habría sentido feliz por ella porque, aunque él no sea de mi total agrado, sé que es un buen hombre.

—Es modelo.

—Podría haber sido jardinero si quería, lo único que importa es que ella sea feliz.

Carlos le regaló una sonrisa y le dio unas palmaditas en el hombro.

—Te perdono. —Daniel lo miró con sorpresa—. Esta es la prueba que siempre quise, necesitaba confirmar con mis propios ojos que habías cambiado y el hecho de que aceptes el amor de Alex y Milenka me lo confirma.

—No están juntos —la voz le tembló— y siento que es mi culpa.

—Tú no hiciste nada —frunció el ceño.

—Pero fue el miedo lo que hizo que Milenka lo alejara.

Carlos se frotó el mentón, pensativo.

—Sigue sin ser tu culpa —aclaró—, aunque he de admitir que eres algo entrometido. Nuestro padre me contó todo el caos que causaste en el set.

—Andrés lo planeó todo —le contó y Carlos frunció el ceño—. Él me dijo que debía ir a la agencia, que había un hombre que ha estado amenazando a Milenka y eso me dejó muy intranquilo.

—¿Y qué pasó que terminaste en el set?

—Me enteré que nuestro padre aceptó un contrato para Alexa y no me gustó.

—Pero es nuestro padre.

—Pero esa decisión es de Milenka.

—Lo hizo para que Alex descubriera la verdad.

—Lo sé, Andrés sólo adelantó el proceso.

—Ya tendrás tiempo para hablar con ellos, creo que Milenka y Alex se sentirán más tranquilos si expresas tu aprobación.

—¿Y si él no quiere volver con Milenka?

—Él se lo pierde. —Carlos se encogió de hombros—. Mira el lado bueno, después de nuestra visita, Boris no volverá a molestar a nuestra hermana.

—Ni a representar a nadie —farfulló—. Se metió con la mujer equivocada.

—Y ahora se quedó sin nada.

—Lo sé —siseó con frialdad—, él debe dar las gracias de que no lo mandamos al infierno.

Después de esa noche, Alex y Milenka no volverán a ser víctimas de ese idiota.

—¿Nos vamos?

—Carlos —lo sujetó del brazo y su hermano lo miró con fijeza—. Yo... si tú me lo permites, quisiera pedirle perdón a Diana.

Porque la juzgó mal, porque al final de todo, ella sí pudo hacer feliz a su hermano y él se

sentía muy agradecido y contento por ese hecho.

—Claro.

—Me siento una estúpida —reconoció ella una vez que estuvieron en su auto y Alex se tensó.

—El idiota fui yo, mis inseguridades no me dejaron actuar con madurez.

—Ellos siempre lo supieron.

—Debimos sospecharlo, me invitaron a esa cena para interrogarme.

¿Qué tan ciegos quisieron ser?

Puso su auto en marcha y por el retrovisor observó como Milenka jugaba con su pequeña, quien reía por lo alto y parecía estar llena de energía.

—¿Mañana vendrás por ella? —inquirió ella sin mirarlo y Alex se tensó—. Entro a trabajar a las nueve y no me libero hasta las tres de la tarde.

—¿Dónde es tu trabajo? —le respondió con otra pregunta.

—Un estudio fotográfico, nada del otro mundo —comentó distraídamente—. Aunque, ahora que lo pienso, debo hablar con mis padres —desvió el tema.

—¿Por qué?

—Ellos solían quedarse con ella todos los días.

—Nuestras rutinas cambiarán —dijo de sopetón y se estacionó con mucho cuidado para poder continuar con la conversación.

—¿A qué te refieres? —frunció el ceño.

—Hasta que mi hija se acostumbre a mi presencia, a mi departamento y a mi amor...

—Perdón —lo cortó y Alex se estremeció al identificar la tristeza en sus palabras—. Haré todo lo posible para ayudarte.

—Lo sé —espetó con seguridad—, por eso creo que lo mejor es que tú y Alexa se muden a mi departamento por un tiempo.

«O para siempre», agregó mentalmente, no muy seguro de cuáles eran sus intenciones.

—¿Qué? —lo miró con los ojos abiertos de par en par y Alex siguió con su camino.

—Iremos por sus cosas, necesito que me enseñes a cuidar de mi hija.

«Y en el proceso me dejes cuidar de ti».

Capítulo 47

Sus padres siempre lo supieron y nunca se les cruzó por la mente la idea de rechazar a Alex, por lo que la única culpable de todo esto era ella, quien con sus prejuicios se sabotó a sí misma y arruinó la hermosa relación que pudo llegar a tener con Alex.

«Lo perdí por cobarde».

—Quiero que te sientas cómoda —respingó en su lugar cuando le entregó una taza con leche caliente y lo miró con fijeza—. Siéntete libre de tocar lo que quieras, esta es tu casa.

—No será tan sencillo —admitió y le dio un breve sorbo a su taza.

—¿No tienes sueño?

Sí tenía sueño, pero se sentía tan abrumada que le resultaba imposible ingresar a su alcoba y fingir que todo estaba bien.

—Lo siento —se vio obligada a decir y se frotó el rostro con nerviosismo—. Al final de todo, fui yo la que te menospreció y eso se siente horrible —la voz se le quebró y Alex tiró de una silla para sentarse junto a ella.

—Ya pasó —acarició su nuca y lo buscó con la mirada—. Ahora tenemos una hermosa hija.

—Te perdiste muchas cosas.

—Lo sé —musitó con seriedad y tiró de ella con suavidad para envolverla en sus brazos—. Perdóname, por favor, nunca quise aceptar lo peligroso y dañino que Boris podía llegar a ser. No pude protegerte de él.

—Ya pasó —repitió sus palabras y rompió el abrazo con timidez—. Gracias por no odiarme, ni intentar quitarme a mi hija.

—Ningún juez te la quitaría —le informó con ternura— y después de todo lo que hiciste por ella, jamás osaría a causarte un daño tan grande. —Milenka se estremeció cuando sus dedos rozaron su mejilla y por inercia abandonó su lugar con rapidez.

No quería que la lástima lo llevara a cometer un nuevo error, ella le causó mucho daño y no podían olvidar que él estaba en medio de una relación con la pelirroja.

—Me iré a dormir —musitó y él abandonó su lugar con movimientos escuetos.

—¿No te molesta que te haya traído hasta aquí?

Era una buena pregunta, ¿por qué cedió tan fácilmente ante su orden?

—Quiero que tu relación con Alexa sea la mejor y te ayudaré hasta el último momento —confesó parte de la verdad, puesto que no podía decirle que en el fondo le gustaba estar cerca de él.

—Gracias —le dijo con aspereza y ella huyó a su habitación, ignorando por completo la llamada que Alex acababa de recibir.

Cuando Alex tomó la llamada, no muy seguro de lo que escucharía a continuación. Ahora entendía por qué su hermana se enojó tanto con él la noche que no dejó hablar a Milenka.

—¿Bueno?

—Alex, ¿cómo estás? —ella se oía muy alterada para su gusto.

—Bien, ya conocí a mi hija —la voz le tembló.

—*Es igual a nuestra madre.* —Se tensó, con todo lo ocurrido, ni siquiera pudo reparar en el parecido—. *La reconocí desde el primer día, pero me sentí muy ansiosa y nerviosa y no supe cómo manejar la situación.*

—Trata de calmarte, Mel —pidió—, estás embarazada y no puedes recibir emociones fuertes.

—*La noticia saldrá mañana* —le informó—, *todos en el set escucharon el altercado y divulgaron la información.*

—Es lo mejor, Alexa no será un secreto.

—*Esto puede afectar a tu carrera, dirán que las abandonaste y...*

—Eso fue lo que hice —reconoció con tristeza—, debí buscarla, debí escucharla y, sobre todo, debí elegirla.

Si él hubiera elegido a Milenka, nunca habría ido a Alemania para grabar su serie. Fue egoísta al pedirle que lo siguiera, ¿por qué no consideró él la opción de quedarse?

—¿La quieres?

—Con toda mi alma —las piernas le temblaron y se apoyó en la pared—. Ambas están en mi departamento, una parte de mí quiere aferrarse a ellas y no soltarlas jamás.

—*No lo hagas, hermano, son tu familia.*

—¿Me apoyas?

—*Hasta el último día* —espetó Mel.

—Ella nunca fue de tu total agrado.

—*Las cosas han cambiado y lo único que deseo es verte feliz.*

—Gracias, Mel.

—*Andrés tratará de manejar la situación, pero sobre Eliana...* —se tensó, se había olvidado por completo de la pelirroja.

—Nunca confirmé una relación con ella, sólo somos amigos —susurró atropelladamente.

—*Su manager está furioso, cree que esta noticia puede arruinar su carrera.*

Alex se frotó el rostro con cansancio, nunca quiso perjudicarla.

—Iré a buscarla mañana, hablaré con ella.

—*Está bien, recuerda que ahora mismo debes ser muy cuidadoso, los medios estarán sobre ti.*

Lo único que quería era que no fastidiaran ni juzgaran injustamente a Milenka.

Cuando giró sobre su eje para volver a su habitación, cada músculo de su cuerpo se tensó al ver a Milenka ahí, con su celular en mano.

—¿Qué sucede? —caminó en su dirección—. Estás muy pálida.

—Tengo que irme —musitó con voz débil y por un momento no pudo respirar—. Nicholas acaba de decirme que la noticia de tu parentesco con Alexa saldrá mañana, no puedo sabotearte de esta manera.

—¿Sabotearme? —frunció el ceño y ella asintió aceleradamente.

—Nadie tomará de buena manera la noticia —la voz se le quebró—. Además, tienes una novia y ella podría sentirse engañada.

—Lo que la gente opine me tiene sin cuidado, yo quiero estar junto a mi hija —espetó con seriedad.

—¿Y Eliana? —lo miró con pesar—. No te mentí cuando te dije que no deseo sabotear tus planes de vida. Regresé a ti por mi hija, porque quería saber si ella podría tener un padre.

—¿Sólo por eso? —susurró en un hilo de voz y ella asintió.

—Déjame regresar a mi departamento, pensemos con la cabeza fría: esto podría arruinar el futuro de tu serie.

—¿Por qué crees que eso me interesa?

La serie lo tenía sin cuidado, ¡él sólo quería luchar por el éxito y futuro de su relación!

—Es tu sueño.

Mentira.

—Ese nunca fue mi sueño —arrastró sus palabras y acunó su rostro con ternura.

—Alex...

—Tú eres y serás mi único sueño, Milenka Montaña.

Unió sus labios con suavidad, consciente de que no quería perder un solo segundo más, y rozó las puntas de sus narices con ternura al percibir su inquietud.

—Tranquila, mi amor.

—Alex —suspiró con miedo, al tiempo que él regaba un camino de besos por su mentón, y clavó las uñas en sus hombros.

—Shh... —pidió y rodeó su cintura para juntar sus cuerpos—. Deja de pensar, de sufrir y atormentarte, por favor —pidió y ella tragó con fuerza.

—De acuerdo, haré lo que me pides —intentó empujarlo, pero él no se movió ni un ápice.

—Bien, entonces bésame, mi amor —ordenó y unió sus labios con un beso duro y profundo.

—Mmm... —gimió ella, brindándole el espacio que necesitaba para que pudiera explorarla, y lo abrazó por el cuello para enterrar las manos en su sedosa cabellera.

Sus lenguas se entrelazaron con destreza, al tiempo que las manos masculinas moldeaban su cuerpo, y Milenka se restregó contra él de tal manera que Alex gruñó contra su boca, exteriorizando todo el deseo que lo estaba carcomiendo por dentro.

Esto no estaba bien, él tenía una novia, pero... ¿por qué no podían detenerse?

Milenka intentó apartarse, pero Alex se percató de sus intenciones y con suma delicadeza afianzó el agarre sobre su cintura, rodeó una de sus piernas y poco a poco la hizo descender hasta que quedaron recostado sobre la alfombra de la sala.

—No me rechaces, mi amor —rogó él con voz ronca, lamiendo sus labios con necesidad, y Milenka se arqueó en respuesta cuando sus manos empezaron a abrir su camiseta y, posteriormente, sus jeans.

—Alex —gimió por lo alto cuando jugueteó con la costura de su braga—, esto no está bien —habló con la respiración agitada y rodeó su muñeca—. Debemos parar, nosotros...

Él no dijo nada y devoró sus siguientes palabras con un beso profundo. Esto no estaba bien, ¿qué haría si luego él lamentaba sus acciones?

Alex estaba con otra mujer, Eliana era su futuro; en cambio ella era un tortuoso pasado. Sin embargo, por más que lo intentara, no podía impedir que la racionalidad la abandonara.

¿Cómo pensaría con claridad si el hombre que amaba la besaba con tanta pasión y abandono?

Quería entregarse, quería equivocarse y, como si eso no fuera lo suficientemente malo, quería aferrarse a él y no soltarlo jamás.

Alex tiró de sus jeans hacia abajo y Milenka levantó la cadera para facilitarle la tarea. Ya no había marcha atrás, necesitaba que esas manos y esa boca la tocaran más.

—Ah —gimió cuando la mano masculina se infiltró en su braga y tiró la cabeza hacia atrás, expectante—. Alex... —suspiró cuando en un suave movimiento su dedo dividió su piel y se abrió camino en ese reducido espacio que sólo pedía por él—. Oh, sí, mmm... —Él la calló con un beso voraz y hambriento, decidido a amortiguar sus sonidos, porque esa acción hizo que un nuevo dedo se hundiera en su interior y una grandiosa tortura diera inicio.

Milenka tiritó en respuesta, se aferró a sus firmes hombros y sollozó contra su boca cuando él empezó a manejar su cuerpo a su antojo.

—No sabes cuánto tiempo llevo soñando esto —susurró contra su boca, jadeante, y sus gemidos se entremezclaron—. Anhelaba besarte, tocarte, saborearte y hundirme nuevamente en tu interior.

—¡Ah! —le cubrió la boca con una mano y lo buscó con la mirada.

—Shhh... —rogó—, no quiero interrupciones, esto es entre tú y yo.

—Mmm —arqueó su espalda, sintiendo como aceleraba sus movimientos, y él apartó su mano con lentitud—. Debes parar, no sabes lo que haces.

Él aceleró el ritmo de sus movimientos y Milenka se tragó sus gemidos y gritos de placer.

—¿En serio crees que no sé lo que estoy haciendo? —besó su cuello con lujuria.

—Aah —gimió sin poder darle una respuesta—. Basta, por favor.

Alex atrapó sus labios y ella no pudo más, lo abrazó por el cuello y lo besó con voracidad, sintiendo cómo él acariciaba aquel punto que en cualquier momento la haría explotar y sus caderas empezaron a seguir el ritmo de aquellos dedos que la estaban llevando a la gloria. Una potente oleada de calor hizo que su cuerpo se estremeciera y algo en su interior explotara en mil pedazos, generando distintos espasmos de placer en su interior.

Poco a poco el beso fue perdiendo intensidad y cuando él liberó sus labios, ambos se mostraron agitados e inquietos. Alex se enderezó un poco y cuando intentó abrirse los pantalones, Milenka volvió en sí.

—No —gimió y con la poca fuerza que tenía, retrocedió sobre su lugar para romper todo tipo de contacto.

—¿Qué sucede? —preguntó él con inquietud y ella negó con la cabeza, angustiada—. Mile... —intentó explicarse, pero ella abandonó su lugar con rapidez y arregló su ropa con movimientos torpes.

—No puedo seguir —reconoció con inquietud—. Tienes una relación con Eliana, debes pensar en tu serie y en el bienestar de tu carrera.

—No es verdad —se levantó con rapidez—. Entre Eliana y yo sólo existe una amistad y lo menos que me interesa es mi carrera, ahora mismo sólo quiero pensar en el bienestar de nuestra familia.

Milenka tragó con fuerza, ¿él y Eliana no estaban juntos?, ¿su familia? Después de todo lo ocurrido, ¿él aún quería formar una familia con ella?

—Eso dices ahora, pero ¿qué tal si en un futuro lamentas tu decisión?

—Milenka...

—No quiero convertirme en tu peor error, Alex —confesó y salió huyendo hacia su habitación.

No quería que él tomara una decisión de ese calibre de manera tan precipitada, ¿qué tal si era el deber y el compromiso para con sus padres lo que lo estaba llevando a actuar de esa manera?

Además, en más de una ocasión le había dicho que estaba con Eliana, por lo que, de cierta manera, no podía confiar ciegamente en su afirmación.

Capítulo 48

Milenka creía que su carrera era lo más importante para él y no importaba cuanto negara ese hecho, ella no creería en sus palabras, por lo que lo mejor que podía hacer era demostrarle toda la verdad con hechos.

—Es inaudito, ¿cómo accediste a jugar un juego tan peligroso teniendo una hija? —vociferó el mánager de Eliana—. Creerán que ella se metió en tu relación, que es una mujer descorazonada por alejar a una niña de su padre.

—Eso no es así, nosotros nunca confirmamos nuestra relación y...

—¡Pero jugamos con sus mentes! —bramó el hombre—. Les hicimos dudar y eso se convertirá en un arma en nuestra contra.

—Pero somos amigos, siempre tuvimos buena química —observó a la pelirroja, quien parecía estar más abrumada que nunca.

—Tú no lo entiendes, podrías arruinar su carrera —escupió con desprecio y Alex se frotó el rostro con frustración.

—¿Podrías irte? —inquirió de pronto—. Quiero hablar con Eliana a solas.

—Si la serie fracasa, tú serás el único culpable.

—¿Por qué el hecho de tener una hija sabotearía algo? —frunció el ceño—. Soy un ser humano de carne y hueso que está enamorado y tuvo una hija, no entiendo cuál es el delito.

—Yo me encargo, Kyle —espetó Eliana con rapidez y despachó a su mánager con una simple mirada—. ¿Por qué mantuviste esto en secreto? —quiso saber ni bien estuvieron solos—. Creí que éramos amigos, ¿por qué nunca me contaste nada?

—No estaba al tanto de nada —admitió con pesar—, lamento mucho todo lo ocurrido, Eliana, pero no hay manera de que rechace a mi hija y me haga al desentendido.

La pelirroja se dejó caer en su lugar y lo miró con fijeza.

—Entiendes que para no salir afectada debo hacerme la víctima, ¿verdad?

—Lo entiendo. —Torció los labios con disgusto.

—Debo hablar porquerías de ti.

—Espero puedas controlar ese punto, no quiero que mi hija me crea un mal hombre.

Él nunca jugó con el corazón de nadie.

—¿Y qué me dices de tu carrera?, ¿no te afecta el giro que pueda tomar todo, una vez que dé mi conferencia de prensa esta noche?

—No pienses en mí como un colega —pidió—, sino como un amigo que quiere una buena vida junto a su familia.

—¿Tan importante es esa mujer para ti?

—Es lo más valioso que tengo y ella me dio el motivo de vida que tanto estuve anhelando — confesó con una sonrisa—. Hace unas semanas era un ser sin alma que se dedicaba a trabajar, ahora me siento un hombre realizado dispuesto a todo con tal de alcanzar mi felicidad.

—El amor te hace idiota —soltó con dureza.

—Es mejor ser un idiota que un cobarde —la miró con fijeza y Eliana palideció.

—¿Qué insinúas?

—Este año alcancé el dichoso éxito, estuve en la cima, pero para mí nada tuvo sentido. Sabía que, sin Milenka a mi lado, nunca podría ser feliz, y ahora que mi carrera está a punto de tocar fondo, me siento dichoso porque ella está conmigo y tenemos una hermosa hija.

—¿A dónde quieres llegar? —achicó los ojos con recelo.

—A veces es mejor seguir al corazón.

—Ni siquiera lo pienses —farfulló—. Si tú quieres cometer un error de ese calibre, adelante, pero no quieras jalarme al abismo contigo.

Alex asintió, su intención nunca fue motivarla a hacer tal cosa, simplemente le estaba aconsejando desde la experiencia.

—Trataré de que sea el mejor error de mi vida.

—Lo mejor será que te marches, por el momento tú limpia tu nombre y yo veré cómo manejar mi situación.

Alex asintió y abandonó su lugar con lentitud.

—Gracias por entenderme y lamento mucho haberte perjudicado de esta manera, en el fondo te deseo todo lo mejor.

—Gracias.

—Y descuida, digas lo que digas, lo que sé de ti siempre será un secreto —le guiñó el ojo y se marchó en silencio, sintiendo un gran alivio en el pecho.

Por fin acababa de liberarse de esa absurda responsabilidad.

La serie debía triunfar porque era buena, no porque Eliana y él hicieran buena pareja.

Llegó a su departamento con la esperanza de ver a Milenka y Alexa ahí, pero ella se había ido muy temprano, sin decir nada, y por ende tendría que ir a buscarla donde sus padres si quería reunirse con ella.

¿Qué más debía hacer para hacerle entender que no le importaba la serie ni sus contratos como modelo?

—¡Alex! —el grito de Megan lo hizo levantar el rostro y frunció el ceño al ver a sus amigos ahí, había olvidado que Chris tenía una copia de su llave—. ¿Es verdad?, ¿de verdad tienes una hija? —caminó hacia él con paso resuelto.

—¿Cómo se atrevió a escondértela? Dime que tomarás medidas legales —gruñó Chris y tanto

Megan como él lo miraron con horror.

—¿Qué te pasa? —farfulló Megan—. Es la madre de su hija, Alex nunca haría algo así, ¿verdad? —lo miró con preocupación y él acarició su coronilla.

—Claro que no. —Era incapaz de lastimar a Milenka—. Chris, sé que sufrí mucho y viviste en primera fila mis peores momentos, pero por favor, no seas duro con Milenka, ella tampoco la tuvo fácil.

—Pero...

—Boris le mintió, le dijo que nos encargaríamos del bebé y por esa razón ella actuó de manera tan irracional en el hotel, pensó que yo fui... —ni siquiera pudo terminar la oración.

—Pero tiene sentido común —siseó el rubio—, tú jamás harías algo así.

—Sí, pero horas antes le dije a Nicholas que haría justamente eso si ella llegaba a embarazarse. —Megan jadeó—. Estaba molesto, no medí mis palabras y ahora estoy pagando las consecuencias.

—Todo el mundo cree que las abandonaste por la serie y eres un patán por pretender a Eliana —le informó Chris con enojo.

—No es cierto, algunos afirman que Milenka te escondió a la bebé.

Curioso, las dos teorías eran muy ciertas.

—No me interesa —confesó—. Pienso retirarme —les informó y sus amigos lo miraron con sorpresa—. No soy feliz con mi trabajo, ni mi vida, quiero dedicarme a mi familia.

—¿Qué familia? —susurró Chris—. Ustedes no están juntos.

—Tal vez lo estaremos pronto —se encogió de hombros.

Megan se ruborizó.

—Eso es grandioso.

—¿Y ella quiere volver contigo? —soltó su amigo con desdén—. Después de todo el daño que te hizo, si yo fuera ella, no podría ni mirarte a la cara por la vergüenza. —Lo miró con fijeza—. Te evitaría, inventaría cualquier excusa para rechazarte, pero te ayudaría a ganar el amor de nuestra hija.

—Curioso —susurró abrumado—, es justamente eso lo que está haciendo.

—Ella te ama —dijo Megan con inmediatez—, ni siquiera terminó los talleres de Chris. —La miró con sorpresa—. Ella se marchó de París el mismo día que te fuiste a Berlín.

—¡Megan! —Chris quiso callarla, pero ya era demasiado tarde.

—No te lo dijimos porque estabas muy mal, pero ahora mismo mereces saber la verdad.

—¿No completó sus talleres? —miró a su amigo con fijeza—. Pero era el inicio de su sueño, Milenka...

—Yo creo que, en algún momento, tú te convertiste en su mejor sueño —susurró Megan con melancolía y él abrió los ojos con sorpresa—. ¿Qué tal si renunció a ti para dejarte el camino

despejado? Se suponía que grabar esta serie era tu sueño.

Recordó las palabras que Boris emitió la mañana que los encontró en el hotel Rivers y se estremeció al pensar en las acusaciones que hizo hacia los Montaña y cómo ellos podrían sabotear su carrera.

¿Podría ser...?

—Gracias —miró a sus amigos—, ahora no tengo razón alguna para seguir perdiendo más tiempo.

Milenka nunca lo dejó porque lo creyera poca cosa, lo hizo porque quería que él persiguiera sus sueños.

«Soy un imbécil», pensó con impotencia y se dirigió a la casa de sus suegros como si de eso dependiera su vida.

Ellos ya habían perdido mucho tiempo, un poco más de seis años, por lo que no pensaba perder un solo segundo más. Amaba a Milenka, quería vivir con ella y su hija, y eso era lo que haría sin demora alguno.

La impotencia invadió su pecho al darse cuenta que la prensa ya estaba haciendo lo suyo y lamentó que muchos reporteros estuvieran rodeando la casa de los señores Montaña.

—Es bueno verte, Alex —espetó Pedro nada más verlo en el recibidor y Alex paró en seco al ver a Carlos y Daniel ahí.

—¿Dónde está Milenka? Necesito hablar con ella.

—Es probable que esté en su departamento, ahí no podrán encontrarla —espetó Daniel y él se estremeció.

—¿Está sola? —palideció—. No puede ser, tengo que ir con ella.

—Espera. —Carlos lo sujetó del brazo, demandando su atención—. Si vas ahora, ellos te seguirán y las encontrarán.

—No puedo dejarlas solas —soltó con impotencia—, no me siento tranquilo —confesó abatido.

—Tengo un plan —espetó Daniel de pronto y los hermanos Montaña le dejaron claro con sus acciones que él era más que bienvenido en su familia.

Todo parecía indicar que su relación con Daniel sí podría mejorar después de todo.

Era muy probable que William estuviera considerando despedirla.

No podía faltar al trabajo solo porque sí, pero debido a todo el ajetreo que se estaba suscitando con la prensa, Milenka no veía lugar más seguro que su pequeño departamento. Podría haber ido con sus padres, pero no era una niña pequeña para ir en busca de ayuda en cada uno de sus problemas, había cosas que debía afrontarlas sola.

Alguien llamó a su puerta, generándole un horrible nudo en la garganta, y con pasos titubeantes se acercó a la misma.

—¿Quién? —su voz apenas y fue un susurro, Alexa estaba dormida y no deseaba incomodarla de ninguna manera.

—Ábreme, por favor —rogó Alex, generándole un horrible nudo en la garganta—. Te lo ruego, quiero estar con ustedes.

Sus palabras hicieron que sus manos se movieran por sí solas y cuando abrió la puerta, Alex no demoró un solo segundo a la hora de envolverla en sus brazos y cerrar todo a su espalda.

—¿Cómo hiciste para llegar aquí? La prensa...

—No me siguieron —le informó con un suspiro—. Tus hermanos me ayudaron a llegar aquí. Se tensó.

—¿Qué?

—Carlos se fue con mi auto, distraendo a todos, y Daniel me trajo hasta tu puerta —la buscó con la mirada y Milenka acarició su mejilla—. Ya no hay razón alguna para estar lejos de ti, tu familia no me odia, ellos no te odiarán por elegirme, así que, por favor, deja de rechazarme y huir de mí. ¿No crees que ya perdimos mucho tiempo?

La visión se le cristalizó.

—Eliana te hundirá en su conferencia de prensa.

Él le regaló una tierna sonrisa.

—Voy a retirarme —le informó y ella tragó con fuerza—. Ese no es mi mundo, ahí nunca podré ser feliz.

—¿Lo dices en serio? Llevas años en el medio y...

—Y sólo necesité conocerte para saber lo infeliz que era. —La abrazó con firmeza y la tomó en brazos para llevarla hacia el sofá y sentarla en su regazo—. No pensaba aceptar un segundo contrato con la productora e incluso le dije a Andrés que no renovaré contrato, por lo que deja de pensar en todo lo que podría pasar con mi carrera de ahora en adelante.

—Pero tu reputación...

—Tu familia me acepta, ellos saben lo mucho que te amo y eso es lo único que me importa.

Milenka lo rodeó con sus brazos y enterró el rostro en su cuello.

—Quiero intentarlo —confesó con voz débil—, quiero luchar por nuestro amor, estoy dispuesta a todo con tal de hacer que las cosas funcionen.

—No tienes que hacer nada —susurró él y besó su mejilla—, tal vez sólo tienes que ser imprudente y aceptar mi apresurada propuesta.

—¿Qué propuesta? —lo buscó con la mirada.

—Casémonos, formemos esa familia que merecemos.

Milenka se tensó.

—¿No crees que es algo pronto? Nosotros...

—Nos amamos desde hace seis años, Milenka, somos un gran equipo cuando estamos juntos y tenemos una hermosa hija, ¿de verdad crees que es necesario esperar?

Ella tragó con fuerza y asintió.

—Tienes razón, no hay razón para seguir perdiendo más tiempo —entrelazó sus manos con seguridad—. Te amo y quiero quedarme a tu lado.

—Eso es bueno —besó su frente—, porque no pienso soltarte jamás —zanjó y unió sus labios con hambre voraz, dejando claro que, a partir de ahora, nada ni nadie los separaría.

Fin

Epílogo

Tal vez la decisión de casarse con Alex había sido algo precipitada, pero Milenka no podía negar que ese día estaba resultando el más feliz de su vida. Por fin estaba junto al hombre que amaba y su familia estaba más unida que nunca, puesto que, por casualidades de la vida, Daniel no sólo logró recuperar el cariño de Carlos, sino que ahora Diana estaba dispuesta a formar parte de su familia.

—¿Estás contenta? —inquirió su esposo, abrazándola por la cintura con total libertad, y ella lo abrazó por el cuello antes de sonreírle abiertamente.

—Sí, por un momento pensé que nunca sería merecedora de esta dicha.

Alex negó con la cabeza.

—Gracias por volver a mi vida, por cuidar de nuestra hija y atesorar ese amor que a veces siento no merecer.

Milenka unió sus labios con suavidad, no le importaba que la gente los estuviera mirando, ¡era el día de su boda!

—Seamos claros con algo, ¿te parece?

—¿Con qué? —le sonrió con coquetería.

—Tú y yo merecemos esto y más.

—Bien dicho —la elevó por los aires y la hizo girar en su lugar.

En los últimos trece días todo había salido mejor de lo esperado y al final Alex no era el hombre más odiado de Inglaterra porque Eliana no utilizó la conferencia de prensa para hablar mal de él, sino todo lo contrario.

Ella denominó su amistad como especial, aseguró que Alex era como un hermano para ella y aprovechó la cobertura para presentar a su novia, con quien pensaba casarse el siguiente año.

La serie fue un éxito, pero no se haría una segunda temporada debido a la negativa de Alex; no obstante, gracias a los santos, Eliana recibió muchas ofertas de trabajo y estaba más ocupada y feliz que nunca.

Era bueno saber que no sabotearon su carrera.

—¿Por qué nunca me hablaste de tu tío? —inquirió ella mientras vagaban por el jardín, dispuestos a tomar un poco de aire fresco.

—No lo sé, supongo que su partida aún duele —reconoció con congoja.

—¿Podría conocerlo?

—Murió —espetó ceñudo.

—Pero podría ir a su tumba y darle las gracias por todo lo que hizo por ti cuando te sentiste

más solo que nunca.

Él la abrazó con fuerza.

—Iremos, te prometo que pronto las llevaré a Berlín.

—Perfecto, ¿ahora por qué no vamos por nuestra hija? —entrelazaron sus manos y tomaron el camino de regreso al salón, pero un bullicio al otro extremo del jardín llamó su atención.

Dos de sus invitados estaban peleando y ella apenas y podía creer que Nicholas, ¡su mejor amigo!, se hubiera atrevido a golpear a Adam, el amigo de Alex. Quiso preguntarle sus razones, pero el rubio sólo se marchó del salón sin mirar atrás y ella comprendió todo cuando vio a la mujer que estaba acariciando el rostro del apuesto ginecólogo.

Era Fernanda.

Ella estaba en Londres y todo parecía indicar que estaba lista para sacudir la vida de su amigo.

—¿Debería preocuparme por la hermana de Megan? —inquirió Alex una vez que estuvieron con Alexa y ella negó con la cabeza.

—No lo sé —susurró.

—Mejor no pensemos en eso —pidió él al verla tan inquieta—, es nuestro día, podemos dejar los problemas ajenos para más adelante.

—Tienes razón —besó la regordeta mejilla de su hija y Alexa se aferró al abrigo de su padre con ternura—. Ella te ama.

—Y yo me siento muy afortunado de tener el amor de ambas —reconoció Alex, comprendiendo que nunca más volvería a sentirse solo.

Por fin tenía la familia que su difunto tío, su hermana y seguramente sus difuntos padres soñaron para él.